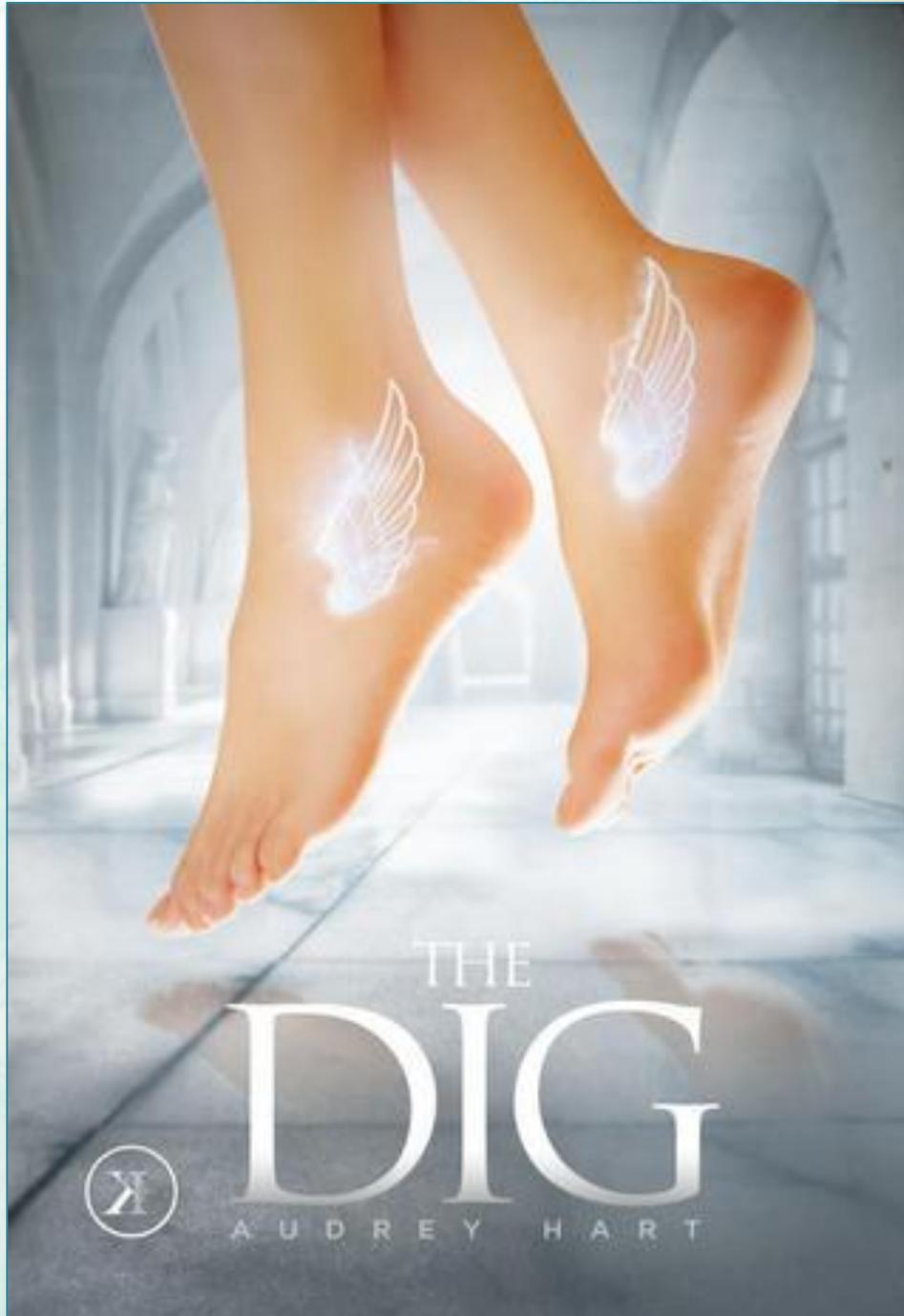


AUDREY HART

FORO DARK GUARDIANS



1

THE
DIG

AUDREY HART

FORO DARK GUARDIANS



THE
DIG

2

LIBRO UNO TRILOGÍA ZOE & ZEUS

AUDREY HART

THE
DIG

SINOPSIS

Zoe Calder siempre ha sido una extraña. Resguardada en internados desde que sus padres murieron, Zoe se entierra en el estudio del mundo antiguo. Su mayor emoción la vive mientras pasa sus veranos con su tía y su tío arqueólogo en excavaciones por todo el mundo. Y un día, en la investigación de un templo recientemente desenterrado en Creta, Zoe descubre un artefacto luminoso que la transporta a la antigua Grecia.

Como Zoe llega a aprender rápidamente, los dioses del Olimpo son reales. Las personas tienen misteriosos poderes... y Zoe se da cuenta enseguida de que también los ha llegado a poseer.

Sin embargo, cuando la gente de la antigua Grecia confunde a Zoe por una Diosa Olímpica, los dioses deben restablecer el equilibrio del mundo antiguo... sin importar lo que pase. Zoe se ve obligada a jugar en un juego confuso y peligroso mientras Hera reúne a los dioses en su contra... a todos a excepción de Zeus, el joven dios hermoso y alado que lo arriesga todo para salvarla.

Sin tiempo y fuera de su elemento, Zoe Calder se encuentra en la antigua Grecia, luchando contra el poder de los olímpicos, y la venganza y el desprecio de una diosa, todo por el extraño y misterioso chico que ha llegado a amar.

PRÓLOGO

TRADUCIDO POR CLYO

Todo el mundo habla de caer enamorado como si fuera la cosa más grande en el mundo. Todas las canciones, todas las películas, todos los libros. Te lo dicen una y otra vez, que cuando te suceda, será el mejor día de tu vida.

Nunca vas a dejar de sonreír.

Estarás tan feliz.

¿Quién sabe? Tal vez tienen razón. Estoy segura de que estaría mucho más feliz sobre caer enamorada si, cuando finalmente me suceda a mí, no este en realidad cayendo.

Rápido.

El aire frío se precipita sobre mí, mientras choco violentamente a través del cielo. La misteriosa niebla negra que me rodea es tan densa que no puedo ver nada. Por un segundo, creo que puedo sentir cristales de agua en mi piel mientras caigo en picado a través de las nubes, pero puede que sea sólo mi imaginación.

Si sólo se tratara de mi imaginación. Si tan solo todo lo que me ha sucedido, todos los extraños y maravillosos y aterradores encuentros, no fueran nada más que un sueño...

Pero si todo fuera un sueño, entonces *él* también sería un sueño.

Y yo, no intercambiaría mi tiempo con él por nada. Incluso aunque me dejó enredada en esta oscuridad misteriosa, para estrellarme contra la tierra.

Puedo sentir el aire calentándose. Ahora, en cualquier momento, habrá terminado. Intento una vez más a salvarme a mí misma, convocando a un poder que apenas he poseído recientemente.

Pero estoy cayendo demasiado rápido, y estoy desorientada por la niebla de tinta.

THE
DIG

AUDREY HART

FORO DARK GUARDIANS

Es inútil. Esto es todo.

Y entonces, estoy volando.



THE
DIG



Parte 1

El iPhone gigante que cambió mi vida.

6

CAPÍTULO 1

TRADUCIDO POR RODONITE



Sólo tengo una cicatriz y está en mi cuello. Es del verano, después del cuarto grado, cuando estaba en un día de campamento. Estábamos haciendo un ejercicio de confianza donde todos los niños estaban con los ojos vendados, sujetos de las manos y caminando a través del bosque. No estaba permitido romper la cadena, o los consejeros le dirían a tu familia que eras, algo así como, incapaz de confiar.

Habíamos estado caminando entre los matorrales por sólo un par de minutos cuando sentí que algo me picó en el cuello. Grité. Traté de soltarme, pero el niño y la niña que sostenían mis manos no me soltaron. La picazón se convirtió en una sensación de ardor. Le rogué a los consejeros que me ayudaran, pero me dijeron que sólo estaba entrando en pánico y que tenía que confiar en ellos.

Mi cuello siguió palpitando, pero me mantuve en silencio durante el resto de la caminata en confianza. Cuando terminamos, me arranque la venda de los ojos y hui al baño.

Me miré en el espejo y vi algo en mi cuello. Un aguijón. Fue difícil sacarlo pero lo logré. Ese día, aprendí que no podía confiar en los niños o adultos. Sólo podía confiar en mí misma.

Nunca regresé al campamento, pero debido a que mi tía y tío tenían un plan diferente para mí. Son arqueólogos y decidieron que tenía la edad suficiente para pasar los veranos con ellos en las excavaciones. Mañana es mi último día de escuela en la Academia Greeley y luego viajaré a Creta, una isla en Grecia, para unirme a mi tío Alex y a la tía Sophia para mi sesión anual de excavación. Me encanta pasar mis veranos en ese lugar. Vamos a estar aislados de la civilización, con el polvo hasta las rodillas, la arena y, con suerte, huesos.

Pero por alguna razón, no me emociona la víspera de Navidad, la siento normal. Me doy cuenta de que a fin de cuentas, no quiero ir a Grecia este año.



Lo cual es raro, porque yo soy mitad griega, mi nombre es Zoe, que significa vida en griego. Aunque para ser honesta, nunca he estado interesada en la cultura griega. Cuando leí acerca de la antigua Grecia, parecía como una gigante secundaria, como la Academia Greeley, sin agua corriente y canchas de squash. Fue la primera civilización que jugó, ¡y yo odio los juegos! Bueno, odiar es una palabra fuerte, y podría quemarme en otro año de rah-rah en Greeley, donde el fútbol manda.

Pero el deporte me parecía tan juvenil. En una de mis investigaciones en los libros había una cita de un sacerdote del antiguo Egipto: —Solón, Solón, vosotros, los griegos son todos unos niños, —te escucho, sacerdote.

Cuando piensas en Grecia, también piensas en la mitología griega. Bostezo. Los mitos no son nada para mí. No disfruto de las palomitas de maíz, de las películas de superhéroes, y si me preguntas, los mitos griegos son igual de absurdos. La forma en que los antiguos griegos adoraban a los dioses me recuerda a las chicas de mi dormitorio quienes hablaban de Gossip Girl y el otro tonto CW como si realmente conocieran a los actores que tienen todos como veinticinco años y ni siquiera tienen nuestra edad, para empezar. Y creo que esto es lo que debe haber sido vivir en la antigua Grecia: gente que cree en superhombres y habla de ellos como si fuesen parte de la vida real. Quiero decir, vamos. ¿No era La Odisea de Homero como los blogs de chismes que tienen los niños ahora? Lo sé, lo sé. Los griegos ya no creen en esos mitos, y probablemente sólo estoy nerviosa por reencontrarme con mi familia y estar en un lugar nuevo. Así que no debí haberme asustado. No quiero estar asustada.

Pero es demasiado tarde. Estoy completamente asustada: mordiéndome las uñas, frotando la cicatriz de mi cuello y mirando a los chicos en el patio patear una bolsa de Hacky. CeeCee, mi compañera de cuarto, odia cuando estoy así, sobre todo cuando está en el medio de contar una historia muy importante.

—Zoe, ¿si quiera pudiste escuchar lo que acabo de decir?

—Estoy escuchando. Estabas hablando del estado de Facebook de cómo-se-llame.

Mi pequeño truco funciona y CeeCee reanuda sus balbuceos sobre el estado de Facebook de cómo-se-llame y empacando sus bikinis y actualizando su Facebook acerca de sus bikinis, mientras se prepara para salir al viñedo de Martha.

—Entonces, ¿qué debo hacer?, —me pregunta.



—¿Qué? Lo siento, me perdí lo que has dicho.

—No importa, Zoe. Ya estás en tierra Geek. Lo entiendo.

—No es tierra Geek¹. Es tierra Griega.

—Por lo menos vas a ir finalmente a algún lugar genial. —Estoy sorprendida de que ella esté dispuesta a hablar de mi excavación. Hemos sido compañeras de cuarto en Greeley desde el séptimo grado, por lo que nos conocemos bastante bien. CeeCee es un asco en arqueología. Al principio, ella pensó que era como en las películas, en las que esquivas enormes rocas mientras corres por caminos de tierra y Shia LeBeouf te lleva en sus brazos y salva el mundo él solo. Cuanto más le digo acerca de mis trabajos de verano, las horas de minucioso trabajo para quitar el polvo de las paredes, los días largos sin nadie remotamente parecido a Shia LeBeouf² y la realidad sobre que la aterradora bestia que en realidad nunca encuentro es un fotógrafo de National Geographic; menos que quiere saber acerca de nada de eso. Una vez mencioné que mi tía había descubierto un par de pendientes de por lo menos mil años, y su única pregunta fue con respecto al potencial de rebajas en Forever 21³.

Suspiro.

—Sabes que me refiero a Grecia, en lugar de *Grease* la película, ¿verdad, Cee? Ella me lanza un bikini. Fuerte.

—Bueno, sí. Ellas van a Grecia en *La Hermandad de los Pantalones Viajeros* —. Le doy una mirada en blanco, mi mirada en blanco patentada que utilizo para informarles a los adolescentes que no soy como ellos. No sé sobre la película más reciente o la canción de rap que todos los chicos en la Sala de Harris estaban cantando en el almuerzo. Estoy fuera de eso.

Por suerte. Prefiero los libros.

¹ Geek: es un término que se utiliza para referirse a las personas fascinadas por la tecnología y la informática; y suena muy parecido a Grecia en Inglés, de ahí el juego de palabras: *Not Geek Land. Greece Land.*

² Actor que hizo de Sam Witwicky en *Transformers* y participó en una película de *Indiana Jones* como su ayudante.

³ Tienda y marca de ropa en USA



—Tú conoces la película, Zoe, con la chica que va a Grecia y es esa como tú, excepto que ella tiene un amor en la vida.

Aaaah. Ésa.

—Bueno, de todos modos. Grecia parece divertido. Definitivamente vas a tener que mandarme fotos.

—Las tumbas no son muy fotogénicas.

Cerró los cierres de su maleta. —¿Por qué nunca puedes estar emocionada por algo? Gimes y te lamentas sobre querer ir a ese lugar durante todo el año, y ahora vas a ir y estas como que “eh”.

—Porque no soy como tú. No me entusiasmo cuarenta veces al día y no siento la necesidad de anunciar mi ánimo en línea.

—Eres una idiota.

—Gracias, Cee.

Desde el último día del tercer año de secundaria, me decidí a tratar de hablar su lenguaje.

Tengo bastante fluidez para hablar el idioma adolescente cuando se requiere.

—Estoy segura que ir a Grecia es algo peliagudo.

—¿Peliagudo? Um, bien, mamá. ¿Quién dice “peliagudo”?, —eso era demasiado para mi fluidez.

—Bueno, yo lo digo.

—Tengo una sensación extraña, como que no me va a gustar estar ahí o algo.

—¿Estás bromeando? Te escucho hablar sobre cosas más aburridas como creación de las pirámides y finalmente iras ahí, como, la tierra de todos esos ardientes dioses corriendo alrededor en togas.

—Um, esos ardientes dioses son ficticios, CeeCee. Como que ellos no existen, —digo, sacudiendo mi cabeza.



—Tal vez no vaya. Quizás solo... tal vez vaya contigo al viñedo de Martha o algo así. Trato de imaginar un verano en el viñedo. Iríamos a la playa todos los días. CeeCee se enamoraría cuatro veces a la semana...

Miro hacia arriba y veo a CeeCee volviendo a jugar con su teléfono. Ella probablemente este texteadando a uno de sus amigos en pánico porque su torpe compañera de cuarto amenaza con quebrar su estilo en Tierra Preparatoria.

—Estás haciendo todo un drama, Zoe. Vas a ir a Grecia y lo sabes. Era difícil de asumir pero es tu destino y cosas así.

La luz cambia. Las sombras caen sobre nuestros unidos escritorios de caoba. Me gustaba vivir en esta sala y de repente me siento caliente con cariño por nuestro punto de vista, por nuestra escuela, por todas las partes a las que no pude ir por todas las noches que pasé en esta mesa de lectura y escritura en su lugar. Tengo escalofríos. Cae la noche lo que es tan dramático en esta época del año. No me gusta la palabra “destino”. Me pone nerviosa de alguna manera. Oigo “Destino” y pienso —es una estupidez.

CeeCee toma el top del bikini de mi lado de la mesa y los acomoda ella misma en el alféizar de la ventana. Uh oh. Ella va al modo serio.

—Esta bien, Zoe. Sé de lo que se trata realmente. Tienes miedo a volar, por lo de tus padres. Es totalmente normal sentirse de esa manera. —Estaba muy cansada de decirle que estaba equivocada. Que no tengo miedo a volar. No tiene ningún sentido, no le tengo fobia a los aviones. Solo dejo que la gente piense que la tengo porque que me hace parecer normal. Si tus padres murieron en un accidente de avión, ¿No le tendrías miedo a volar? Desearía no ser tan diferente de todo el mundo. De alguna manera, la vida sería más fácil si me gustase Gossip Girl y luchase con el temor de volar por los océanos. Las personas podrían—aceptarme.

A veces me preocupa que ni siquiera me noten.

—¿Quieres ir a ver Teen Mom⁴? —CeeCee me pregunta.

—Claro.

—¿En serio?

⁴ Programa sobre las vidas de adolescentes que quedan embarazadas de MTV

Asiento. Siempre evite este tipo de cosas en Greeley. Pero de repente me encuentro a mí misma detrás de CeeCee por el pasillo y bajando las escaleras, en la sala común. El programa ya había iniciado en el momento en que entre, lo que significaba que me salve de las miradas del qué-es-lo-que-haces-aquí, solo en raras ocasiones me unía a ellos. El tercer año hubiera sido más fácil para mí si hubiera salido más. Pero digo que al final de cada año. Siempre ha sido así. No sólo puedo entrar en algo cuando sé que está a punto de terminar. Llegaba al piso de danza durante los últimos cinco minutos de cada baile y por lo general jamás iba a la sala común para ver un ridículo espectáculo que todo el mundo amaba, solo llegaba a los créditos.

Me siento en el fondo y envuelvo mis brazos alrededor de mis piernas y me balanceo un poco. Brrr.

Cada ventana está abierta y la brisa que cruza se intensifica. Nadie parece tener frío salvo yo. Podía llorar, inundada por la sensación de que nunca voy a estar aquí otra vez, que el viento viene por mí. Basta, Zoe. Estás siendo lamentable.

El año que viene vas a estar en una residencia como ésta.

Y si lloras, todos te miraran. Me desprendí de mis piernas y trate de sentarme normalmente, lo que significase eso, mientras espero a que la extraña sensación de picazón pasara.

De alguna extraña manera, cuando miro hacia atrás después de esa última noche en la sala común de Greeley, me pregunto si tuve alguna premonición sobre lo que iba a venir, como si supiera de alguna manera que realmente encontraría mi destino en Grecia.

CAPÍTULO 2

TRADUCIDO POR CLYO



Hemos estado atrapados en la pista del aeropuerto de Heraklion en Creta durante una hora y seis minutos. Eso no es mucho tiempo.

Pero cuando has estado viajando durante veintidós horas, duele.

Todo el mundo hace lo mismo cuando esta varado en un avión: Hablan por teléfono y textean a las personas que aman.

¿Por qué esta gente tiene tanto que decir cuando todos hemos estado en el mismo avión durante tantas horas? La única persona, aparte de mí, que no está en el teléfono es un anciano a tres asientos de mí. Me pregunto si vive en Estados Unidos, como yo, o si vive aquí, en Grecia. Me pregunto si se está preguntando por qué no estoy en el teléfono tampoco, pero como la mayoría de los hombres en el mundo, no sabe que estoy viva.

13

No soy fea ni nada de eso. Sólo tengo cosas mejores que hacer que teñir mi pelo de rubio o estudiar detenidamente camisetas en Forever21.com. Tengo el pelo oscuro, rizado natural. A veces me veo como una Diosa griega con mis tentáculos oscuros, pero la mayoría de las veces me veo como un cuadro "antes de". Siempre he tenido la sensación de que voy a verme mejor cuando sea mayor, como que un día me despertaré y encontrare que mi nariz se ajusta a mi cara y mis mechones se rendirán a mí. Pero voy a estar tan ocupada con el trabajo que ni siquiera me daré cuenta.

Sera entonces cuando caiga enamorada.

La mujer a mi lado me codea bruscamente. Se trataba de un accidente, pero lo entiendo. La gente está realmente incómoda con el silencio en situaciones cercanas como esta.

Tengo que hacer algo, así que inicio sesión en Facebook.

CeeCee Banks acaba de aterrizar en MVevee y ¡Ya aterrizó la diversión para esta noche!



Unida a su actualización esta una foto del Hipstamatic⁵ de CeeCee con un tipo con el pelo rubio desgreñado y una camisa polo.

Se han hecho amigos enseguida. No sé cómo lo hace. Pero trato de no tomármelo demasiado en serio. Si sé algo acerca de los veranos de CeeCee en-MVeee, es que los romances de finales de junio no duran el tiempo suficiente para convertirlos en su descripción de su verano cuando llega en septiembre. Y ¿quién sabe? Tal vez este sea el verano, en el que yo consiga un lindo novio del cual hablar tarde en las noches.

Cuando la azafata por fin nos dice que somos libres para movernos por la cabina y desembarcar, surge el caos. La mujer a mi lado, parece pensar que si tira su bolso en mis pies, conseguirá bajarse del avión antes que yo. Mientras arrastro los pies hacia el pasillo, con cuidado de no molestar al Anciano—nada—de—Teléfono me corta el camino, me siento optimista. Mi Grecia no será sobre juegos y mitos y tonterías. Mi Grecia será sobre filósofos y dramaturgos y personas que están demasiado ocupadas construyendo ideas y templos en lugar de obsesionarse con lo que otras personas piensen de ellos. Esta es realmente mi patria de una manera. Creta es la cuna de la ciencia y conseguí una sólida A en física este año. Trato de no sonreír, porque no quiero parecer tonta, pero los más locos pensamientos se comprimen en mi cabeza.

Es tan triste que Aristóteles este muerto. Siento como que podríamos haber conectado, casi tan instantáneamente como CeeCee y su peludo novio veraniego.

Me siento tonta por pensar en eso, pero, de nuevo, no es como que yo sea así de ilusa.

No es como que me esté imaginando que podría haber ligado con uno de esos adoradores-de-dioses-en toga. Mejor fantasear con alguien que vivió una vez que con alguien soñado por gente desesperada y supersticiosa.

Le texto a tío Alex: *Caminando*.

Saltando en realidad, pero nadie tiene que enterarse.

Siempre es fácil de detectar al tío Alex y a la tía Sofía en un aeropuerto. Buscas por la más llamativa, y golpeada van que puedas encontrar. Luego, buscas a la pareja de mediana edad en atuendos de color caqui que combinan. Parece que van a una fiesta de disfraces como el Sr. y la Sra. Indiana Jones.

⁵ Aplicación para compartir fotografías desde los iphones.

Me acerco a la camioneta y subo por la parte trasera. Alex esta conduciendo y Sophia está en el teléfono coordinando la llegada de un interno. Tienen una buena manera de detectar cuando quiero ser dejada en paz.

Es maravilloso solo pasar el tiempo en la furgoneta, mirar por la ventana y llegar a conocer a mi casa de verano. Desde el exterior, el aeropuerto de Heraklion en realidad se parece a un antiguo coliseo, como imaginado por arquitectos que construyen parques temáticos. Y mientras nos adentramos en la ciudad que lo rodea, tengo esa sensación nerviosa que me da cada vez que llego a una excavación. Recuerdo mi primera excavación en Hawái, el aterrizaje y estar tan perturbada por las cadenas de comida rápida. Alex y Sophia querían saber por qué estaba siendo tan callada y les dije que, desde el cielo, Maui parecía tan salvaje, con montañas y exuberante césped, pero que todo lo que vi debió haber sido solo una ilusión. Me dijeron que cerrara mis ojos y esperara. Y lo hice, estaba agotada. Cuando me despertaron, apenas y podía hablar; volcanes, árboles de palma silvestres y sol tan caliente que se sentía como si pudieras sostenerlo entre tus manos.

En el borde de la excavación, nos detenemos para un control de carretera. Un hombre con una carpeta y una larga barba delgada se acerca al coche. A estas alturas se quién es este tipo; es un guardia.

Por lo general, cavamos en áreas protegidas, lugares donde los turistas no son permitidos y los lugareños evitan porque respetan su historia y no quieren construir allí una casa o un Taco Bell. Mientras mi tía y mi tío tienen una pequeña charla con el tipo de la carpeta, miro más allá, hacia la alta hierba ondeando en la distancia y me siento como un atleta a punto de llegar a la línea de meta. Estoy tan concentrada en la carretera por delante que cuando mi tío pone la torpe Van en marcha, me caigo hacia atrás. Tía Sophia y tío Alex comparten una risita, y luego sucede algo extraño.

Tía Sophia aprieta su mano. Ellos nunca se dan la mano, al menos no frente a mí. Una ola de soledad barre sobre mí. Miro por la ventana y disfruto de la nueva tierra. Todos los arboles se ven sedientos, pero obstinados, como que si los rociaras con una manguera, el agua te salpicaría de vuelta.

Son irregulares y enormes. Si fuera una niña pequeña, estaría teniendo pesadillas esta noche.



Todo es tan incoherente y desorganizado. Veo un parche de hierba verde eléctrico, casi como la alfombra de la sala común en la escuela. ¿Y por qué? No tiene sentido.

Paredes de roca salen de la nada y me mareo cada vez más. En un lugar como este, ¿cómo sabes siquiera por dónde comenzar a excavar?

—¿Qué te parece, Zoe? —pregunta Alex.

—Es salvaje.

—Tienes que ser muy cuidadosa aquí, —dice Sophia.— La mayoría de estos arbustos tienen espinas.

—Puedo notarlo.

—Y no puedes ir vagando descuidadamente en los valles. Los senderos no están bien marcados.

—Lo sé. Ya que los turistas no están permitidos. —Tía Sophia encuentra mi mirada en el espejo retrovisor y sonrío. —¿Hay algo que tu no sepas, Zoe?

—No. Es evidente que lo sé todo. —¡Qué cosa más estúpida para decir!“lo se todo.” Hay tanto que no se. No sé donde voy a ir a la universidad.

Diablos, ni siquiera sé sobre que voy a escribir en mi ensayo de admisión.

Es irracional que me sonroje, pero lo hago, porque pensar en la universidad me hace pensar en el ridículo ensayo que había comenzado a escribir la otra noche.

Una de las escuelas de mis sueños exigió que todos los futuros estudiantes respondan a esta pregunta en forma de ensayo: *¿Quién eres y qué te hace diferente de todos los que conoces?*

Las aplicaciones no se aceptaran durante algún tiempo, pero estoy muy emocionada acerca de la universidad y realmente no quería ir a la Jam Junior en el West Lawn, así que me senté en mi cama en el vacío dormitorio tratando de responder a esa pregunta. Empecé a escribir sobre arqueología (¿qué otra cosa?) Y luego de mi aversión a Facebook hasta que muy pronto me las había arreglado para escribir la frase más tonta de todos los tiempos: *Los sentimientos son simplemente planos, no tan resistentes como los*



artefactos. No puedes excavar para sacar un amor de 2.000 años de antigüedad. Pero puedes sacar un trozo de arcilla.

Me estremezco sólo de pensarlo. Ni siquiera podría conseguir un trabajo escribiendo mensajes de cumpleaños para una compañía de tarjetas de felicitación.

—Tierra a Zoe.

Y entonces, en un flash, olvido todo acerca de mi ensayo. Hemos llegado a la excavación. Esta es mi parte favorita del verano. Las tiendas están levantadas, cuencos de metal de humus y zanahorias están capturando el sol y cegándome, los voluntarios de camisas-amarillas-como-única-ropa están zumbando alrededor, transportando picos, planos, jarras de agua.

Estoy en casa.

Tía Sofía se da vuelta y me sonrío. —Zoe, tenemos algunas noticias muy emocionantes.

La miro. Entonces miro su mano, todavía encerrada en la del tío Alex. Me da pánico. Siempre estoy asustada de que puedan tener un bebé. No es que no me gusten los niños, ni nada. Pero un bebé no puede ir a una excavación, ¿verdad? Trago saliva.

Sophia se ríe. —Relajate. No estoy embarazada.

—Entonces, ¿qué es?

Ella se da la vuelta y mira hacia adelante a la base del campamento, el cual, ahora me doy cuenta, tiene una energía que es diferente a la que he vivido en las excavaciones anteriores. Una de las voluntarias está jadeando y agitando los brazos, como si fuese testigo de una especie de milagro.

—Chicos, en serio. ¿Cuales son las noticias?

Tío Alex suelta a Sophia y agarra las llaves.

Se vuelve y me mira. —Ya lo verás.

CAPÍTULO 3

TRADUCIDO POR RODONITE
CORREGIDO POR CLYO

Debe estar a cien grados cuando me despierto en la tienda a la mañana siguiente, cubierta en sudor. Me encanta esa primera mañana en el nuevo sitio. Estoy desorientada, pero segura. Estoy grogui y con jet-lag⁶ y ahí está ese maravilloso momento cuando no está claro en que parte del mundo estoy o cómo llegue aquí.

Naturalmente, la tía Sophia dice que no hay excusa para llegar tarde. Pero ella debe saber por ahora que este es el único día del verano en el que seré toda femenina. Es como el primer día de clases. Y dado que esta excavación es más o menos la más grande excavación de mí vida y la de ellos, creo que se me permitirá.

Ellos vinieron aquí con la esperanza de descubrir un antiguo pueblo, pero lo que encontraron fue un antiguo templo. No lo he visto todavía, pero todos en la cena de anoche utilizaban los mismos adjetivos: alucinante, asombroso, más grande que la Casa Blanca, más grande que la vida. Cada vez que estoy cerca de que mi mente quede en blanco y se me descuelgue la mandíbula, me gustaría verlo. Y bien, esto no es sólo por el templo gigante. Por mucho que odie admitirlo, también se trata de chicos. Finalmente tengo diecisiete años. Voy a ser una sénior. Así que si alguna vez hubo un verano en el que yo pueda en realidad tener un poco de aventura romántica, este sería el indicado. Y es más probable que la aventura ocurra si llevo algo lindo. Los estudiantes universitarios acamparon la noche anterior, por lo que no conocí a ninguno de ellos. Nunca he tenido un novio de verano, pero Alex y Sophia siguen diciendo que la cosecha de estudiantes de este año es realmente especial.

Y dos de estos especiales individuos son chicos. Quiero decir, que una nunca sabe. Tal vez el descubrimiento del templo es una especie de presagio.

⁶ Jet lag, también conocido como descompensación horaria, disritmia circadiana o síndrome de los husos horarios, es un desequilibrio producido entre el reloj interno de una persona (que marca los periodos de sueño y vigilia) y el nuevo horario que se establece al viajar en avión a largas distancias, a través de varias regiones horarias.

Tal vez este es el verano donde todo venga junto. Y tal vez los pantalones blancos son la clave.

En una rara excursión al centro comercial a la ciudad cerca de Greeley, deje a CeeCee escoger la ropa para mí.

Son poco prácticos y un poco tontos, pero tal vez eso es algo bueno. Me deslizo en mis pantalones nuevos de cargo blanco. Nunca he vestido pantalones blancos antes, y son más crispados y prietos que mis kakis. El top que ella escogió lucía como tres tallas más pequeño, pero una vez que lo cubrí con una camisa de lino color canela, me sentí un poco más como yo. Peiné y frote mi cabello alisándolo con gel, a través de las ondas y hasta los extremos. No había espejo en la tienda, así que tome mi iPhone y saque una foto de mí misma.

La máscara que me puse me hace ver como un payaso, pero al mismo tiempo, me siento más sofisticada. Lo suficientemente buena para Aristóteles... tal vez. Era mi mala suerte que la tía Sofía estuviera pasando justo en el momento en que salía de la tienda. Deja de caminar. Sus ojos se abren.

—Zoe, ¿dónde está la fiesta?

—Para.

—¿Pantalones blancos? ¿Estás bromeando?

—Son de algodón. Cualquier cosa se lava.

Ella niega y se me acerca. Susurra —Estás perdiendo tu tiempo. Los estudiantes universitarios no han vuelto de su noche fuera. No hay chicos para ti todavía, Zoe—. Mis mejillas se encienden y quiero irme a cambiar inmediatamente. ¿Soy tan obvia? Mire a mí alrededor. Todos los demás estaban con pantalones oscuros. Podría matar a CeeCee.

Sacudo mi cabeza, y comienzo a entrar a la tienda, pero el tío Alex me intercepta.

—Vamos, Zoe.

—Me tengo que cambiar.

—No, no tienes. Pero quítate la etiqueta. No quiero basura en el mayor templo antiguo descubierto en los últimos cien años, —arranco la etiqueta y la echo a la basura. Olvídate de los chicos. La historia está aquí y ahora.

No entiendo de donde viene toda esta arena. Nos hemos arrastrado, jadeado y resoplado y se siente como si no estuviéramos llegando a ninguna parte.

Caminar por arena se siente como caminar por nieve con tacones aguja. —Está bien, no falta mucho, —dijo el tío Alex.

—Eso dijiste hace una hora.

—Tonterías. Hace una hora que estabas teniendo un fashion show. —Tío Alex me hace un ademán para que me agarre de una rama para no perder el equilibrio mientras lo sigo por una roca grande y torcida. Cuando llego al otro lado de la roca, lo veo por primera vez. El sitio. Por un momento, me quedo sin palabras. Nadie estaba exagerando y mi mente explota, mis ojos se abren y mi mandíbula esta en algún lugar entre de mis botas.

—¿No vas a decir nada?

—Wow.

Pero wow no era suficiente. El masivo bloque beige era lo más alentador que nunca antes haya visto. Quiero correr por la colina y explorar cada centímetro, pero también quiero estar aquí y seguir viéndolo porque, desde lejos, es asombroso. Es la definición de antiguo.

—Mil a.C, —dice el tío Alex en voz baja. —El más antiguo templo Helenístico que se haya descubierto.

Hasta ahora, todo el mundo pensaba que los templos griegos fueron construidos después del siglo sexto. Esto alteraba todos los registros de la historia. Él se ve como si fuera a llorar, y no lo culpo.

Mis ojos están lagrimeando también. De repente, tenía que estar más cerca en estos momentos. Solo que olvido lo peor sobre los adultos.

Es como si tuvieran un sexto sentido pudieran predecir con exactitud cuándo tienes grandes deseos de hacer algo, y entonces tienen que detenerte de hacerlo, dándote una lección. Aquí vamos.

—Número uno: No iPhone.

—No iPhone.



El tío Alex tenía esta cosa contra los iPhones. Estaba convencido de que fotografió cada artefacto único y valioso con el que me cruzo y que utilizo un flash y el flash destruye la integridad de los hallazgos. Así que hace dos años, inició una estricta política: No Smart Phones en el sitio.

—Número dos: No entrar significa no entrar. Debes obedecer todas las cintas de color rojo. ¿Entendido?

—Como siempre.

—Bien. Número tres: Tomate tu tiempo allí abajo. La arena es muy maleable y no quiero que te caigas y te tuerzas un tobillo.

—Tío Alex, estaré bien.

—Y asegúrese de tomar el agua en tu mochila. No quiero que te deshidrates.

—No tengo agua en mi mochila.

Él sonrío. Abrí la mochila para encontrar dos botellas de agua, barras de granola y una sola porción de los paquetes de almendras y nueces de macadamia.

Gimo. —Tengo diecisiete años, tío Alex. Amo a la tía Sophia, pero a veces me trata como a un bebé.

Baja la cremallera de su propia mochila, dejando al descubierto un botín de snacks similar al mío. —Yo también, pequeña. Ahora bien, puedes irte.

No soy muy cariñosa, pero echo mis brazos alrededor de él. —Gracias, tío Alex.

—Que te diviertas, —me dice.

Me pongo en camino a paso rápido. Nadie puede verme así que me permito una amplia sonrisa. Me siento como la chica más afortunada del mundo. Y aunque nunca lo admitiría, estoy agradecida con mi tía por su ataque de aperitivos. También estoy agradecida de que Alex y Sophia son del tipo de guardianes que me miran de otra manera.

Ellos me conocen. Saben que tengo mi iPhone. De hecho, se abultaba en mi bolsillo a pesar de que había prometido que no lo traería. Ellos también saben que nunca he visto

un trozo de cinta roja que no haya querido cruzar. Sin embargo, ellos confían en mí. Ellos saben que—

—¡Whoa!

Me deslizo y aterrizo de plano en la espalda. El banco de arena era mas profundo de lo que pensaba. Me quedo un minuto y miro al chocante cielo azul. No pudo evitar sonreír. Grecia estaba creciendo en mí, con su terreno difícil, su esquema de colores sorprendentes y justo allí, a la izquierda, una montaña que se ve como algo fuera de uno de esos libros de dibujos animados de mitología que consigues cuando eres un niño pequeño. Puedo entender por qué los antiguos pobladores estaban donde yo estoy ahora, boca arriba, estudiando las líneas afiladas de las rocas, las nubes increíblemente opacas, y creyendo que los dioses estaban allí, etéreos pero tangibles para casa uno en.

—Grecia, —digo, a pesar de que no hay nadie que pueda oírme. —Te amo.

—Yo también te amo.

Lo oigo antes de poder verlo. Su voz es ronca y cerrada. Me levanto de golpe y exploro el área, pero no había nadie alrededor. Entonces, unas hojas de palma se mueven delante de mí, lo que confirma que no estoy sola.

Me cepillo el pelo de los ojos, en busca de él. En cualquier momento ahora, él podría aparecer.

Quienquiera que sea.

CAPÍTULO 4

TRADUCIDO POR RODONITE
CORREGIDO POR CLYO

Darren tiene cabello marrón esponjado y una barba rebelde que lo hace lucir mayor que un joven arqueólogo importante de Columbia. Levantándome de la arena, él sonrío y me dice que mi tía lo envió para que me ayude con la excavación.

—No necesito la ayuda de nadie, —le digo, sacudiéndome.

—Sólo porque estar emparentada con dos los mas grandes arqueólogos que trabajan del mundo no te conviertes en Lara Croft⁷.

—Conozco mi camino en la excavación, —replico— Pasé los últimos seis veranos haciendo esto.

—Tengo más experiencia que tú. —Se detiene y me ve—. Sabes, eres algo linda cuando estas a la defensiva.

—No estoy a la defensiva, —silbo, pero puedo sentir el color subiendo por mis mejillas. —Y ahí lo tienes, —dice y me guiña el ojo.

No me gusta Darren de Columbia. Y no de la forma en que las chicas odian a los chicos porque les gustan. La primera vez que dijo que la palabra con “L”, parecía uno de esos momentos mágicos. ¡Qué historia para contarle a CeeCee!: ¡tengo un novio! ¡Él es mayor! Las primeras palabras que alguna vez me dijo fueron ¡Te Amo! Pero todo lo que dijo desde entonces ha sido semi-desagradable. Yo nunca me enamoraría. Por lo menos no en este verano, de todos modos.

Me apresuro hacia el lugar de la excavación con Darren siguiéndome muy cerca por detrás. Camino lo más rápido posible sin tener que echar a correr.

—¡Hey! —grita detrás de mí—. ¡Tu tía te dijo que tomes el agua!

⁷ Personaje de la película Tomb Raider



—Lo haré —, respondo sin darme la vuelta.

—Bueno, yo estoy muy sediento.

Con un gran suspiro molesto, meto la mano en mi mochila. Uno de las aguas estaba abollada por la caída. Perfecto. Se quita su estúpido sombrero, que lo hace parecer como si viniera de una tienda de regalos del Museo Americano de Historia Natural, y vuelca la botella sobre su cabeza. Supongo que debo desmayarme o algo así.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sólo estoy hambrienta. Y un poco deshidratada —. Tímidamente, me ofrece la botella casi vacía. Aquí estamos, de pie a los pies del templo. Somos las únicas dos personas en esta sección. ¿No es esto sobre lo que trata el romance? Si estuviera en los zapatos de CeeCee en estos momentos, ella estaría encantada con él, usando todos sus encantos como un intento lúdico de coqueteo.

—Entonces, ¿en que estas... además de esto? —pregunta.

—¿Además de la arqueología?

Hay una sinceridad nerviosa en sus ojos que me conquista por un segundo.

Lanzale un hueso, me digo. Sé normal.

—Bueno, estoy obsesionada con Sex and the City. —Eso era una mentira. Pero CeeCee estaba obsesionada, así que puedo mantenerme en una conversación al respecto. —¿Lo estás?

Me encojo de hombros. El calor está llegándome. Quiero ir al templo. Me siento mareada y exhausta.

¿Por qué es tan difícil hablar con los chicos? Quiero decir, es difícil hablar con las chicas también, lo cual es probablemente es el “*porqué*” no tengo exactamente una larga lista de amigos cercanos. Pero es sólo que parece que los chicos son tan rápidos para ponerte en una pequeña caja. Por otra parte, no estaba siendo yo misma tampoco. Quería correr. Hablar con Aristóteles sería más fácil que hablar con Darren de Columbia.

—¿Por qué estás tan sorprendido? —pregunto.



Se encoge de hombros y se desliza sus gafas de sol. No puedo ver más sus ojos.

—Sólo te veías diferente, supongo. Lo que sea. ¿Quieres entrar? —le dejó liderar el camino al templo, a pesar de que se supone que debería ir en primer lugar porque había estudiado el mapa.

Los chicos lo arruinan todo. Aquí estoy, en el mejor lugar que alguna vez he estado, maravillada por los techos impresionantemente altos de la entrada y con mi manera de ayudar a descubrir antiguos inscripciones en estas frágiles paredes, sintiéndome abrumada por el gran alcance de todo, y sin embargo, estoy en un lio y no tengo a nadie a quien culpar excepto a mí misma.

¿Por qué le dije a Darren que me encantaba un show que no me gustaba? ¿Por qué no podía ser yo misma con los chicos?

Podría haberle dicho que estaba suscrita a la revista Nature, que estoy obsesionada con los mayas. Podría haber sido yo misma. No sé quien es peor, él o yo.

—¿Quieres ver la alcoba donde los profesionales van a limpiar después?

—Claro, —digo—. Solo tengo que largarme por un segundo.— se ríe. Todo el mundo sabe lo que significa cuando dices *largarme*. *Largarme* es el código para hacer pis.

—Puedo esperar, —dice—. No quiero que te pierdas tratando de encontrarme. Este lugar es como un laberinto.

—Está bien. Soy buena en los laberintos.

—¿Estás segura? No hay prisa.

—En serio, ve. Te encontrare —. Empieza a cruzar la sala del cavernoso mármol a un ritmo rápido y me pregunto si algo anda mal conmigo. ¿Por qué tenía que mentirle sobre tener que ir al baño solo para que me dejara sola? Si fuera una chica normal, lo llamaría después y correría a sus brazos. En vez de verlo irse. CeeCee dice que hago a los chicos inseguros, que me puse en un pedestal donde nadie podía alcanzarme. Por otra parte, ¿quería que el altanero, pelo esponjado Darren me alcanzase? No importa. Él se fue. Me dirigí hacia la entrada de piedra acordonada por la cinta roja.

Cruzando el antiguo espacio, me siento pequeña y delgada. Pero también emocionada. Levanto un farol alrededor de mi cabeza. Estoy a punto de andar a cuatro patas a través

de un pequeño túnel, inexplorado, rompiendo todas las reglas del sitio. Wow, lo lejos que puedo llegar tratando de evitar la intimidad.

Estuve arrastrándome durante diez minutos, cuando la bombilla de mi lámpara se apagó.

De repente estoy sola en la oscuridad. —¿Darren?, —lo llamo— ¿¡Darren!?

No hay respuesta. Dondequiera que Darren se encuentra en el templo, está lejos de mí.

La única compañía que tengo es una gran y aterradora oscuridad.

Y sin espacio para darme vuelta y regresar a la gran sala, no tengo más remedio que seguir adelante, ciega, sola, como una especie de animal, salvo que el instinto de conservación me hubieran impedido entrar aquí en primer lugar.

Trago y Murmuro: —Ayuda.

CAPÍTULO 5

TRADUCIDO POR NENA RATHBONE
CORREGIDO POR CLYO



Cálmate, te has estado entrenando toda la vida para un momento como este. Me digo a misma. Quiero decir, seguro, estoy en cuatro patas en un oscuro laberinto con más giros y vueltas que mi cabello rizado en un día caluroso de verano. Pero este laberinto no es diferente de los laberintos de manteles en restaurantes que he tratado de dominar con crayones, cuando yo era una niña. Muchos niños solo comienzan con el crayón presionado en el papel antes de haber estudiado el mapa. Pero yo no era así. Me gustaba analizar el mapa con lo mejor de mi habilidad. Usaría mi dedo para trazar un camino y luego, encontrando que me llevó a un callejón sin salida, me gustaría empezar de nuevo.

Cierro mis ojos, imagina que eres un crayón. Estate quieta. Toma una profunda respiración.

Pero mis fosas nasales son obstruidas con polvo y toso. ¡Un eco! ¡Si! Definitivamente hay un espacio abierto cercano. Solo tengo que seguir haciendo ruido y seguir mi sentido del oído. Debo hacer ruido. Pero ¿Qué se dice una a si misma en un túnel oscuro? Bueno, yo decido cantar.

Fuera de tono y en voz alta.

Realmente ni si quiera me gusta la canción Umbrella de Rihanna. Pero como CeeCee tiene este habito de cantar las infecciosas (en el mal sentido, como que ellas, *te infectan*) letras de canciones cada vez que esta a punto de ver a un chico que le gusta o tomar un examen de ingles. Cantar una canción pop me hace sentir que nada ha cambiado, como si estuviera en el dormitorio de CeeCee pidiéndole que dejara de cantar o cantara una canción diferente, como que puedo sobrevivir a cualquier cosa. Tengo un cambio en la sensación de luz y me detengo. Tomo otra profunda respiración y canto la siguiente letra.

THE
DIG

¡Si! La canción trinaba y se devolví hacia mí. Me estiro hacia delante y siento la pared y ahí esta, la apertura a la derecha. Me arrastro a través de ella en una oleada de alivio, arrastrando los pies hacia la libertad, mi pantalón blanco de algodón capturando cada guijarro pequeño en mi camino. Estoy viva. Voy a vivir.

Cuando salgo del túnel estrecho, me encuentro de pie en una gran sala vacía con un techo de por lo menos veinte metros de altura. Si hay una cosa que he aprendido de ir en las excavaciones y romper constantemente las reglas, es que siempre puedes decir cuando eres la primera persona en el lugar.

Cuando las personas entran, mueven el aire alrededor, dejan huellas y proyecciones de luz. No aquí.

Nadie ha estado aún en esta sala.

Me pregunto ¿Qué iría en esta habitación? Corro mis manos por las paredes, por lo general es lo primero que hago en cualquier lugar nuevo, las pistas a menudo están ocultas entre las capas de polvo. A veces hay dibujos, epítetos o tallas, a veces mi dedo se sumerge en una ranura, comienzo a quitar el polvo y finalmente rompo la acumulación pastosa para descubrir un cajón y a veces cuando abordo el cajón se convierte en un ataúd con un sarcófago en el interior. Siempre lloro un poco cuando me encuentro con tumbas.

Una vez el tío Alex se encontró una pequeña honda de juguete y las puso en mis manos enguantadas. —Esto perteneció al niño de aquí —dijo él.

Pero después de veinte minutos de frotar el muro que rodea al túnel, no he encontrado nada, lo que es desconcertante. Algo tenía que haber sucedido en este cuarto. Nadie construye un templo y cuenta con una sala gigante para nada ¿verdad? Los concejeros de orientación en Greeley dicen que todos y cada uno de nosotros es especial, aunque no hayamos descubierto el porqué, todavía. La mayoría de los niños ruedan los ojos ante esta declaración, y nunca le he dicho a nadie que escuchar esto siempre me hace sentir bien. Me gusta la idea de que no hay ni una inútil, ni aburrida habitación y

me siento para dar a la sala la oportunidad de manifestarse, tal como lo hacen los consejeros con los niños.

Y... ahí está. La habitación es especial. La pared en enfrente de la entrada del túnel no llega a todo el camino hasta el techo crujiendo, se detiene sobre un corto pie. Tiene que haber otra habitación, escondida detrás de ella.

Busco alrededor por una entrada, pero rápidamente se vuelve claro que la única manera de acceder a la sala oculta es conseguir saltar la pared. Tengo una cuerda en la mochila, pero sin nada a que adherirla, eso no hace ningún bien. Voy a tener que subir este muro de seis metros sin cuerdas o ganchos ni nada.

Doy un paso hacia delante, exaltada profundamente. Esto no es como escalar la montaña falsa de la clase de gimnasio, donde estoy atada a una cuerda y si algo sale mal me caigo en un colchón cubierto de vinilo.

Este es el verdadero lio y mi mochila llena de barras de granola y botellas de agua no servirá de mucho para amortiguar una caída. Buscando un buen pasamano entre las rocas escarpadas, enganché una bota en la pared e inicié el ascenso. Por un momento parece que va a ser fácil. Escalar esta pared no es en absoluto como escalar una pared en el gimnasio de la escuela. No escucho a las chicas con frescos chismes en la red más cercana de voleibol y no me inmuto pensando que estoy a punto de conseguir un golpe en la cabeza por el balón de básquet de algún chico. No hay maestros, ni chicos, ni humanos aquí que puedan verme escalando. Pero luego, cuando estoy casi a la cima, la pared es abruptamente lisa y no puedo encontrar otro pasamano.

Estoy atrapada.

Paso mi mano libre por la superficie de la pared en la desesperación. Está oscuro y tengo que confiar en el contacto para saber de dónde agarrar. Mi pierna izquierda comienza a temblar, entonces roto mi pie izquierdo para enderezar mis caderas y distribuir mejor mi peso en mi pierna derecha. Aun así ¿Cuánto tiempo puedo estar aquí así?



Por un segundo pienso en renunciar, si doy marcha atrás a la pared, podría llegar al suelo con tan solo una torcedura de tobillo o un esguince en la rodilla...

Pero el pensamiento de la habitación escondida directamente atrás de mí, sin ser vista por nadie en tres mil años, me estimula. Vamos, Zoe, me urjo.

Reuniendo toda mi fuerza y coraje, doblo mis rodillas y luego empujo hacia fuera con mi pierna izquierda saltando hacia la parte superior de la pared. Esto es un loco y arriesgado, agarre con solo un brazo, y el pánico me golpea cuando siento el polvo debajo de los dedos de mi mano derecha—¡No voy a lograrlo! —pero luego mi mano esta agarrando la cima de la pared y estoy suspendida por un brazo, mi hombro y los músculos de mis espalda doliendo. Rápidamente, balanceo mi otro brazo hacia arriba y me halo a mi misma hasta la cima de la pared. Estoy sin aliento y las lágrimas se corren por mis ojos de miedo y alivio. ¿Qué estaba pensando tratando un movimiento como ese?

Por lo menos bajar al otro lado es más fácil. Durante un minuto, bajo sin incidentes y me suelto segura en el cuarto misterioso.

Todavía conmocionada por la subida ni siquiera reacciono cuando una enorme araña se escurre sobre mis botas y el suelo polvoriento. La palabra griega para la araña es *aracne*, he leído sobre el origen de la araña en el avión, básicamente la diosa Atenea puede ser muy celosa.

Por eso, cuando esta joven Arachne estaba diciéndole a todos que ella era grandiosa en la elaboración de tapices. Atenea bajó de su pequeño palacio en el cielo y retó a la joven a un concurso de tejido. Cuando Atenea ganó, todavía estaba enojada con la terrestre, por lo que la convirtió en araña, así, ella estaría corriendo asustada y tejiendo para el resto de su vida. Supongo que la moraleja de esta historia es, básicamente, no se puede ganar contra los dioses.

A medida que la araña se escabulle a la distancia, miro alrededor para ver si tiene amigos.



Espero no haber pasado por todo eso para llegar a la tierra de un nido de arañas.

Fue entonces cuando lo veo. En la esquina, un iPhone gigante de siete metros de altura se apoya contra una pared.

Parpadeo. ¿Huh?



CAPÍTULO 6

TRADUCIDO POR CLYO



Sé que los griegos han contribuido bastante a la sociedad, con todos sus inventos y las filosofías y los deportes. Pero estoy bastante segura de que Apple no estaba por los alrededores en el año 1000 a.C, así que, ¿que podría explicar que un iPhone gigante negro, este arrimado contra la pared como un espejo de cuerpo entero en un dormitorio?

Mi imaginación despegó. Puede ser que este no sea un templo.

Tal vez era una unidad gigante de almacenamiento.

O tal vez esta es una especie de broma que mi tío me tiró como una manera de enseñarme a dejar atrás mi teléfono. También es posible que la tripulación haya puesto este inmóvil bloque de vidrio y grafito aquí como una broma para mi tío.

O tal vez no es un iPhone en absoluto. Cuanto más me acerco a él, más parece ser de algún tipo de piedra lisa como el mármol negro puro sin revelarse. Pero mientras me pongo de rodillas para examinarlo más de cerca, veo la hendidura circular que es como la característica principal en la en la parte inferior de cada iPhone. Paso mi mano sobre el círculo y es una sensación extraña, es como una sensación tan familiar en un lugar tan desconocido. Salto hacia atrás, de repente asustada.

El chisme de iPhone no está recubierto de polvo. ¿Cómo puede ser?

Es tan nuevo como un teléfono recién salido de la caja de cartón blanca y brillante.

Viéndome reflejada en la oscura pantalla, me siento como un fantasma. Y seré un fantasma muy pronto porque mi tía y mi tío se pondrán furiosos conmigo cuando se enteren de que toqué algo ajeno sin guantes.

Ahora mis huellas dactilares están en ese artefacto. Un sitio arqueológico es como una escena del crimen.



No se supone que vayas por ahí frotando tu ADN en todo lo que ves. Esta vez, cuando la araña se agita cerca de mi bota, grito. Con todas mis fuerzas. Un, a toda regla, niñita-asustadiza-de-arañas especie de grito. Nadie me oye.

Estoy de pie, corriendo tan fuerte como puedo hacia la pared. Soy una chica mala, desobediente y arrogante. Dios, ¿qué hay de malo en mí? Y ¿cómo voy a volver a subir la pared en esta condición, un manojo de nervios y sudor? Mientras me quito un mechón de la frente, veo algo brillante y pequeño en el suelo. Se parece a una moneda. Me agacho para recogerlo, sólo para sacudir la cabeza con desaliento.

Esto no es una moneda. Está hecho de piedra, no de metal, y tiene un brillo ligeramente luminoso agregado.

La parte inferior es redondeada, mientras que la parte superior es plana. También es denso.

Tan denso que se siente condensado, como si la suma de las partes fuera infinitamente mayor que el todo y este a punto de explotar en cualquier momento. Cuando lo sostengo entre mis dedos índices, me maravilla el botón gordo profundamente redondeado... el tamaño justo y la dimensión para encajar en el círculo cóncavo en la parte inferior del iPhone grande que esta allí.

¿Por qué no? Pienso. Ya puse mis huellas dactilares en el chisme, ¿qué es una transgresión más?

Me agacho y pulso el óbolo en el círculo, sonriendo mientras encaja en su lugar. ¡Presto! Siempre es divertido cuando las cosas encajan. Estoy a punto de quitarme la mochila y agarrar mi teléfono cuando el viento choca contra mi cuello.

¿Viento? Eso es imposible. Estoy en el interior.

Me doy la vuelta. No. No puede ser...

Un muro de agua y luz, y viento, y dios sabrá qué más está cargando hacia mí a toda velocidad. Es como si un huracán hubiera aparecido de la nada para envolverme, yo grito.

Y todo se vuelve oscuro.

Y entonces, así como así, estoy tosiendo.



Me curvo de lado, apretando mis puños, luchando por aire. Mis ojos arden tanto que no puedo abrirlos. Pero cuando toco mi cara, me doy cuenta de que no estoy mojada en absoluto, lo cual no tiene sentido, dada la ola que me golpeó.

Siento la tierra debajo de mí, y esta completamente seca también. Debo de haber estado noqueada por una hora, quizá más, para que todo se haya secado. Olfateo el aire, mis otros sentidos cobran vida mientras mis ojos siguen picando.

Algo huele diferente. Podría jurar que mi nariz está recogiendo un aguarrás o pintura, pero eso es ridículo.

Tal vez tengo una conmoción cerebral, razono. Toco mi cabeza por algún chichón, pero no puedo encontrar ninguno. Sin embargo, no necesitas una lesión física para tener una conmoción cerebral, sé al menos eso. Y todo va a estar bien de todos modos porque puedo escuchar a un par de hombres hablando y sus voces son lo suficientemente claras para que yo sepa que no pueden estar tan lejos. Pronto voy a estar segura, el médico me revisaría, y mi tío me castigaría por ser atrapada en una...

¿Tempestad?

¿Tormenta de viento?

¿Ola gigante bajo el nivel del mar?

Me siento.

Lo último que recuerdo es la pared de agua y luz, la forma en que vino hacia mí, casi como si yo fuera su objetivo.

Me río porque es tan tonto pensar en la naturaleza, que todos sabemos que es indiferente, teniendo un resentimiento contra una niña curiosa. Es evidente que, pasara lo que pasara —una fractura en la tubería o una presa rota— no iba dirigida hacia mí. Siento que mis ojos comienzan a enfriarse y, con alivio, pestañeo para abrirlos.

El iPhone gigante se ha ido, sin duda, arrastrado por la tormenta. En su lugar, la moneda sigue allí, incólume, tan seca como mi cabello. La agarro y la guardo en el bolsillo trasero de mis pantalones blancos sucios y luego tanteo mi mochila por mi teléfono.



Milagrosamente, mi mochila resistente al agua ha demostrado ser resistente al agua. Todas mis cosas están a salvo, secas y en funcionamiento.

Inmediatamente me siento un poco mejor, lo suficientemente bien para ponerme de pie y orientarme. ¿Cómo manejaban las personas sus emociones antes de los Smartphone? Quiero decir, nunca fui una de esas niñas que arrastraba un oso de peluche por todos lados, incluso después de perder a mis padres. En general, no tengo mucho apego por los objetos. Siempre me pareció una tontería la forma en que las chicas de la escuela por multitudes usaban brazaletes baratos o camisetas, como si esos objetos realmente hicieran nada. Pero un teléfono es funcional. Es una conexión con la civilización, y en un momento como este, estoy agradecida de encontrar el mío indemne y encendido.

No hay servicio, por supuesto, pero eso es probablemente lo mejor.

Llamar a mi tía de una sala fuera-de-los-límites, accesible sólo a través de un laberinto, sólo me metería en más problemas.

Justo cuando estoy a punto de regresar a la pared, mis ojos empiezan a picar nuevamente.

Veó mi sombra en el piso recién limpiado. El agua realmente ha hecho un número en esta sala. Parece casi... nueva.

Me quedo allí como una turista, maravillada por el piso limpio y pulido. Tal vez no estoy sola.

Tal vez el equipo instaló luces temporales anteriormente que estaban alterando la apariencia del espacio. Siento un estornudo llegando y volteo mi cabeza. Sin embargo, el estornudo muere en el momento en que veo la puerta.

Está al otro lado de la habitación, en el centro de la pared que no llegaba hasta el techo. Sacudo la cabeza en negación automática.

Eso no está bien. Si hubiera habido una puerta, no hubiera escalado la pared. Hubiera caminado a través de ella erguida, como una persona normal. Y la propia puerta es confusa. No es un orificio de bordes ásperos y dentados en la pared —daño colateral por el parque acuático interno—. Sus bordes están tallados y pintados. Paso la mano a lo largo de la viga. Alguien construyó esta puerta con amor.

DIG

¿Cómo me había perdido esa puerta? Tal vez había tenido más hambre de la que pensé.

Me pongo un poco débil de mente cuando no como aperitivos.

—*ἰβοηθοὺν!*

Sonrío cuando oigo la palabra griega para: ayuda. Darren debe haberme seguido, después de todo y terminó siendo atrapado.

Su intento de griego es malo, al igual que CeeCee cuando trata de hablar en francés con su *au pair* en Skype.

Y con lo que sea que Darren está balbuceando ahora, bueno, no es griego tan magistral tampoco.

—¡Ya voy, Darren! —grito.

Corro a través de la puerta hacia las voces. Nop. Ese no es Darren y esos dos hombres no son arqueólogos. Mirando desde los andamios de madera endeble en los que están de pie con martillos de piedra de la vieja escuela en sus manos, deben ser los albañiles locales. Están vestidos extrañamente, con un gran rectángulo de lana envuelto elegantemente alrededor de sus cuerpos. Pero no me molesto demasiado pensando en su extraño gusto para la ropa, todo lo que sé es que definitivamente no son parte de la tripulación, de mis tíos y yo estoy furiosa.

Todo se está uniendo ahora, de la peor manera posible.

Verán, ha habido rumores sobre la posibilidad de que el gobierno tome el lugar y lo transforme en una especie de atracción turística cursi en la que recoges camisetas que dicen: me fui a la antigua Grecia y todo lo que conseguí fue esta piojosa camiseta. Y como cualquier arqueólogo, soy una apasionada de la preservación histórica y no puedo soportar ver a los seres humanos que muestran tan poco respeto por los seres humanos que vinieron antes que ellos y trabajaron tan duro.

Lo que hago ahora es puro instinto. Necesito la destrucción de este templo —probablemente vendido al público como-reconstrucción-para recordar—. Con mi iPhone saco unas cuantas fotos discretas de los canteros, los andamios, el horror de la forma en que acaban de golpear en las paredes, como si las paredes no fueran muy



valiosas. No hay duda de que ellos causaron la inundación. Probablemente trajeron una manguera de alta potencia para extinguir incendios.

Repugnante.

El flash está en silencio y los canteros están tan absortos en su conversación que no me notan. Voy a mostrarles estas fotos a mis tíos, y juntos vamos a poner fin a este lío. Y entonces no me voy a meter en problemas por vagar por allí. Encontré un óbolo antiguo, sobreviví a una inundación repentina y capture la incursión corporativa en cámara. ¡No está mal para un día!

Mi cabeza está enterrada en mi teléfono, por lo que casi entro en una cosa de madera gigante. Lo reconozco de inmediato como el modelo de una antigua grúa griega. Un modelo muy preciso.

Tan exacto, de hecho, que una persona menos astuta podría confundirlo con una verdadera. Pero eso es imposible, me digo, mientras avanzo hacia la gran sala en la que había estado con Darren hace sólo unas horas.

No quiero pensar lo que estoy pensando. No quiero ser tan consciente de que algo está realmente mal.

La habitación se ve realmente nueva, como si hubiera sido construida hace sólo unos días. El lugar donde Darren y yo habíamos estado, el terreno con capas de tierra seca en el, se ve totalmente diferente ahora. Toco la pared y mi mano se despega totalmente limpia. Un escalofrío se arrastra a través de mi columna vertebral y la imagen de la grúa de madera viene a mi cabeza. Me apoyo en la pared y juro que puedo atrapar ese olor a pintura de nuevo, más fuerte que el olor que había recogido la primera vez que había llegado a mi. Mi corazón está empezando a correr. Oigo pasos. Los albañiles han descendido de los andamios, los andamios que también parecen —de la forma más alarmante— inconcebiblemente nuevos y antiguos a la vez. Pongo mi teléfono en mi bolsillo y comienzo a recorrer un largo pasillo, tratando de no darme cuenta de los misterios de abordan mis sentidos: el olor pegajoso de mortero húmedo dulce en las ruinas antiguas, el brillo cegador de las paredes recién pulidas en una sala de miles de años de antigüedad y algo en el aire que sólo puede ser llamado pureza. No quiero admitírmelo, pero no se siente como si una tormenta hubiera pasado por esta sala.

Y si el muro de agua no había pasado por este enorme espacio, ¿cómo había llegado hasta mí?

Estoy sosteniendo mi teléfono tan fuerte en mi bolsillo que mis nudillos están empezando a doler. Tengo que salir de aquí tan pronto como sea posible. A medida que mi estómago ruge, otra teoría se enciende a través de mi conciencia. Podría haber algún tipo de gala de caridad. Eso lo explicaría todo. Las herramientas antiguas, son sólo accesorios. El iPhone gigante ha sido reubicado. Tal vez Apple incluso es el patrocinador del evento.

Naturalmente, lo que yo había confundido con un muro de agua era un equipo de limpieza. Puedo ser muy buena convenciéndome a mí misma de las cosas cuando tengo que hacerlo. En el momento en que llego a la puerta del templo, me siento segura de que voy a pasar por ella para encontrar un camión de catering y un montón de camareros de mal humor fumando a escondidas. Soplo un mechón de mi ojo, doy la vuelta y salgo por la puerta de entrada.

Un viento caliente sopla mi cabello de vuelta sobre mis ojos. Esta vez, no lo aparto. Estoy feliz de estar ciega. Sólo atrapo un vistazo del mundo que me espera, y yo estoy dentro sin prisas por verlo con más claridad.

CAPÍTULO 7

TRADUCIDO POR YUKI_252
CORREGIDO POR CLYO

Los bancos de arena se han ido. Las polvorientas colinas secas se han ido.

Incluso el camino de tierra se ha ido.

Ahora todo es frondosas colinas de césped con flora, olivos y árboles de pino.

Todo es verde y brillante, lleno de vida. Miro a todo este follaje y me siento desorientada y sola, como si estuviera en un baile formal de Greeley, y todas las parejas se balancearan al ritmo de "U Got It bad" de Usher, mientras que yo me quedo ahogándome con el cursi amor de otras personas. Yo sé lo que es sentirse marginada de mis compañeros, pero sentirse marginada de mi entorno es una nueva sensación. El mundo se ha volteado al revés. Es tan exuberante que más o menos espero que Adán y Eva pasen, mano a mano, con sus partes íntimas cubiertas por hojas de higueras. Todo el mundo sabe que Grecia no se parece a esto, ¡incluso CeeCee!

Saco el óbolo de mi bolsillo trasero y nerviosamente lo froto entre mis dedos mientras lucho por darle sentido a lo que está sucediendo. ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente? Incluso si fuera por un día entero, sin embargo eso, todavía no puede explicar la magnitud del cambio en el paisaje.

Forzando mis ojos, me asomo a lo largo del valle, en busca del campamento, pero no hay señales de él. Cualquier evento anormal climático que arrasó el templo y me tiró lejos debió también haber arrasado el campamento.

Las tiendas de campaña, los caballetes, todo ello, ha desaparecido. Por no mencionar la gente. ¡La gente! De repente, me imagino una ola gigantesca llevándose por la fuerza al tío Alex, a la tía Sophia y la tripulación y comienzo a sentir pánico.

Sé fuerte, Zoe, me digo. Sé positiva, como los jugadores de hockey en el campo o el estudiante de segundo año con los frenillos que siempre está sonriendo y preguntando a las chicas por una cita.

Las cosas buenas suceden.

Es entonces cuando me doy cuenta de un mechón delgado de humo que se eleva de a la distancia. ¡Qué alivio! Debe ser donde todo el mundo de la excavación fue para cubrirse.

Es el lugar perfecto: adentrándose profundamente, en una pendiente en el valle por lo que es seguro un escurrimiento. Apuesto a que el tío Alex y la tía Sophia están allí ahora, interrogando a Darren del por qué él me dejó atrás.

Me pongo en camino hacia abajo a un ritmo acelerado. Nunca he sido una gran corredora, pero en solo unos pasos me siento como si estuviera volando. El suelo casi parece estar impulsándome hacia delante, apoyando a mis pies golpeados de la misma forma en que la pista esponjosa de Greeley hace. Es una sensación increíble. Por primera vez en mi vida que estoy empezando a entender la frase —corre alto—. Después de unos pocos minutos, me tomo un descanso para beber agua. Cuando miro detrás de mí hacia el templo, me quedo sorprendida, ¿que tan rápido he estado corriendo?

Había cruzado tanta tierra que, podría haber superado al equipo de pista universitaria de Greeley. De hecho, podría jurar que vi un pájaro en bajo vuelo detrás de mí en mi visión periférica.

Es mejor que empiece a caminar, razono, porque mis sentidos se estaban volviendo torcidos por el calor.

Abriéndome paso entre la maleza, me doy cuenta de que la tierra todavía se siente esponjosa y con apoyo, incluso aunque no estoy golpeando en ella.

Y todavía estoy haciendo grandes avances, como si estuviera en una carrera a lo largo de una cinta transportadora del aeropuerto.

Después de media hora de caminar con energía, me tomo otro descanso, esta vez para comer. Saco una barra de granola de mi mochila y la abro.

La envoltura se ve increíblemente iridiscente y metálica, en contraste con toda esta vegetación natural. Doy un salto en la tierra y tomo un bocado, riéndome de mí misma por admirar un envoltorio de una barra de granola. Ya es oficial, creo. Realmente me estoy volviendo loca.

Debería empezar a marcar mi progreso en el caso de que me quede aún más delirante.

Termino la barra de granola y doblo el envoltorio en un pequeño triángulo de color rojo y plateado, como si fuera una nota que voy a pasar en clase. Meto el brillante triángulo en la base de un olivo.

Sólo una pequeña porción de ella sobresale, lo que es suficiente como una marca para mí si regreso por este camino.

Me pongo de pie y veo un conjunto de huellas de animales que parecen como si fueran hechas por un canguro, ya que cada conjunto sólo tenía dos huellas de marcas, y no sé de ningún otro animal además del canguro que camina sobre sus patas traseras.

Sólo que Grecia no dispone de canguros, por supuesto.

Insolación, Zoe. Insolación.

Y entonces oigo un chasquido de una rama.

Me congelo.

Es el tipo de ruido que sólo podría ser causado por una persona.

Muevo mi cabeza inquisitivamente buscando. ¿Hay alguien aquí?

—¡Hola!

No hay respuesta.

—¡Soy Zoe! ¡Estoy con la excavación! Silencio.

Okey, basta de caminar. Me largo de aquí. Rompo en una carrera completa, corriendo tan rápido como puedo sintiendo el viento que sopla contra de mi cara donde antes no había brisa alguna.



Unos minutos más tarde, por fin llego a la fuente del humo. Extrañamente, sin embargo, el fuego no es el centro de un punto de encuentro improvisado, sino más bien como el centro de una aldea improvisada.

En lugar del tío Alex, la tía Sofía, Darren y el resto de la tripulación apiñados en torno a una hoguera improvisada, hay cerca de treinta chozas de barro.

Veo una mujer llevando una toga entrar en una de las cabañas. Un hombre sigue detrás de ella, vestido de manera similar. Sigo caminando, tratando de no pensar en las arriesgadas opciones de moda que estos aldeanos están haciendo, a medida que más y más personas vestidas con togas aparecen. Ato mi pelo hacia atrás y me apresuro hacia el... ¿festival? Sí, debe ser una fiesta. Miro a mi alrededor, con suerte hallaría un signo o un puesto de información.

Entonces siento que algo me cepilla en las piernas, y me doy vuelta justo al mismo tiempo en que un animal en sus patas traseras corre por delante de mí.

Muy bien, Zoe, eso no es canguro. Eso fue una cabra en posición vertical.

Y eso... ¿estaba hablando?

CAPÍTULO 8

TRADUCIDO POR SUSU



Hace dos años, Tío Alex y tía Sophia me llevaron a la ciudad de Nueva York para Acción de Gracias.

Nos quedamos en el apartamento de sus amigos en el centro de la ciudad de West Village. Una noche, yo estaba durmiendo en el sofá-cama cuando tía Sophia apareció de repente, susurrando:

—Zoe. Despierta. Algo maravilloso ha sucedido.

Eso es emocionante de escuchar en cualquier momento, y especialmente si es en medio de la noche en Nueva York.

Me metí dentro del anorak y me puse las botas y seguí a tía Sophia por cuatro tramos de escaleras.

—¿Qué ha pasado? —pregunté

—No, no —me dijo ella— Tienes que verlo con tus propios ojos para creer.

Una parte de mí esperaba a una celebridad desmayada en la entrada o algo así. Por otro lado, tía Sophia y tío Alex no son exactamente los mejores conociendo sobre esas cosas, así que fue algo así como una idea tonta.

Parecía que nunca llegaríamos al vestíbulo, y cuando lo hicimos me paré en seco. Estacionado fuera del edificio estaba un a vintage 1940-something Studebaker. No era una especialista, pero tío Alex, que parecía saber absolutamente todo (con excepción de las celebridades), está obsesionado con los carros.

—¿Tío Alex ha visto esto?

—¿Me estás bromeando? Él es el que lo descubrió. Vamos Zoe.

Empujó la pesada puerta abierta y corrí afuera hacia el pórtico. Estaba impresionada. Luces brillantes iluminaron el cielo. Carros como el Studebaker alineados en toda la cuadra. Había nieve en el sueño aunque la temperatura había estado en los cincuenta esa tarde.

—Tía Sophia, No entiendo.

—Es simple. Hemos retrocedido en el tiempo.

Tío Alex llamó —¡Zoe! Ven a ver este.

Él estaba parado al costado de una camioneta verde menta. Caminé a través de la nieve, aún confundida, y miré hacia los edificios vecinos. Eran todos diferentes ahora, todos al viejo estilo. Nuestros anfitriones nos habían mostrados fotos de cómo lucía el vecindario hace algunos años, y aquí estaba yo, caminando por el vecindario de esas fotos en blanco y negro. Solo que esto era real. Abundaban los colores. Los carros definitivamente eran más extravagantes en ese periodo.

—¿Esto es un sueño? —pregunté

Tío Alex rió

—¿Dónde está ese tonto teléfono que siempre cargas? —Busqué mi iPhone pero no estaba.

—Está bien, ahora sé que esto es un sueño porque de otra manera yo tendría mi celular.

—No importa —dijo— A veces es más divertido tener memorias que fotos.

—Tío Alex, ¿qué es todo esto?

Tía Sophia se acercó en ese momento poniendo un brazo alrededor mío.

—Te refieres a que no crees en el viaje en el tiempo.

—Uhm, no.

—Qué divertido, te encanta ver películas antiguas, y sin embargo eres la última en saber cuando estás en un set de una película.



Miré todo de nuevo. Examinando detenidamente, los frentes de los edificios eran fachadas. La nieve no se derretía porque no era realmente nieve. Los carros eran reales, pero también lo eran los guardaespaldas en la esquina. Todos nos reunimos riéndonos, escuchando al tío Alex decirnos más de lo que queríamos sobre carros. No era una niña pequeña o algo parecido.

Me refiero, no fue hace tanto tiempo. Pero recuerdo sentir que debí haber sido demasiado inocente, porque por un momento en la calle Charles, creí que mis tíos y yo habíamos viajado a través del tiempo.

Y aparentemente, ellos estaban jugándome la broma del set de película otra vez. Busco al maquillador responsable de la cabra parlante —quien quiera que esté en ese disfraz se debe estar tostando con este calor—. Ahí es cuando me doy cuenta que no había nadie usando auriculares, no hay silla del director, ni reflectores gigantes.

Está bien, entonces es un festival de la antigua Grecia, lo primero que adivino, para convencerme a mí misma. Y la cabra... eso debe ser un tipo de juguete con control remoto para crear una autenticidad mística.

Por si acaso, auténtico es la palabra clave aquí. Todos están vestidos con raras y sucias togas. Y en cuanto a los niños, ellos corren salvajemente —sin zapatos, sin niñeras persiguiéndolos o padres encima de ellos—. Busco por algún panel o una señal que diga ¡bienvenidos a los tiempos clásicos! (validación del estacionamiento en el punto de ingreso), pero no encuentro nada. Eso es porque las personas son tan fanáticas y apasionadas con su diversión, me digo a mí misma. Eso explicaría porque una madre está arrastrando un gran cántaro de agua en lo que parece ser su cocina. Y por qué los hombres comercian trozos de carne por restos de lana.

Cerca, un grupo de mujeres están paradas en círculo hablando. Trato de escuchar, pero ellas no están hablando el tipo de griego que sé. Al igual que los canteros en el templo, hablan con frases repletas de palabras antiguas que me suenan.

Si hay alguna habilidad que he aprendido en mis excursiones con mi tía Sophia y tío Alex, es orientación. Es más que el sentido de la dirección, es el sentido de las personas. Si estás perdido o desorientado, tienes que ser cauto con respecto a quien te acercas por ayuda. Una señora muy vieja me sonrío. Su grueso cabello gris está atado con un trozo de paja, algo que yo pensé que las mujeres dejaron de hacerlo una vez que los espejos

fueron inventados. Pero su sonrisa es abierta, sus dientes torcidos, como si todos ellos soñaran en salirse de su boca y correr en diferentes direcciones. Ella asiente con la cabeza. Me limpio mis manos en mi camiseta y cruzo el camino de tierra.

Aquí va nada.

—Hola, —digo.

Ella frunce el ceño confundida. ¿En serio? Todos saben lo que hola significa, aún si no hablan inglés. Está bien, probemos de nuevo. Hago como la anfitriona de un programa de juegos y dirijo su mirada hacia la actividad en la calle, los niños salvajes persiguiéndose unos a otros, los hombres aplaudiendo y entonando una canción.

—¿Es esta una celebración por el descubrimiento del templo? —pregunto en mi mejor griego, agradecida por primera vez por las lecciones a las que tía Sophia me forzó cada verano.

—¿Descubrimiento? — pregunta la mujer en griego, volteando a mirar a donde estoy señalando. El viento cambia y lleva su aroma directo a mi nariz. Whoa. Uno pensaría que ellos harían una auténtica excepción con el desodorante.

—Estoy con el equipo que descubrió el templo —digo lentamente con una sonrisa. La mujer mueve su cabeza y recoge su chal.

Se me ocurre que de repente hay otros templos cerca, entonces señalo de nuevo. Esta vez, ella no voltea la cabeza. Ella solo me mira a mí. Es la manera en que me miran algunas de las chicas de la escuela cuando hablo sobre lo que hice en las vacaciones de verano, como si hablara en otras lenguas.

—El templo no ha sido descubierto —la anciana mujer dice—. El templo recién ha sido construido.

Ella mueve su cabeza, habiéndose aburrido de mí, y se va con dirección a sus amigos.

Lo que pasa después no es diferente de lo que pasas en la escuela. La señora le está contando a sus amigas sobre mí y se están riendo y chismoseando. Grosero, ¿verdad? Suspiro. Un niño me golpea y continúa corriendo y es todo lo que puedo hacer para no correr detrás de él y hacerlo disculparse.



Respira profundo, Zoe. Estas de malhumor y sedienta y nunca has tenido una contusión antes, así que ve despacio contigo y con las personas a tu alrededor. Miro hacia el templo a la distancia para asegurarme, pero verlo brillar como la Mc Mansión solo me molesta más. *Recién construido*. Eso no puede ser verdad. Si fuera verdad, entonces tendría que ser 1000 a.C.

Y eso es imposible porque todos sabemos que es el siglo 21 ¿no? En octavo grado, nuestra clase de historia salió de viaje de estudios a un museo de historia donde los actores fingían ser peregrinos. Si les preguntabas acerca de shows de televisión, ellos te preguntaban, en el inglés colonial, que era un televisor. Fue un viaje muy divertido y yo estaba impresionada por la forma como los actores se mantuvieron firmes. Un par de chicos sarcásticos trataron de quebrarlos. Ellos les preguntaron qué es lo que realmente iban a cenar una y otra vez, pero los actores nunca se salieron de los personajes. Pensar en ese viaje de estudios me ayuda a mantenerme calmada. Lo único que necesito es encontrar una tienda de regalos. Esa es la única pregunta que cualquier persona que trabaje para un museo de historia te respondería honestamente.

Escucho risas. Tres jóvenes están jugando bruscamente en un callejón cercano.

El chico con el enmarañado cabello marrón parece nunca tener una oportunidad de golpear la roca. Decido que Shaggy⁸ será mi guía entonces.

Le sonrío con mi mejor sonrisa de turista americana y espero a que se fije en mí. Capta mi mirada e inmediatamente voltea su cabeza, como si yo hubiera estado mirando a alguien detrás de él. Nos reímos. Es un buen chico. Definitivamente me guiará a la tienda de regalos. Todo finalmente va a estar bien. Estoy acercándome al callejón y estoy a punto de presentarme cuando una estridente alarma estalla.

Pongo mis manos sobre mis oídos y hago una mueca de dolor. Ouch. Sabía que las alarmas eran necesarias, pero ¿tienen que ser tan fuertes? Muevo mi cabeza para asegurarme que no estoy en el camino de una ambulancia.

En vez de una ambulancia, veo una multitud, sus ojos sobre algún tipo de evento. Volteo a ver al chico del callejón para calibrar su reacción, pero él y sus amigos se han ido. La tierra sigue igual y los juguetes de roca están regados por la tierra. Esa desagradable alarma suena de nuevo y cubro mis oídos. ¿También mis oídos me están jugando trucos ahora? Porque nunca he escuchado un sonido como este. Y se está

⁸ juego de palabras: Shaggy en español significa enmarañado.

volviendo claro para mí que ese llanto agudo e insoportable no viene de alguna máquina.

No, ese sonido está viniendo de... una persona. Maniobro mi paso entre la multitud, siguiendo el sonido del grito.

Dos chicos grandes están en el centro, blandiendo armas. Francamente, se ven como los chicos malos de una obra de escuela: barba gris, pesados palos, sandalias de gladiador y feas muecas. Son del tipo de chicos de los que se espera que ataquen a alguien. Pero lo que no imagino es su víctima.

Es una niña pequeña.

Ella se lanza de un lado a otro, esquivando cada golpe de sus palos en el último segundo, peleando por su vida. Se mueve con la delicadeza de una bailarina. Es increíble —y horrible— mirar. ¿Cuánto tiempo hasta que cometa un error y esas armas la alcancen?

Con un grito ensordecedor, sube en espirales en el aire con un salto mortal y fácilmente cae en sus pies. Está bien, esa no es una pequeña niña, me doy cuenta. Es una mujer.

Pero no es más grande que una niña pequeña, de apenas tres pies de altura, brillantes brazos encorvados y pequeños tacos. Esa sonrisa de duende, esos desproporcionadamente ojos redondos, he leído suficiente mitología griega en el día como para saber qué es ella.

Una ninfa.

CAPÍTULO 9

TRADUCIDO POR ROSE_BLACK_25
CORREGIDO POR CLYO

Al igual que cualquier persona bien ajustada que conoce la diferencia entre la vida real y la fantasía, me doy cuenta de que las ninfas son material de leyenda. Ellas en realidad no existen.

Tal vez alguien debería decirle eso a ella. Porque se ve muy real en estos momentos mientras los hombres siguen oscilando sus mazos por ella.

Echo un vistazo alrededor de la multitud, en busca de una explicación, o al menos la confirmación de que no estoy alucinando, pero todo lo que veo son las expresiones de angustia. Los chicos del callejón están saltando arriba y abajo como si quisieran interferir, pero no pueden. Si todo esto es un entretenimiento visual, ¿por qué nadie se ve feliz?

—¿Por qué nadie hace algo? —le digo al hombre a mi lado. Se encoge de hombros. En este momento no sé si es porque mi griego es tan malo o porque este tipo de cosas sucede todos los días. Pienso en el patio de recreo en el sexto grado, la forma en que todo el mundo estaría de pie alrededor y viendo a un niño metido en una pelea, pero con miedo a comprometer el orden natural del patio del colegio. Puede ser debido a la conmoción cerebral o el calor o ambas cosas, pero algo hace clic en mí. Doy un paso al frente.

—¡Deténganse! —Grito.

Los hombres hacen una pausa con sus mazos, obviamente desconcertados. Se giran y me miran. Estoy lo suficientemente cerca como para oler el sudor y la suciedad en ellos. Pero no voy a retroceder.

La multitud se calla. Algunos se ríen —de esas pocas risas nerviosas que se suele escuchar en los funerales—. ¿Es este mi funeral?



El más grande se limpia la boca con el brazo. La saliva brilla en su antebrazo. El más pequeño alcanza una bolsa de cuero atada a su cintura y saca un pedazo de piedra afilada de apariencia malvada. Él la gira amenazadoramente en su mano mientras me mira.

—Déjenla ir —digo.

Los hombres intercambian una mirada. La ninfa relincha. El más grande se ríe y me ignora, me despide con un giro de su espalda. La ninfa pestañea, con los ojos brillantes de lágrimas, y se tambalea hacia atrás, sacudiendo su pequeña cabeza.

Este es su final, y se puede ver que ella lo sabe.

Cerca de allí, una mujer pone su mano sobre los ojos de su hija. Yo no tengo a nadie aquí para que me proteja, y no quiero que me golpeen también, pero esto tiene que parar.

Aprieto los puños, tomo una respiración profunda, aplasto los dedos de mis pies en mis botas y fijo la vista en la brecha cada vez más pequeña de espacio entre los hombres con barba y la ninfa, y grito.

—¡Noooooooo!

Me quedo atrás, como si fuera golpeada por la sacudida de mi propia voz. Pero cuando vuelvo a abrir mis ojos, todo el mundo está fuera de balance.

La tierra está temblando.

Oigo gritos. Y entonces el rugido profundo de la tierra debajo de nosotros. ¿Es esto un terremoto?

No. Este no es un evento geológico común. Parpadeo y miro el temblor, los espasmos de la tierra asombrada.

La tierra se divide en partes. Trozos pesados de roca vuelan como la luz y rápidos como la ceniza de un volcán, vuelan tan alto como fuegos artificiales, hasta que la gravedad recibe lo mejor de ellos.



Esto no puede estar pasando. Esto no es algo que haya estudiado en clase de ciencias. Esto es lo que leemos en libros, cuando se supone que debemos estar leyendo acerca de los terremotos.

Esto, es Magia.

Mientras la tierra y las piedras siguen lanzándose en el aire, la gente huye en pánico a buscar refugio. Me siento allí con asombro, sin moverme, mientras una rasgadura en el abismo se abre en el suelo y una pared de roca sale estallando fuera de la misma. El muro entra en erupción desde el suelo vigorosamente como un cohete sumergiéndose en el cielo. Está a unos ocho metros de altura, doce metros de ancho, y separa perfectamente a la ninfa de los hombres con barba.

El ruido de la tierra se detiene, y sólo queda el atónito silencio. Siento los ojos de alguien sobre mí. La ninfa. La miro y ella me sonríe. Su sonrisa dice gracias. Me levanto en mis pies. ¿Gracias? ¿Por qué?

Todo el mundo está ahora animado, celebrando y gritando mientras los hombres barbudos huyen por el callejón.

Shaggy y sus amigos los persiguen, arrojándoles piedras. Los hombres siguen corriendo. Débiles.

Toda la gente que había evitado verme antes ahora me rodea. Ellos soban mi pelo y corren sus manos por mis brazos, cayendo de rodillas en oración. Dos pequeños niños corren hacia mí. Un vendedor, que sólo momentos antes había dado una palmada de distancia a los niños como si fueran mosquitos en un picnic, había entregado cestas apiladas con higos y señalaba con ellas en mi dirección.

Él besa sus manos, mira al sol y baja la cabeza.

Murmuro en protesta por toda esta devoción. Sacudo a la mujer, sus ojos húmedos de lágrimas.

¿Alguna vez han ido a un bar mitzvah y visto a la niña alzada en una silla, muy por encima de la multitud?

¿Y todos se reúnen alrededor y aplauden y bailan en su honor? Sí, bueno, eso es un lindo ritual y todo, pero este es de otro nivel completamente nuevo. Estas personas,



extrañas, no están tratándome como una chica que se está convirtiendo en una mujer. Están tratándome como un dios.

Un hombre canoso de rodillas clama a los cielos y carena hacia delante, luchando por una entrada al interior del círculo a mis pies. Tres de sus dedos alcanzan mi dedo meñique izquierdo, luego se aleja de la multitud, besando los tres dedos, protegiéndolos de cualquier persona que se acercara. ¿Es esto lo que es ser Lady Gaga?

Mientras la multitud continua pululando, sacudo la cabeza y retrocedo.

La realidad de lo que paso hoy de repente golpea sobre mí desde todas las direcciones, todas a la vez, un millón de pequeñas olas. De alguna manera he terminado en la antigua Grecia, tres mil años atrás en el tiempo.

Y como si esto no fuera bastante difícil de comprender, parece que, yo, sólo he querido que la tierra se abriera.

Viajar en el tiempo, magia y —no se puede decir que haya visto venir esto tampoco— pavos reales.

De pronto, decenas de hermosas aves aparecen, en carrera desde la colina y hacia el centro del pueblo. Como sincronizados nadadores, se alinean y, al unísono, extienden sus alas, casi una reverencia para mí. La iridiscencia es casi cegadora.

Tantos ojos, el arco iris encapsulado, y todos ellos, cada uno, centrados en mí.

Sacudiendo la cabeza, me alejo de los pavos reales y sus miradas misteriosas y concertadas.

Hay algo vagamente siniestro en su atención. ¿Qué quieren de mí?

Antes de saber lo que estoy haciendo, ya he extraído los brazos de los pobladores reverenciales y he comenzado a correr hacia el bosque. Los pavos reales graznando detrás de mí persiguiéndome, pero no son rival para mi velocidad.

Los pierdo en el borde de la línea de árboles y me sumerjo en los bosques.

Finalmente, soy libre.

¿Y ahora qué?



CAPÍTULO 10

TRADUCIDO POR LUCESITA



Me froto la cicatriz en el cuello, recordando el día que me pico la abeja. Aprendí a confiar en mí misma desde entonces, y mi confianza en mis instintos rara vez ha vacilado y sin lugar a dudas es más fuerte que mi confianza en mis habilidades sociales o de mis habilidades para la peluquería.

Pero ¿ahora qué? ¿Cómo puedo confiar en mí misma cuando no entiendo lo que está pasando en mi propio cuerpo?

De alguna manera mágicamente hice que la pared choque a través de la corteza terrestre. Que parece una locura. Que *es* una locura, me corrijo. Y ahora aquí sentada en el borde de un bosque misterioso, sin saber dónde estoy ni, en realidad, lo *que* soy. Me doy cuenta de que ya no confío más en mí misma.

Es entonces cuando empiezo a sollozar.

No soy una de esas chicas que llora bonito, las chicas en las películas lo hacen.

Mis párpados se engordan de inmediato y mis costillas se tensan, como si estuvieran abriéndose paso hasta la cabeza. Me sacudo adelante y atrás como un niño pequeño y me da hipo a los pocos segundos. Entonces pongo mi cabeza entre mis rodillas, como si tratara de hacerme pequeña como para entrar en una maleta.

Es por eso que no la veo venir. Cuando alzo la cabeza por aire, la ninfa está sentada justo en frente de mí. Naturalmente, me sorprende. Por un momento me dejo creer que todo esto es causado por una ilusión histérica de la insolación.

—¿Por qué estás llorando? —Me pregunta la ninfa.

—No lo estoy —digo yo —Me entró polen en mis ojos.

—Por supuesto que sí.

—Genial, una ninfa sarcástica. —Murmure entre dientes.

THE
DIG

—Yo soy Creusa —dice. —Y tú eres...

—Zoe.

—Bueno, Zoe. Este no es un lugar muy seguro para llorar.

Que bien se siente oír a alguien decir mi nombre, finalmente me encuentro sonriéndole.

Ella se levanta, pero no en la forma en que tu y yo nos paramos. Ella sólo surge, como una marioneta.

Ella extiende su mano, pero no es como cualquier mano que yo halla visto. Es un huevo de Pascua rosa y transparente. Como un globo largo y delgado lleno de luciérnagas. Tengo miedo de tocarla

—Esta bien, Zoe. No me voy a romper.

Sorprendente ella tiene razón. Pongo mi mano humana en su mano de globo, tiene un agarre más firme de lo que esperaba. Ella me ayuda a ponerme de pie.

Ahora estamos caminando. Bueno yo estoy caminando y ella esta brincando.

—¿A dónde vamos?

—A un lugar seguro

Me imagino mi dormitorio en Greeley, y mi tienda de campaña en el campamento, y todos los lugares a los que preferiría estar dirigiéndome en estos momentos.

—No te preocupes. Esos hombres no nos van a seguir. Ellos lo saben mejor que viajar en el bosque Kocaba.

—¿El qué?

—El Kocaba, —dice—. Es el bosque donde todos los que no son humanos tienen su hogar.

—Estupendo, —digo yo, toda sin expresión.

—Estoy segura de que voy a encajar a la perfección acá adentro.

—Por supuesto que sí, —dice ella, sonriendo.

Creusa parece muy tranquila para alguien que hace apenas unos momentos estuvo a punto de perder su vida.

Con un estremecimiento, recuerdo el brillo vicioso en los ojos del pequeño mientras jugaba con la piedra malvada que parecía afilada.

—Así que, eh, ¿estás bien? Debes estar bastante sacudida —. Ella se ríe.

—¿Sacudida? ¡Estoy extasiada! ¡Qué honor ser salvado por ti, Zoe! recé para que tu intervengas. En el momento en que te vi, creía que eras uno de ellos.

—¿Uno de quiénes?

Ella me mira la forma en CeeCee me mira cuando yo no sé que famosa adolescente es una madre.

—Los dioses.

—Espera... ¿los dioses?

—Por supuesto que no entendía cómo podía ser. Todo el mundo sabe que sólo hay seis diosas y seis dioses. Pero luego me di cuenta, ¿quién soy yo para cuestionar el funcionamiento de los dioses? Si hay una séptima diosa debería aparecer, no es mi lugar de maravilla. Sólo para mostrar reverencia y gratitud por su dulce piedad.

—Creusa. Yo no soy—

—Por favor, antes de decir cualquier otra cosa —me interrumpe—Tengo una confesión que hacer.

Ella empieza a recordarme a una chica de primer año nerviosa, la forma en que no puede permanecer en el tema. Para alguien que se ve tan exótico y de otro mundo, al fin y al cabo, ella actúa como una niña de Greeley ventilando algún chisme acerca de algún trauma de exclusión en el equipo de lacrosse.

Creusa cruza sus bracitos y mira hacia abajo tímidamente.

La palabra “Confesión” me pone nerviosa.

—¿Qué es? —le pregunto.



Ella niega con la cabeza rápidamente, vergonzosamente. Chispas vuelan de su pelo y se disipan.

—Creusa, dime.

—No. No, no puedo.

—Sí, puedes. Tienes que hacerlo, ¿sí? Creo que me estoy volviendo loca aquí.

—Pero... temo. ¿Vos no vas a castigarme por mi imprudencia? —Agarro sus hombros, y por un milagro no revientan en polvo de hadas.

—Creusa, no te voy a castigar. Ahora dime.

Mordiéndose el labio inferior, ella alcanza la cartera diminuta, atada encima de su hombro y lentamente revuelve en su interior. Para ser una bolsa pequeña, la búsqueda parece estar tomando un largo tiempo. Puedo sentir que me estoy impacientando. Es decir, la llave para abrir todos los misterios podría estar en esa cartera. Tal vez ella tiene una carta de mi tío. Tal vez ella tiene un billete de avión a la Tierra hoy en día. Tal vez ella tiene poderes mágicos de hadas y mi tía y mi tío se van a materializar ante mis propios ojos.

En cambio, ella me entregó mi envoltorio de barra de cereales, todavía bien doblada en un triángulo rojo brillante y plata.

—He robado tu tesoro. ¿Me perdonas? “robó” no es la palabra correcta. Sabía que era de valor y me preocupe cuando lo encontré tirado. Y luego, cuando los hombres te atacaron y te vi en tu atuendo inusual, yo esperaba que fuese tuya. Yo sé cómo los dioses son posesivos acerca de sus pertenencias.

Oh, Zoe, ¿podras perdonarme?

Toda esta angustia por un desechable envoltorio es vertiginosa.

—Por supuesto que puedo, Creusa.

Ella hace una voltereta hacia atrás y aterriza sonriendo como una animadora, excepto que ella no es molesta como las porristas en la vida real. Entonces ella se acerca a un árbol, se inclina sobre el y en carrera como una ardilla, sube y baja del tronco, tres veces.

La expresión de su rostro cambia a uno de enfoque serio, como si estuviera tratando de recordar algo.

—¿Necesitas ayuda con algo? —le pregunto.

Ella me mira con curiosidad. —Sólo las ninfas pueden ejecutar el código, dice.

—Por eso las ninfas pueden entrar en el valle y la gente sólo puede entrar con una invitación de una ninfa. Ella pone una mano sobre su boca. —Que tonta, Vos sos una diosa. Por supuesto, vos podés ejecutar el código.

Antes de que pueda explicar de nuevo que no soy una diosa, el tronco del árbol se abre, y envía a Creusa volando sobre un lecho de agujas de pino. Ella se sienta y pregunta —¿Vamos?

—Tu primero.

Ella me mira pensativa. —No quiero hablar fuera de mis consideraciones, pero sería sabio que guardes tu tesoro en tu saco. No quiero que lo pierdas.

—¿Mi tesoro?

Ella señala en la envoltura de barras de cereal en la mano.

—Bien, —digo yo.

Así que este es otro día en la vida de su diosa promedio:

Mágica envoltura de cereal y el culto de una ninfa. Pero a medida que enterraba el envoltorio en la bolsa, mi diversión daba un paso a la tristeza. En cierto nivel, Creusa esta en lo correcto; esa envoltura es un tesoro para mí. Yo tenía la intención de recogerlo en el camino de regreso al templo, en mi camino a casa. Me siento más lejos de casa que nunca en mi vida. Mis ojos empiezan a arder, las lágrimas amenazan con fluir por mis mejillas enrojecidas.

Creusa revolotea y hace una reverencia a mis pies.

—Por favor, —digo yo—. Solo voy si me prometes que vas a dejar de inclinarte. No puedo tenerte a ti ni a nadie adorándome. Es sólo que... se me hace realmente incómodo, ¿sabes?



Su cara se ilumina. —Vos no sos como las otras diosas—. Naturalmente, aún en la tierra de nunca jamás, debo ser una marginada porque parece que no puedo encajar.

Sigo a Creusa dentro en el tronco del árbol y al entrar en el valle. La corteza cambia y se cierra detrás de mí, encerrándonos dentro.

CAPÍTULO 11

TRADUCIDO POR LUCESITA
CORREGIDO POR FANGTASIIA.



No sé qué esperar al entrar al valle de las ninfas, pero la primera cosa que se me viene a la mente es un juego de mesa que solía jugar cuando era niña, Candy Land⁹.

De repente estoy en un mundo de bordes suaves y colores brillantes y felices. Al salir del árbol, bajamos por una escalera de caracol sin escalones, solo de felpa, una rampa esponjosa de color naranja brillante, que se curva más y más hacia abajo. Pasamos por unas cascadas de color turquesa y lo que puede ser mejor descrito como un arbusto de rayos y relámpagos, literalmente entrelazados que titilan de una manera inconsistente, como las luces de un árbol de navidad que parpadean cuando algunas de las bombillas están rotas. En el momento en que llegamos al atrio principal, como un extenso casino —sin los cigarrillos y las traga monedas— a Creusa se le esta acabando la paciencia para mi y lo sorprendida que estoy.

—Wow, los colores, —digo moviendo la cabeza con asombro.

—Zoe, realmente no tienes que hacer eso. Es muy cortes, pero—

—¿Cortés? Lo digo en serio. Esto es espectacular.

—Esto no es el Olimpo.

—Creusa, yo nunca han estado en el monte Olimpo.

⁹ Juego de mesa de hasbro http://www.hasbro.com/games/en_US/candyland/

—Por supuesto que sí. Todos los dioses viven en el monte Olimpo.

—Yo no soy un dios, le digo. —He estado tratando de decirte eso.

—Pero vos moviste la tierra.

—Sí, pero... realmente no sé cómo sucedió. O por qué. O si fue una casualidad.

Sus hombros se hundieron.

—Lo siento —Digo— Yo, sólo soy una persona. Nada especial —Pero ella sólo se aleja—. Dije que lo siento, Creusa.

Se pone en marcha sin mí, y siento un destello de pánico. Tengo que encontrar una manera de volver a casa, y ahora Creusa, por extraño que pudiera ser, es mi única esperanza. Por lo menos ella sabe cómo funciona este mundo misterioso.

Y, además, tan lindo como el valle pueda ser, no estoy como para ser abandonada en este pastel, con su medio ambiente amigable, la versión sana de Candy Land. Así que me doy prisa, alcanzándola con avances rápidos. A medida que caminamos juntas, las ninfas que pasan hacen reverencias como si yo fuera Kate Middleton.

—Escucha, Creusa, realmente tengo que idear un plan para llegar a casa, y rápidamente, así que si podrías decirme a dónde vamos y lo que estamos haciendo, sería genial.

Ella se da vuelta y se cruza de brazos. Su rostro es de color rojo y naranja.

—¿Sabes algo, Zoe? Ahora estoy más segura que nunca de que vos eres una diosa. Estas deplorablemente impacientes.

—La impaciencia no es exclusiva de los dioses, Creusa. Soy una adolescente. Nuestra clase escribió un libro sobre la impaciencia.

—¿Qué es un libro?

—No importa.

Nos desviamos a un camino esponjoso de color verde intenso. Al final del camino, Creusa me empuja hacia un arbusto de color púrpura —Espera—. Dice soltando el arbusto. Se da vuelta, dejándome su pequeño trasero rosa a la vista.

Ella salta de nuevo. —Antes de ir más lejos, quiero que sepas que no soy egoísta. No te traje aquí sólo porque pensé que podría ser de utilidad para mí. Pero yo esperaba...—

—Creusa, si necesitas ayuda, voy a hacer lo que pueda—. Y con eso ella se desliza debajo del arbusto púrpura. Yo me abro camino y puedo ver el problema.

Fuera había una especie de avalancha de rocas en el pasto. Las ninfas estaban zumbando alrededor, frenéticas. Dos volaban hacia las dos rocas más grandes, tratando de rodarlas a un lado, sólo para recuperarse en los arbustos de color púrpura.

—Este es nuestro jardín —dice—. Sin estas bayas no podemos vivir. —Yo sacudo la cabeza con tristeza. Sé lo que está pidiendo. Y también sé que no puedo hacerlo.

—Lo siento, Creusa. A pesar de que soy más grande que tú, todavía no soy lo suficientemente fuerte como para levantar las rocas.

—Por supuesto que no las puedes levantar. Me doy cuenta por tu respiración que no entrenas tú físico con bastante frecuencia.

—Uh ¡Caramba, gracias!...

—Pero tienes el poder de mover las piedras. Me salvaste antes. Ahora por favor usa tus poderes de diosa, para salvar a mi familia. —Puedo ver los ojos llorosos de todas las ninfas, fijos en mí con esperanza.

Pero no soy una diosa. Desearía tener el poder solo para sacar las rocas de sus cultivos y no defraudarlas. No quiero sellar su destino. Es una lástima, de verdad, ésa parte del pasto es difícil de manejar, rocosa y árida. Qué desperdicio. Las ninfas han hecho maravillas con el área que era fértil, sólo para que este aplastado por rocas. Eso sí, todo el campo no es mayor que la sala común de Greeley. ¿Por qué las piedras sólo han aplastado la zona que es útil en este campo? Imaginé ser ese ser pequeño y vulnerable y construir este mundo y que la naturaleza deje caer una piedra en él. ¿A dónde irán ahora?

—¡Sí!

Antes de que pueda entender por qué todo el mundo está gritando, un grupo de ninfas están zumbando sobre mí, al igual que las abejas que no pican, girando vertiginosamente y tocándome. Fiel, Creusa agarra mis manos y las golpea con fuerza para que las ninfas paren.

—¡Ella no las quiere a todas ustedes sobre ella! Sólo den las gracias y mantengan distancia.

Como suele suceder, las ninfas siguen las instrucciones mucho mejor que los seres humanos. Cumplen de inmediato, Creusa tira de mi mano y me lleva lejos.

—Yo... No lo entiendo. ¿Por qué todo el mundo está celebrando? Las piedras siguen allí. Sacudo mi cabeza —. Te dije que no soy una diosa.

Ella se detiene y dice —¿No te das cuenta?

Sigo su mirada a la zona de pastos. Efectivamente, las rocas siguen allí. Pero hay algo diferente sobre esta imagen.



El suelo rocoso irregular ha desaparecido, remplazado por la suciedad fértil. Las ninfas ya estaban trasplantando sus semillas.

Mi labio inferior comienza a temblar. *¿Yo acabo de hacer eso?*

Creusa me aprieta la mano.

—Tienes que ir al monte Olimpo, Zoe. Donde viven los dioses.

—Y ¿para qué?

—Visita al Oráculo que te espera al pie del Olimpo. Ella va a revelar tu destino.

—No me importa mi destino —digo yo. Ver las ninfas trabajar en las cosechas Candy Land juntas me recuerda a mi tía y mi tío, y la excavación donde Darren y los otros están probablemente en línea ahora mismo en el camión de catering —. Sólo quiero saber cómo llegar a casa.

Creusa debe sentir mi nostalgia, porque no mueve la cabeza o empieza de nuevo acerca de que yo sea una diosa.

Ella habla claramente, como un amigo que permanece en calma cuando tú estás perdiendo la cabeza.

—Entonces encuentra al Oráculo, Zoe. Ella tiene las respuestas a todas tus preguntas.

Asiento con la cabeza sin decir nada, mirando como las ninfas plantan las semillas del corazón de la tierra, tierra que por arte de magia se ha transformado de un suelo rocoso, en un suelo exuberante.

Hace unos minutos me preguntaba *si yo* hice eso. Pero ahora mis dudas han estallado como globos.



Sólo puedo comparar esta sensación que tengo con la que tenía el día de la picadura de abeja. Soy diferente ahora. Es como si un enfoque profundo dentro de mí que existió desde el principio, dormido, pero real, se ha despertado. No tengo miedo, estoy decidida.

Miro a los ojos muy brillantes de Creusa.

—Bueno —digo— voy a encontrar al Oráculo.

Ella sonrío.

—Pero, ¿hay algún lugar en el que podría, ohm, hacer pis antes de salir hacia el Monte Olimpo?



Parte 2

La Primera y última vez que nadaré desnuda

65

CAPÍTULO 12

TRADUCIDO POR SHARON BF



Creusa y yo nos habíamos alejado tanto del árbol ninfa que ya casi no podíamos verlo.

Sé que solo es cuestión de tiempo que ella se vaya. Y mientras yo comprendo que debo viajar al monte Olimpo sola, siento miedo y anhelo por la Grecia que una vez conocí. Lo familiar que es todo, los bancos de arena seca y expansiva, vistas, y turistas armados con cámaras, y desvencijados y antiguos templos, todo lo viejo, toda la decoloración y lo delicado que es hacia afuera.

La Grecia del 1000 A.C., es francamente demasiado boscosa para mi gusto.

—Ahora recuerda, debes practicar todos los días mientras viajas.

—Practicar qué.

—Tus poderes.

—Pero solo son reaccionarios.

Ella me mira de reojo, sin comprender.

—Quiero decir, hasta el momento, solo trabajan bajo presión. Tratando de salvar tu vida, tratando de salvar tu campo. Como una alarma de fuego que solo se apaga cuando el río suena.

Creusa frunce su ceño incandescente.

—Esa es una mala analogía Zoe. Viajaste hacia atrás en el tiempo. ¿Recuerdas?

—Quiero decir, tratando una vez mas, que no puedo solo decidir que algo suceda.

—Es por eso que necesitas practicar.

—No, lo que necesito es llegara casa.



—Zoe, necesitas respetar tus dones. Si no los respetas, los demás dioses se verán obligados a enojarse contigo. No controlarás tus poderes si no los honras con la práctica. Los Dioses no solo se sientan alrededor. Ellos hacen cosas.

Aún no estoy acostumbrada a la charla sobre Dioses. Y encima de eso estoy picada con la crítica. Nunca antes fui acusada de ser perezosa.

—El poder es un regalo —me dice— Y la práctica es una nota de agradecimiento.

—Eso es increíblemente lamentable —digo y ambas nos echamos a reír.

—Es hora de que te vayas —dice Creusa y o asiento tristemente.

Tratamos de abrazarnos pero, pero era un abrazo incomodo. Ella es tan pequeña y aparentemente frágil. Es como doblarse y abrazar un juego de te.

—No entiendo cómo debo practicar.

—Haz cosas.

—¿Cómo qué?

—¿Qué te gusta?

No tenía idea de cómo responderle. No podía decir *arqueología* o *los Simpson*, o *la civilización maya*.

—Bueno a mi, por ejemplo, me gustan los corazones —dice.

No pude evitar sonreír. Digo, corazones es exactamente lo que esperas que le guste a una ninfa.

—Haz corazones —dice Creusa—. Puedes hacerlos de rocas, del barro y de la suciedad.

Es increíble para mi no sentirme molesta por Creusa. No puedo relacionarme con las chicas de la escuela, que usan pulseras de dijes con corazones discordantes, o peor aún pendientes con forma de corazón. Es decir, por favor.

Cuan cursi puedes llegar a ser.

Pero viniendo de Creusa todo suena tan serio y dulce.



—Voy a llenar el bosque de corazones —le digo.

—Oh no, no lo hagas. Recuerda debes ser discreta. No hables con extraños. Y por sobre todo, no dejes que nadie te vea practicar. ¿Me lo prometes?

—Te lo prometo.

Ella salta hasta el árbol más cercano y realiza una carrera hasta las ramas más altas. Cubriéndose los ojos, ella mira hacia afuera. Luego se desliza de nuevo hasta el suelo y se enfrenta a mí.

—Estamos solas. Inténtalo. —Me quedo en blanco.

—Bueno, diosa Zoe, no me vas a convertir en un corazón. Concéntrate en otra cosa —. Ella golpea una roca de la tierra. Es del tamaño y del color de una patata cocida al horno. Creusa me ofrece la roca y me mira expectante.

Suspiro. Todo esto parece tan ridículo. Quiero decir no tengo una varita mágica, ni una capa ridícula. Ni siquiera leí los libros de Harry Potter.

—Trata, —dice Creusa.

—Eso hago.

—Esfuézate más.

Así que eso hago. Pongo mis manos en las caderas y achico mis ojos y me concentro en el resplandor de las rocas como si fueran mi peor enemigo.

Creusa se ríe.

—Gracias, ese es realmente un gran apoyo.

—Lo siento Zoe, no hay daño. Vos no eres una Diosa rencorosa.

—No tendrás éxito con tus poderes si siempre operan desde un lugar oscuro de tu alma.

—Entonces ¿que se supone que debo hacer? ¿Abrazar la piedra?

—Piensa en alguien a quien amas.

—Alguien que ame.



—Si, piensa en todo el amor que hay en ti, el más profundo y verdadero de tu espíritu. Y luego coméndalo de una manera feliz.

—Muy bien.

Pensé en la tía Sophia y el tío Alex y en mis padres, pero no es el tipo de amor al que Creusa se refiere y yo lo sé. Ella me ha confundido con una persona que lleva pulseras de dijes y tiene siete mejores amigos. Y ahora nunca voy a salir de aquí, porque no soy una ninfa de ojos saltones, que se súper-conecta con el universo, y esta hecha de brillos y corazones. Soy una solitaria. Cierro los ojos y pienso en los ogros que atentaron contra su vida. Me imagino que puedo escucharlos luchar por el bosque, haciendo fuego para nosotros, más cerca a cada segundo. Oh, como me gustaría entrar y sorprenderlos.

—¡Hurra!

Abro mis ojos, pero no encuentro ningún corazón. La roca acaba de explotar.

—No estés triste, —ella dice—. Hará falta tiempo para hacer corazones perfectos. Lo que más importa, es que ahora sabes que puedes usar tus poderes si vos o cualquiera esta en peligro.

—Estarás a salvo ahora. Lo sé —. No tengo corazón como para mentirle a ella, así que nos abrazamos y entonces se dirige de nuevo al valle de las ninfas y yo me dirijo a lo profundo del bosque.

¿Hacia que? No lo sé. Se siente como un mal presagio, comenzar el viaje con una enorme mentira. Creusa puede ser la última persona que vea, y ella ni siquiera es una persona.

La práctica de mis poderes me recuerda esa época, en séptimos grado, cuando decidí que no encajaba y al parecer no podía tener amigos, debo ser una especie de genio musical. Así que me inscribí en una banda y elegí la flauta.

Yo practicaba con entusiasmo. Mis labios agrietados y en mis dedos crecieron callos y mi cuello dolía por el esfuerzo de mantenerlo hacia un lado al menos dos horas diarias. Sin embargo mientras más practicaba la flauta, peor sonaba. Fue mi primera experiencia en la vida de ser realmente mala en algo.



Exploré toda la mañana, tomando descansos cada media hora, para practicar mis poderes. Y nunca logre hacer un solo corazón. Tomo una nueva roca para intentarlo de nuevo.

Recordando el consejo de Creusa. Cierro mis ojos y me concentro en pensamientos felices, lo que sea que ellos sean. Me imagino pequeños corazones rosa de dibujos animados, que flotan en el aire como emoticones, pero cuando espío con un ojo, la roca se mantiene sin cambios. *Muy bien, ha esforzarme más*, me digo, y cierro mis ojos nuevamente.

Feliz, Zoe. Me imagino dulces remolinos de algodón y ponis y flores, y todo lo que se supone le gusta a las chicas.

Oigo un crack.

Emocionada, abro los ojos.

La roca se ha roto por la mitad.

Con un suspiro, tiro la mitad a un lado y me siento en un tronco caído. Recuerdo como me tomo tres meses reunir el valor para acercarme a nuestro director de Orquesta, el señor Cullerman, y decirle que había perdido mi flauta en un autobús. Una mentira, por supuesto, pero no quería que él pensara que yo era un cobarde. En respuesta, el señor Cullerman simplemente se acercó al armario y abrió las puertas con la llave que siempre estaban unidas a su cinturón, metió la mano y sacó una flauta nueva.

Así que hice lo que todo mentiroso de once años, hace. Me dirigí al pasillo y corrí todo el camino de regreso a mi habitación.

Unos meses después, yo cargaba algunos libros de regreso de la biblioteca, cuando el señor Cullerman apareció en el patio principal.

No hay manera de huir en el patio principal. A medida que nos acercábamos. Cambie mis libros incómodamente, casi botándolos.

—Hola, Señor Cullerman.

Él no se detuvo, sólo se quitó el sombrero y dijo —.Hola chica que odia tocar la flauta.



Por semanas no pude quitarme sus palabras de la cabeza. El había hecho tal sentido de todo. ¿Por qué no podría yo aceptar que simplemente no me gustaba ni nunca me gustaría la flauta? Y es que no valía la pena atormentarme solo por un sentido de pertenencia a la banda. Ahora me río por todas aquellas horas desperdiciadas en la sala de música. Nunca tuve pasión por la música y era muy joven para comprender que los chicos de la banda eran tan unidos, porque compartían la misma pasión por la música, la resina y los frágiles stands metálicos de música. Le sonrío a una roca, es lo más bonito que he visto hoy, casi azul perla.

No cierro mis ojos esta vez. Acabo de pedirle a la roca que se transformara en lo que debía ser, un corazón.

Es la primera vez que realmente veo mis poderes en acción, desde el estrago de la plaza del pueblo. Es como si un millón de diminutos e invisibles martillos estuvieran trabajando en las astillas de la roca. Luego rápido como un rayo, canteros invisibles comienzan el afeitado y lijado de bordes para redondearlos. Por fin su trabajo se lleva a cabo. Recojo el corazón.

Es absolutamente perfecto. *Este no se romperá*, me digo. Lo meto en mi bolsillo junto al óbolo.

Debería estar contenta con mi progreso y tomar un descanso de mis poderes. Pero ese es el problema con el éxito. Te hace desear seguir adelante, para tratar de hacer cosas más difíciles.

¿Y por qué debería esconder este lindo corazón en mi bolsillo de todos modos? Es como un encanto, ¿qué es un encanto sin un collar para colgarlo? Y realmente si puedo hacer rocas explotar, si puedo hacer aumentar un enorme muro desde el centro de la tierra, así, por que no probar un pequeño trozo de plata? No estoy tratando de hacerme rica ni nada, solo necesito un bloque diminuto de plata, para fundirlo en una sola hebra. No es la gran cosa ¿cierto?

Pero como Julia Robert dijo en Mujer Bonita. *“Gran Error. Grande. Descomunal”*

CAPÍTULO 13

TRADUCIDO POR SUSU



Estoy atrapada.

Trato de moverme pero nada sucede. Hasta mis dedos están atascados. Mi cuerpo entero está fijo debajo de una pesada manta de tierra húmeda y endurecida. No puedo abrir mis ojos porque la suciedad ha pegado mis pestañas en mis mejillas.

Obviamente no puedo abrir mi boca para gritar por ayuda.

No es que haya nadie alrededor para ayudarme.

Imaginar, que hace unos segundos, estaba empezando a creer que yo realmente podría ser una especie de diosa poderosa, y ahora estoy atrapada bajo tierra, respirando por mi nariz y temblando como un ciervo caído. Muy asustada para enfocarme, e insegura de si el sonido que escucho en mis oídos es la cercanía de —Dios no lo quiera— gusanos, yo sé que no tengo a nadie a quien culpar más que a mí misma por mi inevitable muerte.

Nunca debí haber creído que era un superhéroe o algo parecido. Después de todo, ni siquiera sé de dónde vienen mis poderes, y ¿qué tipo de superhéroe no conoce la historia de su origen? Superman no solamente se despertó un día en un mágico leotardo, y Gatúbela no es solamente una chica que se vistió como una linda gata un halloween y se dio cuenta que siempre aterrizaría de pie. ¡No puedo controlar estos poderes si no se por qué los tengo! Comienzo a llorar y luego el miedo me golpea de nuevo y abro mis labios y grito en la tierra.

El sonido desaparece dentro del suelo, vaciando un pequeño agujero antes de que un montón de tierra suelta caiga de nuevo en mi boca. Trago con disgusto. *No trataré eso de nuevo*, me digo a mí misma, solo para darme cuenta, segundos después que esa podría ser mi salida. Si pudiera ser capaz de empujar la tierra con la fuerza de un grito, imagina lo que puedo hacer si aprieto mis labios y soplo.

THE
DIG

Exhalo una corriente de aire entre mis labios, y un puñado de tierra se suelta y vuela a un lado. He cavado suficiente espacio por lo que casi puedo mover mi cuello...pero por todo lo que sé, estoy a cientos de pies bajo tierra. A este ritmo me podría tomar días cavar mi salida, incluso semanas.

Oh Dios, ¿dónde está Creusa? ¿Dónde están todos? ¡Nunca saldré de aquí por mi cuenta!

El pánico se activa de nuevo, y las partículas de tierra comienzan a deslizarse de nuevo a mi cara.

Piensa, Zoe.

Está bien. Cuando por primera vez evoque a la plata a que suba, estuve inmediatamente bloqueada por un gran muro negro de tierra. Así que toda esta tierra atrapándome ahora fue convocada por mí. Nadie más lo hizo. Lo que significa...que no necesito a nadie más para salir de aquí. Si tengo el poder para hacerlo, entonces debería tener el mismo poder para deshacerlo.

Imagino que tengo pulmones gigantes, y tomo una respiración profunda y soplo lo más fuerte que puedo, ignorando las partículas de tierra que se meten en mi boca. Hay un torrente de sonido como en forma de coche que pasa demasiado rápido en la carretera y luego un fuerte y desagradable estallido, y el montón de tierra vuela por los aires. Yo trepo, tosiendo, y miro como la tierra se dispersa en una masiva explosión de cien metros de radio.

Inhalo aire fresco, limpiando la tierra de mi boca. Wow. Creusa tiene razón. Realmente debo aprender cómo funcionan mis poderes. No sé si me saqué de ahí con pura voluntad o si mis pulmones tienen algún tipo de nueva fuerza mágica.

Encontrando una hoja en el suelo, tomo una respiración profunda y soplo lo más fuerte que puedo.

La hoja se queda donde está.

Otra vez la miro, pero esta vez imagino a la hoja volando lejos de mí.

Y en el momento en que lo hago, una pequeña alfombra de tierra debajo de la hoja la levanta y la lleva lejos.

THE
DIG

Está bien, Universo. Lo entiendo. Controlo la tierra, las rocas y el suelo...pero solo eso nada más. No hay un súper soplido aquí.

Sigo siendo la misma chica que apenas puede inflar un globo o apagar diecisiete velas en un pastel. Sigo siendo yo.

¿O lo soy? La frustración de no saber de dónde vienen mis poderes realmente me está afectando. ¿Por qué puedo de repente controlar a la tierra? Tiene que haber una razón. Estoy dispuesta a conceder que la magia existe —acabo de estar en una fiesta con una ninfa— pero ¿por qué puedo hacerlo? ¿Por qué no esos aldeanos? ¿Qué me hace tan especial de repente? Nunca he sido especial antes. A menos que consideres especial a una perdedora.

Espera, pienso, quitando un poco de tierra para revelar la pequeña barra de plata que causó el volcán subterráneo de tierra. No tan mal, Zoe. La sostengo en mi palma, admirando su peso. Justo cuando estoy preparándome para usar mis poderes y transformar la barra de plata en un collar, veo mi reflejo en el metal. Grito en shock. Mi cara está cubierta de tierra. Pero aparte de eso, mi cabello luce sucio y enredado en rizos locos. Es una vista gorjeante y no puedo mirar a otro lado, pero mejor dejo de mirarme o me convertiré en algún tipo de narcisista.

Hay dos versiones de la historia de Narciso. En ambas versiones, Narciso es un cazador al que la gente le rinde culto por lo sexy que es. Y él va por ahí tratando a todos de esta desdeñosa y arrogante manera. Mira sobre ellos porque ellos no se ven tan bien como él. En una versión, la diosa Némesis está harta de Narciso, así que lo atrae hacia un lago.

Narciso ve su reflejo en el agua y esta tan conmocionado con su belleza que no puede hacer nada más que mirar su cara en el agua, sin comer o beber, hasta que eventualmente muere.

En la otra versión, Narciso se suicida porque está devastado con el hecho de que él no podrá conectarse completamente con la impresionante belleza que ve en el agua, porque, bueno, es él.

Siempre he preferido la versión en la que se deshidrata y se muere de hambre. Tiene más sentido para mí. Después de todo, eso es lo que veo que pasa todos los días en el

THE
DIG

baño de las chicas en Greeley. Todas las chicas de mi dormitorio, las atletas que siempre están en zapatillas, las de los pantalones con tiro bajo con los auriculares de forma permanente en los oídos, las chicas populares que esgrimen planchas mañana, tarde y noche —todas ellas se paran en el baño, se inclinan en lavabo y se estudian en el espejo. No interesa quien es la chica, incluso Patricia no se que, quien siempre está poniendo volantes sobre niños con hambruna, tráfico de humanos y no bebas la leche de la cafetería porque las vacas tienen derechos, bueno, está tan apasionada por la crema para granos como Victoria Caralavada, cuyo caso de vanidad es más grande que mi bolsa de lona. De todos modos, casi todas las chicas que no socializan fuera del baño, parecen hablar el mismo lenguaje en el baño. Solo yo no puedo hablar ese lenguaje, y no quiero hacerlo. Solo quiero entrar con mi cepillo de dientes, pasta de dientes y otras cosas esenciales y salir de ahí. Y ni aunque me paguen me miraría por una hora cada mañana y una hora cada noche.

Y esto es por lo que no entiendo a los antiguos griegos. ¿Por qué es Narciso un chico cuando no hay criatura en la tierra más narcisista que una adolescente en Greeley que se suscribe a Aluure¹⁰ y trata a su cara como un experimento de ciencia/lienzo?

—¡Duh! —CeeCee me dijo cuando le pregunté una vez. —No es narcisismo. Es lo opuesto. Estamos todas ahí obsesionándonos porque no nos gusta lo que vemos.

—Eso no puede ser verdad. Tú ni ves Planeta Tierra¹¹ por más de cinco segundos porque piensas que es aburrido.

—Es aburrido.

—Nadie mira algo que piensan que no es bonito. —CeeCee metió su cepillo de cabello en su cubo de productos.

—Zoe, esto es por lo que no se puede culpar a todos por pensar que eres una snob arrogante. Me sonrojé.

—Tú estás, como, enamorada de la forma en que te ves porque eres la única persona que conozco que nunca está tratando de cambiarla.

No pude pensar en algo que responderle mientras partía hacia el baño para sus rituales nocturnos. Pero ella estaba tan equivocada. Me preocupo constantemente por mi cabello cuando parece lamido de vaca y mi sonrisa, que parece muy grande para mi cara. Pero mis problemas no se solucionan con maquillaje o pegajosas cremas francesas. Me refiero

¹⁰ Revista de belleza famosa en USA

¹¹ Programa de documentales en Discovery Channel

a que, uno no puede hacer su boca más pequeña, ¡aún si vives en Orange County! Creo que siempre he tenido una actitud liberalista y he pensado en misma como un pie de melocotón en una mesa de postres: todos van por los brownies y el helado, pero solo a un chico le gusta el melocotón. Yo solo necesito a un chico que le guste, no a cientos de ellos.

Un pavo real grita a la distancia, sacándome de mis pensamientos sobre Greeley y CeeCee y de un mundo que ya se ve a millones de kilómetros de distancia. Siento algo viscoso en mis manos y miro abajo para ver que descuidadamente he fundido la barra de plata en una especie de plastilina. Froto mis palmas juntas y transformo a la plata en una larga y delgada cadena. ¡La cadena para mi collar! Tomo mi talismán en forma de corazón de mi bolsillo y lo introduzco en la cadena para luego colocármelo sobre mi cabeza y que descanse sobre mi cuello.

Darí cualquier cosa para mirarme en un espejo ahora y ver el primer collar que me pertenece. Okey, de repente podría soportar ser un poquito más narcisista. Busco en mi bolsillo de atrás, saco el óbolo y lo sostengo frente a mi cara. Pero si bien es luminoso, resulta no ser reflexivo, así que regreso la moneda débilmente brillante a mi bolsillo.

Ahí es cuando recuerdo mi iPhone. Me había olvidado por completo de él por todos los extraños eventos del día. Saco mi teléfono de mi mochila y lo enciendo. No puedo evitar quedarme mirando la pantalla por un momento, esperando por a que aparezca una alerta de mensaje de texto o de un mensaje de voz. Claro que sé que no hay recepción para tener —aún no hay satélites, o torres de línea celular, o cualquier otra cosa tecnológica que necesitas para que una llamada de un celular funcione. Oh bueno, al menos la cámara sigue funcionando. Tomo un par de fotografías de mi collar en mí, admirando mi obra y luego rápidamente lo apago. No sé que tanto me demorará llegar al Oráculo y regresar a casa, así que prefiero conservar mi batería y solo usar el teléfono para emergencias.

Un pavo real grita de nuevo, esta vez de una dirección diferente, y luego un golpe repentino de viento entre los árboles. El terciopelo de hojas rojas se dispersa y baila, revelando un lago detrás del bosquecillo de árboles.

Sin pensarlo, corro a la orilla del lago, arrojando a un lado mi mochila, luego quitándome mis botas y sintiendo el empuje de la tierra debajo de mis pies desnudos,

DIG

impulsándome hacia adelante. Así que así fue como llegué a la aldea tan rápido: la tierra me estaba impulsando hacia adelante con cada paso.

Y entonces estoy en el lago, con la mirada fija a la superficie cristalina. El agua se ve increíblemente pura y me duele meterme a fregarme toda esta tierra endurecida. Miro alrededor, buscando por alguna señal de peligro. Pero no hay nada a la vista. Solo arboles y helechos y flores silvestres. Escucho algunos sonidos de criaturas acercándose, pero de repente el bosque está en silencio.

Extrañamente silencioso.

CAPÍTULO 14

TRADUCIDO POR JULIAHART



Nunca había nadado desnuda. Mientras saco mi top por la cabeza y miro alrededor por quinta vez para asegurarme de que estoy sola, me doy cuenta de que a pesar de estar desnuda en una playa apunto de entrar en el agua, no puedo llamar a esto 'nudismo', por que el 'nudismo' sólo cuenta si estás con al menos una persona.

Imagino si Darren de Columbia me hubiera seguido a la habitación. Imagino si hubiera sido como el protagonista de una comedia romántica, que no tomaría un 'no' por respuesta, y persigue a la chica aun cuando ella sacude su pelo y se va por su cuenta.

Mojo un dedo en el lago, frío. Me quedo mirando la desarmante superficie azul y limpia del agua y pienso que tengo que dejar de castigarme acerca del tonto, presumido de Darren.

¿Y qué si nunca he hecho nudismo o nunca he tenido un novio? ¡Tengo poderes! ¡Puedo caminar en el agua!

Bueno, más o menos. Me concentro a pocos metros delante de mí e imagino una nenúfar gigante de piedra.

Poco a poco, una se alza desde debajo del agua. ¡Ta-da! La única cosa más divertida que un nenúfar de piedra son dos, así que conjuro otra y saltó sobre ella. Y luego otra, sólo porque estoy sola en otra época. Y ahora otra más, porque no tengo idea si alguna vez volveré a los tiempos modernos.

Y otra porque aunque soy lo suficientemente racional para entender que mi móvil no tiene señal, su silencio aún me rompe el corazón un poco, la idea de que nadie me busca, nadie pregunta, nadie llama.

Creusa tiene razón. Los poderes realmente funcionan mejor cuando estás pensando cosas buenas. Mientras estoy parada en una nenúfar de piedra sintiendo lastima por mi



misma, la piedra se disuelve de repente y me quedo con los pies en el agua. Tomo aire y convocó una nueva piedra, esta es tres veces más grande en forma de una balsa.

Me acuesto en la balsa de piedra y miro hacia el cielo brillante.

Al poco tiempo, estoy pensando en Greeley otra vez. Por extraño que todo haya sido hoy, lo más curioso es encontrarme a mi misma anhelando la escuela. Haría cualquier cosa por volver al mundo que conozco, donde la gente no usa togas ni habla en lenguajes muertos. En cambio, estoy atrapada aquí, completa y absolutamente sola.

Al menos, solía estar sola.

Desde la orilla, viene un gruñido gutural. Me siento y encuentro algo mirándome.

¿Qué es eso?

Tiene forma generalmente de humano, con brazos y piernas, y mide unos 1.50 aproximadamente. Pero incluso desde aquí, veo cuan inhumana es realmente la criatura: una nariz chata que le pertenece a un cerdo salvaje, enormes orejas de burro frotando sus hombros y una cola corta que azota detrás. Corre cómo si lo hiciera sobre brasas, con sus largas y delgadas patas que levanta rápidamente, trota, trota, trota, hasta que llega a su destino.

Mi ropa.

—¡No!

Debe tener al menos una parte humana, por que hace lo que cualquier punk haría en esta situación.

Después de tomar mi ropa, me hace una sonrisa llena de dientes torcidos color rosa y se va, con las rodillas rebotando en su pecho. Me sumerjo en mi pequeña balsa, que se desintegra de nuevo en el agua y nado hacia la orilla tan rápido cómo puedo. Mi poder sobre la tierra no me da impulso en el agua, cómo sea, y por el momento en que llego a la orilla, la criatura esta muy lejos.

Sin aliento y temblando, estoy frustrada. Nunca me he sentido tan vulnerable en mi vida. El sol se va a poner pronto, en un momento estaré atrapada en la oscuridad, sin usar nada excepto un collar. Y todo porque quería hacer nudismo, cuando todos saben que no cuenta si estás solo.

Hay un murmullo en los árboles y espero que la bestia punk arremeta contra mí, gruñendo. Lo que emerge, sin embargo, es muy diferente. No es una bestia para nada.

Es el chico más guapo que he visto en toda mi vida.

Me dirijo a la piedra, mientras mis piernas se convierten en jalea. Pienso que los chicos como ese existen sólo en las revistas. Todo acerca de él es oro. Está su piel, miel pura bajo su capa... ¿una capa? ¿En serio? Y su cabello, ondulado y rubio con vetas de oro iluminado por el Sol. ¿De donde viene? ¿Y que tiene en los brazos? Parece... ¿Mi ropa?

Y ahí es cuando recuerdo que estoy desnuda.

Oh, por Dios. Chillo y él rápidamente cubre sus ojos con una mano.

—No te preocupes —dice—. No vi nada.

De inmediato, sé que es diferente a los chicos que he conocido antes.

La parte autocrítica de mí que diría que *no hay nada que ver*, esta en silencio por una vez.

—¿Dónde estás? —pregunta, tratando de caminar hacia mí con los ojos cerrados.

—Dobla a la izquierda o te meterás en el agua —digo.

—Gracias.

—Puedes dejarlas caer donde estás, ya sabes. No tienes que traerlas hasta mí.

—Realmente no veo nada, te lo prometo —dice.

—Okey, entonces. Un poco a la derecha.

Da un paso a la derecha. Nunca he mirado a los deportistas en la escuela. Tal vez soy parcial, pero siempre supuse que si las pantorrillas de un chico están cortadas así, probablemente estudiará las piedras de deportistas con una beca de fútbol americano en la universidad y estará calvo y triste a los treinta y cinco años. Pero este chico no tiene la impaciencia de los deportistas de mi escuela.

Sin embargo, wow. Él tiene esas pantorrillas.

—¿Estoy llegando allí?



Está parado a sólo un pie de mí. Doy un paso atrás.

Nunca me sentí tan desnuda.

—Si.

Veo la piel de gallina en sus brazos ante el sonido de mi voz, me muerdo el labio, él se pone de cuclillas y deja la ropa en mi mochila.

—Sigue adelante y cúbrete. Estaré por allí.

El sigue cubriendo sus ojos mientras cruza la playa y termina su camino detrás de un árbol. Mientras me visto, mantengo mis ojos en él.

No sé donde estoy o por qué puedo convocar a bloques de plata de las entrañas de la tierra, pero si sé una cosa.

Estaré por siempre agradecida a Dios de que Darren no me haya seguido en el túnel.

Y debo aprender cómo vestirme más rápido.

CAPÍTULO 15

TRADUCIDO POR HALLYPEC



No recuerdo muy bien a mis padres, pero me acuerdo de la historia de cómo se conocieron. Lo he escuchado decenas de veces de la tía Sophia y el tío Alex. Mi madre acababa de graduarse de la universidad con una licenciatura en filosofía y tomó un trabajo por verano en un restaurante en una isla en el Caribe. Mi padre también estaba allí, estudiando para convertirse en un veterinario.

Una noche, cerca del final del verano, mi padre se fue con unos amigos al restaurante donde mi mamá trabajaba. No hablaron. Ella ni siquiera lo notaba. Pero cuando él se fue con sus amigos de la escuela, les dijo que iba a casarse con la camarera. Sus amigos se rieron de él, pero insistió en que nunca había estado tan seguro de algo en su vida. Así que por el resto de la semana, siguió yendo al restaurante, día tras día, tratando de hablar con ella, pero mi mamá no estaba interesada en una aventura de verano. En su última noche en la isla, él le suplicó que se quedara, o que le dijera a donde iba, pero ella dijo que no, que era demasiado joven, y no quería salir con nadie hasta que tuviera una carrera.

Así que él cayó en un agujero. Ella se iba y no tenía forma de encontrarla. Esto fue antes de los teléfonos celulares y Facebook, y todo lo demás, cuando irse realmente significaba irse. A la mañana siguiente, cuando su avión se estaba preparando para despegar, mi padre irrumpió en la pista y se detuvo junto al avión, agitando los brazos. No podía dejarla ir.

Mi madre estaba mirando desde la ventana, y le gritó a la azafata que abriera la puerta. Saliendo entonces del avión, hacia sus brazos. Y ahí es donde tuvieron su primer beso.

Es el tipo de historia que está muy bien si no se tratara de tus propios padres. La mayoría de los padres se conocen en el trabajo o algo así, salen algunas veces y eso es todo. Mis padres se casaron una semana después de haberse conocido. ¡Una semana! Así que de algún modo, los culpaba por mi torpeza con los chicos. Cargo con este anhelo de romance y magia.

THE
DIG



—Okey —digo— Ya estoy vestida. Puedes darte la vuelta ahora.

Cuando lo hizo, fue incluso mejor de lo que recordaba. Quise tener el poder de poner pausa y mirarlo, su ondulante capa, sus rubios rizos subiendo por su cabeza. Él era lo que CeeCee llamaría un 10.

—Los sátiros son los peores —dice él.

—Cierto, sátiros.

—¿Estas bien?

—Oh, lo estoy ahora —débil, Zoe. Eso fue *débil*—. No puedo agradecerte lo suficiente. Estaba empezando a pensar que moriría de frío —*¡Deja de ser tan dramática, Zoe!*

—Nah—dice y sonrío—. Pareces alguien con un par de trucos bajo la manga.
—Bueno, eso es cierto. Pero también es más fácil si tienes una manga en la cual almacenar tus trucos.

Él se ríe, y me hace reír. *¡Cree que soy graciosa!*

Oh, no, me estoy convirtiendo en CeeCee.

—Así que, ¿viajas sola? —pregunta.

Me encojo de hombros. Ni dos minutos y ya me esta preguntando dónde esta mi pandilla. Tal vez los chicos tan lindos por fuera en realidad no pueden ser tan buenos en el interior.

—¿Tu con quién estás? — le pregunto.

—Soy como tú —dice riendo—. Voy en solitario¹².

Quise preguntarle si alguna vez había leído el libro de Roald Dahl llamado *Going Solo* y entonces recuerdo que estoy a miles de años antes de que el libro fuera publicado. Viajar en el tiempo es agotador. En lugar de eso digo algo débil y del tipo turista:

¹² Aquí en el idioma original él dice: *Going Solo*. Por eso ella después hace referencia al libro.

—¿Vas a alguna parte en particular? —le pregunto igual como si le hubiera preguntado cual es su signo.

Pero no había ni una pista de que el estuviera juzgándome. Solo estaba escuchándome e incluyéndome.

—Sólo estoy fuera todo el día. Cazando, viajando—. Asiento con la cabeza.
—Eres bienvenida a unirme a mí —me ofrece.

—Oh, gracias, estoy bien.

—¿Estás segura? Porque, ya sabes, los sátiros no son los peores en realidad allá afuera. Están francamente bien, comparados con algunos de los otros pequeños demonios en esta parte del bosque.

—Ah, sí, lo sé —digo encogiéndome al responder. Sueno como una niña Greeley, fingiendo que soy una de esas chicas de *The Hills*¹³—. Lo se.

—Supongo que puedes cuidar de ti misma —él dice.

Le echo un vistazo, explorando su expresión. ¿De alguna manera él me había visto usar mis poderes antes?

Creusa me advirtió que no dejara que nadie supiera acerca de ellos. También me advirtió que no confiara en nadie que me encontrara en el camino al Oráculo, y aquí estoy cayendo con un desconocido. Pero, ella no mencionó tipos como este corriendo. Me preguntaba en donde va a la escuela. Tal vez es un interno que esta viajado en el tiempo también. Pero yo realmente no creo eso. Él tiene un alma vieja. Hay sabiduría en sus ojos, una calma y paciencia que pensé que era reservada para las personas de cuarenta años, personas con experiencia, personas que crecieron sin el Internet, las personas que saben lo que es contestar el teléfono sin ver el nombre de la persona que llama identificado en una pantalla.

Y, honestamente, los internos la arqueología no se ven tan bien.

Se inclina y dice —Oh, oh. Creo que podrías haber conseguido una quemadura de sol, tus mejillas están realmente de color rojo.

¹³ Programa sobre la vida de chicas acomodadas de MTV

—No —le digo. No puedo creer que este ruborizada. *Oh, vamos, cara. ¡Se buena!*

—Sólo estoy cansada por la natación. Y, uh, tengo sed.

—Bueno, en ese caso, ¿me acompañas a tomar una copa en la cantina?

—¿La cantina? ¡Claro! ¿Por qué no?

Mientras seguía a este hombre misterioso en el bosque, empecé a razonar. Creusa me advirtió que no confiara en nadie, pero sólo porque estuviera yendo con él no significaba que *confiara* en él. Solamente estaba yendo para no levantar sospechas.

Quiero decir, ¿no sería más peligroso para mí admitir que no sabía lo que era una cantina, mostrándome a mi misma como una persona salida una zona de tiempo diferente?

Podía oír la voz CeeCee en la parte de atrás de mi cabeza, me recordándome las reglas de las citas: Si realmente te gusta un chico, Zoe, dices no cuando te pide salir. Y si te lo pide por segunda vez, significa que le gustas tanto como te gusta y dices que sí.

Esperemos que todavía se aplicara en la antigua Grecia.

CAPÍTULO 16

TRADUCIDO POR CLYO



Existe ese momento en una conversación con un extraño cuando has intercambiado demasiadas palabras como para preguntar su nombre.

Preguntarlo causaría un hipo en el flujo de la conversación.

Por eso, cuando el anfitrión en la cantina salta de su taburete mientras nos acercamos y dice: —Blondi y Curly¹⁴, ¿necesitan una mesa?— voy por ello.

—Después de ti, Blondi —digo.

Él sonrío —.Una mesa sería genial.

La cantina es esencialmente una cabaña sostenida por unos pocos troncos de árboles, como un bar que no podía decidir si quería ser del tipo Caribeño o tiki¹⁵. El anfitrión es un espectáculo igual de maravilloso. A diferencia de las ninfas delgadas en el valle o el sátiro tieso en el bosque, esta criatura tiene la forma de un muñeco de nieve.

Se ve como que vive entre anillos de cebolla y hojuelas de maíz y pudiera salir flotando en cualquier momento.

Él nos acompaña hasta el muñón de un árbol, con dos troncos de árboles más pequeños desempeñándose como sillas. Es como estar sentada en una mesa para niños en el pre-escolar. Sin embargo, Blondi está actuando como que esto es perfectamente normal, así que le sigo el juego.

—Que pequeña ninfa tan graciosa,—digo.

—¿Ninfa?

—El anfitrión.

¹⁴ Blondi y Curly, en español sería Rubiecito y Rizada. Él es rubio así que el cartwall le dice Blondi y ella es rizada, así que le dice Curly.

¹⁵ Del tipo hawaiano

—No, eso es un cartawall.

—¿Una carta igual?

—Cartawall. Ya sabes, viven en las casuchas bajo tierra. —Mis ojos saltan. ¡Oh, no! ¿Podría haber puesto patas arriba una familia de cartawalls cuando use mi poder para sacar la plata a la superficie?

—¿Que esta mal? Ahora te ves pálida. Necesitas algo para beber —Blondi se va a la barra, en donde un oso polar esparce bebidas. Oh, espera.

Esto es Grecia, ese no puede ser un oso polar. Pero la bestia es jovial y blanca, con polvorosos miembros que podrían ser los forros de los bancos de nieve en Greeley. Esta quejándose con algún tipo de duende gigante en el bar, y cuando se ríe, sus dientes revelan ser suaves y redondeados, un poco menos tipo-oso. *Realmente debería dejar de mirar*, me recuerdo a mí misma. Pero, ¿cómo puedo dejar de mirar? De donde yo vengo, los osos polares no atienden el bar y ríen a carcajadas.

—Son mis favoritos también, los duttspots.

—Parecen osos polares.

Justo cuando está a punto de preguntar lo que quiero decir con “osos polares,” una bulliciosa, y cargada colección de cartawalls entra, y por el momento es imposible oír nada, excepto sus graznidos y vítores. Wow, son un grupo rebelde.

Luego, junto a nuestra mesa aparece el equivalente del bosque a una camarera desgastada de un restaurante desolado en una franja de la ruta 66.

Es larguirucha, como una araña, con múltiples brazos largos adornados con pulseras. Sin embargo, no se la puede llamar una araña, ya que, bueno, por esta cosa de que mide unos 1.77. Y por otro lado, tiene una cara. Aunque, para ser honesta, es una cara que estaría más cómoda en un gato. Ella está batiendo bandeja tras bandeja en nuestro camino, pero ninguna de ellas tiene nuestra orden. Yo creería que la vida como camarera sería más fácil con los brazos extra, pero al parecer no lo es.

—Ese es el nuestro, —dice él, y estoy enamorada de sus maneras. Una gran cantidad de chicos se habrían puesto groseros e impacientes esperando sus bebidas. Tomamos nuestras copas de la bandeja correcta y la camarera araña hace un pequeño sonido

desde atrás de su garganta. Blondi busca en su capa para pagar, y yo recuerdo el chisme moneda-óbolo del templo.

—Déjame ayudarte, —digo buscándolo.

Pero antes de que pueda recuperarlo, Blondi dice —No, lo tengo, —y pone dos monedas cuadradas en la palma de la mano de la camarera.

No se parecen en nada a mi óbolo, y suspiro. Mi óbolo no es comercial, al menos no en esta articulación.

Bebo mi espuma caliente de color rosa y él bebe su espuma caliente de color rosa y los dos nos sentamos aquí, los dos únicos seres humanos a toda regla en todo el lugar, con nuestro bigote de color rosa a juego, sonriéndonos mutuamente.

Estoy casi aliviada de que halla demasiado ruido como para hablar mucho, porque, francamente, me estoy quedando sin palabras.

Se desata una pelea detrás de mí, y Blondi se enjuga el bigote de color rosa y entra en acción. Aparta a los dos cartawalls.

—Caballeros, —dice. La habitación se calma. Tal vez es un policía o algo así.

O tal vez es sólo el hecho de que es tan guapo. O bien, ya sabes, tal vez es el hecho de que es humano —. Cualquiera que sea el problema, realmente no quieren resolverlo derramando las bebidas por toda la cantina.

—Oh, —el cartawall más pequeño, y con aspecto mas anciano ladra. —Ustedes los humanos piensan que lo saben todo, ¿eh?

El todavía más pequeño y juguetón interviene, ahora de parte de su enemigo de hace sólo unos segundos. —Sí. Justo como un típico humano. No hay piel en ti y te crees que eres tan superior.

Una multitud se está reuniendo y Blondi y yo estamos definitivamente en la minoría.

Levanta las manos y dice: —Yo no he dicho eso. — Pequeño levanta los codos, Todavía más Pequeño da empujones, al estilo de un futbolista.

—¿Has oído eso? Él no dijo eso.



—Son todos lo mismo. Piensan que sólo puede hacer lo que quieran cuando quieran.

—Lo que quieran cuando quieran.

Miro a Blondi. Estoy asustada. Puedo sentir a un dutton de pie junto a mí, respirando sobre mi cabeza sin pudor. Yo digo, —Tal vez deberíamos irnos—. Pero Blondi pone dos dedos en su boca y silba. No es de extrañar que sepa hacerlo. Se tarda un minuto, pero muy pronto el silbido ha quedado en silencio.

—Puedo decir una cosa, ¿sola una cosa?

Alguien le arroja algo parecido a una servilleta.

Hay risas, pero le van a dar la palabra.

Él tiene ese tipo de influencia.

—Miren, sé que están todos muy molestos—. Esto es aceptado con aplausos, lo que me parece bien, porque cuanto más tiempo pase frente a la multitud, más tiempo estoy permitida a penetrar socialmente en el interior junto con el —Y yo no los culpo. Somos un grupo difícil, los seres humanos. Lo somos. —Ahora Pequeño y Todavía más Pequeño están asintiendo con la cabeza y todo esto suena como una versión de ciencia ficción de un talk show diurno con pruebas de paternidad y guardias de seguridad. Pero todo lo que puedo pensar es: Wow, Blondie tiene una nariz grandiosa. —No pensamos antes de actuar—. Los gritos aumentan y, por Dios, que tiene carisma.

—Podemos ser ciegos—. Hace una pausa hasta que el aplauso se apaga.

Nos imagino salvando el mundo y miro a mi alrededor con la esperanza de que nadie me está mirando y leyendo mis pensamientos cursis. —Seguimos órdenes con demasiada facilidad y nadie nos acusa de pensar por nosotros mismos sobre bases regulares—. me tomo la espuma de color rosa para detenerme a mi misma de saltar de mi asiento y lanzar mis brazos alrededor de él.

—Pero estamos tratando de salir adelante, así como ustedes. Y todos cometemos errores—. Esta vez no hay reacción unánime.

Las criaturas están discutiendo y Blondi esta actuando de capitán del equipo de debate y yo estoy descansando los codos sobre la mesa y la barbilla en la palma de mis manos

como una chica en una tienda de sodas de 1950 con la esperanza de que el chico se aburra de la política y vuelva a la mesa.

Entonces siento algo en mi oído.

—Él es muy lindo.

Me sobresalto y doy vuelta. Es la camarera. Trago. —Um, sí. Supongo —.Ella mueve su cabeza oblonga aún más, reduciendo la pupila de sus ojos.

—Dime, ¿tu novio sabe lo que eres?

—No es mi... novio.

—Oh, ya veo. ¿Sólo un ser humano que recogiste en el camino de regreso desde la ciudad? —susurra.

Yo no digo nada. Quito las manos de la mesa y agarro las correas de mi mochila, tratando de levantarla sin que ella se dé cuenta.

Ella se inclina más cerca. Puedo oler algo malo y almizclado en su aliento —.Me enteré de lo que hiciste. ¿Cuánto tiempo crees que puedes seguir pretendiendo ser humana? Cuanto tiempo antes de que él se dé cuenta de lo que realmente eres. —ella sonrío.

—¿Cuánto tiempo antes de que ellos vengan por ti? —Y no es de extrañar que nuestra primera cita termine conmigo golpeando una silla y corriendo tan rápido como puedo a la puerta, hacia el bosque y hacia sólo Dios sabe qué.

Unas horas más tarde, todavía puedo degustar la espuma de color rosa. Estoy más sola que cuando empecé, porque ahora sé lo que es estar aquí con Blondi. Cada rama que cruje me hace flaquear y entrar en pánico. Estoy tan perdida. ¿Blondi sabrá sobre mí? ¿Sé yo sobre mí? ¿Cómo se difunden tan rápido los rumores en una tierra sin iPhones ni medios de comunicación? ¿Y quién podría querer a Creusa muerta? ¿Y por qué Blondi no corrió detrás de mí? Tal vez la camarera le dijo todo sobre mi y está horrorizado y asustado.

Me tiro a las hojas. No es justo. Esto es simplemente, más allá de todo, para nada justo.

Una y otra vez me digo a mi misma que me relaje. No dejes que una camarera al azar te llegue, Zoe.

Eres un ser humano. Blondi no te ha perseguido porque es un niño y los niños son imposibles de predecir. De todos modos, un tipo como él, probablemente encuentra chicas todo el tiempo. Tal vez se olvidó de ti.

Probablemente estoy tomando esto muy en serio, pienso para mis adentros. Quiero decir, apenas y nos acabamos de conocer.

Escucho un ruido y miro hacia atrás, pero no hay nadie allí.

Blondi no está corriendo a través del bosque buscándome. Sonrío con tristeza y envuelvo mis brazos alrededor de mi pecho. Ni siquiera sé su nombre.

Doy un gruñido de frustración. Preguntas sin respuesta, no son un compañero de viaje satisfactorio.

Y cuanto más lejos de la cantina voy, siento más amargura e inseguridad. No me ha perseguido (O tal vez lo intento y no me pudo encontrar). No me va a encontrar. (Bueno, no esta noche, pero tal vez algún día.) Si yo hubiera dicho que sí a su primera oferta de viajar juntos, entonces nos habríamos ido de caza y evitado la cantina y hasta podríamos estar juntos ahora mismo.

No hay manera de que racionalice mi salida de eso, y me desplomo en el suelo. Nunca seré capaz de dormir de este modo, expuesta a todo el mundo. Daría cualquier cosa en mi poder por una bolsa de dormir, una almohada. Pero no tienen esas cosas en el 1000 a.C, así que en cambio, cierro los ojos y me imagino en un lugar seguro, un lugar cálido. Oigo que la tierra vibra pero no abro los ojos. Confía en ti misma, Zoe.

Imaginate que estás escondida.

La tierra se mueve más rápido. Lo escucho y motas de aquello vuelan en mis brazos, en mi cara. Mantente visualizándote a salvo. Olvídate de Blondi por ahora, y sólo centrate en lograr pasar la noche con vida, y para el momento en que abras los ojos, puede que estés bien.

La tierra se ha asentado y esta muy tranquilo, y cuando abro los ojos, descubro que mágicamente he construido una pequeña cabaña, hecha de tierra. Me acuesto, sola, en la mini-casa que no estoy muy segura de cómo hice.

Me gustaría ser el tipo de chica que puede concentrarse en lo bueno —oye, que construí una loca cabaña de tierra sin mover ni un dedo— pero, por supuesto, cuando estoy acurrucada, todo lo que puedo hacer es obsesionarme con Blondi.

Tal vez ni siquiera le gusto. Quiero decir, no me preguntó mi nombre. Y, honestamente, ¿qué estoy pensando al quererle? El chico de oro increíblemente guapo no es para nada mi tipo.

Por lo general me gustan los chicos tipo geek. ¿Y por qué supongo que rescató mi ropa? ¿Porque tenía una ilusión por mí? Cualquier tipo decente haría eso por una chica, sin importar qué aspecto tenga.

Pero entonces recuerdo el deseo en sus ojos cuando me pidió que fuera a la cantina con él. Ah, Zoe, cree en ti misma. Este niño es diferente.

Sonrío. No voy a cambiar la idea de mi primera impresión.

Entonces, ¿qué si él es, por ejemplo, un miembro de una antigua organización de servicio a la comunidad griega que envía chicos calientes al bosque para proteger a las niñas de sus propios impulsos irresponsables y tontos? Él me encontró y yo lo encontré e hicimos clic.

Nadie puede quitarme eso. Y yo no me lo voy a quitar a mí misma. Me imagino cazar con él, nadar con él, sentada en el comedor de Greeley con él recogiendo un desagradable puré de papas juntos, tomados de la mano en un avión con él antes del despegue.

Todo parece más divertido con él en el cuadro.

Durmiéndome, trato de que soñar con él, porque probablemente nunca lo volveré a ver. Y no puedo dejar de sonreír. Quiero volver a verlo. Es una sensación que nunca he tenido acerca de un niño. Tal vez no vayamos a casarnos en una semana, al igual que hicieron mis padres, y tal vez no es tan perfecto como lo he creado para estar en mi cabeza —la capa que llevaba en realidad era un poco tonta— pero quiero conocerlo mejor, y es la primera vez que he dormido sintiendo eso por alguien.

Y es curioso que todas estas criaturas y la gente parezcan pensar que soy una especie de diosa, porque, en todo caso, desde el encuentro con Blondi nunca me he sentido más

completa y patéticamente humana en mi vida. Después de todo, aquí estoy, mirando al cielo que no puedo ver, rogando,—Por favor Dios, déjame volver a verlo.



CAPÍTULO 17

TRADUCIDO POR NATI_EVEN
CORREGIDO POR FANGTASIIA.

No puedo explicarlo, pero cuando me despierto y veo la suciedad de las paredes caer y veo el sol resplandecer a través de los árboles, sé que he superado la noche, que llegaré al Oráculo, que estaré pronto en casa.

Me desperezo y bostezo, dejo que la sensación del último día de clases me invada. Sobreviví. ¡Tenía una cita! Y ahora era tiempo de enfrentar los hechos y dejar a Blondie en el pasado y enfocarme en el regreso a casa.

Casa.

Es extraño saber que de verdad estaré pronto en casa. Voy a estar de vuelta en el sitio de excavación, nadando en protector solar y soñando despierta con mi cita con Blondie. ¿Deberé mencionárselo al Oráculo? Es decir, estoy segura que tendré que contarle todo al Oráculo acerca de mi tiempo aquí.

Tiene que ser parte del acuerdo para volver a casa, ¿verdad? Como cuando vas a una excursión escolar al museo cuando eres pequeño y tu maestra te da un examen al día siguiente.

Sería una idiota si no me preparara. Miro alrededor para asegurarme que estoy sola, y luego empiezo a practicar mi discurso para el Oráculo—.Hola, Oráculo... —Aclaro mi garganta. Penoso comienzo—. Oráculo, he aprendido mucho en mi tiempo aquí. Ahora entiendo que mis, um, pensamientos son poderosos. Y prometo que cuando llegue a casa, seré una niña más transparente, ¿sabes?

En mi imaginación, el Oráculo cabecea.

—Porque lo entiendo, sabes, que la vida es lo que haces con ella. Como anoche, me agité y di vueltas y prácticamente tuve un ataque de pánico porque pensé que ellos venían por mí. No fue solamente por ellos. Fue dejar que mis miedos se apoderaran de mí. Es

THE
DIG

una pérdida total de tiempo obsesionarte de más con cosas que no son incluso, sabes, reales—. En mi imaginación, el Oráculo sonríe ampliamente.

El Oráculo parece uno de esos soles gigantes metálicos que las chicas hippies cuelgan sobre sus camas, una gran y suave cara redonda llena de lunares amarillos. El Oráculo esta impresionada conmigo, por lo que continuó.

—Y principalmente, lo que he aprendido es que el mundo no está en mi contra. Yo, Zoe Calder, dejaré de ver todo tan horrible —no veré más a Blondie, asumiendo que esa sucia camarera está diciendo la verdad— y comenzaré a ver la luz. Es decir, aunque no vea nunca más a Blondie, estoy agradecida por poder haberlo conocido. Así que gracias Oráculo. Estoy lista ahora—. Y en mi imaginación, el Oráculo extiende su mano, una mano compuesta por polvo de estrellas y luciérnagas, y cuando la toco, todo se aleja. Luego estoy de vuelta en el templo y Columbia Darren está remarcándome el problema en el que estoy metida, pero no enloquezco, porque he aprendido que enloquecer es una pérdida de tiempo.

¿O lo es? Jadeo. He estado tan absorta en mi encuentro imaginario con el Oráculo que he perdido la pista de mis propios pies, mis pies verdaderamente reales que ahora están parados en el borde de un verdadero abismo.

Relájate Zoe. Te paraste justo a tiempo. No caminaste hasta el vacío. A través del abismo, veo la base de una montaña, rodeado por un templo de piedra. Es el Monte Olimpo.

Y es también la definición de—tan cercano pero tan lejano— porque si tomo un paso hacia delante, moriré inmediatamente.

¿Por qué Creusa no me dijo que hay Grandes Cañones al azar en el bosque? Tal vez ella nunca había ido tan lejos. Tal vez he estado soñando tanto despierta que he tomado el camino incorrecto. Camino por la orilla y confirmo mi peor sospecha. No existe algún pintoresco puente de paja en las cercanías.

No hay signo que diga que el Monte Olimpo esta por aquí. Giro a la izquierda para el tranvía (arribos cada 15 minutos por cada hora).

Escucho susurros en la distancia y miro alrededor nerviosa, recordando que Blondie dijo ayer algo acerca de criaturas más atemorizantes que el sátiro prankster. Parece que el no había dicho eso solamente para que lo acompañara, porque fuera de los arbustos



acechan una manada de grandes y salvajes perros de dos cabezas. Todo al mismo tiempo, ellos olfatean el aire y giran hacia mí. Incluso de lejos puedo ver sus juegos de mandíbulas gemelas abrir y cerrar con expectación.

Temblando, doy un paso más cerca de la orilla del abismo, dándome cuenta que inadvertidamente me he atrapado sola. Los perros han comenzado a correr hacia mí y tengo menos que un minuto, tal vez medio minuto, para hacer algo. Pero ¿qué?

No puedo escalar hacia abajo del cañón. Está a doscientos pies de altura al menos. No puedo ni ver el fondo. Tal vez no haya fondo.

Por primera vez, me golpea la idea de que podría morir aquí. Sola, en el pasado, asesinada por las imposibles criaturas viciosas. ¿Mi discurso acerca de pensar positivo?

Que tontería. Nunca lo creí entonces y no lo creo ahora, porque la vida *es* molesta. Conoces a un chico y tienes que huir de él, y no puedes ir al Oráculo por un abismo enorme y perros salvajes, y no hay forma de poder pensar alguna manera de salir de esta. Puedo oler pelaje y saliva, lo juro.

Los perros se acercan rápidamente. Están lo suficientemente cerca para que pueda ver con claridad sus ojos amarillos.

Y sus espeluznantes jorobas de músculo a lo largo de sus espaldas y hombros altos. Cada cabeza tiene un set de afilados dientes, y mientras los perros se acercan, gruñendo y babeando con anticipación, no los puedo seguir viendo o me congelaré y seré comida viva. En vez de eso, miro detrás de mí, buscando desesperadamente alguna manera de cruzar ese gran y extenso abismo.

Escucho un sonido de desmoronamiento, y luego veo como una piedra gris se despega del lateral y se cierne a un pie de distancia del abismo. Se ve más pesada y torpe que la piedra que dejé en el lago, pero no estoy en posición de ser quisquillosa.

Cuidadosamente, doy un paso hacia la piedra. Los perros bajan la velocidad cerca de la orilla, mirando de uno a otro como evaluando si es una amenaza. Me veo suspendida a cientos de pie sobre el piso por encima del abismo y mi mente relampaguea los momentos en el lago cuando las piedras colapsaron y—

Zoe, Concéntrate.



Y ¡bam! Otra roca aparece. Esta vez salto porque los perros están ladrando.

Ellos se dieron cuenta que estoy escapando y no me dejarán ir fácilmente. Estoy a unos pocos pies del abismo, nerviosa en la roca que se podría separar. Si solo esto fuera como el puente de sogas de las fotos que los hijos de Greeley postearon del viaje a Costa Rica. Esos puentes tienen pasamanos y los chicos tienen arneses, y si miran abajo —no, no mires abajo.

Mira hacia delante.

El perro alfa cierra fuertemente sus dos pares de mandíbulas y da zarpazos al aire, midiendo la distancia entre nosotros. Tengo que moverme rápido. Mis poderes no son potentes cuando me muevo rápido, pero ¿qué puedo hacer?

La siguiente roca aparece, más delgada que las primeras dos, y estoy sobre ella y es débil, pero antes de entrar en pánico, estoy sobre la próxima. Y justo mientras pienso que estoy lo suficientemente lejos de la orilla, así que, la manada no puede llegar a mí, el perro alfa deja salir un espeluznante aullido.

Luego salta a la primera piedra.

Con un grito, me abalanzo a la siguiente. Lo hago lo más rápido que puedo, pero no puedo romperlas y hacerlas al mismo tiempo, así que trato de hacerlas lo suficientemente delgadas para bajar la velocidad de caza del perro. Es una búsqueda desesperante y todo en lo que puedo pensar mientras me balanceo a través del cañón es, no así. No voy a morir perseguida por un perro. Y luego estoy dos rocas lejos del otro lado del abismo, y una vez que este sana allí, puedo hacer pedazos las rocas que quedan y el perro caerá hacia la nada.

Convoco la última piedra y brinco sobre ella con triunfo, sabiendo que estoy lo suficientemente cerca de la estable tierra para hacerlo. Solo fallé al considerar que el perro puede saltar mucho más lejos que yo, y con horror veo como se abalanza desde el peldaño directamente hacia mí. Está en el aire, sus dientes y mandíbulas extendidas, listo para cerrarse de golpe sobre mí en el otro lado y partirme a la mitad.

Instintivamente me alejo, cubriendo mi cabeza con mis brazos para protegerme de la bestia que se abalanza. Mis ojos están estrujados fuertemente y mi respiración se ha detenido.



Así que así es como muero.

¡Crack!

Siento un acalorado resplandor a lo largo de mí, y cuando abro los ojos, el perro esta ladrando, como si lo hubieran golpeado inesperadamente, y se tambaleara hacia el abismo, lejos, lejos.

Pero el problema es... son los escalones de piedras.

Como comienzo a caer, me agarro a diestro y siniestro y consigo tomarme de una raíz de árbol expuesta. Mis pies están colgando hacia la nada, y a través del abismo los perros se han detenido porque saben que han ganado. No puedo sostenerme de la raíz para siempre y mi mochila es muy pesada y mi mente esta frustrada por el miedo aniquilador cada segundo que pierdo el control. No puedo concentrarme en mis poderes; todo lo que puedo hacer es mirar hacia abajo con terror, viendo la nada, viendo mi vida, todo lo que hice y todo lo que no hice... y debería haber mirado hacia arriba, porque cuando lo hago, lo veo allí, esperando para salvarme.

Una mano.

La tomo y me sube fácilmente. En un surgimiento rápido y sereno, como volver a la superficie después de una zambullida. Mientras me acuclillo para tomar aire, siento como la misma mano me aprieta el hombro, un toque gentil y deliberado que se siente como casa.

—Curly —dice él—. Te voy a preguntar una vez más. ¿Quieres compañía?

Es incluso más apuesto de lo que recordaba, mi Blondie, y es la palabra más fácil y verdadera que he dicho en mi vida: —Sí.

CAPÍTULO 18

TRADUCIDO POR MADDIE
CORREGIDO POR LOREN

Comienza conmigo diciendo una mentira tras otra. Cuando él pregunta cómo hice para cruzar el abismo, le digo que había un puente que colapsó. Cuando pregunta por qué hui del comedor, le digo que me sentí enferma del estómago. Cuando pregunta dónde pase la noche, le digo que fui a la casa de mis padres. Y eso es una doble mentira que se siente particularmente mal en mis entrañas. La peor parte es que parece creerlo todo, y la mejor parte es que él no me pregunta si soy una Diosa, lo que me dice que la camarera debió abstenerse de decir cualquier cosa. *Gracias rara camarera con patas de gallo.*

Estamos en diferentes planetas, Blondie y yo, porque él llega a decir la verdad. Él me dice que pensó que yo salí a cazar y luego fui a casa, que él se quedo en el comedor porque ama esa clase de debate. Dice que ha estado aburrido con sus amigos y que siempre es refrescante ir al bosque y pasar el rato entorno a criaturas que viven una vida diferente.

Me veo obligada a mentir y a él se permite decir la verdad, eso no parece justo, pero de nuevo, podría ser lo mejor. Después de todo CeeCee dice que las mejores relaciones siempre empiezan con un pequeño secreto, que no tienes que revelar todo al principio. Hasta este día, por ejemplo, ella no me dirá qué paso exactamente el último abril cuando ella estuvo involucrada —yo creo— con el compañero mudo, Anton Baird. Literalmente, él no habla. Nunca, de ninguna manera, todo lo que sé es esto: CeeCee y Anton, quien además nunca tuitea o facebookea, estuvieron solos en la enfermería por un día. Ella tenía viruela. Él tenía... algo. A la semana siguiente CeeCee se convirtió en Anton 2, ella no habló. O entro al tweeter. O al facebook. Y luego, sin motivo aparente, volvió la CeeCee normal.

Ella no hablará nunca sobre Anton o sobre lo que pasó. Parte de mi piensa que ellos estaban enamorados, aunque solo fueron pocos días, aun si ellos no se dijeron una palabra el uno al otro, ellos forjaron un vínculo en su tiempo de silencio juntos.

Por supuesto, no es fácil contarle historias a Blondie. No puedo decirle que estoy en mi colegio, entonces cuando el pregunta qué es Greeley. Tengo que decir que es un pueblo. Naturalmente, no puedo mencionar el Twitter o Facebook, así que los puse a ambos debajo de —reunión del pueblo bajo cortinas. Y de esta manera hablar con Blondie es un ejercicio emocionante, como patinar sobre hielo en un lago congelado, debes tener tu ingenio para evadir las grietas y las protuberancias naturales de la superficie.

—Déjame preguntarte algo, Curly. —Oh, sí. Esos son oficialmente nuestros nombres ahora, Curly y Blondie. Cada vez que él me llama Curly, yo sonrío, a pesar de que no hay nada lindo o sexy acerca del nombre. Ninguna chica quiere ser una víctima de burlas.

—Adelante, Blondie.

—¿CeeCee se preocupa demasiado acerca de lo que otra gente piensa?

—¿Por qué lo preguntas?

—Bueno... —me encanta la forma en que lo dice... —Bueno. El es como mi profesor de inglés de segundo año el Sr. Blake, el mejor interlocutor que he conocido, ese es él —. Bueno no es como la... —Bueno... lo he escuchado de muchas otras personas. Se trata de un bien real, profundo y lleno de agua dulce y el espacio donde sus pensamientos se filtran y flotan.

¡Oh Señor! Zoe. Cálmate ya. ¡Solo escúchalo y deja de hacer metáforas tontas!

—Tal vez ella se encontró preocupándose acerca de lo que Anton pensó de ella. Tal vez, sentándose a su lado, lejos de sus amigos, de pronto ella quiso su visto bueno.

—¿Te refieres a que tal vez a ella le gustaba?

—¿Es así como te sientes cuando estas interesado en alguien?

—Yo no sé —digo— yo nunca he estado realmente interesada en alguien—. Él se equivoca y tropieza en una roca. Estoy aliviada. Así que él no es perfecto.

—Bueno, Tal vez ella quería que Anton gustase de ella —digo.

—¿Tú crees que él lo hizo?



—No veo como él podría, realmente. Yo no creo que ella sepa lo que significan la mayoría de las palabras de sus ensayos.

—¿Ensayos? —dice él.

Me he equivocado—. Lo siento —digo— Lengua propia, um, hablamos gracioso en mi pueblo. Como, tu sabes, todo un pequeño lenguaje que es solo para nosotros. De cualquier manera, me siento mal hablando mal de CeeCee. Ella es realmente una buena persona por encima de todo.

—No estás hablando mal de ella, solo no puedes relacionarte con ella. Créeme sé la diferencia —lo miré. Él levanto sus cejas. Cada vez que está a punto de compartir algo personal, huía.

—Entonces, ¿eso pasa contigo? —pregunto alentadoramente. Él se encoje de hombros—. Por aquí, bueno, no exactamente aquí, sino donde vivo, la gente es ridícula manteniendo distancia de los demás. Juzgando a la gente, entrometiéndose en sus vidas, es como si la vida de todos es su negocio, como... —sonrío.

—¿Como si toda la gente se preocupara por la red social? —él aprieta los puños y se inclina hacia mí.

—¡Sí! Eso es exactamente de lo que estoy hablando acerca de la red social—. No te vuelvas arrogante, Zoe. Cualquier chica del futuro habría sacado esa frase.

—Bueno, es como donde yo vivo también —digo— la mitad del tiempo, no puedes saber si alguien hace algo porque quiere o porque quiere que otras personas sepan lo que hace. Las personas simplemente no son genuinas. Y eso llega a un punto donde no te puedes enojar con ellos por eso, porque tú conoces a la mayoría. Ellos han perdido la vista de sus propias motivaciones. No saben si realmente, verdaderamente creen en lo que hacen. Ellos solo saben que quieren que la gente sepa lo que hacen.

—Wow —dice— ¿Estás segura que no eres de por aquí? —Nos reímos y luego caímos en uno de nuestros momentos de calma. Los momentos de calma son tan divertidos

como las conversaciones. Nos movemos fácilmente juntos de alguna manera, como si estuviéramos unidos pero no lo estamos. Ni siquiera estamos de la mano.

Un espasmo de inquietud pasó como ráfaga a través de mí: ¿que si la Antigua Grecia es tan mala como Greeley? Pero eso no es posible. Después de todo, no hay ningún chico como Blondie en Greeley. Por lo que ya este lugar no es como Greeley. Pero por otra parte, Blondie parece sentirse tan extranjero como yo.

—¿Estas sedienta? —me pregunta.

—Sí.

Él me conduce por el camino al arroyo y nos sentamos juntos y por un momento solo escuchamos el agua dando vueltas por las rocas. Mis mechones golpean sobre mis ojos como remolinos e incluso me había olvidado que los tenía.

En torno a Blondie, me siento muy cercana a él, como si cada pequeña molécula y folículo están en su lugar.

—Entonces, —dice, e inmediatamente tengo un mal presentimiento— Pienso, que sé porque me dejaste atrás en el comedor.

Asiento con la cabeza. ¡Oh Dios! Estoy sudando y tengo miedo y mi voz se desvanece.

Quiero correr y quiero quedarme y quiero desaparecer y quiero confesar y quiero regresar veinte segundos antes cuando pretendíamos que yo nunca salí corriendo de él. Pero en vez de eso yo solo saco los mechones fuera de mis ojos y sueño sorprendida.

—Te lo dije, mi estómago.

—Tal vez —dice, tan dulcemente que puedo quebrarme— O tal vez tú pensaste que yo estaba siendo desagradable, metiendo mi nariz donde no me incumbe —el alivio se apodera de mí.

—De ninguna manera, tú tenías razón. Me refiero, si tú no hablabas, ellos hubieran empezado un alboroto enorme.

—Está bien si piensas que estaba equivocado —dice. Bien, oficialmente él es el chico más lindo de todos los tiempos— Mira, mis amigos piensan que a veces soy un poco desagradable.

—Pues, yo no creo eso, Yo creo que eres justo —.Oh no. ¿De veras dije algo tan estúpido? Te lo ruego, mejillas, por favor, por favor no se sonrojen. Se los pagare si no se ponen rojas. Les daré millones de dólares si estamos de nuevo en la tierra de las monedas estadounidenses.

El coge la hierba. No puedo decir si es tímido o esta aburrido. Ni me mira.

—Gracias, Curly.

Y ahora no hay nada que decir y estoy preocupada si de repente lo he jodido todo. Si CeeCee fuera testimonio de este desastre, iría al modo *Sex and the city* y diría que a él le gusta el tipo de chica obstinada como Miranda, y que yo estoy siendo del tipo de Charlotte con agradables conversaciones. Pero no puedo ser yo misma porque ser yo misma seria exponerme y si me expongo seria ponerme en peligro. Pero si no soy yo misma, no hay manera de que el vaya a estar interesado en mi... y si él no está interesado en mi cuando estoy actuando totalmente indiferente y evasiva, luego yo no me quedaré con él porque sabré que a él le gusta Charlotte y si hay una cosa que sé aun que nunca vi el show en gran parte, es que ¡Yo no soy Charlotte!

Por enésima vez, *respira*, Zoe. Respira. Y chica, ya cambia de tema.

—Entonces ¿Cómo es exactamente salir con tus amigos? —él suspira y dice— No lo sé. Supongo que solo necesito salir a veces —no puedo pensar en una manera inteligente de retroceder y no tengo permitido decirle que quiero saber cuándo perdió su primer diente y cuál es el segundo nombre de su mejor amigo, otros detalles irrelevantes acerca de él. Cuéntame todo, Blondie. Cada cosa.





—Pues —dice el— me di cuenta de que tú no te involucrabas allí.

—¿En el comedor?

—Tú solo te quedaste fuera de ello.

—Yo no soy realmente del tipo de chicas que pelean en una barra.

—¿No? Parece como si pudieras ser un poco luchadora —dice sonriendo.

—Pues bien, mas te vale que no tenga que hacerlo —el ríe e inclina su cabeza. ¿Acaso sabe cuán lindo se ve cuando hace eso?

—Eres graciosísima, Curly.

—Bueno —digo— últimamente he tenido suerte de tener un buen sentido del humor acerca de las cosas.

—¿Quieres decirme por qué?

Pongo mi pelo detrás de mi oreja y sacudo mi cabeza, miro abajo al agua. Desearía que Creusa aparezca de la nada. Necesito un amigo. No sé qué hacer. Y luego me doy cuenta de que si Creusa estuviera aquí, ella estaría inclinándose y agitándose y Blondie sabría quién soy yo.

—Entonces si pasaras el rato tus amigos hoy día ¿Qué harías? —pregunto.

—Lo usual, supongo —asentí. Claramente el no quiere hablar de sus amigos o ¿Significa que él no quiere que los conozca? ¿Se avergüenza de mí?

—¿Qué es lo usual? —pero él me estudia y no va a responder mi pregunta o ¿lo hará? ¿Él sabe? No. El no podría saberlo. Aquí viene.

—¿Puedo preguntarte algo? —asentí y tragué.



—¿Cómo cruzaste el abismo?

Mi corazón salta. Sé que las personas dicen que eso pasa, pero con toda seriedad, my corazón salta.

—Te lo dije. Había un puente. Y, tú sabes, colapso. Justo antes de que tú llegaras.

Él miro hacia el agua y yo mire mis ex pantalones blancos. Mientras más tiempo pasamos juntos es más difícil mentirle. No quiero mentir más. Quiero decirle la verdad, pero no puedo. Quiero contarle acerca del colegio, de mi tía y mi tío, el accidente de mis padres, acerca de la excavación y como llegue aquí. Pero no puedo. No entiendo cómo me siento cercana a él cuando el 99 por ciento de lo que le he dicho es falso. Y ese es el porque tengo que dejarlo.

Simplemente no hay otra manera, porque no importa cuán lindo, inteligente y divertido sea hablar con él. Estoy en el bosque Kocaba. No tengo que confiar en un extraño.

—Entonces —dice— dijiste que te dirigías al Oráculo.

—¿Quieres acompañarme? —se me escapa.

—Sí —dice él.

Caminamos en silencio por un rato, y se me ocurre que estoy callada porque no quiero decir más mentiras. Pero ¿Por qué de repente él esta tan callado? Algo dentro de mí sabe que lo entenderé pronto, pero no será antes de todo lo demás. Recién estamos empezando.

CAPÍTULO 19

TRADUCIDO POR NALLEZHITTA
CORREGIDO POR LOREN

Cuando arribamos al palacio del oráculo a los pies del Monte Olimpo, nos detenemos un momento y luego entramos. Las ventanas abiertas y las palomas flotando de umbral a umbral.

—Bueno, —el comenzó—. ¿Deberíamos?

Sacudí mi cabeza diciendo no—. Yo iré sola.

—¿Por qué no puedo ir contigo?

—Tú solo no puedes hacerlo.

—Pero podría ayudarte

—No —digo, tengo que volver aquí afuera antes de empezar realmente a ser consciente de que ir al oráculo significa dejar a Blondie —Por siempre— Tengo que ir. Lo tengo que hacer, Blondie, pero regresaré.

Es la peor mentira que he dicho. Pero si el Oráculo me pregunta acerca de mi poder, no puedo revelárselo con Blondie viendo. Las mentiras eran realmente una trampa, más de lo que alguna vez me di cuenta.

Dentro del templo, me quede en shock por toda la acción. Es como Grand Central¹ el día de acción de gracias y estoy sostenida por criaturas con delgadas piernas de flamenco y

¹ Es una estación terminal en la Calle 42 y la Avenida Park en Midtown Manhattan en la Ciudad de Nueva York.

grandes como gorilas en la parte superior de sus cuerpos. Maravillada por su habilidad de estar erguido y tratando de no mirar.

Una criatura en blanco y negro saltando con una bolsa, como el bebe de un canguro y un mapache, abriéndose paso hacia mí. Tira un pergamino fuera de su bolsillo y lo agita hacia mí. Parecía estar diciéndome que era mi turno para ver al Oráculo, sigo a la bestia a través de la creciente niebla en el interior —*Que es esto con viaje en el tiempo y sistema de clima en el interior*— Finjo que Blondi está a mi lado muy cerca. El mapache se escabulle fuera sin decir una palabra y yo toso. La niebla era incluso peor aquí y caigo sobre mis rodillas asfixiándome.

Inclino mi cabeza. Instantáneamente, la niebla se eleva y mis pulmones se limpian, miro hacia arriba. Aquí esta ella, el Oráculo, en toda su presuntuosa gloria.

Ella estaba en un trono, con sus largas piernas cruzadas. Oh dios mío, debe medir como ocho pies de alto. A su lado me siento como una muñeca Bratz²

—Gracias por la reverencia, viajera.

Ah, la niebla era una simple táctica. Típico, las chicas altas, en mi experiencia siempre estaban tratando de hacer sentir a las chicas bajas de estatura, aún más bajitas.

—Me dijeron que buscara tu ayuda —.digo— Que tú podrías contestar mi pregunta.

El Oráculo movió sus encapuchados parpados hacia mí. —¿Y qué pregunta me traes, viajera?

—¿Cómo puedo regresar a casa?

El Oráculo jadea. —Esa no es una pregunta.

—No entiendo. Creusa lo dijo.

²Es el nombre de una línea de muñecas producida por MGA

—Tú has sido mal aconsejada. Tu destino no está en casa.

—Pero mi familia, mis amigos y mi vida, todo está en mi casa.

—Tu destino es más grande que tales cosas.

—Mira, estoy exhausta y perdida y no necesito un sermón sobre autoestima o una charla de las elecciones que tengo y cuan especial soy. ¡Yo solo quiero ir a casa!

La niebla entra en erupción y yo caigo sobre mis rodillas. No puedo respirar. Me estoy asfixiando. Levanto mis brazos y los agito en el aire. La niebla se levanta. No explotaré de nuevo. Estoy muy segura de eso.

—Es difícil ver tu hogar. Tienes que volver desde una tierra muy lejana, envuelta en lo extraño —.dice ella. Entonces esto me golpea. El oráculo es un fraude.

Es por eso que ella no responderá mi pregunta, porque no conoce la respuesta. ¿Cómo podría haber sido tan ingenua? Para pensar que unas gaseadas piernas de señora sabrían cómo llevarme a mi futuro.

Justo cuando iba a darle las gracias por nada y escabullirme fuera del salón, ella dijo en voz alta —.Cuando tus padres fueron llevados en el cuerpo de un gran pájaro, ellos dejaron una niña del destino a vagar sin una dirección.

—Espera... ¿llevados por un pájaro? Como sabes... ¿Cómo podría el oráculo saber acerca del avión estrellado de mis padres? ¿O estaba ella solo componiéndolo? Puede que la gente rutinariamente fuera llevada por aves gigantes en 1000 a.C.

—No veo el mundo claramente. Sin embargo, no importa. Hablo del gran orden de las cosas. El balance debe ser mantenido.

—¿Qué debe hacer eso conmigo?

—Está ligado a tu destino. No debe ser evadido —.Ella abrió su boca y pude ver sus estrechos dientes—. Y tu destino no se cumple sin un juicio.

—Con todo el debido respeto, um, Oráculo, Yo he pasado por pruebas, ¿bien?

Estoy perdida. He estado vagando por días, mi ropa fue robada por una persona repugnante y fui perseguida por un perro bravísimo. No ha sido exactamente un picnic. Me abrazo a mí misma por la niebla, pero el aire permanece limpio. Ella me miro con burla.

—Tú has pasado por dificultades. Ahora resistirás pruebas.

—Pero ¿y que si yo no quiero?

—Estas destinada para algo más grande, viajera. No te resistas a tu destino.

—No me importa mi destino. ¡Yo solo quiero irme a casa!

—Es el Monte Olimpo quien espera tus pasos ahora.

—Vamos, no de nuevo —me queje.

—No te burles de la guarida de los dioses —. Gritó ella.

Respira, Zoe. No puedes enemistarse con el Oráculo; eso no te llevara a ninguna parte. Caigo sobre mis rodillas y empiezo en modo de súplica —.Con todo el debido respeto, no soy un dios.

—¿Entonces tú piensas que tus poderes en la tierra eran terrenales? —Me ruborizo. Ella sabe acerca de mis poderes.

—Tus poderes son tu única esperanza, viejera. Solo un dios puede subir al Monte Olimpo.

—¿Y si yo no soy un dios? ¿Si no puedo llegar hasta la cima?

—Entonces mueres.

No sé cual viene primero, el trueno o la multitud de criaturas. Pero de repente, el Oráculo se levanta y huye de su trono y el mapache-canguro y el gorila-mingo acuden dentro del templo como si la tercera guerra mundial hubiera empezado afuera. Empiezo a correr pero el oráculo se levanta nervioso y grita.

—¡No! Tú debes hacerle frente sola! —Entonces peleo a mi manera a través de la multitud, empujones contra la corriente de terror, animales con los colores del arcoíris, hasta que los saco fuera del templo. Y ahí, estaba el esperando por mí.

—¿Estás bien? —pregunta Blondi— ¿Qué dijo el Oráculo? —Antes de poder contestarle, una sombra gigante aparece, por los bordes de la ladera de la montaña. Dios mío, no son maravillosas todas las criaturas huyendo. ¿Qué más puedes hacer cuando ves una Hidra viniendo?

Es de casi quince pies de alto, con un cuerpo de reptil musculoso soportando cinco balanceantes cabezas, cada una de las cuales es capaz de darme pesadillas por semanas.

Blondie agarra mi brazo.

—Curly, déjame ayudar.

—No, tú tienes que salir de aquí. ¡Ahora!

—No puedo dejarte aquí sola

—¡Si te quedas, serás asesinado! —Grito—. Es suficientemente malo tener que hacerle frente a mi pesadilla viviente; no estoy lista para ver al chico de mis sueños comido por eso.

—No seré asesinado. Puedo ayudarte.

—¡Solo vete! —grito, mientras que la Hidra esta peligrosamente cerca—. El Oráculo dijo que tenía que hacer esto por mí misma.

El duda. Su agarre de mi brazo se afloja.

Dos de las cinco cabezas dejan escapar un grito escalofriante y yo casi al mismo tiempo me doy la vuelta y corro sola —.Por favor, tienes que irte ahora —. Empujo sus brazos fuera. Él podía ser el capital del equipo de futbol-debate-Club adolescente de modelaje, pero incluso el, parecía saber cuándo era superado por un monstruo gigante de cinco cabezas.

Al momento que él se va, volteo mi cara hacia la Hidra. A la vista de lo que venía sobre mí, mi adrenalina sube, de la manera que hacen las mamas al levantar carros para salvar a sus bebés. Lo tomo todo, este enorme monstruo, esta cosa que se supone que existe solo en las leyendas: Las cinco cabezas, bulbos aceitosos color verde como el musgo, los ojos hinchados y húmedos como estiércol; las pupilas expandiéndose y retrayéndose. Recuerdo los libros sobre mitos que leí cuando era una niña, había algo casi confortable de ver, la Hidra lucia exactamente como estaba representada en los cuentos de historias.

Eso avanza con sorprendente rapidez, y antes incluso de que me dé cuenta de qué está pasando, una de sus cabezas se lanza hacia mí. La esquivo instintivamente, agachándome fuera de su alcance, y rodando a través del suelo hacia su cuerpo, golpeo con un poderoso olor. Huele como a huevos podridos. Huelo el odio, la muerte.

Una segunda cabeza se lanza contra mí y yo apenas la esquive.

No voy a durar tanto sin una arma, entonces, abro mi mano, ordeno a una roca volar hasta esta, afilándola en su viaje dentro de mi mano. La cuchilla esta afilada. Nunca he apuñalado a nadie, nunca he utilizado un arma y mis ojos se incrementan al ver el alcance de mi poder.



Puedo matar.

La Hidra se tambalea por delante y yo grito mientras golpeo con el cuchillo de roca a través de uno de sus gruesos cuellos carnosos. El monstruo chillaba y la cabeza cortada cae al suelo polvoroso junto con sangre y bilis verdosa. La victoria solo dura unos segundos, sin embargo, desde y a pesar de lo que leí en todos los libros y había visto en películas, parecía haber olvidado lo más esencial acerca de las multi-cabezas de las Hidras.

Corta una de sus cabezas y crece otra trayendo consigo un amigo.

Es como tratar de arrancar los pelos de las cejas.

La Hidra ahora con seis cabezas en alto por encima de mí, se extiende con ojos hambrientos por mi sangre. Me tambaleo y dejo caer mi cuchillo, no puedo vencerla de esta manera. La cabeza cortada estaba yendo lentamente hacia su muerte a unas cuantas pulgadas y justo detrás, las vi: rocas. La Hidra se lanza hacia mí con su cabeza más grande en picada, me deslizo hacia las rocas y lanzo una a la cabeza más grande. Nunca había tratado de levantar una roca tan grande como esta con mis poderes, veo con alivio que la roca se rompe contra un costado de la Hidra, en un golpe directo que noquea la cabeza más grande. Otra cabeza estaba viéndome y la lanzo fuera del camino, luego arrojo otra roca a la cabeza ya ofendida, esta vuela incluso más fuerte — estoy agarrando puntería en esto— llamando la atención de la Hidra donde el cuello se une a la cabeza. Los ojos se le aprietan con dolor y la mandíbula da espasmos luchando inútilmente por aire con la garganta destrozada.

Las cuatro cabezas restantes dejan salir un ruido ensordecedor y yo huyo detrás de la enfurecida criatura, cubriendo mis oídos. Mirando detrás de mí, me doy cuenta que la Hidra me tiene atrapada. Estoy atrapada entre eso y la montaña.

La Hidra me mira con odio. Rastrilla el piso con sus garras, preparándose para atacar. Miro hacia las piedras que quedan y me concentro fuertemente como en un tiro de cuatro vías en el billar, las dirigí directamente hacia el objetivo en movimiento.



¡Vayan!

El impacto me noquea hacia atrás. Me acuesto en el piso incapaz de moverme.

El silencio cae como la lluvia. Cuando finalmente abro mis ojos, Blondi esta ahí. El extiende una mano.

—No tan mal, Curly.

No me vuelvo loca con las despedidas. En el último día de escuela, yo siempre evitaba el patio principal, donde la gente sollozaba como si nunca se fueran a ver de nuevo. Es diferente a la forma en la que yo evitaba las cámaras día a día. No evadía el patio principal porque no me sentía como que encajaba. Lo evitaba porque si veía a toda esa gente abrazándose y llorando, yo comenzaría a llorar también. Soy vergonzosamente sensible cuando se trata de despedidas. Incluso lloré en el momento cuando en Dirty Dancing, Baby y Johnny se despiden de su destartalado coche. No importa lo mucho que había visto la película y sabía que no era realmente una despedida —Ese Johnny volvería porque, ¡hey! él nunca se perdería el ultimo baile— a mí se me sigue haciendo un nudo en la garganta.

Estando aquí con Blondie, tengo mil cosas que quiero preguntarle, pero no puedo decir mucho de cualquier cosa. Mis emociones llegaron a la batalla y yo no quiero dejarlo verme llorar, por lo que tuve que guardármelas.

Estoy molida desde la cabeza hasta los dedos de los pies, mis dedos siguen temblando como el resto de mí, en gran parte porque no puedo creer que él hubiese vuelto por mí. Nunca me había sentido amada por un chico y no puedo verlo a los ojos o él podría ver lo que estoy sintiendo y si él ve cuan fuerte he caído, bueno, el realmente podría correr.

Por supuesto, de acuerdo con Blondie, la última cosa que él siempre quiere es correr.

—Iré contigo hasta el punto del Monte Olimpo —. dice.



Por mucho que quiera, que el viniera conmigo a lo largo del camino, tengo que rechazarlo.

—No puedes venir—. digo— Supuse que haría esto sola.

—Pero puedo ayudar a protegerte.

—Esas son mis pruebas—digo, sacudiendo mi cabeza.

—¿Qué pasa si te lastimas en tu camino allá arriba? Estarás sola. Lo miro, hermoso, serio, rubio e imagino el peligro de hacerle frente a más Hidras ¿O incluso criaturas más desagradables? Aunque el Oráculo lo hubiera permitido, yo no podría traerlo dentro de este tipo de peligro. ¿Qué pasa si yo no puedo protegerlo? ¿Si fallara y muriera? Algunas veces el amor realmente requiere sacrificios. Yo no podría vivir nunca tranquila conmigo misma si lo pusiera en ese tipo de peligro. Nunca.

—No—.digo— No dejare que seas herido.

—Dime tu nombre.

—Dime el tuyo.

—Yo pregunté primero.

Él tiene razón, estoy aquí y quiero solo envolverme en él, conocerlo, podría nunca tener esa oportunidad. No quiero revelárselo, pero estoy impotente y me dirijo hacia el olvido.

—Zoe—digo.

El me alcanza por delante y caballerosamente cepilla un mechón fuera de mi cara. —Es un placer conocerte, Zoe.

Espero tanto como puedo para poder contestarle, porque no quiero contestarle, porque cuando le conteste, ese será el fin y el ira por su camino y yo iré por el mío. Quisiera no poder hablar alto de nuevo. Estar aquí por siempre, en silencio, solo para mantenerlo a mí alrededor.

—Te recordare, — digo.

—Por siempre. —dice él.

Entonces se fue.

CAPÍTULO 20

TRADUCIDO POR DULCEVAZ
CORREGIDO POR LOREN Y CLYO

Y de repente me he convertido en una de ellas, una de esas chicas con el corazón adolorido, una de esas chicas que paso por el campus y pienso, ¡Guau, una reina del drama! Ahora entiendo porque aprenden tanto a tejer o jugar Angry Birds que sus dedos se adormecen. Entonces resulta, que las canciones no mienten.

Romper es algo difícil.

Pero, ¿Qué me pasa? Técnicamente ni siquiera rompí con Blondie. Quiero decir, nosotros nunca nos besamos, ni fuimos a nadar desnudos, en realidad no me dijo que me quería, así que ¿por qué me siento así? Y parte de mí no puede dejar de preguntárselo.

Estoy tan asustada por la caminata hasta el Monte Olimpo que estoy usando a Blondie como distracción porque, el señor sabe, es mucho más agradable preocuparse acerca de un chico que apenas conoces, que sobre una montaña llena de obstáculos.

Hablando de obstáculos, ¿Obtendría crédito por sobrevivir a esa prueba con la Hidra?— Miro hacia el cielo y grito—, ¡Es mejor que reciba créditos por eso!

Mis sentidos están en alerta máxima y puedo sentir cada débil soplo de la brisa, el olor de la savia en los árboles, que ni siquiera puedo identificar. Algún instinto me pateo, me froto la cicatriz en mi cuello, tomo una respiración profunda y me detengo en seco antes de que comience, o tal vez a medida que comienza. Ocurre demasiado rápido como para saber cuándo se inicia.

El agua viene.



No se le puede llamar lluvia, ya que no cae en gotas. Gotas del tamaño de un puño están cayendo a mí alrededor, creciendo cada vez más a cada segundo y cayendo fuerte como el granizo. Miro a un árbol justo cuando una enorme gota del tamaño de una caja de mudanzas lo golpe y lo tala. Las ramas vuelan separadas y se hunden.

Cuando me agacho, me doy cuenta que estoy hasta las rodillas en agua. Un lago se está formando alrededor, y si no hago nada, en cuestión de minutos me ahogaré.

Sin un sentido claro de por qué estoy haciendo lo que hago, me ubico en una roca y la suavizo, de modo que queda plana, casi como una balsa. Sin embargo, la balsa se hunde patéticamente como un ancla. Nerviosa y temblorosa, hago una rabieta y comienzo a subir al árbol más cercano.

Mis ropas están empapadas hasta el hueso, y no titiritaba desde que era una niña, desde los tiempos en los que tío Alex y tía Sophia me llevaron a Vermont, donde pensé que sus amigos tenían un camino mágico.

Negó la primera noche que llegamos y corrí hacia afuera en la mañana sin ningún tipo de zapatos y me pare aterrorizada en la entrada. Aunque me castañeteaban los dientes y mis pulmones se sentían como bloques de hielo, me quedé quieta, pasmada. La entrada estaba totalmente clara. Ni un solo copo de nieve había logrado pegársele.

—Zoe —mi tía llamo—. ¡Ven aquí y ponte las botas o cojeras un resfriado!

—¡No, tu ven aquí y ve esto!

—¿Que es lo que hay que ver?

—Duh —dije—. El camino mágico.

Ella salió corriendo y tomó mi mano —. Zoe —dijo—, no es magia. Es sólo calefacción. Y es de mala educación hacer un escándalo de los lujos de las personas. Pensé en el camino durante semanas. ¿Y si pudieran calentar el piso de todo el mundo? Entonces nadie podría ir a esquiar o hacer muñecos de nieve.

Una de las cajas de agua cae y no me da por una pulgada. Vamos, Zoe, sal de esto. Subo más y más alto en el árbol. El agua me está siguiendo. *Oh vaya, arriba de mis rodillas.*

Tal vez no estoy soñando. Quizás es una lluvia de ideas. Tengo miedo de mirar hacia abajo, pero lo hago. El agua me está ganando terreno, y este árbol no va todo el camino hasta la montaña.

Veo otra vez el camino mágico y tengo mi respuesta. Puedo congelar todo el bosque. Puedo controlar la tierra.

Me aferro al árbol y cierro los ojos mientras el agua chapotea en las suelas de mis botas. Me concentro en las plantas e imagino que podrían extenderse, lo que no pueden. Lo que necesito es un piso, y aunque es una posibilidad muy remota, esto es todo lo que tengo.

—Demonios.

No hay palabras suficientes para describir la belleza. Franjas de mármol negro avanzando lentamente a través del agua creciente como rayos de relámpagos oscuros. La furiosa inundación está disminuyendo a medida que se entrelazan las rayas y caen los rayos en la roca y se funden. El sonido es tan fuerte que me estremezco, y en cuestión de segundos el agua se detiene. Las cajas de agua se disipan en el impacto y corren fuera de las grietas en la pared del dique. *Lo hice, lo hice*

Debo haber hecho algo bien, porque siento el sol en mis mejillas y miro hacia arriba.

La tormenta ha pasado.

Victoriosa, obligo todo a romperse, y el agua cae montaña abajo en cascadas de agua y burbujas.

Intento no pensar en alguien que pudiera estar de excursión, cualquier ninfa audaz que pueda ser sofocada por un alud de lodo acuático.



La realidad de mis poderes me golpea en una forma totalmente nueva: puedo lastimar a la gente, sin querer.

Pero debo seguir adelante

Hay una extraña calma después de la prueba de agua. Me subo a la montaña con cautela, mirando todo a mí alrededor, anticipándome a la próxima prueba. Pero por lo que parece la hora indiscutible de caminar. ¿Es esta la parte de tortura psicológica de la prueba? ¿Como cuando el médico te dice que cierres los ojos y levanta la aguja y te promete que sólo te hará daño por un segundo y en ese momento de la anticipación el dolor crece sin cesar? Siento como si mis ojos han sido cerrados por pegamento durante millones de años, esperando un tiro que nunca vendrá, ese nano segundo de dolor.

Abro la cremallera de mi bolsillo y siento el contorno del óbolo que encontré en el templo. Hago esto cada pocos minutos, como si el acariciar suavemente la luminosa moneda me impedirá ahogarme en mi propia ansiedad. Todo en lo que puedo pensar, sin embargo, es en mi próxima prueba.

Quiero esto, el camino que los deportistas en la escuela quieren para ganar, y me encuentro gruñendo, gruño. ¡Vamos!

Indignada, me vuelco a la montaña y alcanzo una rama firme para mí. Ahí es cuando viene el viento.

Es como un guante de un horno gigante, sacándome de mis pies. Estoy en el aire y entrecerrando los ojos, siento como si mis costillas podrían romperse en cualquier momento.

Puedo bloquear los remolinos de tierra lo suficiente para ver lo que está pasando, y en ese instante casi desearía no haberlo hecho. Estoy en un tornado. Mis poderes son inútiles aquí. A menos que pueda elevar las rocas de la tierra. La Tierra no es nada, contra un tornado —pensé—. No hay nada que puedas hacer para sobrevivir a un tornado excepto acudir a un sótano subterráneo, donde las latas de arvejas y las velas te esperan. Pero no tengo tal refugio, atrapada en las garras de un furioso

AUDREY HART

FORO DARK GUARDIANS

túnel de viento, ¿Cómo agotas la energía de un tornado girando, cargado con su propio impulso, creciendo más fuerte cada segundo?

No lo haces.

El tronco de un árbol me golpea de costado y estoy fuera. Fría.



120

THE
DIG

CAPÍTULO 21

TRADUCIDO POR RODONITE
CORREGIDO POR LOREN Y CLYO

En mi primer año, tuvimos que tomar clases de costura debido a alguna demanda presentada por una chica que decía que en Greeley no nos preparaban para la vida cotidiana, el tipo de habilidades que aprendes en Economía del Hogar y Comprando. Comprar fue muy divertido, pero en economía del hogar, era un desastre. No era capaz de replicar el modelo del vestido que estaba haciendo para mi proyecto final. Para distraer al profesor de mi fracaso, adorne el vestido con perlas, plumas, flecos y todo lo que pude encontrar en los cajones en frente de la habitación. En nuestro último día de clases, tendríamos un desfile de modas obligatorio. *(Sí, unos meses más tarde algunas chicas discutieron demandar a la escuela por obligarnos a participar en un desfile de modas. Bostezo.)*

Cuando me puse el vestido, pesaba unos diez kilos, inmediatamente sabía que había cometido un error aún mayor. El vestido era demasiado pesado para las cintas pequeñas. Se cayó y no pude caminar en la improvisada pasarela. Fue la única C en mi expediente en Greeley. Lloré cuando obtuve la C, pero ahora, despierto para aun encontrarme atrapada en el creciente cono de energía eólica, estoy más agradecida por la C que por cualquiera de mis planes.

Si el tornado es como un vestido, *razono*, yo puedo hacerlo más pesado con rocas, piedras y grandes trozos de tierra. Convoco objetos a la espiral, sonriendo a mi plan, pero dentro de unos segundos me doy cuenta del fallo: al momento en que entren a la espiral, perdería el control sobre ellos. Podría tal vez cargar para el tornado, pero también estaría invitando a proyectiles lanzárseme en contra. Con un grito, me agacho y veo como una piedra del tamaño de una pelota de baloncesto pasa mi cráneo por un milímetro. Tengo que hacer algo ahora.

Me acurruco en una bola y enfoco toda mi energía en el área justo fuera de mi cuerpo. No tengo idea si funcionara o si alguna vez podre salir, pero no es momento de ser cobarde. Polvo y piedra se habían unido uno contra el otro hasta que formaron una

concha gruesa a mí alrededor. Envuelta en piedra, no puedo ver nada. Muevo mis dedos y todo lo que siento es roca. El único aire que respiraba era lo poco que se había quedado atrapado cuando se formó la roca. Si estaba dentro por mucho tiempo, dejaría de respirar y perdería mi concentración y no tendría la fuerza para sacarme de esto.

Pero no puedo pensar en eso ahora. Sigo atrapada entre el polvo y la piedra, absorbiendo capa tras capa, hasta que eventualmente me siento tan pesada que empiezo a caer. Era demasiado para que el tornado soportara. Cuando caigo al suelo, mi cuerpo se sacude por el impacto. El interior de la roca no se rompió, mis rodillas escocen y mis articulaciones retumban. Y sigo rodando todo el camino por la montaña, en este caso tendría que luchar contra el agua y el viento de nuevo, y en esta condición, herida y débil, faltándome el aire, ¿Quién sabe si ganare otra vez? Pero si rompo la roca, podría salir sólo para estrellarme contra un árbol o volar, sin protección, al lado de la ladera de la montaña.

Es mejor morir intentándolo.

Rompo la roca por la mitad, y mis brazos y piernas vuelan cuando me lanzo a través del aire, cayendo y gritando por mi vida. Cuando miro, reconozco donde estoy. Oh, Zoe.

Estoy exactamente donde estaba cuando el tornado golpeó. Estas, en realidad eran pruebas. Me limpio el polvo y subo a la montaña, sin saber qué viene a continuación —*a pesar de que tengo una idea bastante buena sobre lo que puedo esperar*—. Tengo a la tierra como arma. He luchado contra el agua y el viento. Es sólo cuestión de tiempo antes de que me vea obligado para enfrentar al cuarto y mortal elemento.

Fuego.

Estoy en más de la mitad de la montaña, cuando hago una pausa para recuperar el aliento. Mientras que la última hora ha transcurrido sin incidentes, se que la prueba de fuego debe venir en cualquier momento. Ha sido un viaje largo y estoy agotada. Pero incluso si acabase de empezar, ¿cómo espera el Oráculo que conquiste el fuego? Encerrarme a mí misma en una roca no me ayudaría contra una furiosa tormenta de fuego —*solo me cocinaría*—.

Necesito una estrategia. Pienso en las imágenes de televisión que he visto de los bomberos luchando contra los incendios forestales. Vienen a tropel, acampando en todos los frentes. Necesito un aliado. Debería haber traído a Blondie conmigo después

de todo. Puede que no me haya ayudado a completar las pruebas, pero si voy a fallar, ¿Por qué no fallar en compañía de un hermoso rubio que me hace sentir más emocionada de lo que me sentí alguna vez?

Me tumbo contra un tronco caído y me saco la mochila, retiro un paquete de almendras. Y así es como mi guerra contra el fuego comienza, con la boca llena de nueces y mi mochila vacía en el suelo.

Oigo el rugido en la distancia y viene hacia mí, caliente y rápido.

Me pare del piso instantáneamente, de la forma en que podría ponerse tu cabello cuando estás en pánico, pero el fuego sólo aumenta, serpenteando entre los árboles. Me gustaría poder derribar los árboles uno por uno, si comienzas otro incendio, se detendrá la quema, ¿verdad? Pero no puedo, no es justo. Pero la justicia no importa cuando tienes un fuego viniendo hacia ti rápidamente. Corro, pero me sigue. Tiro piedras, pero que vuelan directamente dentro de él. Construí una pared, pero el fuego solo se rio en mi cara, ya que salto y trepo sobre ella, rápido como la cola de un dragón, ágil como buscando misiles de calor. Estoy corriendo y pidiendo ayuda a gritos a pesar de que no hay nadie alrededor. ¿Por qué sigo gritando? Puedo hacer una estela de polvo, esperando que vuele hacia el fuego. Sin embargo, la tierra es sólo combustible. Todo es combustible, y mis poderes de tierra no son nada. Pronto no seré nada.

En cuarto grado. La señora McClutsky fue mi maestra. Mi informe sobre el fuego comenzó con esta frase: *“El fuego es nuestro mejor amigo y nuestro peor enemigo”*. Por supuesto estas pruebas fueron diseñadas para mí.

Naturalmente, la única manera de vencer al fuego sería haciéndolo mi amigo, aunque siempre ha sido muy difícil para mí hacer amigos. No es como si tuviera una fiesta y quiera asar un montón de pollos. No necesito el fuego en este momento y no veo cómo una amistad puede ser falsificada, si no hay interés o necesidad. Disparo y tropiezo. Vamos, Zoe, sácatelo de la cabeza. Pierdo mucho tiempo analizando mis posibilidades. Yo soy yo y ¿qué si no soy una Pequeña Señorita Creadora de Amigos? Ganare esta prueba sólo si me concentro en lo que puedo hacer.

Puedo controlar la tierra. Y estoy con los pies firmemente en el suelo. Ya no estoy temblando. Miro al fuego, y sujeto la tierra y esta tierra debajo de mí, hará lo que yo

diga cuando lo diga. Miro al creciente fuego, sin miedo y por fin entiendo algo aterrador en mi nuevo poder.

Si no me gusta lo que está sucediendo sobre tierra, puedo quitarlo con la tierra real.

—Tiembra.

¿Han visto en el cine, cuando muestran al policía parado sin aliento explorando la multitud? ¿Y la cámara hace zig zags y todo se está moviendo, todos excepto él? Soy ese policía. Y si bien puede no haber gente a mí alrededor, estoy viendo a los árboles moverse, levantarse. Veo las raíces expuestas y las grietas en la montaña. El fuego casi grita de dolor y lo digo de nuevo.

—Tiembra.

Otra vez, de magnitud de 3,6, si tuviera que adivinar, y el fuego cae a la tierra y hubiera ganado, pero no lo hago porque sigue aumentando. No, no.

—¡Sellate!

Y ahora es un terremoto en reversa mientras la tierra se une, sellándolo. El fuego no tiene más oxígeno. Ha sido tragado por la tierra.

Mi tierra.

Camino relajadamente ahora. No puedo explicar exactamente como sé que he pasado las pruebas, pero lo sé, y esta es mi marcha a la graduación. Demostré que estoy agradecida por mis poderes, que no tengo miedo de ellos o ni que soy descuidada con ellos.

Gané. Y me siento como la Madre Naturaleza cuando me paro en la tierra recién sellada. No sólo la cerré para matar el fuego. Lo hice para conservar esta montaña.

Miro al cielo en señal de gratitud y asombro cuando de repente una negra oscuridad llena el aire, espesa y borrosa. Cuando todo desaparece en la oscuridad misteriosa, doy un paso... y mi pie no encuentra nada.

Estoy cayendo.

Imposible, porque sellé la tierra y ordené a todos los abismos cerrarse.

THE
DIG

Imposible, porque he sobrevivido las pruebas.

Imposible porque estoy cayendo a la nada, con una muerte segura, de la misma manera que hicieron mis padres, cayendo a la tierra.

Y entonces siento que algo tira de mi mochila, como si fuera agarrada por algo.

¿Un águila gigante? Miro hacia abajo a la oscuridad, mientras me agarran hacia arriba, mis brazos y piernas colgando. La presión me tensa, alguna especie de plumas de oro cruzan mi abdomen.

Cuando veo a la tierra alejarse de mi vista, me acuerdo de la premonición de mi última noche en Greeley, que mi destino y condena se hayan juntos en Grecia. Sólo que no estoy muerta. Estoy a salvo. Más que segura, estoy volando, elevándome por encima de la montaña, llevada en alto por un águila. La oscuridad se ha ido, totalmente dispersa, y estoy volando entre las húmedas nubes, no hay palabras, no hay tierra.

Finalmente comenzamos a bajar, lentamente con el descenso. Suavemente me deja en un prado verde eléctrico en la cima del Monte Olimpo. Gracias, ave misteriosa.

Me doy la vuelta esperando ver el águila gigante que me rescató, pero no hay águila.

Sólo hay un hermoso chico rubio de mi edad.

—¿Blondie? —Él sonrío.

—Pero... ¿cómo has llegado hasta aquí?

Se encoge de hombros, y en un fluido movimiento real, su capa cae al suelo.

Y entonces, como por magia, alas de oro poco a poco se abren y esparcen detrás de él.

—Tú me salvaste, —digo, con asombro mientras la verdad choca contra mi en ondas. El me llevó en el abismo, cuando el perro salvaje venía por mí. Y él me sujetó hace un momento cuando caí de la montaña en la oscuridad. Durante todo este tiempo, ha estado escondiendo sus alas con su capa. No quiere que nadie sepa lo que es.

O quién es.

—Dime tu nombre —digo.





—Zeus —dice—. Bienvenida al Olimpo.

No hay más rechazo, no más sarcasmo, sólo una increíble y asombrosa verdad: Existen los dioses.

Y estoy enamorada de uno de ellos.

—Aquí están las reglas, Zoe —dice, mientras asiento en silencio—. No puedes decir que te he ayudado.

—Espera, eres Zeus. Es decir, Zeus como en *Zeus*.

—No te entiendo y no tenemos tiempo. Escúchame, Zoe. Acabamos de conocernos. ¿Entiendes?

—Cuando dijiste que estabas cansado de tus amigos, —digo, mientras mis neuronas quemaban en mi cerebro, desesperadas por juntar todas las piezas—, te referías...

Asiente. Asiento. Whoa.

—Es necesario que me escuches, Zoe. Cuando lleguemos al interior, se amigable y abierta a todo el mundo. No importa lo que digan o...

—Me engañaste, —lo interrumpo.

—No te engañe.

—¡Me dijiste que eras humano!

—Tú me dijiste que había un puente.

—Pero sabías que no había porque eres Zeus y sabías cosas como esas—. Sacude la cabeza—. Zoe, lo siento. Tenía que estar seguro sobre ti antes de que me diera a conocer. ¿Está bien?

Pero no estoy tranquila. Estoy asustada y confundida, y de nuevo pensando que todo esto debe ser parte de alguna conmoción cerebral induciéndome a la demencia, pero algo en su mirada me dice que estoy equivocada, me dice que estoy aquí, de verdad.

Agarro su brazo mientras se vuelve y digo:

—¿Zeus, cuánto tiempo has estado siguiéndome?



No hay nada más que el cielo azul y la luz del sol y sus alas mostrándose y retirándose, mostrándose y retirándose.

No tengo miedo de mirarlo a los ojos, lo que es nuevo para mí. La mayoría de los chicos esconden sus ojos con gafas de sol, como el tonto Darren de Columbia, o me miran de una manera que me hace poner nerviosa. Zeus me ve y me doy cuenta de que quiero que él me vea.

Se arrodilla y susurra la respuesta, —Desde el momento en que te vi en la villa, no pude mantenerme alejado de ti.

—¿Estuviste allí?

—Estaba disfrazado —dice.

—¿Por qué no me lo dijiste?

Él sonrío—. Quería que tú te dieras cuenta.

—Pero no podía.

—¿Por qué no?

—Porque yo...

Mi voz se apaga cuando se acerca a mí. Lo suficientemente cerca para que pueda ver que a pesar de su nombre, su fama, él es el mismo chico con el que he estado saliendo, abierto y sabio. Es sólo más serio ahora y habla en voz baja, en una especie de tono que nunca pensé que el grande y malvado dios Zeus empleara alguna vez.

—Confía en mí.

No hago nada más que, mover mi cabeza adelante y atrás como si acabara de despertar de un mal sueño. Pone sus manos sobre mis hombros.

—Está bien, Zoe. Sé que lo que puedes hacer. Te he visto rescatar a la ninfa y sacarla plata de la tierra. Te observaba desde los acantilados mientras derrotabas a la Hidra. Tienes un poder increíble.

—¿Y no tienes miedo? —pregunto.



—No, —dice—. Pero ellos lo tendrán. Y sólo porque no te conocen todavía.

¿Entendía él, que yo soy la única persona en Greeley, que se saltó la clase de orientación mi primera semana porque simplemente no me gustaba orientarme con extraños bajo esas circunstancias de estrés?

—No estoy segura sobre esto —digo.

—Vas a estar bien. Relájate, —dice, y agita sus doradas alas, que deben estar cansadas de estar escondidas todo el día, y vuelve a sonreír—. Eres uno de nosotros, Zoe. Eso es lo que importa.

Toma mi mano y caminamos a lo largo de la brillante y exuberante cumbre, del monte Olimpo. Estoy recordando todo lo que ha sucedido, y la sensación de su mano caliente presionado contra la mía y nuestros dedos entrelazados me hacen sentir más mareada. Pero a medida que nos acercamos a la entrada principal, marcada por un gigante arco de mármol, retira su mano de la mía y dice:

—No podemos hacer esto aquí.

Asiento y le dejo que entre. Si realmente es Zeus, entonces él está a cargo. Y si el encargado no quiere que lo vean de la mano con una chica... bueno, sé lo suficiente como para darme cuenta de que cuando los chicos alfa evitan la DPA¹⁶ es por una razón y solo una razón.

Zeus tiene novia.

¹⁶ Demostración Pública de Afecto

AUDREY HART

FORO DARK GUARDIANS



Parte 3

La pandilla de la Diosa

129

THE
DIG

CAPÍTULO 22

TRADUCIDO POR RODONITE
CORREGIDO POR LOREN Y CLYO



He tenido solo tres minutos para adaptarme al hecho de que Blondie es Zeus.

Tú sabes, Zeus, el dios mitológico, el dominante viejo fanfarrón de la larga barba gris y el ceño fruncido y los problemas de ira. ¿Este es Zeus? Tengo tantas preguntas y quiero sentarme a solas con él durante horas, pero él dice que tengo que conocer a todos ahora.

—¿Todos a la vez?

—¿Es eso un problema?

—Es un poco abrumador. Soy más una persona de uno-por-uno.

—No aquí, no lo eres. Aquí estamos siempre juntos. —Oh, genial. El Olimpo es como un sábado en el campus. Si resulta que eres la clase de persona que se siente bien leyendo Jane Goodall¹⁷ debajo de un árbol en el jardín principal, vas a conseguir ser golpeado en la cabeza por un frisbee, porque si quieres estar tu sola en algún momento será frente de aquellos que prefieren estar en un grupo. Mi estómago hace ruido con los nervios y juego con la punta de un mechón de cabello y al mismo tiempo Zeus continúa llevándome hacia sus amigos, amigos que a él ni siquiera le gustan.

—Si eres amable con ellos, ellos serán agradables contigo, —dice, y parece dudar por un segundo—. No inmediatamente, pero, tu sabes, muy pronto.

—Bien—. Y por bien, quiero decir, sí claro.

Él me lleva a un jardín abierto, rodeado de construcciones blancas de mármol con alcobas y un hermoso alineado de mosaico en los caminos. En el centro del jardín hay once adolescentes de pie, alineados como el reparto de un drama de CW. Son tan

¹⁷ Valerie Jane Morris Goodall, DBE, Ph.D. (nacida en Londres, el 3 de abril de 1934) es una naturalista, activista y primatóloga inglesa que ha dedicado su vida al estudio del comportamiento de los chimpancés en África y a educar y promover estilos de vida más sostenibles en todo el planeta.

perfectos como un maniquí. Una chica se encuentra un poco al frente del grupo, como si ella tuviera que confirmar su poder, como si su nariz respingada y ondulante cabello largo y oscuro, no lo confirmarían. Dios, todas las chicas en Greeley matarían por tener su puesto, y su melena.

—Ella es Hera, —dice Zeus.

—Hola, Hera.

Ella se cruza de brazos y cambia el peso de su cuerpo, que no es mucho, a su zapato izquierdo. Me mira de arriba hacia abajo y levanta una ceja y aquí viene el insulto, lo puede oler.

Ella resopla, —Lindos pantalones—. Hago lo posible por parecer imperturbable.

—Gracias —. No trato de esforzarme lo suficiente y todos se ríen y me maldigo por ser tan obvia. Despierta, Zoe. Cuando una chica mala te insulta, no se lo agradezcas.

Ugh. ¿Alguna vez aprenderé?

—Hera, —dice Zeus. Mirándola, ella se ríe—. Sólo estaba siendo graciosa —. Le hace un gesto para que lo siga a uno de los cuartos para hablar en privado. Encoge sus diminutos hombros molesta y se va con él. La odio. Odio la forma en que camina. No me gusta el hecho de que su cara se parezca a una muñeca que super todas las normas imposibles de la belleza. Y no me gusta su tono resbaloso de voz. *Sólo estaba siendo graciosa.*

Trato de no mirarlos, mientras se apiñan en una conversación en privado y desesperadamente lucho contra el deseo de correr a abrazarlo y besarlo en ese mismo momento. Obviamente, Zeus ve a través de esa máscara de chica buena y nunca en un millón de años saldría con ella. Una vista a la habitación revela que hay más de cinco chicas ahí para conocer, pero tal vez, sólo tal vez, el no está ligado a ninguna. Si las otras eran groseras y transparentes como Hera, quien me está mirando hacia arriba y abajo, literalmente, sin parar, entonces asumiré que no quiso sostener mi mano porque es un chico tímido.

—Bueno, querida, —dice Hera, volviendo al centro del jardín, con Zeus a su lado—. Debes estar muriendo por un baño después de tal desastroso esfuerzo de llegar hasta aquí. Pobre, probablemente sólo quieres un baño. ¿Estoy en lo cierto? —Me

estremezco. Nunca es bueno que una chica de tu edad te llame, querida. Se trata de una señal de dominio, como en los documentales de Animal Planet en que sólo una mujer puede ser la matriarca.

En algunas comunidades de monos, una madre realmente botaría a su propia hija fuera del grupo, si esta, está embarazada. Las chicas como Hera en realidad no tienen amigos, sólo tienen seguidores.

Pero trato de animarme. Quiero que Zeus vea que puedo manejar chicas malas sin estar nerviosa.

—Sabes, Hera, eso suena maravilloso. No he tomado un baño desde que nadé desnuda y conocí a Zeus—. Ahora todos me miran como si estuviera loca.

—¿Nadaba desnuda? —Uno de ellos murmuro.

Al parecer, en el año 1000 antes de Cristo no hay tal cosa como nadar desnuda. Es increíble. Cuando estaba a solas con Zeus, no tenía problemas para hablar, a pesar de nuestros diferentes vocabularios, pero cinco minutos con esta camarilla y estoy incomunicada.

—Lo siento, —me carcajé—. Estoy tan cansada que estoy perdiendo el sentido. Tienes razón. Soy un desastre.

—Ah, —dice Hera—. No te preocupes. Las primeras impresiones no lo son todo —. Imbecil.

Pero Zeus, ansioso por que sigan las presentaciones, se mueve a la siguiente persona en la línea, que es claramente un peculiar miembro del grupo. Tiene una mata de cabello rojo y luce como si estuviera perdido en su tiempo. Si estuviéramos en el 2011, estaría enviando mensajes de texto sin parar y usando jeans ajustados.

—Hades, me gustaría presentarte a Zoe.

Extiendo mi mano. La mira con desinterés, y corre su mano por el pelo y mira hacia otro lado. Yo lo juzgué mal. Él no es el peculiar bromista. Él es el snob, el único que no puede pasar por algo sin hacer referencia al lugar donde vive su familia —en los Hamptons, o aquella vez que fueron a esquiar a Ginebra con Jennifer López.

La chica a su lado se adelanta y me extiende su mano.



—Oh, vamos, chica nueva. Seguramente en algún lugar dentro de ti, hay sentido del humor —.Estaría molesta sin importar qué, pero estoy doblemente molesta por la manera en que Zeus me ha estado diciendo todo el día lo divertida que soy y como ahora no está diciendo nada delante de sus amiguitos. Y esta diosa me molesta también. Su ambiente es ilegible. Mayormente parece cansada, muy cansada, como si utilizara la excusa de estoy cansada para cubrir las pocas cosas que nunca hizo.

Nunca confíes en las chicas cansadas. Hades la agarra y ella chilla, la levanta y la lleva fuera del círculo. Miro a Zeus.

—Así que ahora ya has conocido a Hades y Perséfone. Y, bueno, esta es, la forma en que se comportan últimamente, ya sabes... así.

Es divertido ver este lado torpe de Zeus. Ambos miramos a Hades y Perséfone rodar sobre la hierba.

—Ella parece... agradable —digo.

—Oh, lo es. Bastante agradable.

Pero cuanto más los veíamos jugar en la hierba alta, empezaba a preocuparme de que había entrado a la zona de parejas. Hades y Perséfone estaban claramente juntos. Es posible que sus amigos sólo sean una colección de parejas. No es que este sorprendida por esto. Así es como la mayoría de los grupos operan. En Greeley, todos ellos han salido entre sí en algún momento.

Zeus me empuja. Señala con un gesto hacia un chico guapo que parece que pasó sus días en una regata. Su pelo es arrastrado por el viento y sus ojos son demasiado azules, sobre todo porque no hay contactos de color en la antigua Grecia.

—Y él es Poseidón.

—Por supuesto que lo es.

Poseidón no oculta el hecho de que está desconcertado por mi reacción. Pero de todos los dioses, él es el que más se asemeja a los libros ilustrados de mi infancia. No le toma mucho tiempo a su novia entrelazar su brazo alrededor de él. Pero ella no es Hera, ella se ve inteligente. Si fuera a Greeley, tendría unos anteojos gigantes, no de los geniales, pero si esos incómodos grandes de la vieja escuela. Extiende su mano y la tomo. Su

apretón es firme, pero bienvenido. Me sorprende que se aferre a Poseidón, que es un gruñón legendario, pero así es la vida para ti.

—Soy Athena.

—Zoe.

Ella me sonrío. Parece alguien con la que pudiera ser amiga.

—¿Puedo tener mi mano de vuelta, Zoe?

—Lo siento, —digo liberándola. Estoy empezando a sentirme nerviosa. No sé cómo actuar con ellos. Es suficientemente malo conocer a todos los amigos del chico que te gusta al mismo tiempo, pero ¿también tenían que ser dioses griegos? Eso es pedirle mucho a una persona.

Los dioses comenzaron a hablar entre sí, aburridos de mí, Zeus me susurra.

—Lo estás haciendo bien. Sigue así —. Así que sonreí para la próxima chica en la línea de recibimiento. Tenía el pelo salvaje, del tipo hippie rizado y puedo imaginármela llorando en un sofá de lo tanto que quiere ir a Burning Man y lo mucho que extraña a su perspicaz madre en el condado de Marin o algún lugar genial hippie como ese.

—Hola.

—Artemisa, —dice, como si de alguna manera fuera normal, ya sabes, que es la diosa de los animales.

—¡Sí!

Todos se ríen y yo ni siquiera los puede culpar. Estoy oficialmente actuando raro.

—Lo siento, estoy un poco privada de sueño. Pero es bueno conocerte.

—Ya veremos, —dice e inclina la cabeza—. De todos modos, el es Ares —. Ella enlaza sus brazos y yo asiento. Él es estereotípicamente guapo, como un jugador de lacrosse de Connecticut. Si viviera en Los Ángeles, obtendría una gran cantidad de trabajos usando el-lobo-vestido-de-oveja en Películas de la vida, y Artemisa, probablemente es el tipo de chica que piensa que es única y popular, más que su novio claramente guapo.

No hay nada sutil sobre la forma en que ella se conecta con él. Me está diciendo que Ares es su novio y que si siquiera le pidiese indicaciones de cómo llegar al comedor, enfrentaría la ira de sus celos.

Zeus prácticamente tiene que apartarme al próximo par. Yo ni los he conocido, pero ya me estoy refiriendo a ellos como los de Jersey Shore¹⁸. Los dos son ridículamente bronceados, con el cabello oscuro. Y ella parece haber sido la inventora del delineador de ojos.

—Muy bien, Zoe. Por fin tengo tu atención —. El hombre resopla. —No se ni para que.

—Para conocer a nuestra invitada, Zoe, por supuesto.

—Apolo, —dice.

—Hola.

La chica me ve enojada y creo que tengo que ser la que hable primero.

—Hola, soy Zoe.

—Hermes.

—¿Qué? No lo creo

Ella empuja a su novio lejos —. ¿Disculpa?

—Lo siento,... pensé que eras... ya sabes...

—¿Pensaste que era qué?

—Alguien más, —contesto sin convicción. No le puedo decir que todos los libros de mitología están mal y que estoy sorprendida al saber que Hermes es en realidad es una mujer.

Ella se encoge de hombros, se aleja de su novio y se pavonea hacia Hera.

¹⁸ Programa Reality de MTV sobre chicos bronceados e italiano-americanos, que pasan sus vacaciones en la Costa de Jersey.

Bien hecho, Zoe. Bien hecho, imágenes de los libros de mitología. Miro a Zeus esperando que mi lenguaje corporal lo diga todo. Escucho risas y luego Zeus se mueve, directamente a Hera.

Parece que la pareja iba a estar peleando toda la noche.

Pero lo más importante, se ven como una pareja que siempre vuelven a estar juntos. Hera pasa la mano sobre el antebrazo de Zeus y él lo retira. Tal vez no están juntos.

¡Tal vez son sólo hermano y hermana! Tal vez debería dejar de obsesionarme y de analizarlo y solo le sonreír.

Y mira eso. Está sonriéndome.

—Entonces, ¿quien sigue? —pregunto

—Guardé lo mejor para el final, —dice.

De repente, me siento reconectada con él, recordando todas sus buenas cualidades.

—Zoe, me gustaría que conocieras a mi amigo Dio —. Un chico de cabellos largos con una toga sucia me mira.

—Encantada de conocerte, —digo, extendiendo la mano.

No la toma. Él sólo me mira fijamente.

—Por fin —dice— conozco a la chica que me robo mi ninfa.

CAPÍTULO 23

TRADUCIDO POR LUCIA A.
CORREGIDO POR LOREN

Sacudo la cabeza en confusión —. ¿Tu ninfa? ¿Quieres decir...Creusa?

Él rueda sus ojos—. No sé su *nombre*. La ninfa que pedí a mis seguidores traerme. Una que luego tú les robaste —. Es difícil de creer que Dio quería matar a una ninfa a patadas. Su toga esta salpicada de pintura, y si no lo supiera mejor, yo creería que él es el pacifista en el pelotón.

—Yo no la robe. La salve, —digo—. Tratando de sonar entre alegre y amigable mientras sea posible, aunque estuviera totalmente en desacuerdo con él.

—Ella no era tuya para salvarla —. Se burla Dio.

—O tuya para tomar —. Replico.

—Vamos Dio, —dice Zeus, acariciando a su amigo en el hombro—. Todo esto sólo es un simple malentendido. Zoe es nueva en el área. Ella sigue pensando las cosas.

Dio no parecía muy contento con todo esto, pero antes de que dijera otra cosa, la belleza inmaculada en su brazo se presento a sí misma.

—Hola, soy Afrodita. Ditey para los amigos —. Corro a través del libro de imágenes de la mitología griega en mi memoria y trato de recordar todo lo que pueda acerca de Afrodita. Amor. Belleza. Es como una modelo de Victoria Secret's de las diosas. ¿Qué le dices a una chica así? Estoy luchando por improvisar y, finalmente, dejo un escapar,

—Tienes unos increíbles reflejos.



Ditey se ríe.

—Es decir, son increíbles—. Balbuceo—. ¿Qué utilizas? ¿Jugo de limón? ¿Té? ¿Miel?

Ella me mira con curiosidad—. ¿Uso?

—En tu pelo. Para los, eh, reflejos.

De repente ella aprieta la boca—. No uso nada—. ella resopla.

—¿Quieres decir que es natural?

Debo tener espinaca entre los dientes, porque Ditey me está dando una mirada condescendiente. Bueno, mira el lado bueno, me digo. Si los dioses tuvieron miedo de ti y de tus poderes antes, el miedo, probablemente, se ha ido por ahora. Ditey mira a Zeus como si dijera: *¿Dónde encontraste a esta chica?* Y él inclina la cabeza como diciendo, *Sé lo que quieres decir, está loca.* La camarilla del Olimpo no quiere tener nada que ver conmigo. Ditey rueda los ojos, aburrida de mí, y le susurra a Dio. He estado aquí antes.

Excepto que es diferente de Greeley, porque los dioses no son solamente la ley de esta escuela, son la escuela. Durante todo el tiempo que hemos estado en el jardín, no he visto una sola persona por brisa. Sin padres, sin maestros, ni siquiera un guardián.

Todas las personas que viven aquí están de pie delante de mí, creo que debería haber esperado, lo que todo el mundo sabe, que sólo los dioses viven en el monte Olimpo.

Las presentaciones terminan, y todo el mundo se aleja de mí.

Inmediatamente me acuerdo de Greeley y sus camarillas. Esos son los prep¹⁹, los niños salvajes (así es como ellos mismos se hacen llamar, a pesar de la mala gramática), la gente de matemáticas (que no se llaman así, y muchos de ellos ni siquiera

¹⁹Preppy, preppie, or prep (todas las abreviaciones del mundo de la preparatoria)

destacan en las matemáticas, sino más bien parece como si lo hacen) y los Unicos. Los Unicos son los más poderosos.

CeeCee es invitada a pasar con ellos de vez en cuando, pero ella nunca va a ser un miembro de Los Unicos porque ella no es suficientemente despiadada socialmente. ¿La evidencia de esto? Ella me mantiene como amiga.

A pesar de los intentos de la escuela para romper las camarillas juntando los diferentes chicos durante el fin de semana —El Anual Colectivo Greeley— Esto nunca funciona. Las camarillas sólo se reforman, más fuertes que nunca. En mi experiencia, una camarilla es como una bola hecha de bandas de goma. Oh, por supuesto, tú puedes sentarte allí y desentrañar las bandas uno por uno. Pero te tomará horas, y cuando finalmente las separas, encontraras que todas ellas están permanentemente dobladas debido a que el tiempo que estuvieron en la pelota les cambió, fundamentalmente. Tienen la forma de la camarilla y nunca serán fabricadas de nuevo, chicas con cuentas sin fondo en J. Trofeos y cintas azules de equitación nunca se doblarán como los tapices que se esconden en la biblioteca con dibujos de caballos.

Ares corre a buscar una pelota de cuero, y los chicos empiezan a jugar, las chicas comienzan un juego propio, llamado *Vamos a susurrar acerca de la chica nueva*. Como siempre, yo estoy por mi cuenta, agradecida sólo por el hecho de que el pantalón blanco que compré para adaptarme a la gente como esta son muy largos y cubren mis botas peligrosamente modernas.

Mientras los chicos se matan alrededor del balón, Yo los cuento de nuevo: *Uno, dos, tres, cuatro, cinco...*

Con Zeus hacen seis.

Seis chicos. Seis chicas.

Y yo.



No importa si los dioses son los Unicos, integrando las divisiones dentro de su camarilla. Están igualados, así que incluso si Zeus y Hera no están involucrados en este momento, ellos son los únicos dos solteros y así que continuamente deben reunirse.

Un brazo barre alrededor de mi hombro. Miro hacia arriba y es Zeus.

—Debes de estar cansada —dice—. ¿Quieres ir a casa?

—No tienes ni idea.

Se ríe y nos dirigimos hacia uno de los edificios de mármol.

—Estoy tan confundida, —digo, mientras caminamos por el sinuoso mosaico del sendero.

Las piedras pequeñas son de colores brillantes y pulidos, azules, rojos y verdes.

—¿Por qué?

—Bueno... ¡No importa!

—Mira, —dice y se detiene. Él pone sus manos sobre mis hombros— Estás a salvo aquí. Nadie va a hacerte daño. Hay mucho que aprender, pero en realidad, yo estoy aquí siempre, estás a salvo. ¿Qué miras? —Miro hacia su camarilla, que discretamente nos mira—. Supongo que entiendo por qué tú estas a fuera por tu cuenta en el bosque.

Por último, Había dicho lo correcto. Su rostro se rompió en una enorme sonrisa. —Yo también, Curly, yo también

Sería un momento perfecto para preguntarle acerca de Hera, pero no puedo hacerlo. Yo hago un sensato psicoanálisis. Quiero decir, mi primera pregunta después de conocer a sus amigos no puede ser de naturaleza loca celosa.

En este momento recuerdo que las chicas alfa como Hera pueden leer la mente, porque de repente está de pie en frente de nosotros, sus manos juntas y los dedos dando golpecitos en sus labios.

¿Acaba de ponerse rímel y de rizar su pelo?

Sobra decir que Zeus no me sonrío o toca más mis hombros.

—Z, estás siendo terriblemente grosero, ya sabes, —Dice Hera.

Ella lo llama Z. ¡Uf, dispárame ahora!

—No estoy siendo grosero. Sólo espera un segundo —. Me mira —. Te veo más tarde. ¿De acuerdo?

Ah, así que ella es su novia —. Claro, —digo.

Me guiña el ojo—. Curly

Hera alcanza su mano, pero él la retira. Puedo hacer el ridículo pretendiendo haber pasado por alto la poca interacción, pero Hera sabe que yo lo vi. Sus ojos me miran.

—Los chicos son tan insensibles, ¿verdad? Aquí estas, un desastre, el cabello desaliñado, la piel sucia, tus pantalones... arrastrados y manchados. Estoy segura de que lo último que quieres es un chico mirándote desde arriba, hacia abajo.

Consigo que salga una sola palabra: —Um...

—Me lo llevo, cariño. Me puedes agradecer después —. Zeus se va con ella, mirando preocupadamente y sin problemas por el aluvión de insultos pasivo-agresivo. Supongo que todos los chicos, incluso los dioses, son una especie de estúpidos cuando se trata de chicas como Hera.

Una vez que se han ido, miro hacia atrás al Festival de parejas en el césped.



Apolo Gruñe—. Alguien tiene que cuidar de ella o se va a quedar allí mirando.

—¿Thena?

Me siento como un extraño, mis estudiantes anfitriones discutiendo sobre quién tiene que llevarme a la sala-comedor. Es una sensación humillante, al pasar de diosa a molestia, como un huevo que tienes que cuidar de los estúpidos ejercicios de salud en clase. Athena está andando hacia mí y por un segundo creo que tal vez tenga un amigo. Sin embargo, cuando sonrío, ella sigue caminando. La sigo de todos modos, ya que eso es para lo que creo que estoy aquí, un seguidor.

Yo no debería estar tan sorprendida. Parte de la razón por la que nunca me ha gustado la mitología griega, es por que todos los dioses parecían tan desagradables, tan impulsivos y egoístas. Si Zeus es tan agradable, ¿cómo soportaba estar cerca de ellos?

Por supuesto que es posible que él no sea tan agradable, que no me haya rescatado, sino que me sedujo y atrajo para venir aquí. Y ahora estoy atascada en un paraíso vacío que se supone que no existe, lejos de casa.

142

Quito lejos los pensamientos de miedo y continuo siguiendo a Athena. Al cruzar el jardín, veo una pequeña piscina natural cerca. La piscina parece ser la fuente del río que serpentea por el monte Olimpo y por todo la tierra, llegando hasta el valle de las ninfas, y posiblemente más allá. En el centro de la piscina se encuentra una piedra azul pálido del tamaño de un hombre. No puedo, pero me detengo y miro. Athena me mira, mira la cosa y luego tira de la manga sobre sus manos.

—¿Vienes?

—¿Qué es eso? —le pregunto.

—Oh, no actúes como si no supieras que es.

—Pero... yo no lo se, —replico, confundida. ¿Por qué iba yo a saber qué es eso?

THE
DIG

Nunca había estado aquí.

Ella me mira, sus ojos entrecerrados, hasta que finalmente se ve satisfecha de que estoy diciendo la verdad. Luego gira sobre sus tacones y se va, me responde altivamente en medio de un paso.

—No es nada. Sólo una roca. Nosotros lo llamamos Petros. Ahora, ¿vienes?

¿Tengo alguna opción? Entre las togas y desembolso de una exuberante y decadente cima de la montaña, me siento como si estuviera en una pequeña universidad, comprometiéndome a una hermandad de mujeres, más otra penosa carrera de primer año a través de los rituales de iniciación.

¡Oh, si eso fuera cierto!

CAPÍTULO 24

TRADUCIDO POR LUCIA A.
CORREGIDO POR LOREN

Mi dormitorio es un calabozo.

No literalmente, claro está, pero no es una suite de ninguna manera. Athena es inteligente. Ella se mueve con rapidez, señalando el baño, la estrecha cama, mirando a la minúscula ventana, pero sin darle ninguna importancia tampoco.

—Thena, No sé cómo darte las gracias.

—Es *A-thena*.

—Lo siento. Me pareció oír a alguien llamarte... —Yo pierdo su rastro. Se da la vuelta bruscamente. Antes de que estar fuera de la puerta, mira hacia abajo y dice:
—Hay unas sandalias debajo de la cama, deberías probarlas.

—Oh, gracias, pero estoy bien.

Sus defensas se derrumban de un solo golpe—. Soy exigente respecto a los zapatos también. Simplemente no parecen como un sabio regalo. Creo que podríamos unirnos, para ir por esto.

—Totalmente de acuerdo. Cuando nadie podía saber tu talla.

—O tu preferencia.

—O el hecho de que mis pies siempre están fríos y sólo uso sandalias, como, los días más calurosos del año.

Uh oh. Me deslizo, ahora está mirando mis pies, todavía ocultos por el pantalón largo.

—¿Puedo ver?

—Mis pies son un desastre.

Ella se ríe y es la clase de risa que da señales de irritación.

—Me doy cuenta de eso. Tengo curiosidad de ver tus zapatos —pienso en el logo, los modernos cordones, de acero y piezas de plástico, y entonces recuerdo la historia de Atenea y Arachne, la chica humana con un telar que puso a Atenea celosa y pagó el precio por ello pasando el resto de su vida como una araña.

—Te los mostraré, Athena, pero son tan feos y los tuyos son tan hermosos.

Ella entiende mi número. Ella no se está tragando esto por un segundo.

—Te recomiendo reposar, Zoe. No pareces correctamente bien en este momento.

Como estudiante solitaria de primer año tuve treinta y cinco segundos de conversación con un estudiante de segundo año quien se dignó a responder, me quedo en suspenso.

—Gracias por la charla y gracias por los zapatos.

Y ella, sobre sus pies, sale por la puerta sin siquiera un adiós.

Por el tono desesperado y patético en mi voz, ni siquiera puedo echarle la culpa.

No estoy siendo yo misma alrededor de estos dioses y es una buena cosa que el camino hacia el corazón de un hombre no sea través de sus amigos, porque si es el caso, mi futuro con Zeus estaría totalmente sin esperanzas.

Si es cierto que soy una diosa, como insistió la pequeña Creusa, entonces, ¿No deberían los otros dioses darme la bienvenida? Pero ahora parece una locura, realmente creer que soy una diosa.





Por otra parte, tengo poderes...

Gruño. Necesito una distracción. Obviamente aquí no hay libros, no en el año 1000 a.C. ¿Cómo es que yo, *Miss pequeña Ratón de biblioteca*, no tengo un pack de libros de bolsillo *sólo-en-caso-de-viaje-a-través-de-tiempo-y-con-necesidad-de-distracción*?

Me acuesto en la cama, con los brazos cruzados contra el pecho, y trato de averiguar mi próximo movimiento. El oráculo dijo que el Monte Olimpo me estaba esperando, pero ahora que estoy aquí, ni siquiera parecen haberse dado cuenta. Si yo estoy, destinada a ser una cosa real, como el Oráculo me dijo, me encantaría saber lo que es.

Porque ahora parece horrible quedarse sentado en un cuarto extraño, sin amigos. Todo los que hablan acerca de mi destino y mi destino y el orden de las cosas, ¿el oráculo no pudo darme un solo indicio?

Estoy en medio de un verdadero ataque de auto-compasión cuando escucho abrir la puerta. Me siento. Por favor, Dios, que sea Zeus.

146

—Hey, Zoe.

—Hola, Z, —digo, aliviada, cuando aparece en la puerta.

—Sabes, —dice, con su rostro enrojecido— De hecho, odio ser llamado así, Z. — sonrío. Me gusta.

—¿Tuviste oportunidad de lavarte?

Tartamudeo y trato de subir a la cama, pero me muevo demasiado rápido y casi me caigo—. Um, algo así.

—Bueno, si estás ocupada haciendo eso, puedo volver en otro momento.

—No, estoy bien. Estoy totalmente limpia.





Así es, Zeus. En realidad soy una especie de vagabunda del corazón. ¿Todavía me quieres?—¿Así que está bien si paso?

—Seguro.

Él cierra la puerta y se desliza fuera de su capa. Aquí están estas alas doradas, dobladas. Quiero tocarlas, pero sería una grosería. Y yo no quiero hacerlo sentir como un bicho raro en nuestra primera cita en el Olimpo.

¡Oh, no! ¡Estoy llamándolo cita!

—Tengo que admitir —dice, —que estoy aliviado de que no estés enojada conmigo.

—¿Por qué debería estar enojada contigo?

—Bueno, esa no fue la más cálida recepción de por aquí.

—Está bien. Quiero decir, te dije que no soy exactamente, ya sabes, una persona de grupo.

—No es tu culpa, Zoe. Ellos solo... Intenté advertirte sobre ellos, pero...

—Sí, wow. Tus amigos parecen de verdad, eh, unidos a ti.

—Sólo estamos atrapados aquí juntos. Ya sabes cómo es. Tú mencionaste que has pasado tiempo fuera.

Sí, Zeus, en un internado en Connecticut con alrededor de 500 estudiantes y profesores. No es un palacio inalcanzable con doce dioses y diosas mimados.

—Mira, realmente no son tan malos como parecen, —dice.

—¿Estás tratando de convencerte a ti mismo o está tratando de convencerme a mi.

THE
DIG

Me mira y no puedo decir si está herido o impresionado. Quiero decirle que es muy sencillo. Él es como el capitán del equipo de fútbol y sus amigos nunca serán mis amigos. Pero no puedo ni siquiera leer su rostro.

A veces pienso que su verdadero poder no son las alas, pero si el poder de esconder sus sentimientos de su rostro.

—No tienes que pedir disculpas por tus amigos —digo.

—No lo estoy, de verdad. Hera, ella es sólo un poco sobreprotectora con sus chicas. Discute con todo el mundo. No debes tomarlo como algo personal.

—La abeja reina.

Toma esto con sorpresa, claramente él nunca había oído esta expresión.

—Esa es una buena metáfora.

—Bueno, No tienes que preocuparte. No voy a ponerme muy triste porque la abeja reina piensa que soy coja.²⁰

—Ella no piensa que eres coja.

—¡Oh, Zeus, todos piensan que soy coja!

—Eso no es cierto.

—No es nada nuevo. Realmente.

—Ellos entraran en razón.

—No veo que esto ocurra.

²⁰Simplemente estúpido, sin originalidad, o sin vida.



Me agarra la mano y dice: —Yo sí.

Hemos realizado lo de las manos antes, pero es diferente en un dormitorio, una habitación cerrada con llave. Desearía haberme puesto las sandalias. Sus palabras resuenan en mis oídos, *Yo sí*—. No tienes que decir eso.

—Pero lo digo en serio —dice— Ellos no te conocen como te conozco —*Bésame. Bésame. Dame un Beso.*

—Um, ¿quieres que te muestre los alrededores? —el pregunta.

—Seguro.

A medida que nos abrimos pasó a través del Olimpo, con sus amplias bases y puntos de vista de millones de dólares. Me encuentro a mí misma deseando estar sentada en algún lugar, porque realmente, prefiero estar mirándolo a él. Y a sus alas, la forma de aletear y el brillo —*¿Cómo puedo ignorarlo? ¿Cómo se supone que debo actuar con un chico que tienen alas?*

Caminamos por un tiempo, a través de los jardines, alrededor del templo. Mis momentos favoritos son cuando él piensa que hemos sido capturados y nos agachamos y nos escondemos juntos. Él no es como cualquier chico que haya conocido. Él es un niño en el corazón y no tiene miedo de demostrarlo. Y no es que él sea inmaduro o algo así.

Es como si su diversión juvenil creciera con él.

—Okey, —digo, al pasar por un campo lleno de flores silvestres moradas, —Esto va a sonar extraño, pero...

—¿Qué?

—¿Puedo tocarlas?





Él me mira fijamente.

—Tus alas. ¿Puedo tocarlas?

Una niebla cae sobre su rostro. He lastimado sus sentimientos.

—¿Te molesta?

—No, es sólo que... estar junto a ti, es una de las razones por las que ha sido tan agradable, se me olvida que las tengo.

—Lo siento.

—No es tu culpa.

—Lo es. Nunca debí haber sacado el tema. Yo solo, nunca he visto nada igual.

—Bueno, Zoe, —dice—. Nunca he visto a nadie como tu. Ninguno de nosotros lo ha hecho.

—¿Qué significa eso?

Está caminando de nuevo y yo lo sigo. Estamos en silencio durante unos minutos. Soy muy consciente de que él eludió toda mi solicitud para tocar sus alas. Tal vez en realidad no le gusto.

—Nadie ha aparecido con poderes en mucho tiempo, —dice en voz baja.

—Um, a excepción de los doce de ustedes —yo respondo

Sacude la cabeza—. Tenemos nuestros poderes hace 500 años, Zoe.

—¡Hace quinientos años! Eso es una locura. No puedes ser mayor de diecisiete años.



—Con el poder viene la inmortalidad.

—Como un vampiro...

—¿Un qué?

—No importa. Um, así que, tienes como... quinientos diecisiete. —sonríe.

—Nunca lo pensé de esa manera.

—Espero que esto no quiera decir que eres demasiado viejo para mí, —digo, y río nerviosamente.

Oh, Dios mío, ¿por qué dije eso? Estoy dispuesta a correr con horror y vergüenza cuando el saca dos enormes hojas de color rosa de un árbol que nunca he visto en los libros de botánica y los pone abajo.

—Toma asiento, —dice.

—¿No es necesario volver? —pido, segura de que lo he ahuyentado para siempre.

Sacude la cabeza—. El único lugar donde tengo que estar es aquí junto a ti —. Así que aquí estamos, sentados al estilo indio en nuestras hojas, uno frente al otro.

Yo estaba en lo cierto.

Se trata de una Cita.

CAPÍTULO 25

TRADUCIDO POR MARILLO23
CORREGIDO POR LOREN

Dios, es divertido estar a su alrededor, probablemente porque es tan intuitivo sobre lo que quiero.

Por ejemplo, me lleva a este pequeño estanque, donde peces rojos perfectamente redondos saltan a intervalos aleatorios. Jugamos un juego tratando de atrapar los peces. Nos sentamos en los lados opuestos del pequeño fondo azul, aplaudiendo nuestras manos juntas, tratando de agarrar los peces mientras vuelan, a la velocidad de un rayo, de vuelta al agua. El agua salpica y nos reímos tontamente y cojo un pescado y chillar, lo dejo caer antes de que tenga una posibilidad para admirar su superficie lisa-coloreada de caramelo. Nunca he necesitado hacer algo tonto y divertido como esto tan seriamente en mi vida entera.

—Eso es, tienes una gran sincronización ahí, Zeus, —digo con una sonrisa, ya que el capturo uno de los pequeños peces rojos entre sus manos.

—Bueno, tú no estás tan mal, Zoe.

—Bueno, estoy conmovida, Zeus.

Si, somos de esas parejas, el dúo repugnante con una sonrisilla permanente. Y ahora nos estamos secando en el sol, tumbados encima de un banco aislado en la hierba.

El sol es de aquella clase perfecta de sol, donde es cálido pero tus ojos no pican y no lamentas que no tuvieras gafas de sol. Esto es el cielo.

Por un minuto, me preocupo que estuviera confundiendo el resplandor del Olimpo con la química actual. Este lugar es asombroso. Tal vez yo sería feliz con cualquier hombre llevándome a donde sea. Quiero decir, mira este patio en el acantilado.

Esto es una vista del mundo. ¿Quién no estaría mareado aquí? Como una prueba, me imagino a Zeus y a mí sentados en una aburrida plaza de comida en el centro comercial cerca de la escuela. Estaríamos bien.

Tendríamos apenas tantas cosas de que hablar.

—Zeus, ¿puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Cómo conseguiste tus poderes?

—Fue hace mucho tiempo, —dice él.

—Sí, lo sé. Pero, ¿cómo?

Él se sacude la pregunta —. Es complicado. Te diré sobre ello en otro momento. Se vuelve hacia mí—. ¿Qué hay sobre ti?

—Bueno, yo solo los obtuve, supongo. ¿Ha pasado una semana aún? Vamos a ver... El primer día, la defensa de la ninfa. El segundo día, perseguida por perros salvajes de dos cabezas. El tercer día... honestamente, es difícil seguir la pista, —digo, y sonrió.

Pero Zeus no devuelve la sonrisa. Parece serio, más serio de lo que lo he visto todavía.

—Y... ¿Cómo los has conseguido?

Me encojo de hombros—. Simplemente... aparecieron, —digo, entrecerrando los ojos en él.



—¿Por qué? —Pero él no me responde. Él solamente hace aquella cosa de *tipo no escucho* y se levanta del suelo.

—¿Estás bien?

—¿Realmente no sabes cómo obtuviste tus poderes? ¿O no me lo dirás?, —dice.

—¿De qué estás hablando? —digo.

—Nada. Es sólo que... olvídalo —. Suspira.

Está aburrido de mí. Está molesto. No debería haber comenzado a hacer preguntas sobre sus poderes.

—Tu simplemente no sabes lo que se siente, Zoe. Por 500 años, podemos hacer lo que queramos. Nadie nos puede parar. Hasta que un día, sin previo aviso, te presentas. Y de repente puedes hacer cualquier cosa también.

—Pero yo no hago lo que yo quiera, —digo—. Yo no soy Dio.

—Mira, mis amigos no son idiotas. Sé que no te gusta Dio, pero no lo puedes juzgar hasta que no hayas estado aquí durante 500 años. Y en algún nivel, debemos de haber hecho algo bien, porque los humanos de ahí abajo, todos aún están tratando de complacernos.

—Zeus, no te ofendas, pero sueñas del tipo engreído.

—Sólo estoy defendiendo a mis amigos.

—Bueno, ¿No puedes admitir que tal vez Dio se salió un poco fuera de control si estaba ordenando asesinar a pequeñas ninfas sin ninguna razón?

—El no ordeno que las asesinaran. El ordeno que fueran capturadas. ¿Y por qué crees que yo estaba fuera vagando por el bosque disfrazado en primer lugar? Estaba tratando

de detenerlo. No somos monstruos, Zoe —. Él se aleja y sería tan fácil correr montaña abajo, lejos de él, solamente dejar a la tierra llevarme hacia abajo. Pero me debo más.

Nos debo más.

—Lo siento, —digo—. No era mi intención criticarte a ti y a tus amigos. Es que, cada vez que hablas de lo cerca que todos están, me siento un poco más sola. Quiero decir, cuando nos conocimos, tú estabas hablando sobre cómo estabas aburrido de ellos. Pero aquí arriba, es como si estuvieras totalmente...

—Diferente. Lo sé.

—¿Lo sabes?

—Esto es lo que es tan difícil sobre esto, Zoe. Todas estas frustraciones que he mantenido en el interior, porque no tengo a nadie aquí, arriba, para hablar. Y luego me abrí a ti y te he traído hasta aquí, y por supuesto, parte de mí se siente muy culpable por ello.

—Tal vez, Yo realmente me debería ir, —digo.

Hay silencio en la hierba alta y es culpa mía. Yo confundí su cabeza

Estoy impaciente y celosa y me debería haber leído todas las revistas de CeeCee y aprender acerca de cómo hablar con los chicos porque, obviamente, no sé cómo.

Zeus va a alejarse de mí justo como me alejé de Darren de Columbia, porque esto es como un karma para ti. Yo no pertenezco a ninguna parte, especialmente aquí, en este lugar que se parece a las novelas románticas de la parte de atrás de la biblioteca escolar. Greeley. Tía Sophia. Tío Alex.

Casa. Me siento tan sola.

—No te puedes ir, — dice Zeus.

THE
DIG





— ¿Por qué no?

— Porque sí.

— ¿Por qué?

— Porque ellos no te dejarán, Zoe. Y juntos, con todos sus poderes, pueden hacer cualquier cosa.

¿Ellos no me dejarán?

Mis labios empiezan a temblar. Esto es fácilmente lo peor, en varios niveles de decepción que he experimentado jamás. Zeus no está diciendo que me quede debido a él, porque él me va a perder y me quiere cerca de él. Él me está diciendo que me quede porque sus amigos son peligrosos. Que pueden hacer lo que quieran.

Incluso pueden matarme.

CAPÍTULO 26

TRADUCIDO POR NALLEZHITTA
CORREGIDO POR LOREN

Zeus se estira hacia adelante y roza mi collar.

—No te preocupes, no es tan malo como suena —dice él—. Si lo peor se vuelve de lo peor, siempre podrías sobornar a las diosas con joyas, ya sabes —. Lo golpeo en el brazo agradecida de que sepa que necesitaba reír. Flexiona sus hombros y sus alas doradas despegan y luego está volando, enfocando en una gran ventana. Cuando regresa, trae consigo un pizarrón y una tiza.

—¿Para qué es eso?

—La escuela de dioses y diosas entra en sesión —dice con una sonrisa— ¿Estás lista para tu primera lección?

El es el chico más adorable que he conocido.

—Empecemos con Zeus, —digo.

—Zeus, dios del cielo —. dice el, de manera tan seria y profesoral como puede—. Como ya deberías saber, Zeus puede volar.

—¿Debería haber escrito eso?

El sonríe—. Zeus además hace unos muy impresionantes rayos, si me permites decirlo.

—Que dios tan modesto es Zeus.

El ríe—. Okey, avancemos, tenemos a Hera.

THE
DIG

—La chica más agradable siempre, realmente tan dulce—. El apunta hacia mí y yo me callo y cierro mis labios. Estoy tan agradecida de que el sarcasmo fuera inventado mucho antes de los tiempos modernos.

—El poder de Hera es sobre oscuridad, sobre el anochecer. Ella puede darle forma y manipularla.

—¿Oscuridad? —Yo siempre había leído que Hera era la diosa del matrimonio y el nacimiento. Por otra parte, por lo que he visto hasta ahora, la oscuridad le quedaba mejor—. Está bien, —incliné mi cabeza.

—¿Quién más?

—Bueno, Perséfone tiene los mejores poderes, si me preguntas. Ella controla las estaciones del año. Las estaciones son la columna vertebral de todo.

—Nunca lo pensé de esa manera. Pero es verdad, —digo. Dándome cuenta de que si el verano nunca viniese, yo nunca hubiera ido a la excavación, nunca habría venido a Grecia, nunca lo habría conocido.

—Ella trabaja realmente duro, de cualquier manera.

—Espera, ¿trabaja duro? Solo son cuatro estaciones. ¿Qué tan duro puede ser?

—Mira hacia arriba

Todo lo que vi, fue lo que ya había visto, el mismo apacible techo azul del cielo, las mismas esponjosas e inofensivas nubes. No sé que se supone que debería estar viendo.

—Las estaciones están cambiando, — dice Zeus. —El primer día del verano es el principio del final del verano.

—Eso es profundo.





—Bueno, tú sabes, quinientos años.

Algo cambia en mí. Estoy preocupada de ser tan joven para él incluso aunque tuviéramos la misma edad. Él está mirando los alrededores nuevamente y temo preguntar que está buscando. Este chico no es un chico.

Es un hombre con quinientos años más de experiencia que yo. Eso es mucho tiempo y de repente me siento joven y tonta.

—Hey Zoe.

—¿Sí?

—Umm, —se sonroja—. No puedo recordar que era lo que iba a decir.

—Me pasa todo el tiempo.

—¿En serio? Porque a mí no me pasa mucho —. Sé lo suficiente, como para no decir nada en respuesta. Él definitivamente estaba flirteando y éste es definitivamente mi momento para saborearlo y sonreír, insegura de a donde ir desde aquí y emocionada sobre tan insegura y ser tan afectuosa.

Tal vez ser una adolescente es como correr en el mismo lugar. Podrías serlo por cuatro años, podrías serlo por cinco mil años, pero realmente nunca obtener nada nuevo, solo estarías ahí por siempre.

Nos habíamos movido en los jardines y estábamos parados cubiertos por un árbol frondoso de ciruelas. Zeus tiene razón. Aunque no quería exagerar, podría quedarme en el árbol de ciruelas por siglos. No sabía que estas ciruelas podían ser perfectas, firmes al tacto pero con un explosivo jugo de sabor. Ellas eran la definición de *Madurez*. En Greeley, todas las frutas tienen también un día de viejas o son cortadas un día antes de estar maduras.

Yo casi deseo que Zeus se fuera por un minuto, porque si pongo mi mente en ello sin preocuparme, probablemente terminaría comiendo diez ciruelas de una pasada.

—Perséfone, ¿es realmente asombrosa con los jardines cierto?

—Esto ni siquiera es una ciruela, bueno, es como una ciruela solo que mejor.

—Ella ha pasado quinientos años aprendiendo exactamente cuánto tiempo debe durar cada estación con la finalidad de maximizar el gusto, sabor y nutrientes de las frutas.

Grrrr, parece como que siempre vuelve con las diosas. Si yo elogio las frutas, el comienza a hablar acerca de Perséfone. Yo hago una observación acerca de la luz cambiante; él empieza a zumbar acerca de la preciosa capa y complicaciones del lado oscuro de Hera. Yo maravillo la estatua de un hombre; él me dice que Dio es un genio y un artista. Digo, ¿puede una chica solo comer una ciruela sin estar escuchando acerca del dios que lo hizo?

—¿Acaso ella lo hizo por los humanos?

—¿Tú qué crees?

Lanzo mi pepa entre los arbustos—. Puedo adivinar que no, porque nunca he tenido una ciruela así de buena.

—Ella nunca haría eso por los humanos. Ella los ve débiles y sin brillo. Y todos los que están convencidos que si ella da algo a los humanos sin pedir a cambio un sacrificio, eso se estropeará y destruirá.

—Eso es como que snob.

—Bueno, no es totalmente falso.

Aquí vamos. Cruce mis brazos—. Zeus, tu sabes que soy una humana —. El parpadea y muestra esa traviesa mirada de nuevo, y oh dios a veces desearía que no fuera tan lindo.

DIG

—Como sea que digas Zoe—. Comienza a caminar nuevamente. Estoy jodida, quería decirle de donde venía, quería enseñarle mi iPhone, decirle acerca de la excavación y mis tíos, mientras lo veía estrechar y despegar sus alas. Si no me abro a él, nosotros realmente nunca nos conoceremos. Pero ¿cómo puedo hacerlo?

Segura, él puede aceptarme con mis poderes, pero eso es porque él también tiene poderes.

Pero ¿una chica del futuro?

—¿Vienes?—me llama.

A veces no queda nada que hacer más que seguir caminando.

—Entonces, —digo— ¿No ibas a tomar un descanso para hablar acerca de algo divertido? Tú sabes, quien está con quien.

—¿Yo iba a hacerlo?

Río y digo, —No, pero ¿lo harías?

El exploró el jardín—. No lo sé, es solo que no es tan interesante para mí.

Después de quinientos años de descansos y regresos, empiezas a perder las pistas.

Lo pillo. No podía imaginarme escuchar a CeeCee hablar acerca de chicos por quinientos años. Pero tenía que saber su historia con Hera y no podría traerlo a colación para preguntarlo por mí misma.

—¡Oh vamos! Tu puedes darme un poco de algo jugoso. ¿Puedes?

Debo haber batido mis pestañas justo en la forma correcta, un obvio milagro porque de pronto me estaba enterando de toda la historia romántica de los dioses del Olimpo.

THE
DIG

¡Que pequeño incestuoso grupo tenemos aquí! Me recuerda a los de Greeley. En un punto u otro, todo mundo ha salido con todo mundo. Perdí la pista de las historias. De alguna manera lo esperaba todo un poco más interesante por sus poderes. Pero es justo como escuchar los chismes en el baño de niñas acerca de los últimos dramas en la escuela. Y eso está bien de alguna manera, porque así me sentí menos intimidada.

Hagámosle frente. Por todos sus poderes mágicos y sus quinientos años de experiencia, ellos al final del día no eran diferentes de los adolescentes normales. Me sentí más cerca de Zeus que nunca.

Y después el empezó a hablar sobre los asombrosos poderes de Afrodita sobre las emociones, como ella lo ve, como los humanos aprenden a lidiar con diferentes sentimientos, como ella intuitivamente conoce como retar a las personas. Al principio no me importo lo efusivo que estaba hablando de otra diosa. Después de todo, ¿no era una señal de que fuera un hombre fuerte quien no haya sido amenazado por el poder femenino? El no corrió de mi cuando vio lo que podía hacer. *Respira Zoe, los celos no son una cualidad atractiva, y de alguna manera esas chicas son justo como tu. Ellas tienen poderes.*

Pero nuevamente ellas no eran como yo. Ellas habían estado practicando por quinientos años y el estaba aquí y ni siquiera sabía de dónde venía yo, y todo de lo que quería hablar era acerca de que tan increíbles eran esas diosas.

Ahora, el estaba hablando de Artemisa, la chica hippie y su creatividad sin límite con los animales. El no podía decir suficiente sobre Artemisa y su talento para todas las cosas desiertas; cuan inteligente era para crear este unísono de colores entre los animales y el terreno y la invención de la caza. Digo, ¿qué he hecho yo con mis poderes? Salvé mi propio trasero y el de Creusa e hice un collar.

Dios, estoy tan intimidada. Cuando el comienza a hablar de Perséfone, quien me recuerda los fanáticos ambientales en la escuela, con sus rastas y sus piernas sin afeitar, golpea mi punto quebrado. La mordida del monstruo de los ojos verdes. Difícil —. Zeus, lo pillo—. Tus amigas son realmente muy cool, poderosas y únicas. Ahora tal vez,



¿tú podrías hablar acerca de los chicos por una vez? —Su cara se cae—, Lo siento no quería molestarte.

—No lo hiciste. Pero tienes que admitir que difícilmente hablas de los hombres.

—Bueno, supongo, nunca he tenido oportunidad de hablar de chicas porque... —Su voz se desvanece.

El parece nervioso —. De cualquier manera, los chicos, —mientras él habla entramos en un edificio abierto con paredes azul cielo y cascadas en el interior. Desconecto a Zeus por un momento y siento una ráfaga de viento fresco desde la enorme ventana. Un pequeño pájaro rojo vuela, no lo puedo creer, es solo un pájaro; él podía haber sido un espía conjurado por Artemisa. Creusa estaba en lo correcto.

Nada es lo que parece. Era la manera en que las chicas de Geeley lo analizaban, cuatro palabras en los mensajes de texto como si hubiera un significado más profundo, ahora yo tenía que aceptar que ese pájaro no era solo un pájaro. Las nubes no son solo nubes. Alcanzo su mano y la aprieto, porque su mano es todo en lo que confío.

El deja de hablar y aprieta de regreso —. Hola Zoe.

—Hola, Zeus.

—Hola, Curly.

—Hola Blondie.

Esto es, nuestro primer beso.

Pero no nos besamos. En su lugar solo nos miramos a los ojos, por segundos, que se extienden a horas. Yo podía ver las manchas de oro en su iris y sentir su mirada memorizándome. He besado chicos antes, pero este es un mundo nuevo.

Y después nosotros estamos por nuestra cuenta nuevamente.

AUDREY HART

FORO DARK GUARDIANS

Fue tan lindo como tuvo que ser. De todas formas deseo que nos hubiéramos besado.



164

THE
DIG

CAPÍTULO 27

TRADUCIDO POR NAHIRR
CORREGIDO POR FANGTASIIA.

Zeus es, por así decirlo, un poco más crítico cuando se trata de sus amigos hombres. He oído acerca de Hades y de lo molesto que puede ser, fuera de control, actuando como si el fuego fuera más importante que cualquier otra cosa, castigando en broma a los humanos, destruyendo sus casas, pidiéndoles que empiecen incendios por él.

Y luego está Poseidón, bueno, él no es mejor, la forma en la que caballerosamente cabalga las olas, afirmando que los humanos deben temer y respetar el océano, cuando en realidad lo que quiere es que le teman y lo respeten a él.

Si le preguntas a Zeus, Hermes actúa como uno de los chicos malos. Ella es sólo un ladrón de corazón. Es la chica que, si la dejas en tu dormitorio durante diez minutos, puedes volver y tu iPod se habría ido. Y al mismo tiempo, tienes que tratar con ella porque puede llegar a cualquier lugar antes que tú. Como la mensajera de los dioses, ella mantiene a los humanos informados acerca de lo que ocurre en el Olimpo, las demandas de los dioses, sus alegrías y malestares. Zeus no me tiene que decir que hay mucho poder en ser un mensajero. Hermes es como una chica chismosa con super poderes.

Sobre todo porque Zeus dice que es propensa a la exageración.

Por ejemplo, él me dice que todo lo que Dio dijo era que sus seguidores capturen una ninfa. Sin embargo, Hermes fue y cambió el mensaje, y lo siguiente que sé es que Creusa está bajo ataque en el centro del pueblo. Zeus espera que yo diga algo indulgente sobre su amigo Dio, pero no estoy lista para perdonarlo por lo que le hizo a Creusa. Para ser honesta, no estoy realmente convencida de que capturar a una ninfa es tan agradable. Él todavía la quería atada en público, en frente de todas esas personas. A mi me suena como que Dio es tan malo como Hermes.

Cuando se lo digo a Zeus, me mira y me dice: —Yo no sería tan rápido para juzgar a los

THE
DIG

dioses, Zoe. El poder no es algo fácil de llevar. Ya lo verás.

Lo dejé pasar. Esto es exactamente lo que no entiendo sobre las camarillas. Siempre parece resultar que en realidad a nadie le gusta mucho el otro.

Pero en el momento de decir algo importante acerca de alguien de la camarilla, la misma persona que los ha estado destrozando salta en su defensa.

—Zoe, no va a ser fácil para ti aquí. Si sueno duro, es sólo porque me preocupo por ti. Y al mismo tiempo, me siento frustrado porque me preocupo por mis amigos.

—Ah, claro, como si alguna vez necesitaran protección de mi.

—Ya sabes... puedes ser atemorizante, Zoe.

—¿Qué?!

Entro en modo defensivo. Me pongo de un humor, y tiro hacia atrás y rasgo mis mechones a pesar de que no están siendo rebeldes —. Esa es la cosa más estúpida que he oído. No hay absolutamente nada atemorizante acerca de mí. ¡Yo no soy la que tiene una pandilla atrás para apoyarme!

—No somos una pandilla —contesta bruscamente, exasperándose—. Somos amigos. Hemos estado juntos durante quinientos años, Zoe.

—Si, ya lo mencionaste. Ustedes están muy unidos. Lo entiendo.

—Así que por supuesto que es difícil para nosotros dejarte entrar —dice, ignorando mi sarcasmo—. Y por sobretodo, ni siquiera nos dices de dónde vienes. Sólo te apareces un día, un misterio total.

Algo en sus palabras me escoció, y paso una mano sobre mi cicatriz. Él dijo “nosotros”.

Se alineó con ellos sobre mí. Lloriqueo y él se me acerca y me abraza ahogando mis lágrimas. Puedo olerlo y sentir sus brazos y su calor, pero no importa, porque incluso en sus brazos estoy sola.

Se aleja repentinamente. Puedo ver cómo se aleja hacia los arbustos.

—¡Hera! ¡Por aquí! —grita.



Y ahora Hera, Perséfone y alguno de los otros se acerca. Los chicos tienen esa estúpida pelota otra vez y ya lo tienen a Zeus jugando.

Así no era como quería que terminara la cita y no me gusta la forma en la que él cambia tan pronto como sus amigos aparecen. No les va a decir lo bien que lo pasamos paseando por el Olimpo. Es como si no existiera. Hera une su brazo con el mío y susurra: —Zeus puede ser mucho, ¿verdad?

Tal vez no estuviera mirándome a los ojos; tal vez soy una tonta y él está jugando conmigo. Es tan difícil reconocer qué es real alrededor de estas personas porque, como estoy aprendiendo, lo único más aterrador y caprichoso que los adolescentes, son adolescentes que lo han sido durante quinientos años. Hera me da palmadas en el brazo como si ella fuera la capitana de mi equipo universitario superior con un esguince de tobillo y una mala actitud.

—Z, —dice—. Si ya terminaste con tus obligaciones de anfitrión, estamos listos para tener la reunión ahora.

No me mira, lo que implica que realmente ve nuestra cita como una especie de evento de caridad, un compromiso de anfitrión. No creo que las cosas puedan ponerse peor, pero entonces Hermes se para delante de mí.

—Es momento de que te vayas —dice.

—Pensé que tal vez podría ir a la reunión.

Ella se burla—. Bueno, Zoe, si fueras a la reunión, no seríamos capaces de hablar de ti.

Un escalofrío recorre mi espalda y ella se ríe de mí, fuerte. Algunos de los otros dioses también se ríen. Me doy cuenta que Zeus ya se ha ido. Hera también.

—Relájate —dice Hermes, y presiona su mano contra mi espalda mientras me lleva hacia mi cuarto. Todo está sucediendo demasiado rápido. Me equivoqué al esconderme con Zeus así. Ahora todos van a reunirse y decidir quemarme en la cima de la montaña o simplemente lanzarme desde el borde al espacio exterior. ¿Alguna vez aprenderé a aceptar el hecho que la vida es todo acerca de los grupos?

Aquí he estado dando vueltas con un chico al que quizás incluso no le guste, y al hacerlo, me he alejado de las personas que controlan mi destino.

—Hermes, si hay alguna forma en la que podría ir a la reunión un rato —suplico—. Sólo sentarme. Sólo unos pocos minutos.

—¿Por qué quieres ir tanto?

—Porque quiero hablar con todos ustedes. Quiero aprender sobre ustedes. Conocerlos.

—A nosotros nos parece como si quisieras huir con Z —ya hemos alcanzado la puerta y ella la abre de un tirón, yo entro, con mi cabeza colgando como la de un prisionero.

La puerta se cierra de un portazo.

La verdad es que no estoy segura de qué hacer con nada en este momento.

CAPÍTULO 28

TRADUCIDO POR MARICARO_ROD
CORREGIDO POR FANGTASIA Y CLYO

En Greeley, odio cuando los legados y los Seniors²¹ actúan como si fueran superiores solo porque han estado allí por más tiempo. Yo no creo en eso en mi vida real y ciertamente no lo hago aquí. Si los dioses quieren tener una reunión y hablar de mí, entonces ellos pueden tener su pequeña reunión.

Pero eso no significa que yo no pueda unirme a ellos.

Soy poderosa, ¿verdad? Puedo hacer lo que yo quiera.

Okey, pared de mármol dame un túnel. La pared cede poco a poco, el mármol se derrumba y gira sobre sí mismo como dividiéndose aparte. Entro en el túnel y estoy mucho menos asustada esta vez —no es tan aterrador cuando has construido el túnel tu mismo. O a lo mejor me estoy convirtiendo en una persona valiente.

De repente, oigo a Zeus a través de la pared. Paro de repente. No está feliz.

—Hera, no tienes derecho en utilizar el poder de las tinieblas en su contra.

—No es cosa tuya.

—No es parte de las pruebas enviarla a un agujero negro.

—Lo hice por la seguridad de todos nosotros. Eres tú el que debería pedir disculpas. Por utilizar tus poderes para salvar a un peligroso impostor.

Las personas en la reunión explotaron en objeciones, gruñidos. ¿O es el sonido de mi corazón saltando?

—Silencio —grita Zeus, y la sala quedo en silencio —. Ella es un dios. No es diferente a nosotros. Debemos traerla a nuestras filas donde pertenece por derecho.

²¹ Ultimo nivel de la Preparatoria.

Hera resopla, —Ella nunca será uno de nosotros.

—Estas equivocada.

—¡Oh! ¿Enserio, Z? Entonces explícame algo. ¿De dónde vienen sus poderes?

—Yo...no lo sé —dice Zeus en voz baja.

—Exactamente. Si sus poderes provienen de el Petros, como los nuestros, sabríamos como lidiar con ella. Como...controlarla.

¿El Petros? Espera, ¿Sus poderes provienen de esa roca azul? ¿Porque Zeus no solo me dijo eso?

—Pero como los poderes de esta chica no provienen de el Petros, —dice Hera, cada vez más fuerte, como un abogado entregando sus observaciones finales, — entonces tenemos que tratar esos poderes como una amenaza. ¡No puedes confiar en unos poderes si no sabes de donde vienen!

Aplauden y gritan en acuerdo, furiosos y me abuchean. Zeus trata de hablar pero están gritando por encima de él.

—¡Ella podría ser el mal!

—¡Ella podría destruirnos a todos nosotros!

—Si no procede de el Petros, entonces ¿de qué? —Hera debe haberse movido de donde originalmente estaba parada, porque suena más cerca, como si estuviera justo al otro lado de la pared.

—Ya ves, Zeus. Ella es demasiado peligrosa. También impredecible —. ¿Peligrosa? ¿Impredecible? Estas palabras nunca se habían usado para describirme. Suenan como los nombre de los perfumes de las celebridades.

Hades cuya voz reconocería entre cualquier lugar, dice: —Amigos, no tengo sed de sangre en mi corazón. Pero si esta chica aprende como utilizar Lioste, no seriamos capaces de detenerla.

Una de las diosas grita: —¡Ella podría esclavizarnos!

Otra diosa: —¡Podría matarnos!



Es una reunión abierta en la ciudad del trastorno, con jadeos y gritos.

Y no hay nada que pueda hacer excepto decirlo en voz alta, —Lioste, —preguntándome que podría significar y como podría atemorizar a una multitud de dioses.

—Ya basta! —grita Zeus, y el grupo se tranquiliza de nuevo—. Todos olvidan una cosa. Ella no es nada como nosotros.

—Bueno eso es lo que he tratado de decir, —ronronea Hera.

Yo murmuro, —Oh cállate, Hera.

—Ella no es como nosotros porque viene a nosotros sola, —dice el— No ha pasado siglos con nosotros, aprendiendo juntos, escondiéndonos juntos, trabajando juntos. Actúas como si ella fuera un enemigo, pero ella no ha venido al Olimpo por poder. O venganza. Ella vino buscando un hogar.

Oh, Zeus. Tienes razón y también estas equivocado y estas escogiéndome a mí por encima de ellos y este no es mi hogar...

Pero, ¿podría serlo?

El continúa —. Todos ustedes desprecian a los humanos cuando se comportan de esta manera, cuando ellos conspiran entre sí. ¿Que somos nosotros si estamos haciendo esto a uno de los nuestros? No seríamos mejores que los humanos. Es nuestra obligación dar el ejemplo. Si echamos a Zoe a un lado simplemente porque no sabemos de ella aun, entonces echamos a la humanidad a un lado. ¿Y porque? ¿Porque tenemos miedo de alguien como nosotros? ¿Porque no creció con nosotros? ¿Porque llegó de otra parte?

Llevo mi mano a mi collar. Zeus, me ha salvado de nuevo.

Pero antes que pudiera celebrar ser aceptada por los doce, Hera se aclara la garganta, y me estremezco.

—Si sus intenciones son puras, como tú dices que son, —dice Hera —. Entonces ella no debería esconder el origen de sus poderes. Ella no solo oculta de donde viene. La chica que tu deseas que aceptemos como uno de nosotros no es más que una acaparadora de secretos.

—Ella es... reservada —dice Zeus, pero incluso yo puedo decir que perdió la discusión.



—No hay privacidad entre nosotros —Hera grazna.

Hermes empieza a hablar, pero apenas la escucho. Deslizo el mármol a un lado un poco más y gaseo otros diez metros por el túnel. Hago una delgada abertura a la pared de mármol y, miro a través de ella, puedo ver a los doce de ellos parados junto a una piscina con el Petros.

De repente, mi teléfono vibra, ¿En serio, universo? ¿Realmente voy a conseguir recepción aquí, en un túnel de mármol en la cima del Monte Olimpo?

Pero cuando saco mi teléfono, todavía está apagado. Mi bolsillo sigue vibrando.

Tentada, busco. ¿Podría ser un insecto? ¿Algo desagradable se arrastra aquí dentro?

Saco el óbolo. Esta brillando y estirándose a si mismo hacia la abertura, como si estuviera magnetizado. Me quedo mirando, con confusión, como la débil luz azul del óbolo crea sombras alrededor del pequeño túnel.

¿Qué está pasando? ¿Son los dioses? Pero el óbolo nunca había reaccionado a ellos antes. Y la única otra cosa aquí es la piscina, y no ha reaccionado así al agua tampoco. Y entonces entiendo. Esta siendo atraído por el Petros en el cetro de la piscina. Solo que no es solo atraído por eso, es del mismo material...

El óbolo está hecho del Petros.

Yo realmente soy uno de ellos. Uno de los dioses.

De repente, todos comienzan a moverse lejos de la piscina. Están hablando y murmurando entre ellos. La reunión ha acabado.

Oh no. Tengo que volver a la habitación antes de que se den cuenta de que no estoy.

Es difícil dar la vuelta al mismo tiempo que estas en cuclillas en el túnel. Soy torpe sobre mis manos y rodillas y estoy jadeando y resoplando. Sin duda uno de ellos se dirige directamente a mi habitación. Espero que sea Zeus y él me puede decir todo acerca de la reunión y puedo pretender que no oí nada de eso y el pueda decir todas esas cosas bonitas sobre mí en persona y podemos huir juntos y vivir felices por siempre. Pero ¿Si no es Zeus?



Gateo por el túnel. Si no logro llegar primero, van a saber que me escabullí fuera, y oigo que alguien se acerca por el pasillo. Hay un clic, como una mano girando la cerradura y, presa del pánico, me lanzo fuera del túnel y sobre el piso, y como la puerta se abre, comando al túnel que se cierre rápido ¡ahora!

Hera se encuentra en el umbral, como una especie de castigo humano. Ella me mira, estropeada en el suelo, sudando y sin aliento, y levanta su pequeña nariz perfecta en el aire.

—Cariño, te vez peor que antes.

—Hola, Hera —digo, obligándome a ser civilizada— ¿Como fue la reunión?

—Oh, no importa eso. Todos estamos muy emocionados de que estés aquí. Vamos a hablar mas en la mañana.

Asiento con la cabeza.

Ella inclina su cabeza hacia un lado y sonrío como una gran porrista —. Sabes, Zoe, creo que comenzamos con el pie equivocado —. Oh mi diosa, ¿ella realmente va a tratar esto?

—No, no lo hicimos, —digo.

—Oh, sí lo hicimos, —dice, entrando a la habitación y parándose frente a mi—. Esto es mi culpa. Lo siento. Vamos a comenzar de nuevo. ¿Que dices? Es una cosa fascinante ser un extraño.

A veces, incluso cuando sabes que han dicho cosas terribles a tus espaldas, no puedes evitar sentirte bien cuando son amables contigo en persona. Para ser justa, hay una gran parte de mí que quiere creer que Hera es realmente buena en su corazón. Hey, yo puedo ser mala cuando estoy celosa también.

—También es culpa mía, —le digo—. Debería haber, um, tratado de salir con todos —. Ella enlaza su brazo con el mío y su voz se vuelve suave como la de un profesor de jardín de infantes.

—Ahora, si conozco a Z, el probablemente hablaría hasta que se te cayeran las orejas y ni siquiera ofrecería un trago de beber.

—Bueno, supongo que no he tomado nada desde algún tiempo.

—Oh, tienes que venir conmigo, entonces, tu querida niña sedienta. Z podría volver a alguien loco su conversa. Habla, habla, habla. El es irreal a veces.

—Supongo.

—Zoe, —dice ella— Es por eso que todas la pequeñas chicas humanas se convierten en puré cuando el siquiera les sonrío. Zeus se ve afectado con esta terrible, terrible compasión universal por todas las chicas de la tierra que en repetidas ocasiones confunden con amor —. Ella aprieta mi antebrazo y me da palmaditas en la mano. Yo no digo nada.



CAPÍTULO 29

TRADUCIDO POR MADDIE

La habitación de Hera no es tan grande como un escenario, un lugar de interpretación. No hay posters en las paredes, ni libros, ni envolturas de chicle en el piso y hay algo hermoso pero definitivamente anti-adolescente sobre todo ¿Cómo vives aquí? Quiero decir ¿Qué pasa si goteas chocolate caliente en el suelo?

Hera me pasa una copa y cuando la llevo a mi nariz y respiro, ya me siento mejor. Tomo un sorbo, mirando impresionada por toda la habitación. El lugar es más grande que la sala común de Greeley, más grande que la suite del presidente. Es un apartamento, realmente, y yo no conozco a nadie de mi edad que tenga su propio apartamento. Así que estoy de pie abierta a la expansión total de la misma.

Hay una lujosa sala de estar y cortinas en todo lugar y todo es una cortina perfectamente blanca. Creo que lo llaman crudo en los catálogos online. Creo que lo llaman el color que halaga la suave piel tallada de Hera. Creo que lo llaman lamentablemente injusto que ella llegue a vivir así y mi admiración y envidia está escrita en toda mi cara.

—Maravilloso, ¿verdad? —Hera pregunta.

—Ajá.

Siento como si ella se estuviera riendo de mí pero probablemente solo me siento insegura y fuera de lugar, así que me digo a mi misma que actúe calmada. Tomo un sorbo de mi copa, saboreando el gusto del dulce té. Una fresca brisa revolotea en mi cara. Dios, pero que la ventilación crucé la habitación es llenarse de sueños. Nunca he estado en ningún lugar más respirable en toda mi vida.

—¿Algún lugar donde quieras sentarte, querida? Solo trata de mantener tus pies fuera del sofá.

Asiento agradablemente. No tengo ninguna intención de apuntar mis pies hacia arriba y poner mis botas de último modelo en exhibición. Por supuesto, mis intentos por mantener mis botas ocultas solo son contraproducentes, ya que Hera inmediatamente se

da cuenta de la manera en que saco mis pies fuera de vista y bajo el sofá —aunque afortunadamente ella malinterpreta la razón de mi rechazo.

—Oh, no te avergüences —me dice—las botas de cualquiera estarían sucias después de lo que has pasado —me da una sonrisa condescendiente. Es una sonrisa que puede vender productos de belleza; dice, *Nunca serás tan elegante como yo, pero si gastas cuarenta dólares en crema para el rostro, al menos te sentirás un poco mejor*. No dejes que te llegue a ti, Zoe. Es ridículo que Hera sea tan atrevida por su autoridad.

Ella es de mi edad.

Pero de nuevo, ella ha sido de mi edad durante mucho más tiempo que yo. Me estremezco por la maldad que acaba de saltar de mi cabeza, la manera en la que ella me quiere fuera, su disgusto por mi presencia aquí, y es como si ella pudiera leer mentes, porque ahora actúa como una chica hermosa de una película de Disney.

—Zoe, ¿Estás enojada conmigo?

—Yo solo estoy... molesta.

—Esta enojada conmigo —dice con un aire herido—No es justo.

—¿No es justo? Estabas muy hostil. Hera.

—Guardar rencor es muy juvenil. Si yo puedo superarlo, ¿No crees que tú también deberías ser capaz?

Ah, la aprobación del bastón de mando de la maldad. Así que ella no es idiota por ser vil, pero prefiero ser idiota que ser herida. Es por eso que paso mucho tiempo en la librería. Mi corazón esta latiendo muy rápido y no soy buena debatiendo cosas como estas. Preferiría que discutiéramos sobre la ética arqueológica.

—Hera, escuche lo que dijiste en la reunión.

—¿Lo sabías? ¿Y cómo pasó ese pequeño accidente?

—Bueno, fui... quiero decir, estaba...

—Creo que la palabras que estás buscando es espionaje —ella da un tiro a su cabello perfectamente lacio y negro detrás de su hombro.

—Así que escuchaste lo que dije ¿Qué? ¿Te molesta?

Trago— Demasiado

—Eso tiene mucho sentido, querida

Otra vez ese molestoso “Querida”.

—La razón por la que tiene sentido es que nosotros detestamos ver en otras personas lo que más detestamos de nosotros —dice y se va, como si hubiera ganado la batalla.

Sintiéndome mareada, tomo otro sorbo de la copa. Luego me siento en la silla más cercana de la lujosa sala de estar para tratar de relajarme. Debo verme graciosa por la forma en que me estoy sentando, erguida, mis piernas cruzadas en los tobillos, mis brazos cruzados y el té puesto torpemente en mi codo izquierdo. Así que no puedo culparla por reírse.

—No hay nada por lo que tengas que estar nerviosa —me muestra el culo, deslizándose elegantemente en el otro sillón. Ella se apoya a sí misma en sus codos como una chica en uno de esos comerciales donde tratan de convencerte que todos son ricos, hermosos e incapaces de perder.

—No estoy nerviosa.

—Zoe, ambas somos culpables de tratar de proteger a los que amamos.

—¿A quién estoy tratando de proteger?

—Esa era la pregunta que estaba esperando que respondieras.

—Bueno... Cómo puedo abrirme a ti cuando acabas de dejar bastante claro que no quieres tener nada que ver conmigo.

—Oh, Zoe. Es adorable pensar que tendrías esa clase de impacto de mi —auch— que te importo tanto instantáneamente —. Doble auch— Pero no es por ti por lo que estoy molesta. Tú eres solo un problema con el que mis amigos y yo tenemos que lidiar

—¿Soy un *problema*? —maldición, es buena. Ella gobernaría Greeley si se transfiriera a mediados de año como candidata.

—Ahora escucha, lo que has oído allí es nuestro asunto. Eso no quiso decir nada para tus oídos así que probablemente sonó terrible para ti.

—Eso no sonó bien. Puedo decirte eso.

—Pero pareces una niña inteligente —¿Niña? Ugh— Entonces sé que eres lo suficientemente lista para darte cuenta que si un extraño apareciera en tu casa, tú, a su vez, te reunirías con tus amigos para tratar de protegerse unos a otros.

—Tal vez yo solo le preguntaría de donde es en primer lugar.

—Bien, ¿De dónde eres Zoe?

Me enrojeczo. De algún modo nunca vi venir esa pregunta. Necesito tomar el control de esta conversación ahora. Miro alrededor de la ridícula opulencia de la habitación y trino— Tu lugar es precioso.

—Lo sé

Me defiendo rodando mis ojos. Hay un par de chicas en la escuela que también lo hacen. Cuando les das un cumplido, ellas no dicen —gracias— ellas dicen —si, lo es— como si su propia existencia y las opiniones fueran superfluas. Pero tal vez soy sensible. Tomo un sorbo de la copa. Mientras descanso mi brazo en la silla, accidentalmente derramo la mitad del té en mis piernas.

—¡Oh no! Lo siento —digo— Se me cayó el té por todas partes.

—No te preocupes. No eres la única chica torpe en el mundo —trata de repararlo, lanzándome una servilleta de lino— Y además, tengo más *ambrosia* —he sido corregida y me siento estúpida y levanto mi copa y ella lo recarga de la increíblemente fresca y única caldera. Me encantaría ser una de esas chicas con ojo para cosas como esa. Me pregunto si encontró eso en el mercado de pulgas en la ciudad, y luego recuerdo que no es anticuado, porque estamos en la Antigua Grecia y es 1000 a.C. ¿Por qué no puedo encontrar mi equilibrio? Siento como si estuviera caminando a lo largo de un precipicio de niebla, a punto de perder mi paso en cualquier momento.

—Debes estar muy decaída por tus viajes.

—¿Me veo así de mal? —ella solo inclina su cabeza.

—Bueno, —me rio,— han sido unos días ásperos, por decir menos —tomo un sorbo más de la ambrosia. Miro los azulejos en el suelo mexicano y se me ocurre que podría estar sentada en el origen de la moda y el diseño. ¿Todos los estilos del mundo vinieron a partir de este lugar, de este grandioso apartamento en las nubes? Nunca me gustó esto, toda la indulgencia filosófica, como uno de esos hippies que dice que puedes escuchar todos los colores del arcoíris melodiosamente representados en Led Zeppelin²², si tú los escuchas mientras te colocas sobre tu cabeza con tus ojos cerrados. Tal vez es la combinación de la ambrosia, almohadas suaves como mantequilla, y el aire con aroma del cielo, todo ayudándome a relajarme.

—Eres una chica interesante —dice Hera. Y ahora ella me tiene, porque en este estado de ánimo, me encantaría hablar sobre mí. Quiero saber cómo marcharme. Quiero una genio o una chica vil que me analice y me diga lo que soy, por qué estoy aquí.

—¿Qué es tan interesante sobre mi?

—Miras las paredes y el piso con esa búsqueda, me miras perdidamente cuando me siento aquí y sin embargo no quieres mirarme y me pides respuestas. Eres incompresible, Zoe.

—Lo siento.

—Estas asustada e insegura. No hay nada que lamentar.

—No estoy asustada —espera, ¿Por qué no dije que no estoy insegura?

—Entonces dime que está mal.

Tomo otro sorbo y miro hacia afuera al gran ventanal. Árboles que no puedo mencionar danzan en la brisa. Las ramas se levantan y caen y no puedo evitar sentir que me dicen que me aligere, para abrirme. Tal vez Hera tiene razón. ¿Qué daño hace hablar un poco?

—Zoe, estas en medio de los dioses. Somos adorados como los amos de tu mundo. ¿Tienes alguna idea de lo que otros darían por estar sentados en donde estas ahora? Es una tontería de tu parte que desaproveches esta oportunidad de información solo porque estas molesta por un chico que nunca podría ser tuyo de todos modos.

—Oh, no. Esto no es sobre Zeus.

²² Banda de Rock



—Vi la forma en que estabas con él. Lo he visto miles de veces, sabes.

—¿En serio?

—Míralo, es el hombre más hermoso en el mundo. ¿Y sabes por qué lo es?

Sacudo mi cabeza.

—Porque él no es un hombre. Él es un dios. Y a menudo chicas jóvenes como tú confunden su amabilidad y caridad con algo más.

—El me vio desnuda, sabes —chasqueo. El amor es molesto así. Te quita el sentido del humor y auto preservación. Hera no reacciona ¿Acabo de decir eso en voz alta? Oh Dios.

—Estaba nadando. En un lago. Y cuando salí, el estaba mirándome. Luego me ayudo a recoger mis cosas y me pidió una cita.

—¿Una cita?

—Sí, tu sabes, me pidió que pase el día con el.

—Porque estabas perdida.

—Porque le gusté.

Ella toma un sorbo de su bebida y me mira cuidadosamente— ¿Por qué estabas deambulando por el bosque?

—Algo que hacer, supongo.

—¿Tu familia sabe donde estas?

—Mis padres están muertos —¿Acabo de decir eso en voz alta también? ¿Qué me está pasando?

—Lo siento mucho por tu perdida —dice alegremente.

—Eso pasó cuando era menor. He tenido muchos años para adaptarme —otra inofensiva revelación. Estoy bien, realmente, y tomo un sorbo. Hera apoya su cabeza en su mano. Hace una expresión triste y lleva su mano a su corazón.

—Una perdida así, debe cambiarte —dice— no tener familia.

—Bueno paso mis veranos con mi tía y mi tío —Se levanta para rellenar mi copa otra vez.

¿Cuántas copas de ambrosia he tomado hasta ahora? Pero antes que pueda contarlas, Hera está hablando otra vez.

—No son tus padres, sin embargo, ¿Lo son? No pueden remplazarlos —dice suspirando—. Mis padres se han ido también. Los dioses son mi familia ahora.

—Tía Sophia y tío Alex son grandiosos en realidad. Quiero decir, son arqueólogos así que —con gran esfuerzo, me obligo a frenarlo. ¿Arqueólogos? ¿Estás loca Zoe? No entiendo por qué estoy tan ansiosa por hablar de mí misma. Nunca fui así; usualmente soy muy reservada. Es un poco extraño, esta repentina urgencia de recordar toda mi historia.

—Ahora, Zoe, si tu tía y tu tío... ¿Cuáles dijiste que eran sus nombres?

—Sophia y Alex —repito. Parece como una respuesta suficientemente segura.

—Sophia y Alex deben estar extrañándote terriblemente ahora mismo. Porque tu no pareces la clase de chica que se aleja por su cuenta muy a menudo.

—Bueno...

Ella sonrío. Tiene los dientes y los ojos grandes. Es una sonrisa falsa. Lo aprendimos en esas clases de psicología el anterior año. Cómo puedes decir cuando una sonrisa es genuina, si los ojos se arrugan y las encías se muestran.

Tomo otro sorbo de ambrosia. Mi cara se siente caliente.
Espera, ¿De qué estábamos hablando? Oh claro. ¡De mí!

—Hera, en realidad paseo mucho. Pero por lo general no salgo tan lejos.

—Oh, ¿Estas muy lejos de casa ahora?



—Sí —sonrío, sintiendo una risilla tonta venir— Si, puedes decir eso.

—¿Cuán lejos? —No lo digas, Zoe. No puedes decirlo.

—Lo más lejos que puedes estar de casa.

—Tienes que ser más específica que eso, querida. Soy *muy* viajera —con una sonrisa deslizo mis pies en el suelo y me preparo para echar la actitud superior y poderosa de Hera derecho al agua.

—Bueno, creo que puedo ser un poco más viajera que tu, *querida*. Porque soy del futuro.



CAPÍTULO 30

TRADUCIDO POR MADDIE
CORREGIDO POR MELY

Esto es lo que esperaba que pasara. Esperaba que Hera pasara sus ojos y diga: “*Es ridículo*” y solo pase a otro sujeto. Pero el problema es que ella me cree y ahora tengo un foro abierto para contar mi historia. Y por alguna razón no puedo dejar de hacerlo. Así que les estoy contando todo acerca de lo que paso, como mi tío descubrió el templo y yo me metí, encontré la moneda y la puse en el iPhone gigante y luego hubo una tormenta y yo termine viajando miles de años atrás hasta ahora. Hera solo asiente con la cabeza. Así que yo sigo y le cuento acerca del futuro, acerca de los aviones, el internet y Greeley y la arqueología, carros, televisión y ella a pesar de todo solo asiente *¿Nada la impresiona esta chica?*

—¡Oh Dios mío! —digo— en todo mi enredo he olvidado decirte la parte más importante.

—¿Qué es eso, querida?

—En el futuro no existes —Ella parpadea, sorprendida. Por primera vez, me parece que he conseguido su atención.

—Imposible. —dice.

—Eres solo una historia. Dicen que los antiguos griegos te inventaron a ti y a los otros dioses mientras ellos estaban sentados alrededor de una fogata contando historias.

Hera se está poniendo roja— Eso es ridículo, como si los humanos alguna vez pudieran evocar algo tan interesante.

—Es verdad. Los dioses son solo historias para nosotros. *Los humanos* gobiernan en el futuro. Hera —Ella cambia evidentemente incomoda. La miro tirar su pelo por el hombro derecho y pasear su mano a través de él.

Por un segundo, me siento mal por ella. Me siento como si acabase de decirle que Papa Noel no existe. *Pero vamos, Zoe. Si las posiciones se invirtieran, ella se estaría regodeando en este momento, no simpatices.*

Hera se aclara la garganta. Se incorpora recta en su silla y me mira fríamente —. Bueno, no veo como eso podría ser posible.

—Eso es porque aquí miras hacia abajo a los humanos. No ves su poder —se levanta abruptamente y cruza la habitación.

—No tienes lógica, querida —dice— estas cansada y confundida por la Ambrosía¹. Estando en la casa de una diosa y diciéndole que no existe.

—Claro que existes ahora. Pero en el futuro, cuando tu y los otros se han ido, todo lo que queda son historias distorsionadas —me levanto. Tengo la palabra y tengo el poder y puede que no tenga una camarilla o el amor de Zeus, pero tengo la verdad.

—Se disfrazan de ti por diversión. O hacen chistes de ti. Como, ahí una película acerca de una adolescente embarazada y ella dice que tú eres realmente bonita y francamente vil.

—¿Una película?

Sacudo mi cabeza. No tengo la paciencia para explicar el cine moderno.

—Es muy complicado. Todo a lo que me refiero es que lo que tienes marchando aquí, no dura para siempre. Así que yo no sería muy amistosa si fuera tú.

Ella ríe y dice: —Creo que correré mis riesgos —su ego es como un ladrillo y yo quiero romperlo. Entonces intento de nuevo.

—Nadie te adora ya, Hera. *Nadie.*

—¿Entonces a quien adoran?

—Humanos —ella se bufa—. Es verdad. Solo pregunta a Kim Kardashian. Quiero decir, personalmente yo no la adoro, pero un montón de chicas sí.

—¿Ella es una Diosa?



—No.

—Debe tener algún poder especial.

—Bueno ella tiene un lindo cabello. Y es hermosa, supongo. Pero no hay *poderes* especiales. Y de todos modos, ese no es el punto. El punto es que ella es a quien las personas adoran, no tú.

—Ninguna humana es más hermosa que una diosa —Hera dice, mirándome de arriba abajo. Y se inclina para enfatizar —*Nunca*.

—Las cosas son diferentes en el futuro —Digo con una sonrisa desafiante— Todos los que adoraban a los dioses se dirigieron a seres humanos guapos y con dinero.

—Eso es repugnante.

—*Es* muy superficial. Pero es la verdad.

—No puede ser. No tienes pruebas —dice ella. Y yo me siento como un poco culpable otra vez, porque sus hombros están hundidos y ella se ve genuinamente triste y yo no soy una chica maliciosa y *¿Por qué siquiera empecé todo esto, en primer lugar?* Sorbí la ambrosía y me senté otra vez.

—No fue mi intención molestarte.

—No lo hiciste —dice— Estas confundida por tus viajes. En algún momento, estoy segura que te golpeaste la cabeza.

Podría continuar, contándole más y más acerca de cómo ella y sus amigos se vuelven irrelevantes, pero ella se ve muy triste y no quiero abrumarla.

Siempre dicen que la gente en camarilla no es tan mala como parece, que sus actitudes arrogantes son para cubrir sus inseguridades y que se mantienen unidos porque, en el fondo, todos son iguales y tienen miedo de estar solos.

En realidad nunca he creído eso. Siempre sonó como una racionalización.

Pero estando aquí ahora, y mirando esta diosa tan visiblemente alterada, sé que nunca veré las camarillas de la misma manera otra vez. Las camarillas *son* tristes. Es triste que ella sea lo suficientemente ilusa para pensar que Zeus es su novio. Es triste que ella piense que cualquier tipo de poder es permanente. Es triste que haya sido cruel conmigo antes de poder ser agradable conmigo.

Ahora que ella sabe que vengo del futuro, probablemente este intimidada por mí, la manera en que las chicas de Greeley se comportan cuando la hija de alguien famoso o un muchacho de algún castillo de Europa llega a la escuela. Quiero decir, en verdad me siento mal por Hera. Probablemente quiere un aventón hacia el futuro, o que me haga automáticamente su mejor amiga, ahora que tenemos un secreto. Pero ella solo está sentada allí, sin decir una palabra

—Puedes preguntarme cualquier cosa. Hera. Está bien. Soy un libro abierto

—¿Quieres ir a casa? —dice.

—¿Qué?

—Puedo ayudarte a ir a casa —dice— claramente tú no perteneces a este lugar y extrañas tus...cosas. Así que puedo ayudarte —me atragante con una sensación de estupidez y de haber metido la pata. Quiero decir, *¿Le acabo de decirle los secretos del universo y ella quiere enviarme lejos? ¿No quiere ser mi amiga? ¿Aun que solo sea por un poco tiempo?*

—No sé si realmente *hay* un camino de regreso a casa, —le digo honestamente—. El oráculo me dijo que viniera al Olimpo y que mi destino estaba aquí. No dijo nada acerca de cómo regresar a casa.

—El oráculo es una idiota.

—¿Perdón?

—Cualquiera que tenga un poder real está aquí —De un tirón mueve su cabello a un lado—. Dijiste que pasaste a través de una puerta del nuevo templo.

—Bueno, algo así. Puse la moneda dentro del iPhone gigante.

—Encontraste una puerta, Zoe. Tal vez llaman a las puertas “iPhones” en el futuro, pero en beneficio de que vayas a tu casa, creo que es mejor que ambas hablemos el mismo idioma, mmm?

¿Qué hay que decir? No hay nada que decir.

—Mmm.



—La puerta del templo de la que hablaste ¿Estaba hecha de un material negro luminoso?

Asiento con la cabeza. Hera sonrío—. Esa puerta tiene una gemela aquí en el laberinto, en el Olimpo.

—¿La tiene? —Por alguna razón estas noticias me preocupan.

—¿Todavía tienes esa moneda en tu posesión? —Asiento de nuevo— Muéstrame.

Saco el óbolo de mi bolsillo trasero. Hera me lo quita y lo sostiene para examinarlo.

—¿De dónde vienes? —dice sobriamente a la moneda, pesándolo en su palma—. Es muy densa. Y pesada. Para un Petros² —me dice. Por un momento, creo que ella se lo va a quedar, pero luego solo sonrío y me lo devuelve— Si colocas esto en la puerta negra en el centro del laberinto, te llevara a casa.

Trago, incapaz de ocultar mis dudas sobre la posibilidad de salir. Desde el momento que llegue, todo lo que quería era ir a casa, pero ahora estoy empezando a darme cuenta de no me siento completamente desolada aquí.

—Casa, —balbuceo sin entusiasmo.

Hera se levanta y toma la copa vacía de mi mano. La lleva al mostrador de mármol y descansa a lado de la elegante tetera de plata.

—Zoe —dice con un suspiro— Sé que es difícil oír esto, pero el mundo está formado por parejas. Cada entidad tiene uno igual, su contraparte, su otra mitad. Así es como se mantiene el equilibrio. Aquí, ves, ahí doce dioses, seis parejas. Un número par. Perfectamente proporcionado. No hay número trece, porque no hay necesidad de un número trece. Un número trece solo podría invitar al caos y al desorden y...

—Lo entendí

—Bien. Entonces deberías estar en tu camino ahora, ¿O no, querida?

— Supongo que si.

—La entrada al laberinto es por la arboleda de olivos.

—Um, vale.



—¡Oh! Zoe. Quería preguntar...

—¿Sí?

—El cabello de la mujer... Kardashian ¿es tan denso y brillante como el mío?

—Sí

Hera tira majestuosamente su pelo sobre su hombro izquierdo y se retira a través de una de las puertas. Mientras ella desaparece de vista, cuento a todas. Hay seis puertas en esta gran sala palaciega, no siete ni cinco, sino *seis*. Toda la evidencia que confirma la teoría de Hera sobre los numero pares y el equilibrio, y me siento otra vez en mi silla intentando tranquilizarme, deseando estar en cualquier lugar menos aquí, siendo juguete, manejada por los dioses.

CAPÍTULO 31

TRADUCIDO POR MARGARETH
CORREGIDO POR CLYO Y LIA BELIKOV

Es todavía de noche cuando me despierto en mi habitación. Siento mi cabeza hinchada y cuando me siento en la cama, me quejo. La Ambrosía no es para los débiles y cansados.

—¿Cuánto bebí?

Me revuelvo al lado de la cama. Necesito encontrar a Zeus. No sé si debería quedarme o ir y tengo tanto en mi mente y sólo quiero a alguien con quien pueda hablar, para descansar mi cabeza en su hombro. No puedo dejar de reírme de mi misma. Dios.

¿Cuando llegué a ser tan ñoña?

Pero una cosa es segura. Mis posibilidades de una gran vida amorosa probablemente serian mejores si no me viera como algún tipo de montañista con falta de higiene y cabello grasoso.

Gracias a Dios, no es un baño al etilo-Hera. El que está en mi cuarto me recuerda al cuarto de baño los cama-desayuno²³ en España cuando fui con mi tía Sophia y mi tío Alex. Es muy simple, escaso.

Hay una jarra de agua, una bañera gigante y algunos confusos instrumentos de metal. No puedo dejar de reír. De todos los retos que he enfrentado en este viaje, de alguna manera afeitarme las piernas parece el más difícil todavía. La idea de los dioses para una afeitadora, es esta cosa gigante y pesada que sólo puedo llamar cuchillo.

Me deslizo de mis érase-una-vez pantalones blancos y me siento en el borde de la bañera. Hay otra jarra aquí con algún tipo de pegote en ella. Sólo puedo esperar y asumir que es el jabón mientras lo veo gotear y se hundirse en la bañera.

Una vez que mis piernas están aceitadas y cubiertas en la espuma de color amarillento, agarro el cuchillo. Pero mi mano esta temblando. *Respira, Zoe. Te has enfrentado a todo tipo de monstruos. Seguramente, puedes mantener firme tu mano.*

²³ Lugares de España en donde pasas la noche. Son como hoteles, pero solo para una noche, o un momentito de descanso de los viajeros.

Pero tan pronto como me las arreglo para estabilizar la hoja, mis piernas comienzan a temblar.

Distraída, relajo mis dedos demasiado y la hoja se desliza fuera de mi alcance en el agua con leche. ¿Y ahora qué? Si entro allí, podría accidentalmente agarrarme del extremo largo, agudo y cortar mi mano. Pero si no, entonces voy a dejar esta habitación en un estado tan consciente de mi misma, que probablemente actuaré rara y distante alrededor de Zeus.

Durante unos segundos me siento aquí, muy quieta, mirando el agua turbia, haciendo un balance de todo. Y entonces me empiezo a reír porque he llegado a ser una chica tan loca que realmente me he olvidado de mis poderes. Y no de los que implican mover montañas y arrojar piedras, me refiero a los poderes de mi cerebro.

Salgo de la bañera, agarro otra jarra de agua y la vacío en la bañera. Ahora puedo ver la hoja y alcanzarla con seguridad. Todo el debacle ha aliviado mi alma y me afeitó sin siquiera una sola cortada. Es claramente una señal. Por lo general, Me equivoco y tengo que secarme las piernas con papel higiénico porque estoy apurada por llegar a clases. Pero he encontrado una paz interna nueva.

He oído que a veces esto le sucede a la gente cuando han encontrado su alma gemela. Y lo creo ahora. No hay duda en mi mente cuando salgo de mi habitación, limpia y descansada, ya que todo en mi vida ha cambiado.

Es tarde en la noche, pero no hay el tipo oscuridad que probablemente esperarías en una antigua tierra sin electricidad. El aire está impregnado de un color azul pálido, como la luz de una pantalla de televisión. Mientras camino por el terreno en la dirección de los apartamentos de los chicos, tengo un escalofrío nervioso ante la ida de ser la única aquí, entre los pasillos de mármol vacíos al aire libre. *Está bien, Zoe.*

Pronto encontraré a Zeus y nunca estaré sola de nuevo.

Me dirijo a la esquina y la fuente de luz está a la vista. Es el Pretos, que emite su luz azul tenue. Creo que oigo voces que vienen de algún lugar detrás de la piscina y me arrodillo hacia abajo, fuera de la vista. Supongo que todavía estoy un poco herida por lo que he oído por casualidad en la reunión, o de lo contrario simplemente caminaría a la derecha de quien quiera que esté hablando. Pero en cambio, sigo agachada en el suelo y me desplazo hacia adelante, esperando a ver quién es antes de presentarme.

Mi cabello aún está húmedo y estoy empezando a temblar. Al parecer el Petros no genera calor.



Ignorando el frenético zumbido del óbolo en mi bolsillo trasero, me cubro detrás de un arbusto y escucho.

Hay dos voces, una claramente masculina y otra femenina. Escucho un par de palabras y empiezo a menear la cabeza. No puede ser. Separé dos ramas lo suficiente para hacerlas encajar y son las dos últimas personas en el mundo —en cualquier mundo— que quiero ver juntos.

Zeus y Hera.

Así que, ellos están hablando, *no es la gran cosa*, me digo. Son amigos. Hablan todo el tiempo.

Sí claro. Pero solos, de noche, con el resplandor de una romántica piscina natural.

Vamos Zoe, eres más inteligente que esto. Basta con mirarlos. Esto no es una conversación casual, solo sucediendo. Lo que sea que se estén diciendo el uno al otro es muy personal. Y de repente me siento dolorosamente consciente de mi condición, sola en los arbustos como algún tallo en la noche. Hay una intimidad entre ellos que no he visto hasta ahora.

¿O es que simplemente no quería ver?

Hera lo alcanza y pasa sus manos a través de su cabello. Él no la rechaza.

Las chicas como Hera siempre consiguen lo que quieren con el tiempo.

Todo esto es culpa mía. Dejé que ella me tomara dentro de ese antro de Ambrosia. Estúpidamente acepté su copa y bebí tanto que le confesé todo.

Las manos de Hera aún se encuentran en su cabello. ¿Y si ella le dijo todo?

¿Qué si ella le dijo sobre el futuro y mi patético enamoramiento por él? Él podría pensar que no soy la mitad de la persona que él pensaba que era.

Ella levanta su barbilla. Él no retrocede. Ella se inclina más cerca y sus labios tocan los suyos y sus alas aletean y estoy corriendo tan rápido como puedo.

Tengo que salir. Necesito desesperadamente salir de aquí.

Mis lágrimas se secan en el aire, salen en mis mejillas y desaparecen en rayas. ¿Cómo pude haber sido tan estúpida? Nunca podría llegar a un tipo como Zeus.

Incluso si él no fuera miembro de la camarilla del Olimpo, él nunca vendría por mí.

Jamás.

Cada pocos segundos me doy la vuelta. Él no me persigue. Pateó el suelo. No quiero estar aquí. La belleza del Olimpo sólo hace que me sienta peor en todo, me trae esta aumentada sensación de inseguridad y desplazamiento.



Recorro el resto del camino hacia la arboleada de olivos. Un centenar de metros más allá del borde del bosque, un solo árbol de oliva esta en pie. Como si ignorara que todo los demás arboles se detuvieron hace un tiempo. Subo al árbol y corro mi mano a lo largo de su corteza. Un viento violento pasa a través de las ramas y veo dos pequeñas hojas verdes desprenderse y empezar a caer. Bailan y se rozan una contra otra con facilidad, como en la natación sincronizada, mientras caen a través de aire. Saco mis manos. Las dos hojas aterrizaban quietas en mis manos.

Y eso es todo lo que necesito ver. Es como la teoría de las parejas que ha caído literalmente en mis manos.

Hera estaba en lo cierto. No hay lugar para mí aquí.

Dejo el solitario árbol de olivo y me abro camino por la ladera hasta llegar a la entrada del laberinto, un sentimiento triste y pacífico me alcanza. Zeus nunca estuvo interesado en mí. Y estoy tan sola y desesperada que quería creer que Hera tenía corazón humano, y que había bondad dentro de todo ese crudo vitriolo.

La puerta del laberinto es enorme e imponente, una pieza gigantesca de hierro con bisagras directamente en el lado de la montaña. Llevo mi mano al mango de un gran tamaño. Es mi destino estar sola.

No hay nada que pueda hacer nunca para cambiar eso, y es este el conocimiento que me da la fuerza física para jalar y jalo hasta que finalmente la gruesa puerta de hierro se abre lo suficiente para dejarme entrar, y paso con un pie en el interior.

Mis piernas están temblando. Parece que no puedo traer a mi otro pie. Una gran parte de mi no está lista para irse. Y otra parte no está segura de que incluso pueda irme. Hera clamaba que la puerta hacia el futuro que está en el centro del laberinto. Pero Hera también me engañó para que revelara todos mis secretos dándome de beber todo esa Ambrosia.

Sería una tonta por confiar en ella. Pero de nuevo, lo último en lo que ella me mentiría es en la forma de salir de aquí. Después de todo, ella quiere que me vaya.

Exhalo, reuniendo todo mi valor y llevo mi otro pie al interior.

Es oscuro y caliente, no hay palabras para el olor que encuentro. Esto me recuerda al olor más sucio que he olido en toda mi vida, el cuarto de baño en un autobús de camino a casa en un viaje de campo a un pantano. Esa combinación de los perros calientes y la marea y un ambientador barato. Me pellizco mi nariz, pero la fuerza del olor es más fuerte que mis dedos y ahora es como si los perros calientes dañados y en bolsitas de ambientador se metieran en mi boca. Estoy tosiendo y no puedo ver más que unos

pocos metros delante de mí en esta oscura bóveda, con techo bajo. Esto no puede estar bien, creo, el templo no era nada como esto, y me pongo a dar macha atrás. Pero la puerta se cierra de golpe detrás de mí.

Busco a tientas el mango, pero no lo encuentro. *Tiene que haber uno*, me digo a misma, había un mango en el exterior por lo que debe haber una manija en el interior. Después de todo, por como ya se de que va todo ahora. Todo en este mundo viene en pares para mantener el orden natural.

Sólo que a medida que lo intento, no puedo encontrar el mango y no puedo con el olor y estoy golpeando la pared porque no hay un mango aquí. Busco en cada centímetro de la pared, pero no hay nada. Mis manos están planas, mis dedos están pulsando.

Esto no puede ser. Tiene que haber un mango. Todo viene en pares.

Puede que no sea capaz de ver, pero puedo oír. Y el sonido que me asalta es de un compañero perfecto para el olor del que no puedo escapar, un vulgar y horrible gruñido. Suena como si fuera proveniente del nivel inferior del infierno o el alma de una madre que acaba de perder a su primogénito. Es un grito, una llamada y una amenaza y lo hace un demonio que está aquí. En el laberinto conmigo.

Estoy rápidamente en el muro, golpeando mis manos contra la pared en pánico.

Pero, por supuesto, no cede.

Y entonces me doy cuenta. *Zoe que idiota eres, tienes poderes*. Me río con alivio. ¡Por supuesto! Puedes controlar la tierra ¿recuerdas? Y de que está hecho este oscuro y feo laberinto si no es exactamente de la roca negra.

Concentro mi atención en la pared, alrededor de la puerta, dispuesta a formar un túnel, como el que hice para espiar a Hera y a los otros en la reunión. En un segundo voy a estar fuera de aquí y cualquier monstruo que haya hecho aquel ruido terrible puede seguir siendo un misterio.

Sólo que no pasa nada.

La pared no se mueve. La roca no se dobla. ¿Qué está pasando?

Lo intento de nuevo, la concentración es más difícil.

—Vamos pared, estas hecha de tierra. Obedéceme.

No se mueve.

Intento en otra parte de la pared, esta vez poniendo mis manos directamente sobre ella.

Nada.

Mis poderes. Se... han ido.



Entonces, el rugido estalla otra vez, como un cuerno de llamada de guerra. Sólo que está más cerca esta vez.

Lo que sea que este haciendo aquel sonido, viene a por mí.

Viene por mi rápido.

No tengo otra opción. Me pongo en camino al laberinto.

Mientras corro por el laberinto oscuro asfixiante, escucho los gruñidos y rugidos cada vez más y más cerca, no puedo evitar tener la certeza de que mi tiempo ha llegado a su fin.

¿Me afeite las piernas para esto?



Parte 4
Ex novios y Otros
Monstruos

195

CAPÍTULO 32

TRADUCIDO POR IRISMIDNIGHT

No es justo. No soy una niña tonta en una película de terror que ha seguido el ruido en el sótano sólo para ser sacrificada de modo que las chicas en el público puedan chillar y aferrarse a sus novios. Entré aquí asumiendo que podría salir de la forma en que vine.

Otro rugido. Corro con mis brazos extendidos así no me daré de bruces con una pared. Estoy horrorizada por mi suerte en la vida, Zeus besando a Hera, y ahora esto.

Me ha atrapado. En un laberinto. Tres mil años antes de mi tiempo.

Tal vez ya estoy muerta, y todo esto es sólo una especie de purgatorio. Pero, ¿por qué estaría en un purgatorio? Soy una buena persona.

Me encuentro con una pared de arcilla rojiza, con las manos primero, pero sopla polvo en mi cara y bruscamente cambio, como un bote virando con vientos fuertes, que desencadena en una nueva dirección. Pero el gruñido se está acercando, y no puedo ver en la oscuridad, de forma que me está ganando, lo que sea que probablemente pueda gruñir así.

Sé que no debería parar pero no puedo seguir porque el olor me hace tragar polvo y me ciega. Me rasco los ojos —seguramente mis pestañas se han ido, no es que importe, ya que estaré fuera pronto. Estoy tosiendo y dando arcadas y no quiero resbalarme, tengo que correr pero entonces es demasiado tarde.

Ya ha sucedido. Está aquí. El Minotauro.

Sus saciados ojos amarillos me dan la razón, los ojos amarillos que ven en la noche, es una de las variadas ventajas que tienen los monstruos sobre jovencitas que no siguen las reglas. Pero aborrecibles y grandes como sus ojos pueden ser, no son lo más terrorífico en su cara, si puedes llamar a eso “cara”. La peor cosa en esa cara tendría que ser la boca, realmente es solo un hoyo asimétrico a reventar de dientes afilados.

Mi fuerza se está desvaneciendo, esos dientes son demasiado, y el Minotauro lo sabe y destella algo como una sonrisa mutada en su rostro hacia mí con su boca carente de centro. Sacude su cabeza mostrando sus cuernos, tan duros como huesos, y girando por encima de su cabeza, alzándose como lanzas. Entonces resopla por la nariz, atravesada por un delgado anillo, la respiración inflando su amplio pecho peludo.

Nada debería ser tan grande, tan cruel y tan poderoso. Podría recoger a seis físico culturistas de Playa Músculo y comérselos como caramelos de goma.

Mientras estoy retrocediendo, lentamente, puedo imaginarme como me ve: la chica que se confundió con un dios, débil, asustada, afeitada, perfumada con aceite de oliva.

Mírala, su cabello rizado en espiral en tantas direcciones, indomable.

Qué desastre es. Qué delicia. Qué tonta.

Algo tan enorme, maloliente y sólido, no debe tener un cerebro, pero por la mirada en sus ojos, me temo que sí. Avanza un paso hacia mí pero me sostengo en mi sitio. Se detiene en su camino, reconsiderándose. Una mueca aparece en su horrible rostro. Sé que está tratando de decirme que nunca escaparé, que está armado con una multitud de maneras de horrorizarme, de golpearme. Pero, ¿sabes qué le diré yo?

—Todavía no, demonio.

Vuelo alrededor de una esquina, y luego a otra esquina. Me está siguiendo, poco a poco aumentando la velocidad. Me doy cuenta de que no es bueno en cambios rápidos de posición, así que me muevo en zigzag a través del laberinto tan frecuentemente como puedo, pero a pesar de eso, puedo sentirlo acercarse. Volteo a la derecha, estallo a lo largo de un pequeño corredor, y me doy cuenta de que me estoy dirigiendo hacia un callejón sin salida.

¡No! No tengo tiempo para retroceder y no hay una salida.

Estoy atrapada.

El sonido de la criatura gruñendo en la distancia me saca de mi estupor. Tengo que hacer algo. *Ahora.* Echo un vistazo hacia la pared de arcilla de dos metros y medio de altura a mi derecha. Es un largo camino y probablemente no funcionaría, pero, ¿qué otra opción tengo? Corro hacia la pared y cuando estoy a unos metros de distancia, salto lo más alto posible, me aferro a la pared con mis dedos. Mis uñas excavan en el barro, giro, y me empujo saltando hacia arriba hasta que finalmente estoy en la cima. El muro no tiene más de un metro de ancho y me acuesto sobre mi vientre, balanceándome nerviosamente, mis manos a los lados. Estoy tratando de recuperar mi respiración mientras también trato de no respirar, y luego el Minotauro aparece en la entrada del corredor. Camina hacia adelante, buscándome, y trato lo mejor que puedo de no moverme ni un centímetro. Si tanto como dejar caer una mota de polvo, me verá aquí arriba, y Dios sabe que probablemente puede saltar.

Cuando alcanza el final del corredor y no me encuentra, deja salir un rugido de rabia y frustración. Pero no se va. Sabe que estoy aquí, me doy cuenta con horror, de la manera

en que está husmeando. Puedo escuchar su nariz resoplando, dentro y fuera, cazando. Es sólo cuestión de tiempo antes de que la criatura me encuentre aquí. Piensa, Zoe, ¿realmente quieres morir así? ¿No te gustaría ver a tu familia? ¿No le quieres contar a CeeCee acerca de todo esto y tal vez darle a Darren de Columbia otra oportunidad, ahora que eres soltera de nuevo?

Oh Dios, ¿por qué estoy pensando en eso *justo ahora*? ¡Estos no pueden ser los últimos pensamientos de mi corta vida! Tengo que llegar a esa puerta iPhone gigante en el centro del laberinto y... ¡El iPhone! Tiene una brújula, recuerdo en un destello. Puedo usarlo para orientarme, y luego encontrar mi camino al centro. Pero el iPhone está en mi maleta, lo que significa, que tengo que, de algún modo, conseguir mi maleta sin hacer ningún ruido. Lo último que quiero es alertar a esa cosa de mi presencia.

Lo más silenciosamente que puedo, cambio mi peso sobre mis manos y lentamente empujo hacia arriba la parte superior de la pared hasta que esté de rodillas. El Minotauro dio un paso, gruñendo y raspando a lo largo del oscuro corredor. Paro. Sigue gruñendo, olfateando en el suelo mi esencia. Con cautela, deslizo mi hombro derecho libre de la correa y uso mi mano libre derecha para estabilizar la maleta en mi hombro izquierdo. Después, conteniendo la respiración, llego a través de ella y tiro cuidadosamente de la mochila en mi hombro, dejándola enfrente de mí.

Ahí es cuando veo que la cremallera está cerrada en el pequeño bolsillo exterior que contiene el iPhone.

No hay modo en el que pueda abrir el bolsillo sin que el Minotauro me oiga. Pero la brújula es mi única oportunidad.

Si abro mi maleta me mata. Si no lo hago me va a matar.

Está bien Zoe, aquí vamos. Fue bueno conocerte.

Agarro el broche de la cremallera y lo abro como si fuera un curita en el brazo.

Mientras el Minotauro deja salir un gruñido de confusión, doy un tirón al iPhone, lo prendo y rápidamente pulso en la aplicación brújula. El Minotauro se da la vuelta y me descubre en la cima del muro, presa del pánico, roto el teléfono hasta que encuentro el norte, balanceándome por delante y luego volviendo a él. La criatura saltando hacia mí, sus grandes dientes brillantes con anticipación, y me pongo en camino hacia una loca carrera. ¿Qué pasa si no hay ninguna puerta? ¿Qué, pues? Estoy corriendo tan rápido que me olvido de que estoy en la cima de un laberinto y miro hacia abajo sólo a tiempo de salvarme a mí misma de correr por el borde. Me freno y tomo una respiración profunda, y luego salto a través de la brecha y aterrizo a salvo en el otro lado. Luchando

para mantener mi balance sigo corriendo a lo largo de la parte superior de la pared, siguiendo la orientación de la brújula. Pero tengo que reducir la velocidad cada vez que tengo que saltar y el Minotauro está ganando terreno, y tengo que ir a la izquierda para ir directamente, y luego inclinándome a la derecha para evitar otro callejón sin salida. Además tuve que haber leído mal la brújula, porque ahora dice que tengo que girar a la derecha, *de nuevo*, pero eso significa que he empezado a dar marcha atrás, y estoy a punto de perder, puedo sentir las lágrimas venir y también puedo oler al Minotauro cada vez más cerca...

Y entonces, lo veo. Hera estaba diciendo la verdad. Hay una puerta.

Por un momento me pregunto si funcionará. Después de todo, ella no mencionó nada acerca del Minotauro. Pero no hay otra opción, sencillamente tiene que funcionar, salto abajo del muro y aquí estoy, estoy aquí justo enfrente de la puerta, encarando el Portal a mi vida, al presente, a la excavación.

Alcanzo de mi bolsillo el óbolo y localizo la muesca circular en la puerta, donde la moneda encaja perfectamente. Me puedo ir ahora. Debería irme ahora.

Pero no me atrevo, y es algo bueno hacerlo, porque la siguiente cosa que escucho es mi nombre siendo llamado.

—¡Zoe!

Es Zeus. Está aquí. En el laberinto.

Vino por mí.

CAPÍTULO 33

TRADUCIDO POR MOZLAK
CORREGIDO POR LIA BELIKOV Y CLYO

No le contesto. Pienso en él y lo veo todo de nuevo: la forma en que Hera toma su cara entre sus manos, y acerca sus labios a los suyos.

Él no te ama, Zoe. Él sólo estaba siendo amable. Eres la número trece, ¿Recuerdas? No se supone que estés aquí. Nunca debiste haber estado aquí. Él la besó a *ella* no a ti. Piensa, ¿la habría besado si no la amara?

—¡Zoe! —llama de nuevo, y el Minotauro deja de perseguirme y ruge con sed de sangre. Se gira y se aleja después de escuchar la voz de Zeus. ¿Y que si el minotauro lo mata? Sería mi culpa, no puedo dejarlo morir. Ya sea que me ame o no, tengo que salvarlo.

Comienzo a correr de nuevo al laberinto, tratando de alcanzar a Zeus antes que el Minotauro lo haga. Es una carrera desesperada, corro entre paredes y doblo por corredores y de repente él ya no responde a mi llamada; es como si estuviera en una oscura versión del *Titanic* en la que Jack no sigue llamando a Rose, en la que solo corro, ciega, hacia un laberinto oscuro y mortal.

Escucho un grito de triunfo y me da un vuelco el corazón. Si no lo encuentro ahora, se habrá ido para siempre y entonces, nunca tendré la oportunidad de decirle la forma en que me sentí cuando nos conocimos, como me sentí cuando me defendió de sus amigos, como me sentí cuando me sostuvo en sus brazos, volando hacia la seguridad, hacia lugares desconocidos en el cielo.

—¡Zeus!

—¡Zoe!

Su respuesta es todo lo que necesito, corro más rápido de lo que jamás imaginé que podría y de repente estoy ahí, de nuevo junto a él. Solo que no es el dios que conocía. Sus alas se han marchitado y encogido; se agitan con desgana, colgando a su espalda.

—Estas aquí, —le digo.

—No podría dejarte ir.

Mis brazos tiemblan. Quiero abrazarlo y sostenerlo. Pero luego pienso en Hera y mis brazos caen a mi lado.

THE
DIG

—No puedo quedarme en el Olimpo, —le digo.

—Claro que puedes.

—No hay nada para mí aquí.

—Yo estoy aquí.

—También Hera.

Él toma mis manos. Mira hacia abajo, hacia nuestros dedos entrelazados y me da un apretón, lo miro y habla suavemente, pero con firmeza

—Se acabó.

—¿Cómo puede haberse acabado?

—Por ti.

—Pero te vi, Zeus. Te vi besándola.

Me deja ir y por un momento pienso que está dejándome ir en más de una forma.

—Zoe, la estaba besando porque acababa de terminarlo y ella estaba triste.

—¿Y sellaste el final con un beso?

—Ella estaba desesperada.

—Ella casi me mata.

—Olvídate de ella.

—Ella soltó esa bestia sobre mí.

—También te dijo acerca de la puerta.

Alzo mis manos al aire. Los hombres son exasperantes. Comienzo a recordar por qué me mantuve alejada de ellos por tanto tiempo.

—Zoe, por favor, sólo escúchame. Hera ya no importa. Esto es sobre nosotros. Vine aquí a buscarte por que tú eres la que importa. ¿Por qué es tan difícil para ti creer que estoy enamorado de ti?

No puedo creerlo, Zeus esta diciéndome que él está enamorado de mi. Realmente es posible. No será que solo sueño despierta, y que trato de convencerme a mi misma de que le gusto a alguien a quien realmente no le gusto. Por fin mi corazón está abierto. Y posiblemente estoy por morir. Él también, para lo que cuenta.

—Tú sabes —me dice—, este sería un buen momento para que me dijeras que también te gusto.

—Oh por favor. Mírate. Tú probablemente asumiste que me gustabas en el segundo en que puse mis ojos sobre ti.

Él hace un movimiento negativo con su cabeza.

—Tú en realidad no ves lo maravillosa que eres, ¿o sí?

THE
DIG

—Yo no... estoy asustada de... —estoy más asustada de Zeus que del Minotauro, que sigue furioso en alguna parte del laberinto, buscándonos. Quiero cambiar desesperadamente. Quiero ser valiente—. Bueno no soy lo suficientemente maravillosa como para que no quisieras un último beso con Hera.

—He conocido a Hera por cientos de años Zoe. ¿Tienes una idea de cómo ha sido para nosotros?

—No vas a decirme lo difícil que es ser hermoso y poderoso, ¿o sí?

—No sé por qué tratas de pretender que eres hostil. Te veo Zoe, y sé que en realidad no eres así. Eres demasiado inteligente para eso. Tienes tanto que dar.

Ahí está el sonido de un furioso impacto como si el Minotauro golpeará una pared cercana. Sigue persiguiéndonos. Nunca se detendrá, seguirá tratando de matarnos. Y Zeus tiene razón. Hay una parte de mí que no es realmente diferente de un sanguinario Minotauro de ojos amarillos. Hay una parte de mí que quiere mantener a todos alejados, todo bien, hay un temor, de que si lo deajo entrar, tal vez se aleje de mí.

—Solo me has conocido por unos días.

—Bueno, déjame decirte lo que he visto. He visto a alguien especial, una sobreviviente, alguien que ha tenido una vida difícil pero aun así puede reír, y encontrar lo bueno de la vida.

—¿Como un minotauro furioso?

Él niega con la cabeza.

—Zoe —dice—, ha sido difícil para ti, lo entiendo, pero estoy parado aquí, diciéndote que no tienes que estar sola, nunca más. Déjame entrar, Zoe. Por favor.

Realmente lo siente. Lo sé porque mis hombros se han relajado. Lo sé porque hay lágrimas en mis ojos y no estoy tratando de esconderlas. Lo sé porque no ha apartado la mirada desde que terminó de hablar.

Y ahí, justo en el momento en que mi vida está a punto de comenzar, el Minotauro llega. Zeus se inclina hacia delante y susurra.

—A la cuenta de tres Zoe.

Pero antes de que pueda contar uno, el Minotauro embiste hacia nosotros. Una de sus garras atrapa mi pantalón mientras salto hacia atrás con un grito, Zeus toma mi mano y huimos juntos, corriendo hacia un oscuro corredor, tomados de la mano. La pierna de mi pantalón ha sido desgarrada por la mitad y hondea mientras corremos directo al laberinto, corriendo sin un destino fijo. Ya estoy cansándome y no hay una salida y

moriremos antes de habernos besado, corro dando trompicones para mantenerme con Zeus y el Minotauro gruñe de nuevo y se me ocurre —¿Por qué no usas tus poderes?

—Zoe, el laberinto esta hecho de Lioste.

—No me importa si esta hecho de pastel de fresas, ¡vamos a morir!

—No lo entiendes, el Lioste niega a el Petros. Mis poderes son nada sin el Petros.

Tiro de su mano y se detiene.

—Allí, arriba —le susurro y comenzamos a escalar y de repente estamos en la cima del muro, luchando por aplanarnos lo más posible para pasar desapercibidos, estamos cara a cara sobre nuestros estómagos, mientras el Minotauro se arrastra, olfateando, siento que no falta mucho.

—Pero tú sigues teniendo poder Zoe —me susurra—. Usa tus poderes.

—No puedo.

—Este no es momento de asustarte de tus poderes.

—No estoy asustada —susurro moviéndome lo menos posible, busco en mi bolsillo y saco el óbolo.

Puedo verlo en sus ojos, él lo sabe, no hay nada que decir, nada que hacer. El minotauro se acerca, olfateando por la base del muro. Contenemos la respiración, tratando de no hacer ningún ruido. Pero es demasiado tarde. El Minotauro nos ha visto. Puedo sentir el cuerno golpear la base del muro antes de verlo, y luego estamos cayendo por el aire, sin esperanzas. Zeus desaparece por un lado y yo por el otro.

Sola.

A los pies del Minotauro.

CAPÍTULO 34

TRADUCIDO POR ELA FRAY



Aunque se parece a un animal, el Minotauro tiene los instintos de un ser humano. Esto lo sé porque estoy hecha un ovillo en el suelo y podría matarme ahora mismo. Sin embargo, no lo hace. Como un acosador en una película de terror, está por encima de mí, babeando. Quiere verme sufrir. Quiere verme temblar de miedo. Me gustaría que fuera un animal, porque entonces no tendría que esperarlo de este modo, torturada por la certeza de que estoy a punto de ser comida viva.

Escucho a Zeus a lo largo del lado opuesto de la pared, pero no hay forma de que pueda regresar de nuevo aquí ha tiempo. Oigo su frustración, la forma en que libra contra la pared y me llama. Ahora soy yo la que no puede responder.

No puedo respirar, hablar o moverme. Sólo puedo mirar. Puedo soñar con ser rescatada. En mi fantasía, Zeus aparece con un solo dedo en sus labios, sssh, y así como va a matar el Minotauro, Zeus lo rebana por la mitad con un rayo. Y en realidad, sé que estoy de nuevo a prueba.

Ahora veo que la vida es una prueba y que Zeus estaba en lo cierto, tengo miedo de dejar entrar lo bueno. Acepto lo peor y me escondo de la alegría, pero tengo una oportunidad ahora. Puedo hacer mi sueño realidad.

Miro más allá del Minotauro y jadeo, pretendiendo ver algo así, y finjo una sonrisa de alivio. El Minotauro se da la vuelta para ver qué hay detrás de él y esa es toda la desviación que necesito. Estoy arriba y en marcha de nuevo.

El Minotauro gruñe, dándose cuenta de que ha sido engañado, y entonces me persigue, Zeus está a la caza del Minotauro, y se siente como que podríamos seguir así para siempre. Cada vez que comienzo a flaquear, oigo el rugido y el olor de la violencia y estoy de nuevo en movimiento.

Y luego, de repente, me detengo.

No sé lo que estoy haciendo. Es como si mis pies decidieran por mí. No puedo correr más rápido que el Minotauro y no voy a intentar correr en la tierra.

204

Algo dentro de mí toma el control y bloquea mis piernas, me giro y espero de pie. Es mejor morir luchando que correr. Es mejor morir porque estaba tratando de vivir. No quiero escapar nunca más. Quiero atacar.

Pelea.

Pelea.

Puedo oír al Minotauro acercándose. La vacilación se apodera de mí. ¿Qué estaba pensando? Debería empezar a correr antes de que sea demasiado tarde. No puedes vencer a un monstruo como este, no sin poderes. *No, esa no es la manera de pensar, Zoe.* Tiene que haber una manera. Puedo bajar mi cuerpo al suelo y acostarme fingiendo que me he desmayado, dado por vencido. Puedo sentir cada cabello de mi cuerpo en aumento. Puedo sentir mis pestañas revoloteando como rogando desesperadamente que se quede quieto. Mi pierna está expuesta donde mis pantalones están rotos y puedo sentir el calor del laberinto cosquilleando en la piel raspada. Mi boca se encuentra cerca del piso de tierra, y cuando exhalo, murmura el polvo. En mi estado de máxima expectación, parece tan fuerte como una tormenta golpeando las ventanas desvencijadas de mi antigua habitación en Greeley.

Pelea.

Pelea.

Escucho al Minotauro girar la esquina. Puede verme ahora. Reduce la velocidad pero no se acerca. El Minotauro no es ningún tonto. No va a correr hacia mí y me arrodillo sobre mi cuerpo, exponiéndome estúpidamente a un ataque. Esta no es una película de terror, y hacerse el muerto era una muy mala idea, Zoe, tú idea es muy mala pasada.

Pelea.

Pelea.

Es demasiado tarde. No voy a llorar. No voy a tratar de correr. No es que yo pudiera, de todos modos. El Minotauro está demasiado cerca. Y cada paso que se acerca al terreno el suelo choca y vibra en mis oídos. Sus pies pesados parecen el sonajero del piso entero de este laberinto. Si tuviera mis poderes, sería tan fácil. Rompería la tierra apartándola. Él sería tragado en un instante. Intento de nuevo usarlos, por desesperación, concentrándose tan duro como puedo, pero no pasa nada. Los poderes fueron lo mejor que me ha pasado: me salvaron. Y los poderes son lo peor que me ha pasado: me malcriaron.

Pelea.



Estoy empezando a alucinar porque mis ojos se han cerrado durante tanto tiempo, porque la oscuridad es demasiado oscura y la cercanía a la muerte es demasiado real, más real de lo que ha estado. Una gota de saliva del Minotauro cae con un *plop* en mi camisa. No te estremezcas, Zoe. A pesar de que oficialmente está a punto de convertirme en una comida, no hay que retroceder. Está bajando la cabeza. Puedo escuchar con más claridad.

Su aliento es fuerte y caliente. Está aquí. No hay manera de salir ahora. No hay más pisadas fuertes para ser escuchado, el único sonido es de mi corazón, que late tan rápido que podría delatarme. No abro los ojos para ver qué pasa. Simplemente me relajo.

Tan duro como puedo.

El Minotauro gruñe y me empuja fuera de la tierra y me levanto y me tiro de nuevo, aún más difícil esta vez, pero sólo se balancea hacia atrás y me mira.

Era tonta al pensar que de una patada lo derribaba, y una locura pensar que dos patadas podrían hacerlo.

—¡Zoe!

Zeus corre de vuelta de la esquina y carga hacia el Minotauro.

La criatura se gira y se lanza a Zeus que grita:

—¡Corre, Zoe!

—¡No!

No voy a dejarlo. Nunca voy a dejarlo. El Minotauro está de espaldas a mí, y es tan grande que no puedo ver lo que está sucediendo en el otro lado. ¿Zeus lo está golpeando o él está golpeando a Zeus en el suelo? Me tiro de nuevo pero el Minotauro ni siquiera pareció darse cuenta. Mis pies nunca se han sentido tan débiles y me gustaría que esto fuera una batalla de mentes, una batalla de voluntades. Me parece injusto que todo puede ser tan puramente, sin convicción físico. Y entonces Zeus gira en la distancia, derribado en el suelo.

La forma en que el Minotauro se está moviendo ahora puedo ver que se alimenta con nuestra forma de rompernos y hará lo que sea necesario para matarnos rápidamente, está arando a Zeus con sus cuernos hacia abajo, listo para sentarse encima, y antes de saber lo que estoy haciendo, salto sobre su espalda.

Me sostengo fuerte a medida que gira en círculos, gritando, tratando de quitarme de encima, pero no lo voy a dejar ir, no importa cuánto me suplique Zeus.

—Zoe, ¡morirás! ¡Déjalo ir! ¡Déjalo ir!

Estoy aferrada a su peluda espalda musculosa, incapaz de distinguir entre arriba y abajo, de izquierda a derecha, mientras gira y se retuerce con aterradora velocidad, y entonces recuerdo la cosa más importante sobre un Minotauro, y es que en algún lugar profundo dentro de él, es en parte humano. Me había olvidado de eso. No tengo ni idea de si va a funcionar, pero vale la pena intentarlo. Dejo mi mano izquierda pasar. Estoy colgando de un hilo ahora, bañada en sudor, ansiedad, miedo y llegando a la axila de la bestia, falta tiempo, falta más, lo pastoreo pero no lo suficientemente cerca.

—¡Déjalo ir!

—¡Nunca!

Metó la mano en la hendidura de cuero que sirve como una axila y le hago cosquillas y la bestia se tambalea con confusión. Pierde el equilibrio, se sacude hacia atrás, y la rapidez del movimiento me lanza de su espalda al aire. Pero antes de caer al suelo, veo a Zeus encargándose de la bestia que se agita con confusión sobre su espalda. Zeus no fue a la yugular y no lo golpeo o pateo. Enlazó una cadena alrededor del cuello de la bestia.

—¿De dónde has sacado eso?

—Del laberinto. Pero no importa a menos que encontremos una manera de atarla.

Agarro el otro extremo de la cadena y miro alrededor. Las paredes son demasiado grandes. La cadena es inútil sin un ancla.

Sin una forma de atrapar al Minotauro, nunca vamos a salir con vida. Estoy entrando en pánico, porque sé que tenemos sólo unos segundos antes de que se dé cuenta de que la cadena está sin ataduras, que no está atrapado y estoy decidida a encontrar una forma de encadenar a la bestia de la pared que no me doy cuenta de que Zeus está de rodillas, inclinándose sobre el Minotauro.

—¡No! ¡Cuidado! —grito.

—Sí —dice tirando del anillo en la nariz de la cara monstruosa de la bestia.

Derrama sangre oscura de las fosas nasales. Veo con asombro como el Minotauro se transforma, cambiando gradualmente de una temible criatura híbrida a un simple toro. La luz de la inteligencia se sale de sus ojos.

—¿Qué pasó? —le pregunto.

—Es de el Petros —responde Zeus, sosteniendo el fino, anillo luminoso.

—Afecta a los animales también. Los cambia —Él me lo entrega—. Pero una vez que el anillo esta fuera de su cuerpo, el Lioste cancela el efecto.



—Bueno —le digo, guardando el anillo—. Sé que es muy tentador pasar el rato en este encantador, laberinto sin Minotauro, pero, bueno, ¿tal vez quieras ayudar a encontrar la salida de aquí conmigo?

Él sonríe. Dios, cómo me he perdido su sonrisa.

—¿Por qué no?



CAPÍTULO 35

TRADUCIDO POR YUKI_252



Soy diferente ahora. No sé cómo explicarlo. No es sólo porque estoy tomando la mano de Zeus. Quiero decir, eso es parte de que nunca me he sentido tan vinculada con alguien, tan conectados a un paso y acertada, pero en realidad comienza conmigo. Estoy caminando con un paso diferente.

Tengo confianza.

Ayudé a derrotar a una bestia de cuatrocientos kilos. Nadie puede quitarme eso. Siempre me he sentido como si realmente sé quién soy, pero nunca he tenido un momento en que lo que realmente me siento representante de lo que yo sé que soy capaz de hacer.

Y entonces me doy cuenta de que una vez más estamos de pie delante de la puerta al iPhone gigante en el centro del laberinto. No voy a llorar. No voy a llorar. Esto es sólo un malentendido.

Los chicos suelen rehuir después de haber confesado una gran cantidad de sentimientos. Al menos eso es lo que dice CeeCee. Yo no había pensado en ella en tanto tiempo, y la idea de volver a todo eso me lleva aún más cerca de las lágrimas.

—Pero yo no quiero dejarte —digo.

—Zoe, siempre vamos a estar juntos.

—Eso es un montón de basura. ¿Quiere decir que vas a estar con Hera en pura comodidad y yo voy a estar de vuelta a de donde soy, totalmente sola? No te voy a dejar, Zeus. No me importa si me hace sonar como algún tipo de acosadora y que estoy arruinando todo lo que existe entre nosotros por hacerme toda disponible y desesperada. No importa.

—Lo que importa es que llegues a casa sana y salva. Desde el momento en que te conocí, esto es lo que hemos estado luchando para encontrar.

Soy paciente. Estoy tratando de no mirar mi reflejo en el gigante iPhone. Esto no es correcto. Nada de esto lo es. ¿Acabamos de vencer al Minotauro y él quiere que salte de nuevo a mi vida aburrida sin él?

DIG

Entonces me doy cuenta. ¿Por qué está actuando de manera resignada? Él está tratando de salvarme antes de que me dé cuenta de que él está atrapado aquí dentro.

—Zeus, tu puedes salir de aquí, ¿verdad?

Se encoge de hombros.

—¿Qué es lo que vas a hacer? ¿Sólo dejarme ir y quedarte atado aquí?

—Tienes la oportunidad de escapar, Zoe.

—Yo no te dejaré —le digo.

—Y yo no voy a dejar que te pudras aquí conmigo. Tienes que prometerme que te salvaras —dice. Puedo sentir las lágrimas que cayendo en mí.

—¿Lo prometes? —dice.

Parpadeo para alejar las lágrimas, asintiendo con la cabeza ligeramente. Él sonrío con alivio y me toma de la mano en la suya.

—Cuéntame sobre tu casa —dice—, ¿Cómo es, el futuro?

—¿Cómo sabes que es de donde soy? —digo sorbiendo por mi nariz.

—Hera me lo dijo.

—Hera tiene una boca muy grande.

—¿Es cierto que en el futuro, nosotros los dioses no somos más que un mito? —pregunta.

—La gente se viste como tú para Halloween.

—¿Qué es Halloween?

De todas las cosas de que hablar en este momento, no puedo creer que voy a pasar mis últimos momentos con Zeus explicando el por qué los niños se visten con disfraces para ir de puerta en puerta pidiendo dulces.

—Es sólo un día de fiesta —él sonrío—. Me encantaría vivir en un mundo donde no hay dioses. Donde nadie rinde culto a nadie.

—Oh, no vayas a ponerlo en un pedestal. La gente todavía hace muchas adoraciones. Ellos adoran a seres humanos en vez de adorar a los dioses.

Él mira hacia abajo. Puedo decir que está a punto de preguntarme algo importante. Es una de mis cosas favoritas sobre nuestra dinámica. Nunca me siento como que estuviera esperando mi turno para hablar.

Nunca se siente como un trampolín para su ego.

—Si los dioses son sólo mitos en tu tiempo —dice lentamente—, ¿cuáles son los mitos? ¿Cómo somos recordados?

—Bueno, no lo tomes a mal...

—¿Qué?

—Bueno, tú eres, eh, tú eres una especie de tipo legendario malo.

—¿Yo?

Me río. No puedo evitarlo. La idea de explicar al mítico Zeus de los libros, el malhumorado viejo amigo egoísta con una barba rala y una rápida activación de rayo con los dedos para él es demasiado. Yo suavizo la descripción un poco, con amabilidad, pero aun así sacude la cabeza con horror.

—¡No soy nada como eso! Yo no quiero decir que soy perfecto...

—Porque si que besaste a Hera.

—... Pero no soy un ogro.

Me siento.

—Todo el mundo cambia. Tal vez... tal vez tú no estás allí todavía.

—Y nunca seré así. Tengo la eterna juventud.

—Bueno, ¿quién sabe? Tal vez Hera te mata y vuelve a escribir la historia.

Él no se ríe de esa teoría. Él sólo se sienta a mi lado. Somos como cualquier pareja en cualquier escuela secundaria en los Estados Unidos, apoyados contra una pared, matando el tiempo antes de que tengamos que separarnos.

Y fue entonces cuando recuerdo que no estamos en Estados Unidos, que cosas mágicas son posibles aquí. Le doy una palmadita en la pierna y digo:

—Vamos.

—Sí, ha llegado el momento —dice con tristeza—. Te vas.

—No —le digo—. Nosotros nos vamos. Sígueme.

CAPÍTULO 36

TRADUCIDO POR MISA_WAYLAND



Gastamos horas buscando por el perímetro del laberinto por una segunda puerta. Buscamos por todas partes: en el suelo, por el techo.

Había buscado por todos lados con mis manos y rodillas y Zeus ha escalado los muros, como un capitán de barco buscando por tierra.

—No sé, Zoe...

—Está aquí, tiene que estarlo. Hera me lo explicó todo, la manera en que todo viene en pares. Hay otra puerta.

—Pero dijiste que estaba equivocada.

—Bien, ahora quiero que ella esté en lo correcto.

—Zoe —Él dice. Dejando de caminar y sacudiendo su cabeza—. No hay verdad en lo que ella dice. Tú me enseñaste eso, llevo mucho tiempo sospechándolo, pero lo rechacé. Me sentí culpable viéndola tratar de probar algo entre nosotros que no está ahí. La pobre chica está cansada de su convicción de que todo es simétrico, incluso predecible.

—Hera solo te ama, Zeus y es horrible cuando amas a alguien y no te aman de regreso —tanto porque ellos no puedan o no lo hagan, eso no importa. Pero me gusta su teoría. Quiero decir, entiendo de donde viene. Ella quiere creer que tiene un destino y ese destino te incluye a ti. —él toma mi mano.

Él ya no tiene miedo de que nadie nos vea. Sé incluso que si todos los dioses lo hicieran estallar ahora mismo, él no se iría. Él solo apretaría más fuerte. Por alguna razón esto me entristeció, estar juntos así en el que es, probablemente, el lugar más aislado en el universo. ¿Alguna vez alguien nos verá juntos? ¿Alguna vez alguien sabría que encontré a alguien, incluso si sólo duraba algunos días, en otra dimensión?

Ellos puede que lo hagan, porque cuando giramos una esquina —esquina que puedo jurar que ya cubrimos— ahí está: una segunda puerta. Porque el amor me ha convertido en cabeza hueca, estoy gritando, aplaudiendo y saltando de arriba abajo mientras Zeus se apresura a la puerta, buscando el mango.

Solo que él no está aplaudiendo. Ni siquiera sonriendo. Está casi llorando.

DIG

—No hay mango.

—Así que debemos empujar.

—No podemos empujar, Zoe, esto no funciona así.

—Bien, podemos llorar.

—¿No lo ves? Este es el momento que estaba tratando de evitar. No soy nada sin el Petros.

—Olvida el Petros

—Oh, claro. La fuerza de todo mi poder.

—Escucha —le digo—, he hecho esto por diecisiete años por mí misma. Mis padres murieron cuando tenía ocho. Fui enviada a la escuela donde no encajaba. He luchado toda mi vida para hallar mi lugar en el mundo. Cualquiera que sea el poder que yo tenga, viene desde adentro y tú no eres diferente. El gran poder que posees, dios u hombre, no está en el estúpido Petros. Está en ti, así que has algo con esto ya.

—¿Cómo qué?

—Como aceptar el hecho que quizá moriremos pero estamos ahora, aquí, justo aquí, juntos. Solo tú y yo...

Pero no puedo terminar lo que estoy diciendo por él se apura a mi, y mis labios se separan y su pecho se mueve con esfuerzo con el mío y su brazos me toman, completamente, y él sonrío, al menos, y por último, el beso.

Y no hay habitación por la que pensar. Sólo hay calor y eternidad, y la manera en que sus manos sostienen mi espalda, es el tipo adecuado de agarre, ambos moviéndonos hacia el otro a velocidad relámpago, sin embargo se siente lento, como si ambos quisiéramos estar aquí por siempre. Nunca entendí esa canción de Aerosmith sobre no esperar a perder algo. Aunque yo quería sentirlo, aunque yo había pensado que quizá un día. Nunca he creído que la vida pudiera incluso emparejarse a la potencia de Norah Jones cuando ella canta "Come Away With Me"²⁴. Este no es un beso: es *el* beso. Esta es la pintura de Klimt²⁵ y la foto a blanco y negro de ese soldado volviendo de la guerra abrazando a su amada en Times Square. Soy una parte de esto ahora, somos parte de esto ahora, y nada más puede o podrá importar de nuevo.

Hasta que las paredes crujen. Este sonido nos separa. Tuve el sentimiento de que ninguno de los dos nos habíamos dado cuenta de la luz brillando sobre nosotros.

²⁴ Ven junto conmigo.

²⁵ Gustav Klimt (14 de julio, 1862 – 6 de febrero, 1918) fue un pintor simbolista austríaco, y uno de los más conspicuos representantes del movimiento modernista de la secesión vienesa.

La puerta rechina abierta y luz solar estalla dentro del laberinto. Le pude haber dicho a él que estaba bien; que hay un poder más grande que el de Petros, pero no necesito decírselo. Su sonrisa me dice que lo sabe.

Estamos libres, nuestro amor nos liberó porque lo permitimos, porque nos aferramos a él, porque el amor es más poderoso que cualquier cosa, incluso los dioses.



Parte 5

El amor es un campo de batalla

215

CAPÍTULO 37

TRADUCIDO POR IRIS MIDNIGHT
CORREGIDO POR FANGTASIIA.

Desde el momento que salimos del laberinto, todo es diferente.

Nada puede ir mal nunca más. El laberinto nos deposita a la vista del Valle de las Ninfas, que es un primer buen presagio. Parpadeando para adaptarme a la luz del día, me doy cuenta de que mi piel está muerta de hambre de Sol. Algo que no había ni siquiera notado mientras que, estaba bajo tierra, tan feliz besando a Zeus. Imagino que es todo lo que vamos a hacer juntos por el resto de nuestras vidas, pero Zeus tiene otros deseos.

—Estoy muriendo de hambre.

Suspiro. *Hombres.*

—Bueno, mi maleta está vacía, —le digo.

—Podríamos ir al pueblo. Tenemos que ir por allí de cualquier modo para llegar al templo y llevarte a casa.

Casa. Casi me olvido. No quiero pensar acerca de eso. Acabamos de besarnos, no puedo imaginar irme.

Distráelo. Cambio el tema y me pongo al estilo mami con él porque siempre he leído que los chicos lo odian.

—Podríamos ir al pueblo, pero, ¿eso sería seguro para ti?

—Acabas de huir del Minotauro y repentinamente estás preocupada por mí — dice.

Femenina ahora, como una porrista (¿quién sabría que era tan buena en este juego?).

—Oh, por favor Zeus. Sabes lo que quiero decir—. Él sonrío—. Si nos mantenemos juntos, creo que estaría bien. Se siente como mariposas vivas en mi estómago ahora. Delicadas, bailando, dulces-coloridas mariposas.

— ¡Zoe!

Aparentemente ambos estábamos todavía un poco asustados por el Minotauro, porque el sonido de otra criatura en medio de nosotros nos sorprende. Zeus lanza un quejido y yo me agacho en un mal intento de esconderme. Se pueden imaginar cuán tontos nos sentimos cuando escuchamos a alguien reír y miramos arriba en el árbol, sentada en una rama estaba Creusa.

— ¡Están vivos! —Ella grita, saltando en el césped.

Corro hacia mi pequeña frágil amiga y la abrazo. Qué extraño tener una reunión. Qué extraño pensar en alguien que conocí hace menos de una semana como una amiga perdida hace mucho tiempo. No sólo he viajado a través del tiempo, he perdido todo sentido del tiempo, su significado, su peso. Las pocas horas que estuve con Creusa podrían ser unos cuantos años.

— Creusa, —digo—. Me gustaría que conocieras a mi novio: Zeus.

Él no sonrío y confirma que soy su novia —¡ah! oh Dios, no debí decir eso. ¿Qué está mal contigo, Zoe? Un beso, un *gran* beso, pero aun así no puedes ir por ahí y decirle a cualquier tipo tu novio después de un beso.

—Yo no quise, um, yo no quise decir “novio”. Quiero decir, él es un chico y es mi amigo.

Debo sonar incluso más estúpida de lo que me siento porque Zeus y Creusa están riéndose ahora y estoy muy asustada de decir algo más idiota así que estoy parada retorciéndome.

Zeus extiende una mano a Creusa pero ella se inclina y agita con entusiasmo.

—Por favor, —él dice— No tienes que hacer eso.

Creusa me mira y asiento con la cabeza, se pone de pie y vuelve a su ser normalmente valiente.

—Bueno, Zeus —dice— Yo, por una vez, pienso que te ves muy contento con tu nueva amiga. Que es una chica. Y una amiga. Pero no una novia.

Pincharía sus costillas si no estuviera asustada de accidentalmente romper sus pequeños huesos de ninfa, así que sólo pregunto,

—¿Cómo estás, Creusa?

— ¿Por qué no vienes al valle y lo ves por ti misma? —Miro a Zeus— Dijiste que estabas hambriento...

—Ciertamente lo hice.

—Gracias a la Diosa Zoe, tenemos más que comida suficiente para acomodarte.

—Suena genial, —él dice mientras toma mi mano—. Pero creo que mi novia prefiere ser llamada Zoe. Restando la parte de “diosa”.

Cuando Creusa sacude su cabeza y sonrío satisfecha, una nube de destellos flota fuera de ella y no puedo evitarlo pero lo veo como una señal de que todo estará bien.

Por supuesto, seré sabia y no tan ansiosa de ver todo como un tipo de señal.

Finalmente, por primera vez desde que llegué a la Antigua Grecia, tuve que ser una guía turística. Zeus jamás había estado en el valle de las ninfas. No conocía el código para entrar en el árbol y el cambio en los papeles es emocionante. Por una vez, no soy la que se queda mirando atemorizada y consigo ver este otro lado completo de él, el lado de niño con los ojos abiertos. Creusa está corriendo arriba y abajo del árbol mientras él ve fascinado y nosotros estábamos yendo a Tierra de Dulce juntos de un momento a otro.

—Te va a encantar aquí —le digo.

—Amo que hayas estado aquí. Quinientos años y nunca fui invitado.

—Oh, Creusa fue solo, bien, sintió pena por mí, ya sabes, perdida y errante, y todo eso.

—Ella no sintió pena por ti, Zoe. Ella vio lo grandiosa que eres.

Creusa dio volteretas hacia atrás, hacia nuestros pies, rociándonos con polvo brillante.

—Realmente, sentí pena por ella —dice Creusa.

—Muy graciosa, Creusa —le digo.

Ella se bambolea —Sólo bromeaba.

Zeus y yo paramos ahí como una nueva pareja en su segunda cita en la Feria del Condado. Juro que puedo oler algodón de azúcar y grasa de montaña rusa y escucho el Tilt-A-Whirl²⁶ rechinando en la distancia.

Nuestras vidas enteras estaban justo frente a nosotros y esta noche es tan emocionante como los próximos cien años que vienen.

—Dios mío, —dice ella— ¿Los dioses requieren invitaciones grabadas? ¡Entren!

Y nos fuimos.

Todo es incluso mejor de lo que recuerdo. ¿O es sólo por la forma del arco de las cejas de Zeus cuando siente el suelo de terciopelo con las manos? ¿Es porque he encontrado a alguien atento, alguien que ve las cosas del modo en que yo las veo, que no está asustado de sentir cosas? Pertenece al Valle de las Ninfas, donde los colores brillantes y suntuosos a nuestro alrededor se ven incluso más brillantes y suntuosos ahora que los estábamos compartiendo. Las horas —¿o son minutos?— juegan como un montaje de iridiscentes, hermosos momentos, tanto borrosos como distintos a la vez. No puedo pensar en un lugar más perfecto para ir con una persona de la que te estás enamorando y no puedo creer en mi buena suerte de venir aquí con Zeus. Ahí está el grupo de ninfas que pasan y se reúnen a nuestro alrededor, sosteniendo sus manos y bailando en un círculo. Cuando nos besamos, ellas aplauden y el polvo brillante desciende sobre la punta de nuestras narices, pegado a nuestras pestañas.

Hay este momento en que estoy distraída, hablando con Creusa, y casi me pierdo la vista de Zeus acunando a un bebé de ninfa en sus brazos. Tenía un amable agarre en el bebé. Es la confianza personificada.

La alegría brota de mi corazón

²⁶ Es un juego mecánico, como una rueda en las ferias, o parques de diversiones.
http://en.wikipedia.org/wiki/File:Tilt-A-Whirl_in_Saskatchewan.jpg

Cuando alcanzamos el pastizal y nos encontramos a ras de frutas innombrables, rectángulos de color naranja, viñas maduras con pequeñas bolitas de rayas que puedes masticar como un chicle, y todo esto, insiste la jardinera principal de las ninfas, es por mi ayuda. Y por fin he aprendido a aceptar un cumplido, yo las ayudé, incluso si en ese momento no sabía cómo ayudé. Mientras paseamos de la mano por el arco iris a Candy Land, estoy tentada de quedarme por siempre.

Nos llevamos bien con las ninfas y ellas aman tenernos aquí. Es seguro y protegido. La fruta es deliciosa y llenadora. Si queremos, fácilmente podríamos hacer nuestro hogar aquí. Yo le cuento mi idea a Zeus.

—Pero este no es el lugar al que pertenecemos, —él dice.

—No pertenezco a ningún lugar.

—Zoe...

—¿Y qué si algo va mal? Quiero decir, una vez que salimos de ahí, cualquier cosa podría suceder.

—Tienes que imaginar cosas buenas.

—Pero tengo un mal presentimiento.

—Creíste que moriríamos en el laberinto.

—Lo sé, pero...

—Creíste que estaba enamorado de Hera.

—Sí, pero...

—Zoe, ¿no lo entiendes? Estamos seguros ahora. Nos tenemos el uno al otro.

Y así, abrazo a Creusa y voto por volver, de algún modo, de alguna manera, y ella presiona la palanca. Sé que irse es peligroso, pero quedarse no es posible.

A medida que la corteza se arrastra lentamente hacia arriba y el bosque desaparece en nuestra vista, sostengo con fuerza la mano de Zeus. Él me mira y yo guiño y sonrío, preparándome para salir.

AUDREY HART

FORO DARK GUARDIANS

Pero todavía tengo un mal presentimiento.



221

THE
DIG

CAPÍTULO 38

TRADUCIDO POR ELA FRAY
CORREGIDO POR FANGTASIIA.

Minutos después, cuando la cosa más peligrosa que cruzo en nuestro camino fue una maleducada ardilla rayada, me vi obligada a admitir que estaba equivocada. Mi llamado mal presentimiento estaba totalmente fuera de lugar y probablemente estaba aturdida por todos los destellos y colores.

—Una vez más, para mí, —dice Zeus.

Ruedo los ojos. —Muy bien. Yo estaba equivocada y tú tenías razón. —Levanta el puño. Si no fuera tan lindo, tendría que pegarle.

—Entonces, cuéntame más, —dice—. Ya Sabes, acerca de tú mundo. —le doy un golpe— Se supone que tienes que decir: “Quiero saber más, ya sabes, de ti” —Él me levanta y me hace dar vueltas y vueltas y me besa y todavía está ahí, ese cargo. Me sostiene cerca y susurra —Pero ya sé sobre ti, Zoe. Eres increíble.

No puedo culparlo por querer saber sobre el futuro. Quiero decir, eso es normal, ¿verdad?

Hay tantas cosas que podría decirle. No sé por dónde comenzar —con la electricidad y los automóviles, el calentamiento global o Newton, Darwin y Freud, y se siente como si mi cabeza fuera a explotar. Recuerdo la primera vez que me sentía de esta manera en este viaje, cuando estaba muy nerviosa, asustada y abrumada, cuando yo no sabía lo que esos sentimientos, realmente eran.

—Te gusta cantar? —le pregunto.

—¿Cantar qué?

—Voy a empezar. Y tu... bueno, ya lo verás.

Él estaba indeciso. He encontrado el punto débil de Zeus.

THE
DIG

—Muy bien.

—No puedes cantar, ¿verdad?

Se sonroja, y es un alivio ver que un dios es humano a veces. Empiezo bajo y suave, y probablemente muy fuera de tono.

No estoy segura exactamente de cuando comienza a cantar. Sólo sé que lo hace conmigo, y ya casi estamos bailando aquí en el bosque con la música que estamos haciendo, cantando “Umbrella” de Rihanna.

Nunca me he sentido más cerca de nadie en mi vida, y nunca más lejos del resto del mundo. Y creo que así es como yo describiría el amor ahora mismo, si alguien me preguntara: ¿Estás tan conectada a otra persona que el mundo, todas sus camarillas, los desafíos, traumas y misterios no te puede hacer tanto daño.

—Nunca podrías llevar una melodía, —dice Hera.

Interrumpimos el cantar y giramos hacia ella para verla, de pie con una lanza de metal en sus manos, el odio prácticamente humeando de sus oídos en nubes rojo diablo.

Zeus desplaza su cuerpo delante del mío. —Hera, ¿qué es esto?

—Oh, esto es realmente muy simple, Zeus. Esto es el final.

—¿El final de qué?

—El final de Zoe, —dice, y da un paso hacia adelante. Gruñendo. El Minotauro era nada comparado con esto.

Naturalmente, Hera no venía sola. Las chicas como Hera no hacen el trabajo sucio ellas mismas.

Se enganchan en cinco de los dioses de su lado.

Empujo a Zeus y pregunto, —¿Dónde están los otros cinco?

—Se han negado a ser parte de esto, —dice.

—No necesito a todos los dioses para cuidar un raído pelo humano, —sisea Hera.



Ares susurra algo al oído de Hera y ella se ríe. Por supuesto que él está aquí, el que mira como si le hubieran atrapado el pase de touchdown ganador con una mano y wedgie una banda nerd con la otra. Él es el dios de la agresión.

Sus músculos son lo único que le importa. Y no me sorprende ver que su novia, Artemisa, esta aquí también. Los tipos hippiedippy privilegiados con los pómulos acentuados y la nariz aristocrática y ropa hecha a mano que tapizan en sus estrechos marcos no son tan dulces como parecen. Tal vez en la década de 1970, cuando los hippies estaban todavía sobre el amor, las chicas hippies estaban bien.

Pero Artemisa no es una chica agradable. Y la nueva es, que no me tiene miedo de poner ese conocimiento en acción. Miro hacia abajo. Ella mira hacia otro lado. Yo gané.

—Tus pantalones se han roto.

Es Athena. Apuesto a que puedo convertirla. En el fondo, no es mala. Ella solo esta celosa, insegura de sus poderes. Esta aquí sólo porque Poseidón está aquí. Apuesto a que no habría venido si no tuviera una relación con él. No la voy a dejar llegar a mí.

—Tienes razón, Athena. Es por eso que ambas sabemos que la ropa habría sido un mejor regalo.

Ella tiene que saber de lo que estoy hablando. Por supuesto, no es como que nos sentábamos y unidas por horas, pero tuvimos ese momento juntas acerca de calzado y regalos.

Ella mira hacia otro lado rápidamente. Por un momento creí que ella estaba reuniendo coraje, lista para ser la misma de antes. Pero entonces miro de nuevo, y su rostro esta todo arrugado, como si yo oliera, como si fuera veneno. —¿Huh? —dice—.¿De qué estás hablando?

Me cocino a fuego lento, luchando contra mi ira—. No importa, —digo.

—Athena no ha venido aquí para ayudarte, —dice Hades, dios del fuego, el que casualmente acaba con pueblos enteros sólo porque puede hacerlo. Escaneo el grupo.

Persphone no está aquí.

—Y veo que Perséfone no ha venido aquí para ayudarte, —le digo a Hades—. Supongo que no pudiste mantener ese fuego encendido—. Pero Zeus me aprieta la mano y sé que

debo dejar de provocarlos. No tenemos oportunidad, ya que son, seis contra dos, y tenemos menos posibilidades si los picara y me burlara de ellos, pero es difícil estar tranquila cuando sabes que estás a punto de sufrir y morir en manos de gente como esta, las personas que creen que no son nada sin su poder colectivo. Mis brazos están temblando y mis párpados están temblando y mi remolino esta de regreso con venganza, haciendo cosquillas en el puente de mi nariz. Lo débil que deben mirarme ahora.

Mientras tanto, Zeus y Hera están en la propiedad de sus respectivas zonas, teniendo un debate irritante midiendo que hacer conmigo. Estoy empezando a pensar que vamos a pasar el resto de nuestras vidas de pie aquí y debatir la situación. Creo que la principal diferencia entre los seres humanos y los dioses es que los dioses tienen mucho más tiempo en sus manos. Ellos no tienen los deberes o los toques de queda o entrenamiento de natación o la televisión; esto es lo que hacen. Son como un súper club de debate.

—Hera, no hay una teoría de pares. Zoe no es una amenaza para nosotros.

—Te equivocas, Zeus. Hasta que ella se vaya, no habrá la paz que se tenía.

—Hera, por favor. Si se trata de nosotros, vamos a hablar. Vamos tú y yo a sentarnos y puedes decirme lo que tienes que decirme.

—No tengo nada que decirte.

—No creo que eso sea cierto.

Ella resopla.

—Realmente eres arrogante. ¿Crees que esto es todo acerca de ti? ¡Oh, Zeus, he terminado contigo! ¡No eres más que un tonto y ahora me doy cuenta!

—Tengo entendido que estás herida. Es natural que te sientas herida ahora —. Estoy a punto de darle con el codo en el intestino a Zeus. ¿Cómo puede él saber tan poco acerca de las chicas? Eso fue más o menos lo peor que podría haberle dicho a una chica despreciada. Casi no culpo a Hera por gruñir. Primero es botada y ¿luego consigue lastima?



—No estoy herida, Zeus. Estoy disgustada. Ella ha venido aquí para despojarnos de nuestros poderes y destronarnos a todos nosotros y estas demasiado ciego y estúpido para verlo.

—Ella no ha hecho tal cosa.

—Oh, ¿es así?

—Sí, así es.

Ella golpeo su lanza en el suelo— ¡En el futuro los humanos se adoran entre sí en lugar de a los dioses!

—Lo sé, —dice él.

—¿Y no te importa? La idea de un mundo sin nosotros ¿no te molesta?

—El futuro no es nuestro para decidir, Hera. Es más grande que nosotros.

—Bueno, yo no quiero morir. Todos nosotros, no queremos morir. Queremos mantener nuestro poder y nuestra orden y preservar nuestra autoridad durante los cientos de años por venir.

¿Eres realmente tan feliz, Hera? ¿El poder realmente significa tanto para ti?

Es la pregunta equivocada. La respuesta es sí, porque es evidente que Hera se preocupa mucho por su poder. Lo siento por ella, lo hago. Lo siento por todas las abejas reina solitarias de allá afuera por que se preocupan más por cómo se perciben que sobre la forma que en realidad se sienten cuando se suben a la cama por la noche y apagan las luces. Ella no tiene nada sino su autoridad. Y no hay nada más peligroso que un oponente cuya única fuente de poder y confianza se han visto amenazadas.

Muevo los hombros y dejo caer la mochila al suelo.

Es hora de un poco de amor a la fuerza.

Zeus me mira y sé lo que quiere. Busco en mi bolsillo el anillo de la nariz del Minotauro de Petros y deslizo mi mano en la suya.

—Me gustaría que no necesitaras eso.

—A mi también.

—¿Estás listo?

Él asiente.

Al segundo separamos las manos, sus alas se hinchan y se elevan, tan rápido que una brisa susurra mi pelo y me enfoco en el valle, en la distancia y veo la cima de tierra como una ola y se estrellan. Estamos de vuelta. Tenemos el poder. Y nos tenemos el uno al otro.

—Nunca voy a dejarla —le dice a Hera.

A medida que corría hacia adelante, empujando su lanza hacia mí, susurra, —Lo sé.



CAPÍTULO 39

TRADUCIDO POR DIJOTOBA



Hera y yo somos dos plantas rodadoras gigantes, empujándonos con venganza, y de pronto chocamos, yo estoy dentro de un cegamiento y atrapada en un remolino de oscuridad. No me puedo mover, no puedo ver, apenas puedo respirar. ¿Qué energía me sobra? la cual estoy utilizando para contener a Hera, centrándola en una bola gigante de suciedad. Escucho sus gritos de rabia atrapada y con mi mente, le arrojo con mayor fuerza a tierra. Espero ahogarla, pero no es verdad, Zoe ¿o sí?, no tienes suficiente veneno en ti.

Todavía te falta ese gen sediento por la sangre. Sigues siendo tú, con la esperanza de algún tipo de reconciliación.

Se siente como si hubiera sido atrapada en este lugar, rodando por horas, aunque sé que no pueden ser más que algunos segundos.

—¡Hera! —grito.

Al inicio no escucho nada, luego susurra algo, se escucha sofocada.

—Tú no puedes respirar y yo no puedo ver, creo que podemos arreglar esto. —Ella emite un gruñido agudo. Lo tomo como señal de acuerdo.

—Cuando diga vamos, ambas dejaremos caer nuestros poderes. ¿Está bien?

—¡Sí!

—¡Vamos! —Tan pronto como la libero, la oscuridad empieza a elevarse. Es ligera, pero creo que puedo ver mi propia mano.

Y luego no puedo ver nada, de nuevo. La oscuridad se apresura, más ceñida ahora y mi cuerpo se precipita hacia atrás. Atrapada dentro de la bola negra e impenetrable de oscuridad, me siento elevada hacia arriba, arriba, más y más alto, y el cacareo de Hera será lo último que escuche antes de que esté muerta.

THE
DIG

¡Boom!

Estallidos de truenos todos a mi alrededor, la bola se sacude y empieza a caerse.

—Zoe, ¡estoy aquí!

¡Zeus!

—Espera.

Me está devolviendo a la Tierra, la oscuridad cruje y vibra por los rayos de luz que le está lanzando. Yo estoy como un pollo dentro de un huevo, mirando como el huevo se quiebra, revelando el cielo.

¿Cielo?

—¡Zeus!

—¿Qué?

—¡Tienes que parar!, si lo abres completamente, ¡Me caeré y moriré!

—Confía en mí.

—Pero vamos muy rápido.

—¡Confía en mí!

Confíe en Hera, quien era claramente grosera conmigo la primera vez que nos conocimos, quien me excluyó y tomó ventaja de mi necesidad, me dio ambrosía para sacarme la verdad y luego me engañó para que entrara al laberinto mortal. Y confié en ella para que me liberara de sus poderes. Pero, ¿Por qué me es tan difícil confiar en Zeus? Zeus quien me ha salvado otra vez, ha estado ahí para mí, y quien me abrió su corazón. Es curioso, que todo este tiempo pensara en la confianza como un símbolo de grandeza. Como, si puedo confiar en Hera, después de todas las cosas malas que me ha hecho, sería mejor persona, perdonar y aceptar. Pero la confianza no es sobre ser mejor persona que otros, es sobre fe.

Y le tengo fe a Zeus.



Cierro mis ojos porque no quiero ver las paredes a mí alrededor, el crujido, las astillas, la desintegración. Solo quiero sentir su envergadura salvándome, cuando abro los ojos estamos a punto de tocar el suelo. La dulzura del rescate me abruma sobre la vista de los dioses rodeándonos.

Están dando vueltas como tiburones. Hades le lanza fuego a Zeus, pero yo arrojo tierra para apagarlo; Ares proyecta un puñetazo, pero Zeus lo desvía con un relámpago, haciéndolo vulnerable a perros de ojos salvaje que aparecieron, cortesía de Artemisa, sus dientes rechinan. Están a punto de morderlo, pero llama a una lluvia de piedras y ellos agachan sus cabezas, lloriqueando por el asalto y retroceden con miedo. Sin embargo, está lejos de terminar, porque Poseidón levanta su mano y el agua viene corriendo hacia nosotros, dura como un puño, y lucho por escapar y a través de la aumentada oleada de agua, veo a Zeus luchando contra Ares, por mí, *por mí* y no puedo dejarlo morir. Agrieto el suelo, para que se trague toda el agua y miro como las astillas del bosque se apartan, los dioses se hallan todos desequilibrados, Zeus aprovecha el momento y me agarra la mano.

—Zoe, ¡Corre!

—Estas bromeando —contesto— ¡Vuela!

Me recoge y despegamos, en segundos estamos elevándonos sobre el suelo, alejándonos de los dioses.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Estaría mejor si esas cosas no nos persiguieran —. Detrás de nosotros vienen los murciélagos, un enjambre oscuro nos alcanza y nos rodea, aleteando y mordiéndonos con sus prominentes mandíbulas como tiburones. Mi estomago se voltea y retuerce mientras Zeus zigzaguea para evitarlos.

—No podemos seguir aquí con ellos, Zoe.

Hay miedo en su voz. Es mi turno de rescatarlo— ¡Necesitamos un muro!

Grito mientras un murciélago-tiburón atrapa mi bota y lo pateo. Mi bota está rota, los murciélagos-tiburones saben que están ganando—. Solo confía en mí. —Le digo a Zeus.

—Baja al suelo, lo más cerca posible —. Instantáneamente estamos cayendo en picada, como el avión que se llevó a mis padres, como un elevador sin la esperanza de poleas. Zeus se detiene en el último momento y estamos rozando el suelo, los pies sobre la tierra.

Miro al frente, fijando mis ojos en el suelo. No puedo hacer todo al mismo tiempo, combatir contra los murciélagos-tiburones, aferrarme para salvarnos la vida y conjurar un muro. Otra vez tengo que dejar de lado el miedo, tapo mis oídos para no oír chillar a los murciélagos-tiburones justo detrás de nosotros, lujuriando mi sangre. Me concentro todo lo que puedo.

Ahora

Un muro de seis metros de roca emerge fuera de la tierra, nos dirigimos directamente a él.

—Sigue volando —grito.

Zeus sacude su cabeza, y confiando en mí, se dirige de cabeza al muro. Justo cuando estamos a punto de chocar contra él, suavizo el centro convirtiéndolo en arena y volamos a través del muro, sin impacto. Instantáneamente lo sello protegiéndonos detrás de nosotros, tan dura como una roca, los murciélagos-tiburones se estrellan contra él. Mueren en masa, explotando contra la el muro de roca, su sangre se dispersa en el azul cielo.

Volamos rápido y se supone que debería estar fría, pero siento calor y cuando miro hacia atrás, veo una columna de fuego en formando un túnel, el fuego arde y nos persigue rápidamente acercándose. No hay tiempo de decirle a Zeus lo que voy a hacer y cuando huelo el humo, pongo a un lado mi miedo y miro directo al suelo.

Los puños de polvo se levantan hasta que puedo ver las variaciones de colores que constituyen las cadenas apretadas de suelo y luego somos tragados por la tierra, sumergiéndonos en la oscuridad, cayendo en un profundo y negro túnel. ¿Adónde va?, no lo sé.

CAPÍTULO 40

TRADUCIDO POR ANGICA3101
CORREGIDO POR FANGTASIIA.

Los dos estamos a cuatro patas, arrastrándonos a ciegas. Zeus a la cabeza por lo que sólo puedo seguir y concentrarme en mover la tierra fuera de nuestro camino, empujando el túnel hacia la seguridad. No sabemos dónde estamos o hacia dónde vamos y el silencio es espeluznante. No podemos quedarnos aquí para siempre y no sabemos cuánto tiempo tenemos y es mi responsabilidad sacarnos de aquí porque no hay nada que Zeus puede hacer sobre la tierra. Dios, yo definitivamente prefiero volar a huir por un túnel. ¿Imagina cómo se siente, ser dependiente de una nueva chica y su dominio de la suciedad? La suciedad. No sé si es porque estoy nerviosa o asustada o molesta por el hecho de que estoy, una vez más, cubierta de inmundicia, pero de repente estoy dudando de todo y sé que es sólo cuestión de segundos antes de que pelee con él. Pierdo la dirección y él se arrastra justo en la tierra.

—Lo siento —digo.

Él tose. Probablemente va a morder mi cabeza.

—Está bien, Zoe. Te concentraras de nuevo.

¿Por qué tienen que estar tan tranquilo? ¿Cómo puede estar tan tranquilo cuando podría morir en cualquier momento?

—Bueno, es fácil para ti decirlo.

—Zoe, ¿qué pasa?

—Nada. Simplemente deja que me concentre.

Y lo intento, pero mi cabeza está nublada por las dudas. Cada vez que pierdo la concentración, el se golpea la cabeza, no salta sobre mi ni se enoja. No entiendo por qué es tan paciente conmigo cuando estoy perdiendo la paciencia conmigo misma.

—Zoe —dice—. Recuerda, estamos profundamente en la tierra, rodeados por la tierra que tú, y sólo tú, controlas. Así que, relájate.

—No es tan fácil para mí, Zeus. Sabes, yo sólo he estado en esto por unos pocos días. No he tenido 500 años para perfeccionar mis poderes. Por lo que en realidad no ayuda cuando me dices que me relaje.

—Lo siento

—¡Dios! ¿Por qué tienes que ser así?”

—¿Cómo así?

—Tan... agradable —. Él deja de moverse. Ojalá no fuera una loca. Realmente lo deseo.

—Lo siento, Zeus.

Él no dice nada. Es probable que me odie. Probablemente se acabó. Es probable que maldiga el día que nos conocimos.

—Zoe, —dice, después de lo que se siente como años —. Sabes no hay nada arbitrario en nuestro poder.

Recuerdo que estamos huyendo de los dioses que quieren matarnos y sé que realmente debo estar enamorada, porque no me preocupo sobre el pelotón de enemigos. Es mucho más importante que mi nuevo novio y yo llegemos al fondo de este lío. Oh Señor, si me muero, yo sé que es mi propia culpa.

—Pensé que tenía la tierra porque todo lo demás fue tomado. ¿No es así como funciona?

—No, en absoluto.

Ah bueno. Va a decirme que soy hermosa y bendita y de otro mundo y sorprendente especial, y luego me voy a sentir de nuevo bien y voy a sacarnos de aquí y entonces podremos besarnos de nuevo.

—Ya ves, tú eres la más...

Hermosasantísimafueradeestemundoasombrosayespecial...



—La única *sólida* en el mundo entero. Y estamos bajo tierra. Así que estamos bien. Lo estamos.

¿*Sólida*? ¿Está bromeando?

—*Sólida* no es un cumplido —. *Sólida* es algo que tu consejero escribe en tu recomendación para la universidad.

—¿Me has oído?

—Sí.

—Bueno, tenemos que seguir.

—Muy bien, —digo. Pero no hago nada. Estoy congelada. Al borde de las lágrimas. Chica-tierra.

—Zoe, ¿qué pasa?

—Nada, es sólo, bueno, no sé, Zeus. Quizás estoy un poco demasiado *sólida* para centrarme en mi poder etéreo en estos momentos.

—Sabes que era un cumplido.

—Oh, por supuesto. Tú eres el dios de los cielos, que puede elevarse en cualquier parte del mundo, y luego Hera con todos sus exóticos poderes de las tinieblas, y tu amigo Dio allí, bueno, él es Señor Puedo-hacer-que-champagne-salga-de-las-tuberías, pero bueno. Se supone que debo estar convencida de que estas enamorado de la chica de la suciedad.

—Por supuesto que lo estoy.

—Claro. La suciedad es realmente encantadora. Quiero decir, todos los hombres sueñan con estar en el centro de la tierra donde no pueden ver o moverse sin que se ensucien. Eso sí que es una cita caliente.

—Zoe, —dice, serio—. No me gustaría estar en otro lugar ahora.

Siento las lágrimas brotar de mis ojos.

—Alguien como Hera, —dice, moviendo la cabeza —no está conectada a la tierra. Se esconde en la oscuridad donde nadie puede verla, no realmente de todos modos —. Pienso en Zeus persiguiéndola cientos de años, tratando de echar un vistazo, y podría llorar tanto como para inundar el lugar—. Pero por eso nunca la quise. Mira, tú eres como yo. Eres tan sólida que la gente tiene miedo de ti. Y yo soy tan... no sé, abierto, que la gente tiene miedo de mí. Tus pies están en el suelo y mi cabeza está en las nubes, y siempre, cuando estamos juntos, sé que nos equilibramos.

No puedo hablar. La claustrofobia me abrumba y no tiene nada que ver con el hecho de que estamos en un túnel, en la oscuridad, donde los límites están cambiando y lo invisible, el aire espeso y el final son prácticamente inexistentes. La claustrofobia que siento se encuentra en el lugar más profundo de mi corazón, el lugar donde todos mis temores de amor, muerte y de vida se encuentran bajos y tranquilos, he pasado años sin saber siquiera que estaban ahí, prósperos y cada vez mayores. Zeus es mi alma gemela y tiene razón. Somos exactamente iguales, y somos exactamente lo contrario y la idea de la personalidad de alguien coincidiendo con la mía de esta manera específica e insustituible, da miedo, porque significa que yo soy... yo.

—Está bien, Zoe. No tienes que decir nada.

—Zeus, —digo. Y eso es todo lo que necesito decir. Tengo mi dirección de nuevo y la tierra se está desmoronando y estamos avanzando. Estoy soñando con los bebés que tendremos un día, en algo así como en cien años por supuesto, y sobre todas las cosas que todavía tenemos para hacer juntos, y mis sueños son tan intensos, que sé que vamos a sobrevivir y nada va a salir mal de nuevo.

Y luego me ladra.

—¡Más espacio!

—¿Eh?

—Zoe, te estás moviendo demasiado rápido.

¡Oh, no. ¿Estaba leyendo mi mente? ¿Debo decirle que estaba bromeando sobre los bebés y que de ninguna manera estoy preparada para ser mamá?

—Lo siento



—Zoe, no se puede pensar que huir lo va a resolverlo todo. No lo resuelve. Quiero decir, cuando me conociste, escondía mis alas y pensaba, solo me voy a quedar aquí, pretendiendo ser mortal. Pensaba que era lo que quería. Y ahora me dices que bien podría ser mortal, porque en unos pocos cientos de años soy sólo una broma.

—No eres una broma.

—Ahora no.

—Zeus, ¿sabes como acabas de levantarme? Estaba enloqueciendo.

—¿Qué significa eso?

—Significa que me daba miedo. De todos modos, tienes que dejar que este allí para ti también.

Bueno, mira cómo se resolvió todo para ti, Zoe. Atrapados bajo tierra y bajo ataque y en inferioridad numérica.

Pongo una mano en sus alas cerradas. Las siento revolotear y pongo mi otra mano allí y espero a que se calmen—. Va a ir bien, Zeus—. No me mira.

—Lo siento, Zoe.

—Yo no soy lo siento. Nunca te lo hubiera encontrado si no hubiera roto las reglas.

—Mira a tu alrededor, Zoe. Esto no luce muy impresionante para nosotros.

—Hemos llegado hasta aquí. Y tal vez los demás nos ayudarán si volvemos al Olimpo.

Ahora se gira. Apenas puedo distinguir su rostro en la oscuridad. Y Dice:

—No lo harán, Zoe.

—Pero ellos no siguieron a Hera antes. No hay ninguna razón para creer que van a seguirla ahora

Se estira y se acuesta—. Ven aquí.

Hay suficiente espacio para que podamos estar al lado del otro. Él tira de mí y sus brazos rodean mi cuerpo, tiene mis manos en mi estómago. No decimos nada durante

unos minutos. Simplemente respiráramos uno al otro. Simplemente memorizamos la manera en que nuestros cuerpos se sienten juntos, su dulce aliento en mi cuello.

Sus labios se encuentran con mi oído y abre su boca. Suavemente, él me canta el coro de Rihanna.

—Umbrella.

Me río y él deja escapar mis manos. Los dos sabemos que no podemos quedarnos aquí para siempre, que es el momento de seguir adelante.

Empezamos a gatear por el túnel de nuevo. Casi a dos pies los escuchamos.

No estamos solos.

CAPÍTULO 41

TRADUCIDO POR VALEN JV
CORREGIDO POR FANGTASIIA.

La invasión empieza suavemente. Siento algo en mi pierna, lo sacudo y entonces se va. Está bien, Zoe. Estás en un túnel nuevo a unos cien metros por debajo de la superficie. Por supuesto que van a haber algunos bichos.

Como el que está retorciéndose en tu frente en este momento.

Grito y lo golpeo. Estoy avergonzada por mi respuesta. Normalmente no soy tan quisquillosa, como esas chicas de Greeley que se montan sobre un escritorio si una lepisma trata de correr hacia sus closets.

—¿Gusano? —dice él.

—Sólo un insecto, creo.

—Pero nada te mordió.

—No, estoy bien.

Nos movemos hacia adelante. Caminando a través de la basura. Y sucede otra vez.

Sólo que esta vez es Zeus el que grita.

Una cascada de gusanos se derrama sobre nosotros desde todas las direcciones.

Gritaría, pero si abro mi boca, se me meterán ahí. Los gusanos están en mis muslos, en mi cabello y se retuercen en las alas de Zeus. Ya no estamos en un túnel de basura. Los gusanos están saliendo de las paredes y del suelo, y con cada segundo que pasa nos queda menos espacio.

—Artemisa los está enviando a por nosotros, —dice Zeus, sus palabras distorsionadas.

Agacha la cabeza y sacude más de las repugnantes criaturas.

—¡Tenemos que salir de aquí! —Lloro.

—Si cavamos hasta llegar a la superficie, los otros dioses van a estar ahí, esperándonos.

—¡Zeus! —grito, habiendo perdido toda noción de mí como una chica natural, barranquista y que no le teme a nada—. Por favor, ¡simplemente *vayámonos!* —Me agarro a él, esperando tener un agarre de sus alas debajo de los gusanos, y él grita mientras excavamos a través de la basura. Estoy empujando la suciedad a un lado en estado de pánico, cambiando de dirección cuando aparecen rocas.

Pero todavía nos estamos moviendo demasiado lento como para sacudir a los gusanos de nuestros cuerpos. Se siguen arrastrando con nosotros, retorciéndose asquerosamente en contra de nuestra piel y cabello, y de repente, recuerdo el truco de cuando yo estaba corriendo, usando la basura para impulsarme hacia adelante más rápido. Me concentro y uso la basura debajo de nosotros para empujarnos hacia arriba; nos elevamos como si estuviésemos en un ascensor, la tierra es más húmeda, más pesada, más pegajosa, y finalmente los gusanos están perdiendo el agarre. No se pueden mover tan rápido como nosotros. Arriba, vamos para arriba. Ya no hay rocas. Pronto llegamos al aire libre, tengo el fuego de la venganza en mí. Yo, Zoe Calder, le demostraré a Artemisa que no nos pueden ahogar con gusanos y salirse con la suya.

—Respira profundamente, —dice Zeus.

No hay tiempo para preguntar por qué, porque el pegote se entresaca y con un golpe estallamos en un mundo de agua, todo al mismo tiempo. Estamos en el fondo de un lago (puedo saborear la frescura del agua) y es oscuro, profundo, estoy agitándome y me falta el aliento. Mis párpados se mueven y estoy entrando en pánico, Zeus nada en mi dirección, agarra mi cara y acerca sus labios a los míos.

Oxígeno. Aspiro el aire salvavidas y luego nos separamos y, dándonos las manos, empezamos nuestro camino hacia la superficie. Nuestros ojos están fijos en la oscuridad encima. No puede permanecer así de oscuro para siempre. Cada lago tiene una superficie y pronto llegaremos a ella.

Pero la luz no llega y mis pulmones están esforzándose, amenazando con estallar. Puedo sentir a la muerte venir por mí, por ambos.

Entonces Zeus sacude su brazo, yo veo hacia arriba y ahí está: la luz.

Estamos flotando, y respirando un aire que nunca había sido tan dulce.

Aún jadeando, me las arreglo con una sonrisa—. Lo hicimos.

Su rostro se oscurece y dice, —Ellos también.

Me volteo y los veo, los seis dioses enojados todos alineados en la orilla del lago, donde Zeus y yo nos conocimos. Están uno al lado del otro, esperando a que yo trate de escapar. Estoy pisando el agua y es cada vez más difícil mantenerse a flote. Mis botas están pesadas, mis pulmones destrozados y ya no quiero pelear.

—¿No podemos irnos volando? —Lloriqueo.

—Simplemente vendrán atrás de nosotros.

—Pero no pueden volar.

—Pero pueden hacer otras cosas, Zoe. —Sacude la cabeza—. No hay salida.

No me gusta esto. No me gusta que Zeus esté asustado y tampoco me gusta estar atrapada en el agua. Nenúfares de piedra no harán mucho contra el poder de Poseidón.

—Zoe, —dice él, agarrando mis brazos. —Tienes que permanecer calmada. Estamos a punto de iniciar una batalla.

Antes de que pueda decirle que la batalla comenzó hace un tiempo, cuando conocí por primera vez a estos dioses desagradables y elitistas, siento algo envolverse alrededor de mi pierna, gimo y me abalanzo sobre Zeus, sacudiendo a la cosa.

—Puedo jurar que había algo en mi pierna. —Quiero que me diga que soy una paranoica y que estoy nerviosa, pero me ve con miedo en sus ojos.

—Un octocost.

—¿No querrás decir un... pulpo?

—Desearía.



Y vuelve otra vez, tirando de mí debajo de la superficie. Trato de liberarme pero su agarre es fuerte y me está tirando hacia abajo rápidamente. Parece un híbrido entre pulpo y piraña, y uno de sus apéndices se retrae mostrando los dientes y se abalanza hacia mí. Oh, Dios, voy a morir, aquí viene. Yo me desvío con todo el poder que me queda y la cosa con dientes me roza el cuello, fallando por poco. Ahora estoy agitando los brazos con un pánico impotente, atrapada en el agua, incapaz de respirar, de gritar o de salvarme. Estoy demasiado exaltada como para aguantar la respiración y veo las alas de Zeus extenderse y elevarse, y él se ha ido, swoosh, fuera del agua.

Me ha dejado. ¿Me ha dejado para que muera de esta manera? Siento que mis pulmones se comprimen y mis ojos empiezan a cerrarse. Pienso en esos presumidos dioses en la playa, y que con mi último aliento levantaré toda la arena y se ahogarán.

Y luego, sin explicación, el octocost explota de repente, volando en pedazos. Estoy libre y Zeus me está agarrando entre sus brazos.

—¿Relámpago? —pregunto.

—De nada.

CAPÍTULO 42

TRADUCIDO POR CAIRANDROSS



Mientras los dioses luchan por el aire en la tormenta de arena, Zeus y yo nadamos hacia la orilla. Voy tan rápido como puedo, pero me estoy quedando muy atrás. ¿Por qué no me quedé en la clase de natación? Pienso en todas aquellas veces en Greeley, cuando fingía que estaba enferma para evitar usar un traje de baño delante de otros niños. Realmente, no puedes vivir la vida preocupándote por lo que los demás puedan pensar de ti, porque luego te encuentras nadando para salvar tu vida, y sabiendo que podrías nadar mucho más rápido si hubieras dominado el bruceo.

Pero, eso no importaba de todos modos, porque ahora la playa está en llamas —Hades la ha incendiado en toda su extensión— y los dioses saltan al agua donde, esperándoles, hay seis delfines que flotan.

242

—¿Delfines? Zeus, los delfines son animales buenos.

—No existe algo como “un animal bueno”, Zoe. Todos ellos trabajan para Artemisa.

—Pero los delfines son listos. Tú sabes, igual que los monos son listos son inteligentes.

Ellos distinguen el bien del mal.

—Quizás en el futuro —dice—. Sujétate de mí. Fuerte —Me enrosco en torno a él, mientras los dioses montan los delfines como si fueran motos de agua, corriendo hacia nosotros.

—¿Estás bien?

—¡Sí! ¡Vamos!

Nos apartamos del agua y volamos por el aire, pero el agua viene con nosotros.

Poseidón la está manipulando, enviándola tras nuestro, y va ganando. Nunca he visto algo tan hermoso y horrible a la vez, casi un lago entero sobre el borde, como una chiclosa agua salada que se hace más larga y más salada; los delfines están casi

DIG

perpendiculares a la tierra, ya que se elevan por el lago hacia nosotros, hacia el cielo que, parece, no podremos alcanzar, que no alcanzaremos porque el agua llega a nuestros pies, luego nuestros tobillos, luego nuestras rodillas...

Pero, antes que el agua pueda llevarnos, la oscuridad nos engulle por completo. Estamos cayendo. Extiendo la mano buscando a Zeus y él no está allí. Se ha ido. ¿Hera lo habrá cogido? No lo sé. No puedo saberlo. No puedo ver y no puedo escuchar y no puedo pensar, no con este viento azotándome y llevándome lejos.

Athena. Por supuesto.

Al menos, su arrogancia significa que tengo una oportunidad tras otra para sobrevivir. Athena es la diosa del viento. Cuando sopló para alejarme de Zeus, podría haberme arrojado, sin más, contra un acantilado. Podría haber terminado conmigo allí mismo. Era sólo aplastarme contra una pared y me iría de una vez por todas.

—¿Por qué, simplemente, no me arrojas contra un muro, Athena?

—Nunca lo haría —dice— Prefiero matarte por mí misma.

—¿Por qué? ¿Así puedes sentirte superior a Hera?

—Por supuesto.

La parte superior del acantilado es mayor que un cuadrilátero de boxeo y estamos dando vueltas en círculo, una frente a la otra, como combatientes. No hay ningún perímetro protector de cuerdas y una caída significaría la muerte. Tengo que hacer que siga hablando.

—Ése es el problema con ustedes, niños, y con sus camarillas —digo—. No tienes ningún amigo de verdad. Todos ustedes están, únicamente, tratando de ser el jefe.

—La única persona aquí que no tiene ningún amigo eres tú, Zoe —dice.

Dejo de caminar. Ya no tengo miedo

—Tú podrías haber sido mi amiga. Aún puedes serlo. Sé que no eres como ella. No realmente.



Y, por un momento, Athena se detuvo. El viento paró, el aire se aclaró y todo pareció ir bien. Realmente podría serlo. Todavía soy una optimista de corazón, creyendo que la gente puede cambiar, que todos tenemos bondad en nuestro interior.

—Zoe —dice—. Lo siento.

Ahora viene el granizo, y estoy corriendo, y uso la tierra para hacerme correr más rápido, pero no me parece llegar a ninguna parte.

El viento se hace más fuerte, mis mejillas arden por la fricción, mi piel se siente como si estuviera agrietándose en pedazos, mis costillas se comprimen contra la espalda, y yo podría hacer una maratón en tres minutos a este ritmo. La única razón que conozco para que mi cerebro no haya explotado en mi cráneo es que, de alguna forma, en alguna manera, aún cuando sólo estuvo pocos minutos en movimiento, llego al Olimpo.

Estoy recuperando el aliento, mirando a mi alrededor e intentando averiguar dónde estoy exactamente. Puedo ver el río que lleva más allá del jardín, y hacia la pequeña piscina natural donde encontré a Hera besando a Zeus. Empiezo a correr colina abajo, pero el suelo no se siente bien y aún no recobro mi sentido de la orientación por completo. Hago un paso, pero es demasiado quebradizo. Miro hacia abajo. Veo algo dorado, algo que he sostenido antes. Es un trozo del ala de Zeus.

—No.

El ala se siente caliente en mis manos, lo cual no tiene sentido, porque vino del suelo y el suelo —está en llamas.

Grito. Pero la única respuesta que obtengo es el aullido de un lobo, un lobo que no puedo ver, porque me estoy sumergiendo en una oscura y viscosa oscuridad.

Hera.

CAPÍTULO 43

TRADUCIDO POR CAIRANDROSS



Ella levanta la oscuridad, pero no hay alivio en la luz. Estoy rodeada.

Estamos en la cima del Olimpo ahora, en el patio con la piscina natural y Hera se apoya contra una delgada columna de mármol, a pocos pasos de la roca gigante, el Petros. Bosteza, se lima las uñas, como si esto fuera sólo otro día ordinario. Athena y Poseidón esperan atentamente a su lado.

Ares y Artemisa, permanecen de pie pocos metros detrás de mí, bloqueando el camino y Hades ronda por los jardines. Estoy atrapada en un anillo de fuego que se hace más grande con cada paso que él da. Van a quemarme viva y será largo, lento y doloroso.

—¿Dónde está él? —grito.

Hera inclina la cabeza y dice — ¿Dónde está quién?

—Zeus.

—*Sigues* preguntando por él. Oh, querida, ¿qué se requiere para que comprendas?

Se está poniendo más caliente. El sudor se escurre por mi cuello y no puedo dejar de estremecerme por el crepitar de las llamas que avanzan. No puedo creer que todo vaya a terminar de esta manera. Deseo que la tierra apague el fuego, pero cada vez que una capa de tierra se eleva para sofocarlo, Athena sopla para alejarla. Intento que algunas rocas cercanas caigan sobre las llamas para acabarlas, pero Ares es rápido al correr y las rompe. El poder de los números no debe ser subestimado.

—¡No tiene por qué ser así! —grito— ¡Hera, sé que eres una buena persona en el fondo!

—¿Qué es eso, Zoe? —Ella se está burlando, haciendo pantalla en su oreja hacia mí— No puedo oírte, por encima del sonido de tu muerte inminente

A la distancia, veo que se aproximan los otros cinco dioses. Se ven asustados y nerviosos, incapaces de desafiar a Hera en su momento de poder. Pronto todos los dioses, excepto Zeus, me observaban con una mezcla de regocijo e inquietud.

—Hera, puedes hacer lo correcto.

—Esto *es* lo correcto, querida. Para nosotros —con una mueca de desprecio, hace un gesto a Hades, y el círculo de fuego se acerca a mí. Estoy empapada en sudor y no puedo dejar de preguntarme qué sucederá cuando las llamas alcancen mi piel.

¿Veré mi propia carne prenderse fuego, o Hera usará sus poderes para dejarme arder en la oscuridad?

¡Eso es! *Sus poderes.*

Cierro mis ojos y me concentro, buscando con mi mente, haciendo caso omiso de las llamas que, como una serpiente, mordisquean mis botas. Es un movimiento peligroso. Podría ni siquiera funcionar. Pero tengo que intentarlo. Después de todo, no soy una de ellos. Soy un ser humano. Estoy acostumbrada a no tener poderes.

Me imagino el Petros, la fuente de todos sus errores, abusos y poderes. Puedo sentirlo en la cercanía. Es sólo una gran roca, como cualquier otro trozo de tierra.

¿Por qué no me había dado cuenta de eso antes? *Es roca.* Penetro profundamente hasta su centro con mi mente, su pesada, luminosa extrañeza.

Entonces, la hago explotar.

Me pongo a cubierto justo antes que diminutos fragmentos del Petros saltaran hacia fuera en una explosión salvajes, perforando a todos los dioses, haciéndolos golpear el suelo como bolos de boliche. Pero es Hera, de pie a escasos metros del Petros, quien recibe casi todo el peso completo. Ella deja escapar un grito horrible, cuando miles de trozo del Petros se incrustan en su cuerpo.

Colapsa en un montón sobre el suelo.

El fuego se ha extinguido. Sé que debería correr por mi vida, pero aún no puedo moverme.



En este momento, sólo puedo agachar la cabeza en silencio, hipnotizada por la visión de los dioses caídos.

El Olimpo es diferente. Lo puedo sentir, la explosión ha cambiado la electricidad en el aire. Sin el Petros, las cosas serán diferentes para siempre.

Toda esta lucha, en realidad no se refería a mí. Ellos no me odian. Incluso Hera no me odia.

Simplemente, todos ellos son tristes dependientes de sus poderes y, ahora, yo he hecho realidad sus peores temores.

Los he despojado de sus poderes. Paso la mano sobre el trozo de ala de Zeus. Entonces, oigo un ruido de arañazos, bajo la mirada al suelo y ahí está su mano; la reconocería en cualquier parte. Está cubierto de escombros y suciedad pero, cuando intento romper el suelo, nada sucede, así que lo desentierro a la antigua forma, pasada de moda, a mano.

Él se esfuerza para coger aire, y al final, surge a través de la superficie, y su hermoso rostro está cubierto de suciedad, pero no me importa y lo beso.

—Todo está bien, ahora —digo—. Estamos a salvo. El Petros se ha ido.

—No, Zoe —dice—. Está todo en Hera.

Estamos corriendo. Huyendo. No tenemos poderes. No tenemos nada, excepto el uno al otro.

El follaje es denso y Zeus está explicando que, lo que hice, no es tan simple como esperaba. Ahora hay un grave desequilibrio. Ahora Hera es más poderosa que nunca. Todo, todo lo del Petros en su interior, será imparable cuando despierte.

—Si pensabas que era mala ahora, sólo espera.

—¿Adónde vamos?

—Al templo. Donde apareciste por primera vez.

—¡Espera! —digo, poniendo mi mano en su brazo— ¿Cuándo te dije lo del templo?

—Tú no lo hiciste —dice él— Fue Hera. Ella me contó todo lo que le dijiste. ¿Por qué crees que tenía que dejar que me besara? Zoe, ella no quería, pero me estaba diciendo cómo salvar tu vida.

—Zeus —digo. Sé que, en realidad, no es momento para besos o abrazos o algo así, con la temporalmente inconsciente diosa ex novia asesina y toda la vibra del tú-casi-mueres que no iba a desaparecer... pero lo beso de todos modos. Sólo se vive una vez.

—Tenemos que irnos —dice.

—¿Cuánto tiempo tenemos?

—No el suficiente.

La imagen de una vengativa Hera, alimentada con el poder del recién explotado Petros, es un fuerte motivador y estoy corriendo hacia el templo.

Estamos volviendo sobre mis primeros pasos en la antigua Grecia y ver todo de nuevo es vertiginoso —la aldea animada, los hombres y mujeres envueltos en sus togas, las togas que, una vez, pensé que eran disfraces. Veo el chico que encontré aquel primer día, y él levanta la mirada de su juego de pelota, y yo le sonrío y abro la boca para decir hola, pero no hay tiempo, y él agita la mano y voy a recordar aquella confusión en su rostro para siempre, el modo en que ni siquiera se inmutó cuando la pelota lo golpea directo en el vientre, cuán sorprendido está de verme, la extraña chica del otro día, la que hizo que la tierra se abriera.

Y a medida que nos acercamos al límite de la aldea, sonrío anticipándome a quién veré a continuación, y allí está ella, la anciana con los dientes locos y su manada de amigas, chismeando y susurrando como siempre, pero ellas no me notan esta vez y sólo van a oír hablar de esto más tarde, que el temor de que huí del lugar con Zeus, nunca será visto de nuevo.

Me doy cuenta que, en estos momentos, estoy muy asustada. No se trata sólo de la posibilidad que Hera venga tras nosotros.

Es la comprensión tranquila, sencilla, de que nunca volveré a ver a estas personas, que mi vida aquí está, literalmente, pasando ante mis ojos a medida que corremos hacia la pradera, hacia el templo.

Y todo el mundo sabe lo que significa cuando tu vida pasa ante tus ojos. Eso significa que podrías morir.

Zeus tropieza y cae, y en segundos estoy allí con él.

—¿Estás bien?

—Estoy bien.

Estamos cerca del suelo y ahora lo vemos, algo que no habíamos percibido antes. Parece la punta de un pincel que gira, a miles de kilómetros.

Nos está siguiendo y los aldeanos se están separando e inclinándose en una reverencia. Sólo que no es un pincel.

Es la melena de Hera, pulida y afilada, y está en pie de guerra y se dirige a nosotros, deslizándose como una serpiente.

Me gustaría que fuera una serpiente. Este monstruo capilar es infinitamente más aterrador que cualquier serpiente venenosa.

Y cuán apropiado es que mi enemigo final sea la larga y espesa melena controlada por una chica mala. Viví toda mi vida quejándome de mi pelo, incapaz de hacer que mis remolinos fueran de determinada manera. Por supuesto, mi muerte vendrá de la mano de una chica con un control sobrenatural sobre su cabello superior. Esto es por lo que tengo tanto miedo. Se siente como si no sólo mi tiempo aquí, sino toda mi vida, hubiera dado lugar a esta única batalla.

Pero no hay más tiempo para pensar. El guadañazo del cabello de Hera es agudo, cruel y viene a por mí. Corta por todas partes, como una criatura con un centenar de bocas —muerte, mastica ruidosamente. Es la oscuridad. Es la esencia misma del poder de Hera y arrasa la tierra y envía sobras para acabar con la vida. Todo lo que no se aparte de su camino es cortado en pedazos, y nunca deja de moverme. No va a cesar de desviarse, dar bandazos y golpear hasta que atrape la única cosa que realmente quiere: a mí y a mi estúpido pequeño remolino de cabello.

Y si Zeus permanece conmigo, se lo llevará también a él.



CAPÍTULO 44

TRADUCIDO POR RODONITE



Parece que no nos estamos moviendo lo suficientemente rápido. Podemos escuchar los tentáculos rodeándonos y luchamos, pero el camino es ventoso y estamos en la parte más empinada. Los tentáculos están espesando y pinchando el aire como advertencia, *allá vamos*.

Son dueños de la tierra y cortan a través del cielo y están ganándonos —Son mejores que nosotros. No se desvían solo por sus incómodos pies que no pueden girar sin resbalarse. Brillan y están afilados, diseñados para viajar y no necesitan agarrarse a las ramas de olivo para equilibrarse. Esos tentáculos negros pudieron haber empezado tarde, pero nos están alcanzando. No hay manera de evitarlos. Hera ya no estaba borracha de poder. Esta sobria con él, es inteligente. Y no hay nada más peligroso en este mundo, en cualquier mundo, que una persona tranquila, clara y con rabia.

250

Llegamos a la cima de la colina, donde aparecí la primera vez desde que salí del templo y vi el humo en la distancia. Sólo que ahora no pudo ver el pueblo. Los tentáculos se están comiendo el cielo.

Han destripado la vista y están girando y enredándose en su camino hacia nosotros. Los parches de oscuridad han cortado el aire mismo. No hay cielo en algunos lugares. No hay nada. Pero hemos llegado hasta aquí y no puedo rendirme, sino solo esperar que haya un camino. Debe haber un camino.

—Tal vez podamos luchar contra ella.

—No podemos, Zoe.

—No quieres decir eso.

Los tentáculos están casi sobre nosotros, forzando y batiendo el suelo. Pero me siento mucho peor que cualquier asfixia o estrangulamiento que esos tentáculos puedan hacerme. Siento la mano de Zeus en mi espalda y esta empujándome dentro del templo.

DIG

—No te dejaré —le digo.

—Zoe, vé. Puedes sobrevivir. Puedes irte a casa.

—Pero, ¿qué hay de ti?

—Ella se detendrá una vez que te hayas ido. Eso es todo lo que quiere. Quiere que te vayas a casa.

No llores, Zoe. Vas a tener toda una larga y solitaria vida para llorar. Pronto estarás de vuelta en el campamento base, tratando de explicar donde has estado a Sophia y Alex. Probablemente te envíen fuera a una de esas instituciones para enfermos mentales por el resto del verano. Y luego, en el otoño regresarás a Greeley para escuchar todo el divertido verano de CeeCee en el Viñedo de Marta. Vas a comprobar tu Facebook —sin mensajes— y cuando trates de decirle a la gente acerca de tu novio, Zeus, sonarás como una versión femenina de un chico marginado que dice estar saliendo con la mitad de las supermodelos en Canadá. En otras palabras, estarás en casa pronto.

—Zeus, tú eres mi casa.

—Zoe...

—No voy sin ti. No me importa si muero. Prefiero morir a tu lado. —No sé lo que va a decir. Los tentáculos están gruñendo y creciendo y enredándose y se ciernen sobre nosotros bloqueando el sol. En cualquier momento podrían venir hacia abajo y acabar con nosotros.

Toma mi mano y dice—. Entonces voy contigo.

—¿Qué?

—Vamos a ir juntos.

—¡No es posible! —exclamo, sinceramente sorprendida. Nunca había imaginado esto como una posibilidad. ¿Zeus, viene conmigo?

—Aquí es donde vives. Tú eres... eres Zeus.

—Soy el novio de Zoe. Eso es lo que soy.



Los veo antes de que él lo haga, los tentáculos creciendo y enrollándose en una gruesa trenza monstruosa. Antes de que pueda arremeter contra nosotros, agarrarnos y tirarnos a través de la puerta del templo. La trenza es demasiado gruesa para cruzar a través de la entrada y juro que puedo oír los gritos de Hera en a la distancia, intentando desenredar la trenza negra.

Mientras nos apresuramos por el templo en construcción, trato de recordar donde está la habitación donde encontré el óbolo, pero ha pasado tanto desde entonces que me es casi imposible dar marcha atrás y...

Espera un minuto. ¿Realmente él quería decir que va a venir conmigo?

—Zeus, está bien. No tienes que venir.

—No voy a quedarme aquí sin ti.

—Pero sólo soy una estudiante. Quiero decir, voy a tener que volver a la escuela y tú no puedes ir allí y no sabes cómo vivir en el futuro.

—Me enseñarás.

Trato de imaginarme sujetando su mano y entrar a la cafetería. ¿Usaría pantalones? ¿Tendría alas? ¿Cuanto tiempo haría falta para que una estudiante de segundo año le batiera las pestañas?

Ah, pero todos estos pensamientos y preocupaciones son irrelevantes. Ya no tengo esas inseguridades, no en realidad.

—Zeus, ¿estás seguro?

—Estoy seguro.

Me paro. Y lo veo, el punto de referencia—. ¡Andamios! —Él me sigue hasta la puerta y oímos un choque detrás de nosotros. Los tentáculos han roto la entrada y están aventándose por los pasillos hacia nosotros. Estarán aquí pronto. Tiro de él a la izquierda y luego a la derecha, y cuando entro en una habitación con techo alto, lo veo en la esquina, el iPhone gigante.

Y ahora entiendo por qué no estaba aquí cuando llegué por primera vez. No lo habían construido.

A veces, sólo tienes que ser paciente.

Tomo el óbolo de mi bolsillo.

—Si odias el futuro —le digo a Zeus— Me voy a sentir mal.

—No lo voy a odiar.

—Bueno, podrías...

—Qué tan malo puede ser realmente el Bookface?

Yo me río. Él se ríe. Necesitábamos a reír. El pelo negro esta deslizándose por la vuelta de la esquina y no pasará mucho tiempo ahora.

—Es Facebook —digo en voz baja.

Toma mi mano—. Nunca cambiaré de opinión sobre ti, Zoe. Te amo.

Ráfagas negras del pelo de Hera entran en la habitación, enrollándose y girando y aplastando.

Algo aún más feroz ha llegado por nosotros: Hera por sí misma. Ella nos está mirando a través de todo ese pelo y penetrándonos con una frustrada mirada. Viéndola, literalmente, oculta detrás de su pelo, me siento perdonándola por todo lo que ha hecho. Ella no conoce el amor. Todo lo que conoce es el poder.

Y al igual que su pelo, es demasiado; está literalmente tragándola. Ella podría matarnos ahora mismo. Tiene el poder y nos tiene acorralados. Pero ya no hay veneno en sus ojos, sólo hay una soledad que es casi tangible, un anhelo de sentirse aceptada. Ella sólo quiere ser amada, y en el fondo sabe que no puede encontrar el amor en esta habitación. Sería mejor para ella si nosotros dos solo nos vamos. Ella sería libre.

Miro a los ojos de Zeus, miro el iPhone gigante y hago un movimiento para que se arrodille conmigo, él lo hace y yo llevo el óbolo cerca al círculo. Lo miro por última vez. Estoy a punto de preguntarle si está seguro de esto, de todo un nuevo mundo, sobre sujetar mi mano por el resto de su vida, sobre si está bien con la cosa del resto de su vida, —porque con toda probabilidad, a dónde vamos, no seremos inmortales. Todas estas preguntas se arremolinan en mi mente y necesito empezar a hacerlas, pero resulta que no necesito preguntarle nada en absoluto. Sus ojos son la respuesta. Él está listo.

THE
DIG



Estoy lista. El amor es real y cambia a las personas, si se lo permites. Llevo el óbolo al círculo y le susurro—, Sujétate fuerte —. Destellos de luz y una pared de agua surge a través de nosotros. Es justo como la tormenta que me arrastro la primera vez, la tormenta que me trajo aquí. El oleaje es repentino, el viento es agudo y frío y el relámpago está tan cerca que es cegador.

Y entonces ya es demasiado oscuro para ver, pero sé que voy a estar bien, porque su voz es el último sonido que oigo antes de alejarme, ahogada por el viento, la lluvia y el trueno, pero sin lugar a dudas, absolutamente su voz, hablando sólo y con certeza para mí.

—Estoy aquí, Zoe. Por siempre.

FIN

254

THE
DIG



AGRADECIMIENTOS

☞ Foro Dark Guardians

☞ <http://darkguardians.foros-activos.es/forum>

☞ Traductora a Cargo

☞ *Clyo*

☞ Moderadora de Corrección

☞ *Fangtasiia*

☞ Traductores

☞ Rodonite
 ☞ Nena Rathbone
 ☞ yuki_252
 ☞ Susu
 ☞ Rose_black_25
 ☞ LUCESITA
 ☞ SharonBF
 ☞ JuliaHart
 ☞ Hallypec
 ☞ Nati_Even
 ☞ Maddie
 ☞ Gyna Yaren
 ☞ Dulcevaz
 ☞ Lucia A.
 ☞ marillo23
 ☞ Gyna Yaren
 ☞ nahirr
 ☞ maricarodod
 ☞ Margareth
 ☞ IrisMidnight
 ☞ Mozlak
 ☞ Ela Fray
 ☞ misa_wayland
 ☞ IrisMidnight
 ☞ Dijotoba
 ☞ angica3101
 ☞ Valen JV
 ☞ CairAndross

☞ Correctoras

☞ loren
 ☞ Fangtasiia
 ☞ Lia Belikov
 ☞ Mely
 ☞ Clyo

☞ Revisión General

☞ Clyo

☞ Diseño

☞ Pamee

☞ Agradecimientos especiales

A CairAndros y Rodonite, por haberme salvado en los últimos momentos...

Son lo máximo chicas, en serio!!

Gracias!!!



256

¡No Dejes de Visitarnos!

Encuentra Libros, Traducciones

y Mucho Entretenimiento

¡¡¡Todo Para Fans!!!

THE
DIG